



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

COSMOVISIÓN SOBRE LA NATURALEZA Y ESTRATEGIAS
PREDICTIVAS DEL CLIMA, EN LA RESURRECCIÓN PUEBLA

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

GUADALUPE RODRÍGUEZ LÓPEZ

COMITÉ

DIRECTORA: ALEJANDRA GÁMEZ ESPINOSA
ROSALBA RAMÍREZ RODRÍGUEZ
ISAURA GARCIA LÓPEZ



ENERO 2018



Índice

| | |
|--|----|
| Índice..... | 3 |
| Introducción..... | 7 |
| Capítulo 1. Planteamientos teóricos y estado de la cuestión | 23 |
| 1.1. La cosmovisión. Una revisión general en las ciencias sociales y humanísticas..... | 23 |
| 1.1.1. Las escuelas mesoamericanísticas más relevantes..... | 25 |
| 1.1.2. La propuesta de López Austin: la cosmovisión mesoamericana | 26 |
| 1.1.3. El planteamiento de Johanna Broda. La cosmovisión sobre la naturaleza en el ritual agrario..... | 28 |
| 1.2. Marco teórico: la cosmovisión y las estrategias predictivas | 31 |
| 1.2.1. El enfoque teórico y el concepto de cosmovisión..... | 31 |
| 1.2.2. La estrategia predictiva: una propuesta conceptual | 34 |
| 1.2.3. La predicción climática como estrategia campesina | 40 |
| 1.2.4. La cosmovisión base de las estrategias predictivas..... | 43 |
| Capítulo 2. Aspectos generales. Medio natural, historia y etnografía de La Resurrección Puebla | 48 |
| 2.1. La Malinche y su medio físico | 50 |
| 2.1.1. Sus características orográficas | 54 |
| 2.1.2. El clima de La Malinche | 56 |
| 2.2. Localización de La Resurrección | 58 |
| 2.2.1. Antecedentes históricos de la región y de la localidad..... | 59 |
| 2.3. Etnografía de La Resurrección | 68 |
| 2.3.1. Población | 68 |
| 2.3.2. La lengua, el náhuatl central | 70 |
| 2.3.3. Servicios y vivienda..... | 71 |
| 2.3.4. Organización político-social | 73 |
| 2.3.5. Economía de una comunidad indígena-campesina..... | 74 |
| 2.4. La agricultura de maíz en México | 77 |
| 2.4.1. La agricultura de maíz en La Resurrección..... | 80 |
| 2.5. Trabajo asalariado y migración | 83 |

| | |
|--|-----|
| 2.6. El comercio | 85 |
| 2.6.1. La venta de maíz en La Resurrección..... | 86 |
| 2.7. La pluralidad religiosa | 88 |
| 2.8. Organización religiosa..... | 89 |
| 2.8.1. Mayordomía y fiscalía | 89 |
| 2.8.2. Festividades religiosas del ciclo anual de La Resurrección | 93 |
| Capítulo 3. Cosmovisión e interpretación de la naturaleza en La Resurrección.... | 95 |
| 3.1. La cosmovisión de los campesinos en La Resurrección..... | 97 |
| 3.1.1. Percepción de las temperaturas de la Malinche..... | 99 |
| 3.1.2. El aire o viento de los muertos | 103 |
| 3.1.3. El viento en la Cosmovisión | 112 |
| 3.1.4. Tipos de vientos | 115 |
| 3.1.5. El interior de la montaña; referentes atmosféricos | 117 |
| 3.1.6. Referentes atmosféricos | 121 |
| 3.1.7. Las lluvias, las nubes y el granizo | 123 |
| 3.1.8. Los rayos y el arcoíris | 128 |
| 3.1.9. La montaña como referente de significación climática..... | 130 |
| 3.1.10. La montaña Malinche | 131 |
| 3.1.11. La lectura en la Malinche | 133 |
| 3.1.12. La Malinche. El simbolismo de sus ropajes..... | 137 |
| Capítulo 4. Estrategias predictivas en La Resurrección | 145 |
| 4.1. Elementos de la naturaleza para predecir el temporal..... | 145 |
| 4.1.1. Las cabañuelas, predicciones generales para el año..... | 147 |
| 4.1.2. Detección de la canícula | 165 |
| 4.2. Festividades como estrategias de predicción climática..... | 167 |
| 4.2.1. 2 de febrero. Virgen de la Candelaria..... | 169 |
| 4.2.2. El carnaval de los huehues en La Resurrección | 175 |
| 4.2.3. La Semana Santa..... | 180 |
| 4.2.4. 3 de mayo. Día de la Santa Cruz | 188 |
| 4.2.5. 15 de mayo. San Isidro Labrador | 191 |
| 4.2.6. Otras fiestas de santos con carácter predictivo..... | 194 |

| | |
|---|-----|
| 4.3. Consultas para predecir a corto plazo. Animales y fenómenos climáticos | 202 |
| 4.3.1. Consulta a los animales | 203 |
| 4.3.2. Insectos y otros animales | 210 |
| 4.3.3. Representación de las serpientes | 212 |
| 4.3.4. Referentes en el cielo: los astros | 218 |
| Conclusiones..... | 224 |
| Bibliografía | 233 |
| Anexos | 247 |

Agradecimientos

Durante el tiempo que duró la elaboración de esta tesis aprendí de muchas personas, entre los que se encuentran los habitantes de La Resurrección, a los que agradezco comidas, largas pláticas, caminatas por los campos de siembra, consejos, su tiempo y sus enseñanzas; entre ellas puedo mencionar a toda la familia Rojas que desde el proyecto *carnavales de Puebla*, siguió tejiendo nuestra amistad hasta ahora ser familia unida por el compadrazgo, gracias comadre Mary, y a mis ahijadas Rocío, Jaque, Katy, y toda la familia que siempre ha estado ahí para atenderme.

Así podría mencionar a cada miembro que integra a las familias que me apoyaron, como los: Portada, Báez, Serrano, Juárez, Satabarbara, Vélez, Pascual, Ramírez, Xaxalpa, Zapotitla, Martínez, Moxo, Semita. También aprovecho para mencionar al fiscal de la iglesia el señor Juan y a las autoridades de la presidencia, por su amistad y por permitirme asistir a las diversas festividades, procesiones y eventos del pueblo.

En el ámbito académico, y también afectivo, agradezco a la Doctora Alejandra Gámez Espinosa por interesarse en este proyecto, e impulsar cada paso que se llevó de este proceso lleno de paciencia, observaciones y de la libertad y confianza que me brindó para poder sacar adelante este trabajo de investigación, así mismo agradezco a las Doctoras Rosalba Ramírez Rodríguez e Isaura García López quienes desde el comienzo de la tesis fueron partícipes de sus modificaciones, y sin las cuales no hubiera sido posibles el final de este trabajo, pues las sugerencias que me hicieron. No quiero dejar pasar la mención y el agradecimiento a la Maestra Ana Luz Minera quien le dio la edición final.

Finalmente, agradezco al Posgrado en Antropología Social de la BUAP por el espacio académico; al Conacyt, por el apoyo económico de la beca.

Introducción

Los pueblos indígenas campesinos¹ albergan un repertorio de conocimientos ecológicos generalmente de carácter local, colectivo, diacrónico y holístico. Además, poseen una larga historia práctica en torno al uso de la naturaleza, por lo que han generado sistemas cognitivos relacionados con los recursos naturales que les rodean, los cuales son transmitidos de generación en generación; es decir, se trata de una síntesis histórica y cultural, producto de la relación que se ha entablado con la naturaleza, misma que se expresa en la realidad cotidiana.

Así, la observación de la naturaleza va ligada al control del tiempo, el cual “ha sido una de las grandes preocupaciones de todas las civilizaciones arcaicas, y la sistematización de su control, es uno de los logros más destacados de las sociedades agrarias” (Broda, 1996a: 452). La finalidad de tal control consiste en orientar las actividades sociales en el tiempo y en el espacio; de esta forma, la cosmovisión sobre el medio ambiente va a coadyuvar en la generación de estrategias predictivas sobre el temporal agrícola del maíz.

Las estrategias que se van constituyendo para predecir los distintos elementos de la naturaleza se logran por medio de la observación, ya sea consultando momentos específicos del año a partir de la lectura de cabañuelas, la detección de la canícula o el acontecer de celebraciones como la que se lleva a cabo en honor a la Virgen de la Candelaria, el carnaval de los Huehues, la Semana Santa, la fiesta patronal, “la Santa Cruz”, San Isidro Labrador, San Juan y San Pedro, Santo Tomás, San Antonio, la Virgen de la Asunción, los arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel, e incluso la celebración a los fieles difuntos. De igual manera, se interpretan determinados comportamientos de aves, reptiles e insectos. También las características observadas en el cielo desde sus colores, hasta las posiciones de los astros o peculiaridades de referentes geográficos, entre ellas la temperatura y el aspecto de la montaña Malinche.

¹ En este trabajo se mencionan de forma homóloga los conceptos de indígena y campesino tratando de resaltar el origen *nahua* de la comunidad, así como sus prácticas agrícolas.

El objeto de esta tesis radica en analizar la cosmovisión que la comunidad nahua de La Resurrección, Puebla, posee sobre la naturaleza, y cómo, a partir de ésta, se constituyen un conjunto de estrategias que les permite predecir el comportamiento de los fenómenos naturales para el buen desarrollo de su agricultura. Las propuestas referidas a este conjunto se han trabajado desde algunas líneas de la agroecología y se proponen principalmente como estrategias de resistencia, mismas que han permitido la permanencia de prácticas agrícolas conllevando a la sobrevivencia de pueblos que aún conservan sus usos y costumbres o una tradición agrícola (Corona y Pérez, 2003: 17).

Las estrategias también se generan a partir de las nociones empleadas al descifrar el medio natural. Entendidas sobre la base de estos postulados, también se enfocan en obtener el desarrollo de la agricultura, a fin de contribuir con la economía familiar y social; sin embargo, se relacionan con la anticipación de eventos climáticos, razón por la que se propone nombrarlas “estrategias predictivas”.

Los generadores de estas estrategias son los indígenas campesinos, quienes han guardado y sistematizado toda una serie de pensamientos y conocimientos que dan forma a una cosmovisión que les permite interpretar culturalmente a la naturaleza. Éstas tienen la finalidad práctica de prevenir lo que puede suceder en el entorno y sus efectos en la época de cultivos. Tales elementos climáticos son observados y evaluados procesualmente varios meses antes de la siembra y durante el ciclo de crecimiento de la milpa.

La Resurrección como comunidad de origen nahua se inserta en el contexto de una economía agrícola-campesina, por lo que en la presente investigación se hace referencia a la unidad de análisis conformada por el indígena campesino. Ambas categorías provienen de diferentes posturas teóricas con intereses propios, no obstante, en este caso se puntualizan las dos considerando que se complementan.

Para ello, de manera general, se analizan enfoques que han servido para definir al indígena y, posteriormente, se retoman algunas reflexiones de Armando Bartra, quien ha trabajado la figura del campesino y propuesto el concepto *campesindio* intentando destacar la manera en que estos actores sociales

piensan. Finalmente se esboza la pertinencia de la utilización de ambas posturas críticas para este trabajo. Al intentar definir al indígena se destacan diversas categorías,² las cuales toman en cuenta su raíz prehispánica, su lengua e identidad.

En el siglo pasado, Alfonso Caso (1948) argumentaba que existían cuatro criterios para definirlo: el biológico,³ el cultural,⁴ el lingüístico⁵ y el psicológico.⁶ Él consideraba al indio como aquel que siente pertenecer a una comunidad indígena, aquella en que predominan elementos somáticos no europeos, que habla preferentemente una lengua indígena, que posee en su cultura material y espiritual elementos indígenas en fuerte proporción y que, por último, tiene un sentido social de comunidad aislada dentro de las otras comunidades que la rodean, lo cual la hace distinguirse de los pueblos de blancos y mestizos (Caso, 1996: 337).

Guillermo de la Peña (2000: 25), por su parte, hace mención de la cuestión lingüística, la indumentaria y los rasgos culturales, entre los que enfatiza la forma de organización, pero puntualiza de una manera profunda en la dimensión identitaria considerando que es necesario pensar en lo indio como un concepto análogo, no unívoco ni equívoco, en el que pueden presentarse distintas combinaciones de componentes en diversas situaciones.

En cambio, otros defienden el uso específico del concepto tratando de precisar su contenido; en este sentido se hace referencia al primer informe publicado por el INI⁷ y el PNUD⁸ en el año 2000, el cual determina al sustantivo indígena como: “un concepto de origen colonial que define a una población que comparte una tradición cultural de raíz prehispánica, la cual se reorganiza y funda sus características formales en el marco de la sociedad novohispana y que retiene

² "Indios", "indígenas", "pueblos indígenas", "poblaciones indígenas", "etnias", "grupos étnicos", "grupos etno-lingüísticos" y, como es usual en ciertos países, "pueblos originarios" o "primeras naciones" (en Zolla, Carlos y Emiliano Zolla Márquez, *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*, México, UNAM, 2004).

³ En éste señala rasgos no europeos.

⁴ Indica que el grupo utiliza objetos, técnicas, ideas y creencias de origen indígena o europeo, pero adoptadas –por gusto o por la fuerza– entre los indígenas.

⁵ Resalta aspectos sobre la presencia de lenguas maternas.

⁶ En esta definición actualmente podemos encontrar referencias al concepto de identidad.

⁷ Instituto Nacional Indigenista.

⁸ Programa de las Naciones Unidas.

entre sus rasgos más importantes el hablar una lengua amerindia o el asumir una identidad con esa tradición" (INI, 2000: 836, citado en De la Peña, 2000: 24-25).

Andrés Medina (1990: 10) también resalta ciertas particularidades referentes al término indígena, entre las que encuentra características como la creación de símbolos sociales y culturales que los identifican y distinguen de otros en un entorno social y cultural. Igualmente contempla que estas poblaciones veneran a un santo patrono, cuyo nombre se encuentra complementado por el topónimo de la comunidad en la lengua local,⁹ y donde la fiesta patronal suele ser la más importante del ciclo anual;¹⁰ asimismo considera la variante dialectal como persistente en algunas regiones de México.

De igual manera considera que la práctica de una siembra centrada en el complejo de milpa (maíz-frijol-calabaza), implica la observación y la experimentación constante del entorno natural. Así, la agricultura como actividad milenaria ha permitido obtener un conocimiento, tejido entre la relación hombre-naturaleza.

Sin embargo, diversas posturas colocan al campesino únicamente como un trabajador de la tierra, en ocasiones desdibujando la relación y los pensamientos que rodean y enmarcan la persistencia de este oficio; el término ha sido ampliamente trabajado por los agrónomos, economistas, antropólogos, etc.; su discusión principal ha situado en el debate las variadas actividades económicas que puede llevar a cabo, por esta razón ya no puede considerársele meramente un campesino. Al respecto, Armando Bartra (2010a: 5) define al campesinado como clase y fuerza social presente y activa actualmente, y destaca la urgencia de reconocer a un sujeto "*campesindio*".¹¹

⁹ Como es el caso de la comunidad de estudio, La Resurrección Tepetitla, pues cabe resaltar que para los pobladores: "La Resurrección", hace referencia únicamente a la zona, mientras con el topónimo Tepetitla, se identifica y distingue a los pobladores originarios.

¹⁰ En este caso considero que existen fiestas que cobran mayor importancia por su ubicación en el ciclo anual. Es decir, la comunidad donde se llevó a cabo la investigación responde a una serie de fiestas consideradas "grandes", como la de San Miguel, de "urgencia" o "petición" respecto al clima, según se requiera, en la que se le pide al santo que retire a las serpientes con su espada, o que las mande, o las "jale" de otros pueblos, en caso de presentarse sequía.

¹¹ En su intento por definir el término *campesindio*, el autor considera que la cultura del campesino se encuentra coloreada por la multiplicidad de ambientes naturales, es decir, más que referirse a un trabajador de la tierra, comenta que éste busca mantener la salud del tejido social, en el que la

Mediante este término busca situar las diversas actividades laborales en las que se inserta el trabajador de la tierra, así como la participación que ha tenido en cuanto a su propia defensa, y cómo emerge poco a poco su filosofía, la cual expresa su forma de pensamiento.

Por consiguiente, en esta investigación utilizo un término compuesto para designar a la población de La Resurrección, parece pertinente utilizar ambos “indígena” y “campesino”, a pesar de que los habitantes de esta comunidad, han experimentado que su territorio ha sido conurbado a la ciudad de Puebla, mantienen un corpus cultural y social en su identidad indígena, al mismo tiempo que, ante la situación económica actual e imperante del país, recurren a estrategias como el autosustento, mismo que los mantiene aún ocupados como trabajadores de la tierra o campesinos, actividad históricamente mesoamericana, considerada por algunos autores, entre ellos, Johanna Broda (2007: 192-193; 2009b: 79) y Alfredo López Austin (1999), como una de las prácticas centrales de estas sociedades.

De acuerdo con ellos, la agricultura puede considerarse el núcleo persistente creado por las comunidades desde épocas tempranas en el que existen y se mantienen creencias y prácticas arraigadas en conceptos de la cosmovisión mesoamericana que se remontan a épocas muy antiguas y que proponen una relación entre el hombre y la naturaleza (Broda, 2007: 296; López Austin, 1999: 120). Por tanto a los actores sociales de esta investigación los defino como indígenas-campesinos, entendiendo que ambos conceptos complementan un significado que integra valores que condicionan las maneras de actuar implicadas en todos los ámbitos de la vida,¹² incluida la parte de su economía tradicional, que también en el caso de La Resurrección, se encuentra basada principalmente en la agricultura de maíz; grano que yace en el centro de la

actividad económica tiene como cometido preservar la naturaleza, guiada por los pensamientos que han sido heredados de sus raíces identitarias indígenas (Bartra, 1992: 128). En este sentido, al referirse a los campesinos como conservadores, es porque señala que saben valorar y defender la tierra, de ahí incluso el carácter de revolucionarios que también les concede.

¹² Inclusive las mencionadas en las definiciones de indígena y campesino, en las que se contemplan la raíz prehispánica, la lengua, la identidad y la cultura.

cosmovisión de los pueblos mesoamericanos y que constituye un elemento fundamental en la formación de su cultura.

Por su parte, la localidad de La Resurrección como unidad de estudio, se entiende como una comunidad indígena-campesina. Pensada desde un ámbito en el cual se reproducen diferencias culturales que caracterizan a cada pueblo indio en aspectos como lengua, religión, rituales, formas de subsistencia, organización social, hábitos; elementos que cuentan con una raíz histórica profunda sustentada en la tradición cultural mesoamericana (Medina, 1990: 16).

La Resurrección, cuyo nombre originario es Tepetitla, posee la categoría de junta auxiliar y pertenece al municipio de Puebla, en este asentamiento aún se utiliza con regularidad la lengua originaria náhuatl. De igual manera, debido a que se encuentra en las faldas de la Malinche o Malintzi, es reconocida y dotada de una serie de atributos por su condición de montaña generadora de agua, convirtiéndola en una figura central de la cosmovisión en relación con la agricultura. Desde la antigüedad, las culturas prehispánicas creían que en el interior de las montañas se guardaban el agua y el maíz, dos mantenimientos fundamentales para la reproducción material e ideológica de las sociedades (Broda, 2004b: 50), lo que les permitía tejer una relación entre los hombres y la naturaleza, dada la interacción con el medio ambiente.

La unidad de análisis está constituida por la población indígena nahua originaria de la comunidad, misma que se dedica o se encuentra inmersa en labores agrícolas.¹³ Se intentó separar las categorías de indígena y de campesino pensando que el primero remite a ser originario o hablante de lengua, a diferencia del campesino, quien es asociado con el que trabaja y se sustenta de la tierra; sin embargo, considero que al separarlas perdían su real dimensión, al menos para el caso de los nahuas de La Resurrección, por ello decidí unir los dos conceptos, como ya se mencionó con anterioridad, con el propósito de conjuntar su carácter agrícola, relacionado con el conocimiento de la tierra, y el de su cosmovisión nahua inmersa en la contemporaneidad.

¹³ Considerando que la mayoría de las personas que aún se dedica a sembrar no puede catalogarse únicamente como campesino, ya que combina su labor con el trabajo asalariado en industrias o bien empleándose como albañiles o en otros oficios.

Diversos estudios, han planteado que las sociedades indígenas y campesinas cuentan con especificidades culturales muy propias; asimismo, numerosos autores han manifestado que estas se debe a un proceso de larga duración de raíces históricas profundas, en el caso del Valle Puebla-Tlaxcala y, especialmente en La Resurrección, comunidad nahua que se encuentra urbanizada, pueden ejemplificarse las propuestas de la escuela mesoamericana, que también toman en cuenta las nuevas formas de reproducción.

Por tal motivo esta investigación intenta hacer un análisis profundo sobre las especificidades culturales de La Resurrección, enfatizando el estudio de la cosmovisión en torno a la naturaleza, sobre la cual también existen contadas investigaciones.¹⁴ En términos específicos, se pretenden relacionar los estudios de cosmovisión indígena de un pueblo del Valle Puebla-Tlaxcala, con la serie de estrategias que los propios campesinos utilizan para garantizar el buen desarrollo de la agricultura. Esta clase de estudios tampoco se ha desarrollado mucho en la antropología mexicana, puesto que se le ha dado prioridad al tema de la sustentabilidad, particularmente desde la mirada de disciplinas como la agronomía y la agroecología.

El presente trabajo constituye una investigación etnográfica profunda respecto a estos dos aspectos, la cosmovisión de un pueblo específico relacionada con la naturaleza y la serie de prácticas que se derivan de esta misma considerando brindar aportes a la etnografía de Puebla y, en términos generales, a la de México, incorporando un nuevo concepto para futuras propuestas de investigación.

En la actualidad, los campesinos nahuas de La Resurrección, Puebla, mantienen vigentes las prácticas agrícolas dependientes del temporal, por lo que la producción de maíz implica por una parte el sustento alimenticio y, por otra, al representar una actividad milenaria, permite la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza, producto de una minuciosa observación que generó un conjunto de pensamientos intrínsecos de la cosmovisión indígena, en la cual la naturaleza es

¹⁴ Puede cotejarse en: Licona, Ernesto, Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez, "El territorio como sistema", en *San Miguel Canoa. Pueblo Urbano*, Ernesto Licona, Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (coords.), México, BUAP/FFyL, 2013, pp. 277-376.

concebida como un ser vivo, al igual que todos aquellos elementos que la integran y que se relacionan con ella. Para la población es importante conocer su comportamiento para poder determinar qué estrategias llevar a cabo, a fin de anticipar posibles eventos catastróficos y de esta forma asegurar el buen desarrollo de los cultivos, y con ello, la seguridad, el sustento y la preservación de la vida.

Se plantea una problemática social de la comunidad indígena campesina La Resurrección, destacando la percepción de sus habitantes acerca de la naturaleza y la manera en que descifran los elementos de la misma, basados en estrategias de predicción. Bajo esta perspectiva, la pregunta que guiará la presente investigación es la siguiente: ¿Cómo la cosmovisión sobre la naturaleza de los indígenas-campesinos de La Resurrección, induce a la creación de una serie de estrategias de predicción climática?

La hipótesis central de esta investigación es que las estrategias de predicción climática de los indígenas campesinos de La Resurrección se pueden constituir por el cúmulo de conocimientos contenidos y expresados en la cosmovisión sobre la naturaleza, centrada principalmente en la figura de la montaña Malinche, considerada un ser vivo, específicamente una entidad mujer que ayuda a los campesinos y habitantes, de manera general indica cómo será el clima durante diversos momentos del año o en el acontecer de un día. Esta visión les permite generar una serie de estrategias capaces de predecir el comportamiento de la naturaleza según sus necesidades, es decir, saber cuándo habrá lluvia, sequía, heladas, o cualquier otro evento climático que pueda producir efectos perjudiciales para la agricultura.

En este trabajo, se busca enfatizar la relación entre la cosmovisión sobre la naturaleza y la construcción de “estrategias predictivas” existentes en la comunidad indígena-campesina de La Resurrección, Puebla. Entre los objetivos planteados están los siguientes:

1. Analizar y describir el escenario sociocultural de La Resurrección, Puebla.
2. Describir y estudiar la cosmovisión en torno a la naturaleza, por parte de los habitantes de la Resurrección, Puebla.

3. Clasificar y analizar las estrategias de predicción climática de los indígenas-campesinos de La Resurrección, Puebla.

Como he mencionado reiteradamente, el análisis y la descripción de los fenómenos climáticos, históricamente se ha reproducido en una cosmovisión que da sentido al entendimiento actual de la naturaleza que se observa en el territorio próximo. Por ello se retoma la postura teórica de la cosmovisión mesoamericana, entendiendo que el concepto permite el estudio de la sociedad indígena tomando en cuenta los complejos procesos por los que ha pasado, entre ellos, los mecanismos por los cuales ha transmitido su cultura o sus formas de organización social a través del tiempo, y así, entender su situación actual como producto de las experiencias históricas que han vivido dichos grupos.

El estudio de la sociedad indígena ha estado relegado a intereses de corte político y en nuestros días se tienen sólo ideas generales sobre las características socioeconómicas de la población indígena; se sabe que son campesinos y jornaleros agrícolas, pero se ignoran muchas de sus particularidades culturales y lingüísticas. Los estudios actuales sobre la población india señalan que la unidad social y económica que reúne y reproduce social y culturalmente a la población es la comunidad agraria; es ella la que posee el control del territorio definido sobre el que se organiza la vida social. La comunidad posee una estructura político religiosa; la participación al interior de ésta expresa la condición de ser miembro del grupo. Esta estructura organiza las ceremonias anuales y realiza actividades administrativas y judiciales. Cada comunidad indígena campesina crea símbolos que la individualizan en su entorno social y cultural –la lengua, el santo patrono, el vestuario, la comida, la artesanía, etcétera– (Gámez, 2012: 25).

Un aspecto determinante de la especificidad de la población india es su visión del mundo y los nexos que ésta tiene con sus condiciones materiales de existencia, ligadas con la práctica de la agricultura centrada en el cultivo del maíz. La práctica milenaria de la agricultura ha sido parte de la especificidad indígena y engloba toda una serie de pensamientos, que deben ser estudiados no sólo desde enfoques teóricos que analizan estrategias en términos de producción, sino ir más

allá, es decir, analizar el conjunto de creencias que permiten predecir acontecimientos climáticos, que finalmente también impactan en el proceso productivo.

El concepto de estrategias de producción se ha trabajado en la antropología y otras disciplinas, y se han abordado como prácticas que inciden en el buen desarrollo de la producción agrícola, sin embargo existen otro tipo, como lo son las de predicción, mismas que contienen cúmulos de conocimientos y representaciones sobre la naturaleza y los astros, es decir una visión del mundo. Por ello, el presente trabajo toma a la cosmovisión como el concepto central que permite analizar la especificidad cultural de los pueblos indígenas campesinos contemporáneos, sin desdibujar su territorialidad y su pasado mesoamericano.¹⁵

La cosmovisión, como concepto, ha planteado procesos históricos de larga duración que han llegado hasta nuestros días y que son el núcleo de la especificidad cultural de los pueblos indios. Actualmente la cosmovisión que tienen los habitantes de La Resurrección permite desarrollar un entendimiento de los fenómenos climáticos observados en el medio ambiente, explicado en una serie de estrategias de predicción.

La estrategia de predicción climática es un concepto que proponemos para el análisis de las practicas que pronostican el tiempo, en beneficio del trabajo agrícola en La Resurrección. El enfoque antropológico empleado en este trabajo de investigación, estudia los hechos sociales como procesos.

La descripción y el análisis de las estrategias de predicción climática requieren de un arduo trabajo de campo, pero también de una serie de revisiones sobre datos aportados por otras investigaciones en diversas áreas, para que se puedan entender las singularidades y la enorme complejidad de la cultura india, y en específico, sobre su manera de predecir el clima.

En este trabajo se plantea la importancia de la etnografía como vehículo para acceder al conocimiento de la cultura y sus diversas manifestaciones. Se asume su riqueza y se reivindica su importancia, pues ésta es la base empírica

¹⁵ Tradición académica a la que Paul Kirchhoff (1966) denomina mesoamericanística y constituye uno de los núcleos de producción teórica más importantes en la antropología mexicana (Medina, 2000: 216).

donde se sustenta el conocimiento antropológico. Siguiendo a Aguirre Baztán, a través de la etnografía, el investigador descubre poco a poco a las culturas en toda su grandeza y dignidad y reconstruye su composición (Baztán, 1995: 4, en Gámez, 2012: 27).

La etnografía sugiere un proceso correspondiente al lapso en el que se ejecuta el trabajo de campo, sin embargo previo a éste hubo una ardua tarea que consistió en la demarcación del campo de estudio, la elección de la comunidad y la elaboración del proyecto de investigación, así como la búsqueda y la selección de bibliografía sobre el tema. Uno de los aportes más significativos de esta etnografía es el registro minucioso de las estrategias de predicción climática, así como su comprensión. Los datos de campo nos ayudan a vislumbrar mejor el entendimiento y los contextos que actualmente se viven.

La metodología, empleada consistió en observar y registrar de manera detallada las diferentes “estrategias predictivas”. En la investigación etnográfica, analizar y ver a la cultura “desde dentro”, ha demostrado que los mismos conceptos de la cosmovisión indígena se han reproducido hasta la actualidad. Es decir, el trabajo de campo nos proporcionó el contenido de los conceptos, cómo los usan, cómo lo entienden sus actores, según su entorno cultural. El trabajo de campo para esta investigación se realizó entre los años 2014 y 2016, durante los cuales se llevaron a cabo visitas frecuentes a la comunidad. En la primera etapa se trabajó en el conocimiento general del grupo para poder buscar y seleccionar informantes relacionados con la temática. En esta primera fase también se realizó la búsqueda, selección y revisión de los archivos locales y municipales que proporcionaran información general y específica, tales como historia, organización social, política y religiosa, entre otros elementos.

La segunda etapa del trabajo de investigación focalizó el tema de la predicción climática, encontrado en diversos momentos del año y guiado por el ciclo agrícola, principalmente. La metodología utilizada para la obtención de los datos se basó en la observación participante y las entrevistas (abiertas y dirigidas)¹⁶, el registro se realizó a través del uso de libreta y diario de campo, se

¹⁶ Durante una entrevista sobre las temperaturas del ambiente, ocurrió una confusión por parte mía, simplemente no entendía lo que me estaban contando, por lo que no pude dejar de pensar en

hicieron descripciones detalladas de las diferentes estrategias utilizadas para predecir el clima de la comunidad.

Las preguntas se aplicaron con distintos actores e informantes (campesinos, mayordomos, amas de casa, estudiantes); para el buen registro de éstas se contó con una grabadora de voz y una libreta de campo, asimismo, el investigación etnográfica fue apoyado con secuencias fotográficas. Las entrevistas fueron de vital importancia, ya que los informantes son los traductores no sólo del lenguaje, sino de los significados, es decir, ellos esclarecían el simbolismo de lo observado.

Se realizó observación directa en algunas celebraciones rituales, con la finalidad de preservar la espontaneidad de los actores sociales, mientras que a través de la observación participante se pudo obtener contacto directo y continuo con ellos y, en general, con el grupo estudiado, lo cual permitió una relación interpersonal especial y el constante diálogo intercultural entre el observador y el observado (Anguera Aguilaga, 1995: 76, en Gámez, 2012: 28).

Así mismo, se elaboró un cuadro donde se clasifican los diferentes tipos de estrategias de predicción climática, así, se situaron las temporalidades y fechas en las que se van desarrollando, a fin de poder programar y estar presente durante los días de lectura de cabañuelas y en algunas celebraciones festivas. Considerados estos periodos y escenarios importantes para el desarrollo de la investigación, el objetivo consistió en enfatizar si existe una relación entre la cosmovisión y la construcción de estrategias de predicción climática, por lo que la intención fue registrar las particularidades de cada estrategia predictiva, con el fin de entender la necesidad de su constitución.

De igual forma, se pretendió captar la realidad existente a través del registro detallado y simultáneo de diversos factores. Con la intención de contar con una visión holística y captar el contexto de manera global. Se acudió a la tradición oral

¿cómo solucionar esto?, ante esto, en una breve pausa, trate de explicar a don Rodrigo lo que me había contado, con palabras sencillas, pero puntuales y él reacciono a esto diciendo que no era así, volviéndolo a explicar hasta que yo entendí totalmente. Me parece que bien podríamos hablar sobre un concepto prestado de la psicología, modificado a la antropología la “escucha reflexiva”.

como una herramienta imprescindible para rastrear el acontecer histórico local (la historia no escrita), así como también los elementos significativos de la cosmovisión con los que se constituyen las “estrategias predictivas”.

Esto último se hizo a través de la recuperación de los relatos recordados por los indígenas campesinos sobre cómo se enseñó y se aprendió a sembrar el maíz en la comunidad, puesto que el conjunto de relatos que nos “ubican en el corazón de la organización simbólica de los grupos indígenas contienen figuras narrativas, facetas y parcialidades que estructuran una forma de pensar” (Boege, 1991: 179-180).

La expresión discursiva de los habitantes de La Resurrección planteó la reflexión sobre lo insostenible que es basar la exploración de la cosmovisión de una comunidad, a partir de las construcciones de un individuo, y creer que porque ese individuo tiene sistematizada su experiencia, sintetiza de manera absoluta la visión del mundo del conjunto de su comunidad. Aunque los testimonios individuales son importantes (conocimiento individual) y válidos, puesto que están insertos en una coherencia cultural más amplia, se consideró necesario conformar un cuadro amplio de informantes que permitiera contrastar dichos saberes, eliminando –a partir de aquellos elementos repetitivos y persistentes– las variables individuales, y con este proceso identificar una estructura social significativa (Portal Airoso, 1996: 73 en Gámez: 2012; 29).

En ese mismo sentido se reflexionó y se consideró necesario distinguir entre la construcción teórica que realiza el investigador, en torno a la visión del mundo del otro, y la vivencia que el poblador tiene de ese orden cósmico. Generalmente, los actores saben las razones de sus acciones, pero no necesariamente lo tienen sistematizado. Por ello, se consideró importante contrastar “eso que se decía con lo que se hacía” (celebraciones festivas, prácticas cotidianas, relatos, etcétera), acciones y prácticas que están insertas en un tiempo y en un espacio culturalmente significativos. La reproducción cultural de los grupos sociales se hace posible en función del uso, la organización y el control que se ejerce sobre el tiempo y el espacio social. Toda visión del mundo “es una manera particular de ordenar los referentes de tiempo y espacio en relación con el hombre y su entorno” (Portal Airoso, 1997: 76 en Gámez, 2012: 30).

El análisis de los datos fue inductivo, ello implicó una primera descripción de las situaciones de los eventos estudiados, con el fin de detectar progresivamente la existencia de regularidades entre ellos para encontrar la base de una interpretación adecuada sobre las especificidades y valores comunitarios o locales (Anguera Argilaga, 1995: 73). El desarrollo de la investigación conllevó un cuestionamiento continuo, así como la reformulación constante en función de la incorporación de nuevos datos, con el fin de adentrarse en las múltiples realidades del contexto específico. Esta investigación pretende aportar una nueva categoría de análisis y una etnografía sobre las prácticas y procedimientos que los campesinos construyen para predecir el clima. La mayoría de los trabajos realizados sobre estos temas, han tratado por un lado a las estrategias y por el otro, a las predicciones climáticas, lo que provoca que no parezcan términos que pueden explicar una realidad social. Además, proporcionan una visión parcial que pierde de vista la mirada holística, las interrelaciones, las particularidades y la complejidad climática.

La estructura de esta tesis consta de cuatro capítulos. El número uno, titulado “Planteamientos teóricos y el estado de la cuestión”, revisa el concepto de cosmovisión en las ciencias sociales y humanísticas; menciona las escuelas mesoamericanas más relevantes, entre ellas, la de Alfredo López Austin, quien se centra en la cosmovisión mesoamericana; así como la propuesta de Johanna Broda, mediante sus trabajos de cosmovisión sobre la naturaleza y el ritual agrario. En otro apartado, de manera general, se alude a las investigaciones existentes sobre la cosmovisión en torno a la naturaleza, sus referentes meteorológicos, las prácticas y los especialistas. Después, se esboza el marco teórico conceptual, tratando de explicar la manera en que se entenderán los conceptos de cosmovisión y de estrategia predictiva, para poder realizar mi propia propuesta conceptual sobre el último término.

En el capítulo dos, “Aspectos generales. Medio natural, historia y etnografía de La Resurrección Puebla”, se presenta el universo de estudio destacando varios aspectos como el contexto regional del valle poblano-tlaxcalteca, en donde se encuentra la Malinche. Se describen sus características orográficas y climáticas, las cuales se tomaron en cuenta para facilitar al lector la localización geográfica

del contexto investigado; también se presentan antecedentes históricos de la región, así como de la localidad, tanto de la época prehispánica como de la Colonia, mismos que fueron facilitados por los Archivos históricos resguardados por la iglesia y la Presidencia Auxiliar. Esta bibliografía proporcionó datos valiosos relativos a la creación de las Juntas Auxiliares de la capital poblana, proceso desarrollado durante la época independiente y parte del siglo XX, al que se agrega una breve descripción sobre el momento actual.

Otro rubro corresponde a la etnografía de La Resurrección, en el que, de manera general, se exponen datos sobre la población, la lengua náhuatl, los servicios, las viviendas y la organización político-social. Hay que resaltar la importancia de la lengua indígena, la cual es utilizada por un gran porcentaje de habitantes. Considero, por lo mismo, que ésta hace falta en referencia a los principales conceptos relacionados con las predicciones climáticas. En lo relativo a la economía, se resalta la importancia de la producción agrícola. Con el propósito de ahondar en el tema se integraron apartados sobre la agricultura de maíz en México y su impacto en La Resurrección, que provocó que muchos de sus habitantes recurrieran al trabajo asalariado y la migración para solventar sus labores agrícolas, aunque se sigan apoyando en la venta del maíz o de los alimentos elaborados con éste.

En cuanto a la religión, también se describe la diversidad religiosa presente en la localidad, aunque se resalta el predominio de la fe católica, razón por la que la organización religiosa correspondiente a las fiestas tradicionales merece atención especial al momento de narrar en qué consisten la mayordomía y la fiscalía, así como las principales labores de quienes ostentan estos cargos.

El capítulo tres, “Cosmovisión e interpretación de la naturaleza en La Resurrección”, corresponde propiamente a la exposición de los datos etnográficos, que demuestran claramente cómo la visión del mundo que poseen los campesinos de la zona se vincula con un innegable origen mesoamericano, por medio del cual ellos entienden, descifran y explican lo que observan de su entorno natural. En esta parte figuran los elementos meteorológicos que se cree provienen de la montaña Malinche: la percepción de las temperaturas, el correr de los vientos y sus diferentes tipos, del mismo modo para el caso de las lluvias, así como la

información relacionada con las nubes, el granizo y el rayo. No sólo se relaciona a la Malinche con la dotación de sentidos correspondientes a los fenómenos meteorológicos, sino que se le considera una entidad femenina, la cual utiliza prendas de vestir, según el ánimo que posea.

Finalmente, el capítulo cuatro, titulado “Conformación de las estrategias predictivas en La Resurrección”, desglosa de manera ordenada las estrategias de predicción climática comenzando con las de largo plazo, seguidas por aquellas de mediano plazo y terminando con las de corto plazo. Fueron estructuradas en ese orden pues detecté, mediante el trabajo de campo, que existen varios tipos capaces de cubrir las necesidades del ciclo anual. En las de largo plazo se consideró la lectura de las cabañuelas, que se realiza justamente a principios de año, a fin de conocer cuál será el clima presente a lo largo del año. Esta práctica es utilizada por el campesino que intenta saber cuál será el mejor momento para sembrar, ya sea prematura o postergadamente. Aunque esto también lo determinará de acuerdo con las actividades climáticas que le sean leídas o descifradas, por eso desde la lectura de éstas también se persigue detectar el tiempo de llegada y el tipo de la canícula, periodo climático que puede llegar a ser muy caluroso o con exceso de lluvia.

Finalmente se pretendió reflexionar sobre la cosmovisión de la naturaleza, como un constructo cultural que incide de manera directa en las prácticas y decisiones que los indígenas-campesinos toman para llevar a buen término el trabajo agrícola, tal es el caso del tema que nos ocupa, es decir las formas de predicción del clima.

Capítulo 1. Planteamientos teóricos y estado de la cuestión

Este capítulo revisa y analiza las dos principales escuelas sobre el estudio de la cosmovisión, así como sus aportes, la de Alfredo López Austin y la de Johanna Broda; contribuciones que me sirvieron de guía para desarrollar mi propia propuesta conceptual sobre el término “estrategia predictiva”.

El vocablo de “estrategia” se ha conceptualizado desde distintas disciplinas sociales como la economía, la sociología y la antropología, es decir, existe una diversidad muy amplia a nivel teórico en torno a él. En el presente capítulo se lleva a cabo una revisión general sobre cómo se ha venido definiendo el concepto desde los enfoques provenientes de la economía, en la que se utiliza el término de estrategias productivas, a partir de la perspectiva empresarial.

Del mismo modo, en otro apartado se analizan los trabajos de investigación que han abordado el estudio de la “predicción climática” en las ciencias sociales (específicamente la antropología) y cuales han sido sus propuestas teóricas y metodológicas al respecto.

1.1. La cosmovisión. Una revisión general en las ciencias sociales y humanísticas

El concepto de cosmovisión se ha utilizado y referido desde distintas tradiciones académicas, sin embargo nace en la filosofía. En inglés el término usual es el de *world view*, usado también en la etnología francesa (visión *du monde*), o el trabajo de Dilthey que forma parte de una reflexión filosófica sobre la “vida”. Todo hombre tiene lo que él denomina *Weltanschauung*, una idea o una concepción del mundo, que no es propiamente una construcción mental consciente. Aunque la religión, la filosofía, la ciencia, el derecho, entre otras, influyen o manifiestan esta visión del mundo, ella misma es anterior a todo ello, es producto de la vida misma (Dilthey, 1949: 81). Cosmovisión o visión del mundo se refiere a una imagen o figura general de la existencia, a la realidad que una persona, una sociedad o una

cultura construye en determinada época; suele estar compuesta por percepciones, representaciones y valoraciones específicas sobre el entorno.

La cosmovisión es una materia que estudia la comprensión del orden que posee la realidad, de acuerdo con diferentes puntos de vista, dependiendo de la dimensión histórica particular. “Una cosmovisión define nociones comunes que se aplican a todos los campos de la vida, desde la política, la economía, la naturaleza hasta la religión, la moral o la filosofía” (Dilthey, 1949: 150). El término conceptualizado comprende dos acepciones: la conciencia individual y social. Es decir, individualmente todos somos conscientes de poseer un sistema de pensamiento en el que cada cosa de la realidad ocupa un lugar significativo preciso y, socialmente, comprobamos también cómo cada cultura o sociedad posee un sistema característico para entender y enfrentarse a la realidad de manera colectiva (Dilthey, 1949: 37).

La forma de entender la realidad cambia de acuerdo con cada cultura o sistema social, ya sea de manera individual o colectiva. Esta tesis considera específicamente la manera colectiva, porque pretende explicar la percepción social acerca de la predicción climática de una comunidad, la cual es construida de forma estratégica con el objetivo de cubrir ciertas necesidades.

Sin embargo, se parte de comprender que cada individuo construye sobre una base determinada su sentido de existencia. Es decir, para entender cabalmente la realidad del otro, se reconstruyó la base indudable sobre la cual los sujetos de análisis han construido su vida, ordenado sus prioridades, valores y significados, mismos con los cuales han desarrollado los conceptos que les permiten entender la realidad, es decir su entorno natural, pero aplicados y expresados en un conjunto de estrategias compartidas que los ayudan a preservar su existencia, reconocida y expresada por la colectividad, en este caso, de La Resurrección.

Si bien la cosmovisión, ha dado coherencia a las realidades de las diversas sociedades, la que se analiza en este trabajo, la de La Resurrección, forma parte del área mesoamericana en donde se desarrollaron expresiones compartidas por varios pueblos y rasgos que los distinguen entre sí. En la medida en que avanzó el proceso civilizatorio, algunos rasgos se homogeneizaron por el contacto

interétnico y otros adquirieron especificidad en ciertos contextos, entre los que ha figurado una cosmovisión muy fuerte sobre elementos naturales como montañas, cuevas, ríos, manantiales o animales. Todos estos tópicos han sido investigados ampliamente, por instituciones académicas mexicanas y estadounidenses, sobre todo desde la ciencia antropológica. Algunas se mencionarán a continuación.

1.1.1. Las escuelas mesoamericanísticas más relevantes

Las investigaciones en EE.UU. y México parten de la tradición académica a la que Paul Kirchhoff (1966) denominó mesoamericanística, luego de proponer una definición de Mesoamérica. Su ensayo publicado en 1943 estableció los rasgos de la región calificándola como una superárea cultural. A pesar de su tendencia difusionista, el concepto engloba un potencial teórico que impactó profundamente a los estudios mexicanistas y se convirtió en un poderoso campo de investigación (citado en Medina, 2000: 28).

Los estudios mesoamericanos constituyen el núcleo de mayor densidad teórica en la antropología mexicana contemporánea y actual (*ibidem*). En este sentido destacan dos escuelas que bajo el enfoque mesoamericanístico han decidido utilizar a la cosmovisión como categoría analítica. Una ha propuesto conceptualizar desde la cosmovisión al rito que entiende como eje principal de reproducción de la misma, tanto de orígenes y continuidades de las formas del culto, es el caso de las diversas obras y colaboraciones de Johanna Broda (2001; 2004). Así también se encuentra la escuela de Alfredo López Austin (1994), que bajo el análisis de los mitos explica la continuidad de la raíz mesoamericana de tradición agrícola.

A continuación se explicarán de manera general algunos trabajos sobresalientes de la escuela de López Austin, para seguir con la del ritual agrario de Broda, y posteriormente conjuntar aspectos considerados relevantes de ambas posturas, necesarios para esta investigación.

1.1.2. La propuesta de López Austin: la cosmovisión mesoamericana

Alfredo López Austin ha sido uno de los más importantes historiadores del México antiguo; ha hecho referencia al sistema de representaciones de la agricultura con la imagen del cuerpo en la configuración de la visión del mundo (Medina 2000: 250). El enfoque teórico que guía esta línea de investigación es el estudio de las sociedades humanas desde una perspectiva de diversidad cultural, partiendo de la diversidad producida por la historia, causando que el ser humano perciba su individualidad y su entorno con una visión condicionada profundamente por su cultura (López Austin, 2015: 18). Metodológicamente el autor insiste en la diversidad para señalar más allá de particularidades, es decir apunta a las diferencias de sus magnitudes abordando desde un panorama histórico de causas y vías de derivación y diversificación, de persistencias y cambios, lo que sustenta a partir de estudios comparativos (*ibíd*, 2015: 20).

El historiador ha participado en considerables investigaciones etnográficas de María Elena Aramoni (1990), así como en las de los italianos Italo Signorini y Alessandro Lupo (1989), o las de la francesa Sybille de Pury-Toumi (1997), por mencionar algunos, a cuyos trabajos se hace referencia a continuación.

Como seguidores de la línea de investigación de López Austin sobresalen Italo Signorini y Alesandro Lupo, quienes llevaron a cabo investigaciones en la Sierra del estado de Puebla estudiando el sistema de prácticas terapéuticas. Ellos afirman que las entidades anímicas se manifiestan en las prácticas terapéuticas (Signorini y Lupo, 1989).

Lupo extendió sus estudios a las enfermedades, tanto domésticas como extradomésticas relacionándolas con el trabajo agrícola. Así, encontró que las dos afecciones más importantes vinculadas con entidades anímicas son el “susto” y el “aire”. Este último disminuye la capacidad de defensa del cuerpo afectado debido a la pérdida de la sombra. La sombra está compuesta por siete partes, y esta idea de totalidad permea la cosmovisión local, según Lupo, pues remite a los cuatro rumbos del universo y sus tres planos, así como a los siete puntos fundamentales que se considera posee una casa: cuatro postes, la puerta, el altar y el fogón (Signorini y Lupo, 1989: 21).

En la vivienda, Lupo encuentra un simbolismo que remite a la conjunción de cuerpos y cosmos. Por ejemplo, los *nahuas* orientales equiparan a la planta de maíz con el cuerpo humano, cuyo corazón son las mazorcas. Desde esta visión las plantas de maíz respiran, tienen sangre, sed, lloran, se entristecen, etcétera (*ibid*, 1989: 25).

Como parte de los trabajos dirigidos por Alfredo López Austin también se puede mencionar el de Sybille de Pury-Toumi, quien realizó un trabajo de lexicografía, en él describe aspectos de la visión del mundo implícitos en la lengua náhuatl. El aporte de ella se enfoca en cuestiones relacionadas con el equilibrio de los alimentos, calientes y fríos. A partir de su investigación sobre el léxico y las metáforas del náhuatl, muestra una cosmovisión en la que el cuerpo humano representa un modelo del universo.

También destaca la concepción del sacrificio como actividad onírica entre los nahuas orientales, quienes en el mito *Sintiopil* explican que la sangre de la ofrenda genera vida. Al depositar la semilla en la tierra, ésta se alimenta y se inicia el ciclo del maíz. Del mismo modo, ellos consideran que la gestación humana, igual que la semilla vive un proceso de putrefacción en un medio húmedo, por lo que el nacer se percibe como una acción de descenso (De Pury-Toumi, 1997).

Por su parte, María Elena Aramoni, realiza en Cuetzalan, Puebla, un estudio acerca de los rituales, el cual tiene como eje central la figura del árbol en torno al ritual de la danza, a partir de experiencias con la terapéutica nahua y las interpretaciones de este grupo local sobre la danza del volador. Aquí, el árbol constituye el eje de la danza y resume concepciones sobre su sacralidad y la de la tierra; es, en síntesis, la representación de un mito cosmogónico (Aramoni, 1990: 283). Si bien, la autora reconoce que los rituales de la danza son un eje central de la cosmovisión de este pueblo, su análisis sintetiza la representación cosmogónica del mito.

Recapitulando, Lupo y Signorini encontraron que las prácticas terapéuticas se vinculan con el trabajo agrícola y el cuerpo humano, con la semilla del maíz. Sybille de Pury-Toumi, por su parte, relata el papel de la lengua en la visión del mundo, en la que encuentra significaciones considerables sobre el cuerpo humano y los elementos de generación de vida relacionados con la semilla del maíz,

mientras que Aramoni, (1990) se centra en los mitos y la cosmogonía que encierran. Aunque los trabajos presentados con anterioridad no analizan directamente al ritual, resulta imprescindible reconocerlo como expresión de diversas prácticas. La escuela de Johanna Broda (2004b) se especializa en el análisis del ritual agrícola.

1.1.3. El planteamiento de Johanna Broda. La cosmovisión sobre la naturaleza en el ritual agrario

La escuela de sobre cosmovisión que dirige Johanna Broda, considera teóricamente el concepto como una tradición intelectual indígena¹⁷; tomando en cuenta lo amplio que este puede ser postulando desde visión estructurada y coherente del mundo natural (Broda, (2001: 16). El enfoque propuesto para su investigación ha optado por la metodología histórica, etnohistórica y etnográfica¹⁸, donde en el trabajo de campo, permite enfocar al investigador en manifestaciones particulares que inciden en la vida social (Good, 2015b: 146).

Las investigaciones de Johanna Broda con base en las fuentes escritas reconstruyen las prácticas culturales sobre la etnografía de los rituales aztecas relacionados con los dioses de la lluvia. Los argumentos que aporta para esta definición remiten a un planteamiento que otorga un papel fundamental a las condiciones materiales de la existencia, con lo que el trabajo y los rituales agrícolas ocupan un lugar privilegiado, pues están en la base misma de las sociedades mesoamericanas. Esta es la propuesta en su ensayo *Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia* (Broda, 1971; Medina, 2000: 259).

Del análisis de los rituales agrícolas se desprenden otras líneas de reflexión que caracterizan una buena parte de sus contribuciones, como son las relaciones entre ciclos agrícolas y calendáricos, mismos que conducen al tema de la cosmovisión mesoamericana; el desarrollo de campos científicos particulares, entre ellos el de la arqueoastronomía, que apunta a cuestiones muy sugerentes,

¹⁷ Dentro de ella existen múltiples teorías nativas: teorías de la historia, teorías del mundo natural, teorías económicas, teorías de la persona, entre otros.

¹⁸El método etnográfico ofrece la oportunidad de adquirir conocimientos no accesibles por medio de los documentos y materiales arqueológicos.

como el reconocimiento de las matemáticas, la escritura, la arquitectura, la geografía, la botánica, entre otras ciencias, en las prácticas de los grandes centros político-religiosos mesoamericanos (Medina, 2000: 260).

El marco general de las reflexiones de Johanna Broda plantea el carácter de las relaciones entre religión, ideología y ciencia en las sociedades mesoamericanas, para lo cual encuentra en el concepto de cosmovisión una base adecuada y sugerente. Los señalamientos de la autora han abierto a la reflexión a tópicos contemporáneos de la historia y de la ciencia. Por ejemplo, las relaciones entre los calendarios y la cosmovisión, llamado por ella, la “observación exacta de la naturaleza”, que remite a los registros y elaboraciones de la astronomía mesoamericana, partiendo de su base material, el trabajo agrícola (Medina, 2000: 217).

La escuela encabezada por Johanna Broda aborda teóricamente estudios de cosmovisiones mesoamericanas desde el análisis del ritual y las fiestas relacionadas al ciclo agrícola, considerado que en estos se condensa la vida social¹⁹. La metodología empleada nos acerca a la cosmovisión desde la etnografía²⁰, permitiendo obtener amplio material empírico (Good, 2015: 144-145), para el análisis de los estudios de fenómenos religiosos, expresados por la sociedad, y que se encuentran sujetos a complejos procesos de transformación histórica a través del tiempo (Broda, 2015: 161).

Johanna Broda dirige trabajos etnográficos que se centran en temáticas, sobre comunidades indígenas contemporáneas, entre estos encontramos los de Eustaquio Celestino (1997), Catherine Good (2004a), Alejandra Gámez (2012), Alicia Juárez (2010) y Gabriel Espinosa (1997), que se señalan a continuación.

¹⁹ se trata de una medida del tiempo que llega a regir las actividades sociales, económicas y políticas y ante todo, las actividades religiosas (Broda, 2015: 162).

²⁰ ofreciendo la oportunidad de adquirir conocimientos no accesibles por medio de los documentos y materiales arqueológicos y une el mismo campo de análisis la vida material, la economía y las relaciones de poder, con las dimensiones ideológicas, simbólicas, y estéticas de la vida colectiva.

1.1.3.1 Las investigaciones sobre la cosmovisión en torno a la naturaleza. Los referentes meteorológicos, las prácticas y los especialistas

Eustaquio Celestino (1997) y Catherine Good (2004a), han realizado sus investigaciones entre los nahuas de Guerrero, donde el eje del análisis lo constituye el ciclo ceremonial relacionado directamente con las etapas del trabajo agrícola (Medina, 2000: 277). Celestino detecta que el ceremonial se compone de tres grandes fiestas que implican ofrendas y una intensa y compleja actividad, todo ello teniendo como escenario la iglesia y los cerros sagrados que limitan al pueblo, y a los que se peregrina para realizar las ofrendas en su cima. Tales fiestas son la de la Santa Cruz, la de la Ascensión y la de Xilocruz (Celestino, 1997: 255).

Catherine Good sitúa específicamente la celebración de los difuntos y explica los usos de la comida que se ofrenda a manera de ritual, la autora plantea que los usos rituales de la comida inciden de diversas maneras en la reproducción cultural de las comunidades indígenas e inclusive constituyen un espacio de resistencia cultural (Good, 2004a: 154).

Alejandra Gámez, por su parte, se orienta en la tradición cultural mesoamericana sobre la existencia de una estructura básica del ciclo de fiestas agrícolas en las que se ha producido un sincretismo con el culto católico dedicado a cristos, vírgenes y santos. La autora menciona fiestas como la Santa Cruz, el Día de muertos, la fiesta de San Marcos, entre otras, que comprenden el ciclo agrícola de los popolocas del sur de Puebla (Gámez, 2012: 265).

El trabajo de Alicia Juárez, menciona la ritualidad llevada a cabo en el pronóstico del temporal por parte de los graniceros y tiemperos, especialistas meteorológicos, personajes con ciertos atributos, que a lo largo de la historia se han dedicado a establecer contacto con las divinidades para pedir lluvia y ofrendar culto a los cerros, celebrados de mayo a noviembre, mediante la colocación de ofrendas. La autora considera el culto a la naturaleza y al paisaje ritual, como integrantes del aspecto religioso (Juárez, 2010: 11).

Gabriel Espinosa también analiza las predicciones utilizadas por parte de los conjuradores o graniceros, resaltando una serie de procedimientos mágicos de naturaleza cultural, los cuales les permiten prever el tiempo, a partir de la lectura de la naturaleza mediante señales relacionadas con variaciones meteorológicas

como la conducta de los animales, el aspecto de determinadas plantas, la observación de objetos o formaciones higroscópicas, el aprovechamiento de las meteoropatías y otras sensaciones corporales, la conformación de diversos fenómenos físicos y particularmente atmosféricos, así como la experiencia y los registros calendáricos del tiempo (Espinosa, 1997: 98).

La escuela de Johanna Broda y los trabajos que ha dirigido son muestra de la percepción y uso de los recursos naturales, del medio ambiente, los paisajes rituales y los calendarios ceremoniales (Good, 2015: 91). Ella refiere a la continuidad que existe en los rituales relacionados con los cerros y los ciclos agrícolas dejando ver la importancia de todas las actividades del ceremonial campesino en torno al maíz.

Los trabajos presentados se centran en sociedades agrícolas, por lo que se sugiere la existencia de una relación estrecha entre el hombre y la naturaleza, en la que “la observación de la naturaleza, proporciona uno de los elementos básicos para construir una cosmovisión” y en la que sobresale “la observación sistemática y repetida de los fenómenos naturales del medio ambiente, que permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con sus conocimientos” (Broda, 2003a: 52-53).

En ambas escuelas mesoamericanas encontramos aspectos importantes respecto a la cosmovisión de las sociedades agrícolas, ya sea que los trabajos se centren en el mito o en el rito. Para el desarrollo de esta tesis, se tomaron en cuenta consideraciones de ambas posturas, sin embargo la escuela de Johanna Broda ha centrado su postura en torno a la naturaleza, razón por la cual creo pertinente tomar como guía de este trabajo de investigación.

1.2. Marco teórico: la cosmovisión y las estrategias predictivas

1.2.1. El enfoque teórico y el concepto de cosmovisión

Los aportes teóricos sobre el enfoque de cosmovisión representan un amplio y diverso cuerpo de conocimiento, de pensamiento sistemático, acumulado, modificado y transmitido a través del tiempo (Good, 2015: 141).

Estudiar *las estrategias predictivas* como parte de esta tradición intelectual, trastoca necesariamente en los pensamientos y las representaciones contenidas en la historicidad, que han ido adquiriendo coherencia lógica, entre los miembros de las sociedades, así pueden ser las fiestas, días en específico del año, comportamiento de animales, que pueden mostrar aspectos que pueden conducir a realizar una predicción del clima según sea la necesidad requerida.

La cosmovisión indígena tiene coherencia y lógica internas que pueden acomodar una diversidad de perspectivas y por lo mismo no es ni homogéneo ni normativo. Se desarrolla en el tiempo como obra colectiva que abarca conocimientos útiles para funcionar de manera eficaz en varios ámbitos (Good, 2015: 140).

Descifrar el clima tiene implicaciones más profundas de los que parece, pues en contextos actuales por los que atraviesan comunidades indígenas que se dedican a la agricultura; se suelen conectar los diferentes ámbitos de relaciones sociales, ya que representa uno de tantos medios adaptan su economía campesina a una serie de reacomodos sociales y políticos en la comunidad.

Permite entender y relacionarse con el mundo físico, material —aquí entraría las tecnologías y los sistemas productivos y las formas sociales de circular, guardar y distribuir la riqueza. También se refieren a un orden social, político, es decir, la tradición intelectual da las bases para los principios e instituciones (en ciertos contextos) que orientan la sociedad en su conjunto. Además, trata ampliamente las dimensiones filosóficas, religiosas, y estéticos de la vida humana (*ibíd.*, 140-141).

El concepto de cosmovisión, puede sonar abstracto considerado su implicación en los varios ámbitos sociales, en los que se busca tener una buena regulación y mediación con los miembros de la comunidad, y también con las entidades de la naturaleza que adquieren una similitud a la de la vida humana, explorando así dimensiones más profundas.

En este trabajo se propone entender a la cosmovisión como una *visión estructurada sobre el medio ambiente y el universo, que sirve como marco general para la explicación del comportamiento del clima y la generación de una serie de*

estrategias o tácticas para predecir la llegada de ciertos fenómenos atmosféricos, y así poder tomar las mejores decisiones sobre las actividades a desarrollar durante la producción económica de una sociedad, como es el caso de las actividades agrícolas.

Las actividades agrícolas, conforman una sociedad organizada que debe analizarse, considerando que su expresión empírica no es inmutable, eterna o pre-existente; más bien surge en un contexto histórico, social específico, y se modifica a través del tiempo en distintas coyunturas socio-políticas. Por eso hablar de la cosmovisión como un concepto, y no como un cuerpo unitario de creencias fijas o como un compendio de prácticas formales, permite reconocer su variabilidad y los múltiples campos de su expresión. Explorando cómo éstas facilitan la reproducción cultural: la adaptación creativa, la transmisión de conocimientos y el apoyo a las formas de organización social con tradición mesoamericana (Good, 2015: 142).

Partiendo de la perspectiva de las sociedades nativas, podemos percibir detrás de “la cosmovisión” y su lógica las teorías nativas, y por eso la cosmovisión consiste en una parte medular del pensamiento mesoamericano. En el contexto de las relaciones de poder desigual en el mundo actual, podremos ver este pensamiento complejo y el ordenamiento del mundo social en concierto con los mundos naturales y sobrenaturales como una alternativa a la modernidad occidental. Mantenerlo y actuar sobre él tiene implicaciones políticas (ibid, 2015: 143).

La existencia de los recursos naturales es significativa para una comunidad como La Resurrección, pues su uso cumple con una serie de patrones culturales.²¹ Este empleo de los recursos naturales engloba, por supuesto, a los componentes tanto silvestres como domesticados de flora y fauna. Las prácticas y patrones culturales de dichas actividades o praxis funcionan según el repertorio²² de su cosmovisión, los cuales implican una interpretación propia de la naturaleza en su conjunto, se articulan y proyectan con el sistema de creencias.

²¹ En los que se procura mantener nutrida a la tierra.

²² *Corpus*.

Explorar la cosmovisión sobre los elementos de la naturaleza permite recuperar categorías relacionadas con los fenómenos meteorológicos. En ella se contemplan los conocimientos astronómicos²³ o atmosféricos, entre los que se sobresalen aquellos relativos al clima, el viento y las nubes; los saberes en torno a la hidrósfera, parte de la Tierra ocupada por los océanos, mares, ríos, lagos y demás masas y corrientes de agua; así como los conocimientos biológicos, entre los que se pueden englobar las plantas y los animales, o los diversos ciclos de vida.

Esta acumulación milenaria de experiencias, en este caso, sobre el trabajo agrícola, la recolección, la caza, el uso y la transformación de diversos recursos naturales, la reproducción social, la incidencia o el comportamiento de los fenómenos meteorológicos, sumada a los cambios planetarios y humanos provoca que la cosmovisión se reconfigure constantemente.²⁴

Para Johana Broda, la observación de la naturaleza conjunta todos estos elementos y tipos de conocimientos (1991: 464). De tal suerte que, considera, el culto mesoamericano a los cerros, al agua, la lluvia y la fertilidad agrícola, los cuales permanecen vigentes hasta el día de hoy, formó parte de una relación muy estrecha con la naturaleza desde tiempos primigénios.

La relación con el entorno natural remite a una intervención dirigida hacia los elementos climáticos, la cual busca, sobre todo, la salvaguarda de la producción agrícola. Para ello, el control del clima involucra entender las simbolizaciones que envían o proporcionan las entidades sagradas o “divinidades” regentes del agua, la lluvia y demás fenómenos y fuerzas meteorológicas; en el caso de La Resurrección, la montaña Malinche.

1.2.2. La estrategia predictiva: una propuesta conceptual

El término de estrategia se ha utilizado y conceptualizado desde distintas disciplinas y enfoques. Por ejemplo, el matemático Von Neumann y Morgenstern (1953), para

²³ En torno a los astros.

²⁴ Pues condensa un acervo dinámico que se adapta, se incrementa, se especializa y se diversifica actualizándose con periodicidad.

dar explicación a la teoría de juegos empleó este concepto, mismo que resultó ser el cimiento para el posterior ramo de la administración (citado en Quinn, 1997), donde es considerado “el patrón o plan que integra las principales metas y políticas de una organización y, a la vez, establece la secuencia coherente de las acciones a realizar” (Menguzzato y Renau, 1991).

En otros campos disciplinarios, como la economía, el concepto de estrategia ha sido fundamental para el ramo empresarial que lo utiliza con la finalidad de ordenar situaciones estratégicas. También los agrónomos han incorporado consideraciones agroecológicas, al catalogar a la agricultura campesina tradicional como una actividad de la sociedad rural en la que destaca significativamente el papel de la economía, al mismo tiempo que un sistema sociocultural, el cual ha permitido la reproducción de las sociedades campesinas.

Entre los autores que otorgan importancia al conjunto de prácticas relacionadas con experiencias ancestrales nativas sobre el manejo de recursos naturales, tenemos el ejemplo de Ocampo y Escobedo (2006: 345), quienes atribuyen a estas prácticas la sobrevivencia de las comunidades campesinas a lo largo de milenios, y consideran que siguen generando procesos de adaptación y crecimiento, es decir, que estas estrategias expresan la capacidad de respuesta de los campesinos ante factores adversos y hacen más perceptibles la relación y la conservación que deben existir entre la naturaleza y la sociedad (Capulín *et al.*, 2007: 138).

Sin embargo, las estrategias de producción que proponen los agrónomos suelen muchas veces lograrse sólo mediante la explotación masiva de la tierra, pues persiguen intereses, más que nada, económicos. Mientras que la agroecología, en cambio, sintetiza los diversos mecanismos o una serie de acciones implementadas por los propios campesinos, quienes buscan un manejo adecuado del ecosistema agrícola.

Entre algunos de los trabajos que emplean un modelo similar al de la agroecología, se encuentra la propuesta de Fredy Rivera Vélez (1999: 38), quien menciona el uso de estrategias de subsistencia y de supervivencia, tomando en consideración la estratificación social de las familias campesinas que emprenden una serie de actividades con tal de poder reproducir su ciclo vital. Él comenta que

el tipo de estrategias desarrolladas por las unidades familiares no se encuentra desfasado de los procesos de diferenciación social; al contrario, es resultante de ellos, en la medida que se conjugan una serie de factores socioeconómicos.

“Las estrategias de vida contemplan un número indeterminado de mecanismos y conductas específicas que la unidad familiar ejecuta para obtener un nivel mínimo de medios para asegurar la reproducción” (Rivera, 1999: 30). Es decir, las estrategias, a modo de mecanismos y conductas, se implementan para relacionarse con la capacidad productiva de la unidad familiar, los recursos disponibles, el acceso a créditos, servicios e insumos, así como a diferentes mercados de productos y fuerza de trabajo.

También Beatriz Canabal (1999: 62) utiliza el concepto de estrategias de sobrevivencia, las cuales considerar como las formas de resistencia, colaboración y actividades que permiten amortiguar la inversión de capital en las siembras agrícolas. La autora afirma que las estrategias familiares de reproducción constituyen un concepto central para comprender la organización de las familias pobres alrededor de un objetivo central: asegurar su reproducción social y reforzar su identidad (Canabal, 1999: 68).

A este respecto, el trabajo de María Ana Portal y Cristina Sánchez Mejorada (2010: 120) explica a las estrategias culturales que, de igual manera, concibe como mecanismos pero, en este caso, de articulación entre los pueblos y la ciudad, ya que demuestran tendencias que vinculan los elementos tradicionales y locales con aspectos modernizadores o globales. Es decir, en la medida en que los grupos sociales mantienen y reproducen sus formas tradicionales de organización y de visión del mundo, pueden construir identidades específicas o tejer vínculos con la ciudad, los cuales les permitan integrarse, al mismo tiempo que conservar su unicidad.

Las autoras encuentran que en la organización de las estructuras socio-religiosas, se puede encontrar un complejo sistema de cargos que atraviesa por relaciones de parentesco que determinan la vida al interior de la comunidad, en el ámbito religioso a partir del sistema festivo y el mundo de las creencias, y también en las cívicas en cuanto a la gestión, ya que es aquí donde se involucran procesos de negociación e inserción en dos planos: hacia afuera del pueblo, en las

instancias gubernamentales de la ciudad; y hacia adentro del pueblo, en las instancias de representación desde lo local. A esta última, también la consideran una estrategia cultural (Portal y Sánchez, 2010: 123).

De tal modo que para estas antropólogas, las estrategias culturales representan la manera en que se articulan algunos de los procesos locales de participación, con el objetivo de poder tener incursiones en el ámbito urbano. Entendiendo que los sujetos generan estrategias específicas que permiten, a través de una suerte de *bricolage* de acciones, procesos, mecanismos o actividades, organización frente a diferentes situaciones de la vida social, a fin de sobrevivir, reproducirse o adaptarse.

En este entendido, la geógrafa María Eugenia Comerci (2012), quien también estudia el papel de los campesinos, busca condensar las estrategias pero como construcciones sociales, producto del sentido práctico de los sujetos; para lo cual retoma a Bourdieu (1994; 2004; 2007) considerando las acciones y formas de percepción permanentes que permean el desarrollo de los procesos de producción y reproducción de los grupos.

La autora esquematiza a las estrategias campesinas de vida como un conjunto de prácticas con capacidad de acción, de intervención y de movilidad de recursos de los que depende la posición de los sujetos en el campo social. En esta parte puntualiza que las estrategias han servido para la sobrevivencia y la reproducción al poner en juego la dimensión estructural —asociada con el paulatino proceso de subordinación de las unidades domésticas al capital—, pero también las condiciones objetivas-subjetivas internas a las explotaciones (Comerci, 2012: 138).

Como puede constatarse, el concepto de estrategia ha tenido una utilidad diversa, según cada disciplina. Por ejemplo, podrían designarse como estrategias económicas aquellas integradas a un sistema complejo de estrategias de reproducción. No obstante, dentro del análisis de las prácticas económicas se pueden encontrar acciones sociales que también condicionan a la producción, es decir repercuten en la reproducción de los miembros de las sociedades o agentes y de las instituciones de producción y de reproducción económica, cultural y social (Bourdieu, 2001: 15).

Las estrategias desde el ámbito económico manifiestan acciones sociales que condicionan el proceso por medio del cual se persigue una buena producción de maíz, en el caso de las comunidades agrícolas como La Resurrección. A continuación se explica la jerarquía de las estrategias en las sociedades campesinas.

Parto de considerar que todas las sociedades buscan la reproducción material, social y cultural de su grupo. Pero, delimitando este plano, cito específicamente a las sociedades campesinas que en mayor medida han dependido de los ciclos estacionales basando parte de su economía en el sustento que les provee la agricultura. En este sentido, los campesinos han desarrollado estrategias con las que pueden seguir llevando a cabo su producción agrícola.

Para entender la naturaleza del concepto propuesto, me parece prudente explicar la magnitud estratégica que se genera en los diferentes niveles, es decir, considero que existen varios tipos de estrategias que se pueden colocar en tres planos, en el primero, el más grande, ubico a las estrategias campesinas condesadas en aquellos mecanismos y conductas específicas que la unidad familiar ejecuta para obtener los medios básicos que permitan asegurar la reproducción del grupo, en donde desempeña un papel trascendental la producción agrícola, al proveer el sustento económico a las familias.

Las estrategias correspondientes al segundo plano son las implicadas en el desarrollo de la productividad agrícola y que permiten su obtención. A estas estrategias, Beatriz Canabal las define como “formas de resistencia, colaboración y actividades que permiten amortiguar la inversión de capital en las siembras agrícolas, es decir el aspecto productivo” (1999: 62). Pero, son Ocampo y Escobedo (2006: 348), quienes hacen mención del manejo de los recursos naturales, que también pueden servir como estrategias para alcanzar una buena productividad agrícola. Es precisamente de ellas, me parece, que deriva el tercer plano, que correspondería al concepto que propongo “estrategias predictivas”.

Si bien las estrategias predictivas también contienen sus propias especificidades devienen de las formas en que se manejan los recursos. Tal actividad ha permitido reconocer el conocimiento de los campesinos respecto a las funciones del entorno natural, en el que figuran no sólo saberes climáticos o

acerca de la tierra, sino también, la manera en cómo combinan y explican coherentemente sus nociones referentes al medio ambiente (Broda, 1991: 462), por medio de las cuales pueden anticiparse a los fenómenos atmosféricos implicados en la producción agrícola.

| | | |
|---|--|--|
| Primer plano Estrategias campesinas | | |
| Estrategias de reproducción social y cultural del grupo indígena campesino. | Segundo plano Estrategias de producción | |
| | Capacidad de producción que incluye el manejo de recursos. | Tercer plano Estrategias predictivas Todas las prácticas y acciones que dan sentido y significados vinculados con el entorno y, por medio de las cuales, se busca obtener un mejor desarrollo agrícola a lo largo de las distintas temporadas del año. |

Colocar a las estrategias en planos me permitió entender la manera en que explican su magnitud; es decir, cada una contenida en los distintos niveles manifiesta mecanismos, formas, acciones y prácticas concretas mediante las cuales se pretende organizar y alcanzar metas determinadas, entre ellas, la reproducción del grupo, la óptima productividad agrícola y la predicción climática.

1.2.3. La predicción climática como estrategia campesina

La predicción climática también se encuentra determinada a manera de estrategia, quiero decir con esto, que las estrategias meteorológicas que utilizan los campesinos son varias y responden a periodos de tiempo específicos anuales, mensuales o diarios, pero en cualquiera de los casos adquieren significado al brindar lectura del entorno ambiental propio.

El segundo término que compone el concepto propuesto “estrategias predictivas” se refiere al pronóstico del tiempo, por lo que tal vez manejar este término hubiera sido adecuado, sin embargo, en algunas definiciones relacionadas con el clima, para resaltarlo lo integran como parte de un proceso o de un hecho futuro, sobre la base de criterios lógicos o científicos (Sáenz, 1997: 254).

Así, la palabra predicción desde su significado etimológico *praedictio*, cuenta con tres componentes claramente delimitados: el prefijo “pre”, que significa “antes”, el verbo “decire”, que es sinónimo de “decir” y el sufijo “ción”, que viene a indicar “acción y efecto”, es decir, se refiere tanto a la acción como al efecto de prever; en este sentido, podría estar más ligado a la anticipación de algo por revelación, ciencia o conjetura, algo que ha de suceder, según la Real Academia Española de la lengua (2016), y aunque también se relaciona con la predicción científica, su conceptualización señala la existencia de variables que suelen ser desconocidas u otras cuya dinámica no se puede anticipar con precisión ni consta de fundamentos teóricos.

Por tanto, hay que establecer que aunque las predicciones climáticas partan de un método científico siempre incluyen la posibilidad de enfrentarse con obstáculos como el cambio climático, por ejemplo. Así, considero que para el caso específico de La Resurrección se puede hablar de predicciones climáticas de índole tradicional, o basadas en otro tipo de conocimiento no necesariamente científico, las cuales son realizadas por parte de indígenas-campesinos, quienes interpretan y entienden a la naturaleza a partir de pensamientos y construcciones culturales.

En la actualidad, las estrategias de predicción climática en sociedades campesinas conservan un conjunto de prácticas y acciones que año tras año ayudan al buen funcionamiento del proceso de producción agrícola, durante el cual se busca predecir el temporal, a partir de métodos o técnicas aún vigentes pero constituidas en un pasado histórico que dotó de una visión particular del mundo a los habitantes de Mesoamérica. Visión por medio de la que todavía hoy ordenan, entienden y explican prácticas como la lectura de cabañuelas a inicios de cada año, la precisión cíclica de las festividades u otros indicadores basados en plantas, animales, astros celestes o referentes geológicos como la montaña Malinche.

Las prácticas desarrolladas en comunidades indígenas campesinas como La Resurrección parten de la percepción sobre el clima, misma que les permite interpretar cómo será el año, en general, o la evolución que va presentando, ya sea diaria o mensualmente, desde que amanece hasta que anochece. La

importancia de predecir el tiempo cubre diversas necesidades, sobre todo, la afectación que pueda tener sobre la siembra.

Es por ello que a todas estas acciones, procedimientos e interpretaciones que buscan predecir el clima, les denomino “estrategias predictivas”, a partir de las cuales se van generando cierto tipo de simbolizaciones, obtenidas del referente geográfico específico de la comunidad: La Malinche; tales como sus colores, la temperatura del viento, el aspecto de las nubes, los animales que suben y bajan de la montaña, como aves y serpientes, etc. Todo adquiere significado y coherencia gracias a este importante referente local. Por tanto, defino a las estrategias predictivas como:

Las prácticas²⁵ culturales, construidas socialmente producto del sentido coherente y práctico de las sociedades campesinas²⁶ que a través de la lectura, interpretación y observación de la naturaleza²⁷ dan sentido y significado al entorno que los rodea, para poderlo explicar con una visión del mundo propia y determinar en qué momento se debe llevar a cabo una u otra práctica de manera permanente²⁸ permitiendo no sólo el desarrollo de procesos de producción-reproducción²⁹.

Para la definición de las “estrategias predictivas” considero fundamental el concepto “cosmovisión”, el cual alude también al conocimiento y saberes de los

²⁵ Las prácticas económicas que son tomadas comúnmente como fruto de cálculos conscientes y decisiones “racionales” están ellas mismas constituidas por el sentido práctico. “La observación muestra que, aun en ese universo en que los medios y fines de la acción y su relación se llevan a un grado muy alto de explicitación, los agentes se orientan en función de intuiciones y previsiones de sentido práctico, que muchas veces dejan implícito lo esencial y, a partir de la experiencia adquirida en la práctica, se embarcan en estrategias “prácticas”, en el doble sentido de implícitas, no teóricas y, cómodas, adaptadas a las urgencias de la acción” (Bourdieu, 2001: 22)

²⁶ Sugiere la concepción de agentes racionales que llevan adelante acciones coherentes, según objetivos establecidos de antemano por ellos (Bourdieu, 2001: 25).

²⁷ Acciones sociales determinadas por distintos factores, entre ellos, su visión del mundo.

²⁸ En el caso de los campesinos de La Resurrección, las prácticas van desde la decisión del tiempo indicado para la preparación de la tierra, o inicio de la siembra, así como la utilidad de objetos benditos como palma, veladoras, cirios, etc., hasta la encomienda y preparación de festividades a los santos.

²⁹ Este tipo de estrategias predictivas demuestran que las estructuras se producen con independencia de las prácticas de los sujetos (Bourdieu, 1994, citado en Wilkis, 2004: 119).

campesinos, y permite incluir una parte subjetiva a la experiencia obtenida como grupo indígena, misma que se ha consolidado históricamente en relación con el entorno natural vinculado a la interpretación o explicación que realizan los habitantes de La Resurrección y, con las que constituyen y dotan de sentido, a las estrategias con las que pretenden predecir las condiciones climáticas.

1.2.4. La cosmovisión base de las estrategias predictivas

Entonces, si conceptualizamos desde la cosmovisión es posible abarcar la manera en que se produce y reproduce el mundo, así como la forma de interpretarlo y explicitarlo como un entorno natural entendido sobre la base de la incorporación selectiva de ideas, percepciones, creencias e imágenes en el transcurso de la vida cotidiana. Es así que este proceso complejo y social, que se construye en la interacción cotidiana de los habitantes de La Resurrección, resulta en un acervo cultural capaz de distinguir y ordenar las diversas prácticas y acciones para generar estrategias de predicción; este acervo conforma la acción para poder orientarse en el mundo y saber cómo actuar en cada situación particular (Broda, 1991).

Actualmente las estrategias para predecir el clima tienen su propio sentido de interpretación; por ejemplo, las cabañuelas, se dice, deben hacerse el día y la hora exacta en que la Malinche muestra ciertas señales, por eso deben leerse a principio de año durante las primeras horas. Otros opinan que las lecturas se deben comenzar desde que empieza el día, pero únicamente hasta el mediodía. Cuando se realiza la lectura e interpretación de las cabañuelas en La Resurrección, se toman en cuenta las percepciones sobre los colores, las temperaturas, la forma de las nubes en la Malinche y el día que representa al mes, es decir, cómo se va identificando el acontecer mes tras mes. También se puede vislumbrar el periodo de canícula. Entender los significados permite emitir representaciones de los elementos climáticos con las que se puede predecir o conocer, de manera general, el clima para el año venidero.

En La Resurrección se considera a los santos entidades sagradas que se relacionan con otras de la naturaleza para ayudar a tener un buen temporal. Las

distintas entidades deben colaborar en conjunto desde el espacio que les corresponde, por ejemplo, a la Malinche le toca hacer que el agua de su cuerpo llegue a los campos; al respecto, se comenta que a veces la Malinche manda lluvia débil (llovizna) con poca agua para la milpa, mientras que San Miguel provoca que caiga lluvia que “le sirve al campo”, pues este santo con su espada debe abrir huecos en la Malinche para que de estos puedan salir serpientes que de alguna manera llaman al rayo. En este sentido, el rayo es considerado benéfico para las labores agrícolas.

Con el señalamiento de todos estos elementos se busca resaltar la figura de los santos en La Resurrección, ya que como parte de las características de la estrategia propuesta figuran algunas fechas de celebraciones, que también enuncian una predicción respecto al clima del mes contiguo. En la comunidad se entiende que las peculiaridades climáticas presentes el día principal de la fiesta del santo, pueden significar el reflejo de la próxima situación climática, que puede ser benéfica o presentar malas condiciones.

Para explicar la condición climática del día en que se celebra a un santo y que este se pueda considerar una estrategia predictiva se remite a la figura o a los atributos dotados a los santos, pues se cree que asumen actitudes de tristeza, enojo o alegría; sentimientos, actitudes determinadas por los habitantes del pueblo. Por ejemplo, si desde muy temprano se ha llevado a cabo la misa al santo y el día se torna de un tono oscuro, la predicción anunciada tal vez resulte poco favorable, ante ello existe la alternativa de cambiarla a partir de acciones rituales como oraciones, rezos, misas, ofrendas o procesiones.

Para explicar la interpretación efectuada durante la celebración a un determinado santo, puede variar dependiendo de quién sea el festejado, ya que si se trata de san Miguel, san Juan, san Pedro o el patrón del pueblo, un día nublado o con lluvia puede ser representación de felicidad, asimismo, un día soleado puede ser interpretado como motivo de enojo o anuncio de sequía, ya que se cree asumen estos sentimientos como emociones que reflejan durante su festejo.

Ahora bien, las características que integran las últimas estrategias que propongo son las que se refieren a predicciones a corto plazo, es decir, consultando el comportamiento de animales como aves, reptiles, insectos, anfibios

y mamíferos, se puede determinar si algún fenómeno meteorológico como lluvia, granizo o niebla está por caer sobre el pueblo durante las próximas horas o en los siguientes días.

La consulta de animales refleja una marcada diferencia entre las caracterizaciones de las distintas especies y sus comportamientos, aquí las percepciones sobre los colores también forman parte esencial de la explicación emitida. También considero en este apartado a elementos astronómicos como el cielo, el sol, la luna y las estrellas, ya que igualmente determinan una predicción a corto plazo, y sus significados son desentrañados a partir del entendimiento de sus colores y posiciones.

En la praxis cotidiana, estas estrategias predictivas constituidas desde la cosmovisión, permiten a los habitantes de La Resurrección conocer e interpretar el clima de manera oportuna para poder anticipar distintas manifestaciones tempestivas del temporal como lluvias, tormentas, huracanes, temblores, heladas, sequías, entre otros. Los recursos a partir de los cuales se hacen las predicciones provienen sobre todo del comportamiento de los animales, específicamente de aves, reptiles, anfibios, mamíferos e insectos; así como de distintos fenómenos físicos, entre ellos las nubes, los movimientos de la tierra, el arcoíris, los rayos, la neblina y el viento. En general, la interpretación de estos fenómenos relacionados con el clima adquiere, para los campesinos, significado y coherencia representados específicamente en la Malinche. O sea, la lectura que van surgiendo toman como referencia a la montaña y su alrededor orográfico, avistado desde la comunidad.³⁰

Diversos estudios de Johanna Broda parten del campo de la cosmovisión y la observación de la naturaleza; para este trabajo y basada en su obra, ordené y desarrollé aquellas percepciones y representaciones sobre el medio ambiente de los habitantes de La Resurrección, a partir de su propia visión del cosmos, lo cual me permitió dar sentido y significado al entorno muchas veces cambiante e impredecible en la intensidad o ausencia de fenómenos climatológicos, entendidos sobre la base de características orográficas, en este caso, de la Malinche.

³⁰ Al respecto es significativo cómo una lectura oportuna debe hacerse desde la iglesia o el cerro del Marqués, según los habitantes de la comunidad.

En diversos trabajos Johanna Broda (1971: 248; 1991: 465, 466; 2003a: 55) señala que en Mesoamérica el culto a los dioses vinculados con la tierra, la lluvia, la fertilidad y los distintos fenómenos climatológicos es uno de los más antiguos y trascendentes, debido a su incidencia y expresión en muchos de los ámbitos de la vida social de los pueblos antiguos y modernos.³¹ La autora resaltó el papel de la agricultura como una de las actividades centrales de estas sociedades (cf. Broda, 2004a). Es precisamente en este aspecto de la religiosidad y la cosmovisión, donde diversos investigadores ubican una de las principales constantes del complejo mesoamericano.

Son varias sus referencias sobre dioses de la lluvia³² (Broda, 1971: 248; 1991: 465). Para el caso de Tláloc (1971: 250), la investigadora encuentra en algunas de las principales propuestas etimológicas, la síntesis del carácter ambivalente de la deidad. Por un lado, se le representa asociado con el agua, las plantas y la riqueza natural que se genera en la tierra; pero, por otro, es también propiciador de las manifestaciones extremas y muchas veces catastróficas de la misma naturaleza.

Al señalar estos trabajos, en primer lugar, trato de que emerjan las características existentes en las actividades agrícolas, por la referencia constante sobre los mantenimientos con los que se desarrolla esta actividad (agua, lluvia, tierra). Por otro lado, durante el desarrollo de la investigación me di cuenta que muchas de las explicaciones para predecir un buen o mal temporal, se sintetizan en las ambivalencias que caracterizan el acontecer de la naturaleza.

Para conocer a la naturaleza y descifrar el conjunto de visiones que permitan construir estrategias de predicción climática es necesario puntualizar en elementos de la agricultura, ya que estos se consideran indispensables para entender las percepciones e interrelaciones entre ciclos naturales y agrícolas, todo esto forma parte de un proceso en el que el control del tiempo ejerce influencia

³¹ En la región del Altiplano Central la predominancia del dios de la lluvia en lugares como Teotihuacán se remonta al periodo Clásico (Broda 1991: 465). No obstante, desde finales del Preclásico comenzó a gestarse en Mesoamérica un culto generalizado hacia las montañas, los accidentes geográficos, la tierra, los fenómenos climatológicos y el mar (Broda 2006: 55).

³² Chac, entre los mayas, Tzahui, entre los mixtecos, Tajín, entre los totonacos y Cocijo, entre los zapotecos (Caso y Bernal, 1952: 360; Caso, 1942; Smith, 1996: 7, citados en De la Garza, 2003: 221; Contel, 2009: 20; cf. Urcid, 2009: 30).

directa en la orientación de las actividades sociales en el tiempo y en el espacio; de esta forma, la cosmovisión sobre el medio ambiente reconoce la importancia de la observación e interpretación del clima en la vida económica y en los demás ámbitos sociales.

Capítulo 2. Aspectos generales. Medio natural, historia y etnografía de La Resurrección Puebla

Primeramente, presentaré la ubicación y caracterización del valle Puebla-Tlaxcala para contextualizar de manera regional a La Resurrección, comunidad de estudio, como parte de las diversas poblaciones indígenas que se asentaron alrededor de La Malinche. Al respecto incluyo algunos datos históricos de la localidad que integraron el proceso que llevó a cabo el municipio poblano para dotar con la categoría de junta auxiliar a algunas comunidades, las cuales se encontraban organizadas dentro del territorio decretado para la ciudad de Puebla. En otro apartado señalaré las características climáticas del valle poblano-tlaxcalteca, principalmente en la región del volcán Malinche. Haré también una revisión de la vegetación y los animales existentes en la zona.

Todos estos elementos se consideran indispensables para entender las percepciones e interrelaciones entre ciclos naturales y agrícolas, ya que la agricultura conlleva todo un proceso en el que el control del tiempo ejerce influencia directa en la orientación de las actividades sociales en el tiempo y en el espacio; de esta forma, la cosmovisión sobre el medio ambiente reconoce la importancia de la observación e interpretación del clima en la vida económica y en los demás ámbitos sociales. Por esa razón pienso que es sustancial señalar las características etnográficas de los servicios y la vivienda, la estructura social mediante la cual se ordenan, y los diversos aspectos de una economía basada en productos de maíz, con el propósito de contextualizar a la comunidad.

Para terminar el capítulo se señalan aspectos de la organización religiosa como el sistema de cargos o “mayordomías”, institución que tiene el compromiso de organizar las celebraciones que componen el ciclo anual de fiestas en La Resurrección. Destacar todo este contexto permite enfatizar las fechas en que se predicen situaciones climáticas implicadas en la siembra del maíz.

Puntualizar las características geográficas, históricas y etnográficas constituye un aporte importante para la comprensión de la relación entre los

pueblos que históricamente se asentaron alrededor de la montaña Malinche y su entorno natural. Exaltar el pensamiento expresado en su cosmovisión permite que se establezca esta relación y además contribuye en la predicción climática en el contexto del proceso de producción.

El valle Puebla-Tlaxcala colinda al norte con el Peñón del Rosario-Sierra Magdalena; al este, con el volcán La Malinche; al oeste, con la Sierra Nevada y al sur, con el cerro del Tentzo (Torres, 2013: 56). Se ubica al oriente del Altiplano central mexicano, abarcando un área aproximada de 10 000 km² formada por una serie de planicies de distinta altitud, circundadas por el relieve orográfico de los volcanes Iztaccíhuatl, Popocatepetl y Malinche, todos ellos localizados en la sección centro-occidental del Eje Neovolcánico (Tamayo, 1964: 84), es decir los principales volcanes son predominantes en el paisaje del valle.

Actualmente en el valle hay una concentración de industrias, servicios, inversión extranjera, población de los estados de Puebla y Tlaxcala, en la zona existe, precisamente, una fuerte inversión en producción manufacturera y de exportación, lo que la convierte en un lugar de mucha movilidad social, gracias a la cercanía y la consecuente influencia de importantes ciudades como Puebla, con más de un millón y medio de habitantes, y otras entre las que destacan, Tlaxcala, segunda capital de importancia en el valle, Chiautempan, Apizaco, San Martín Texmelucan, San Pedro Cholula y San Pablo del Monte, con una población mayor a cien mil habitantes.

Otras localidades cercanas, aunque con menor población, son Amozoc, Zacatelco, Papalotla y Xaloztoc, centros urbanos que ofrecen mercados subregionales, industrias en menor proporción, servicios turísticos y producción artesanal. También existen alrededor de 68 asentamientos en el estado de Puebla y 43 en el de Tlaxcala, con hasta 30 000 habitantes, los cuales integran una red de intercambio de servicios y de mano de obra con los medianos y grandes centros metropolitanos del valle (Licona, Gámez y Ramírez, 2013: 24). En este contexto La Resurrección es una junta auxiliar del municipio de Puebla, localizado en el centro del valle poblano-tlaxcalteca.

El valle de Puebla-Tlaxcala también se destaca por su extensión y población, pues es la cuarta área metropolitana del país y concentra alrededor de

dos y medio millones de habitantes; posee infinidad de localidades, de entre 2 500 y hasta 10 000 pobladores, distribuidas a lo largo y ancho del valle, todas conectadas por diversas carreteras, como la autopista federal, la libre estatal y la libre federal, lo que convierte al valle en la zona más comunicada de los estados de Puebla y Tlaxcala (*ibid*, 2013: 24).

Las actividades que llevan a cabo día con día las poblaciones asentadas como La Resurrección, se determinan por sus relaciones con las concentraciones urbanas, ya sean económicas, sociales o culturales (*idem*), es así que además de su condición de sociedades campesinas o indígenas también se le puede designar bajo la categoría de área pluriétnica, pues cuenta con la presencia de mestizos, así como indígenas nahuas y otomíes (*idem*).

Esto quiere decir que en el valle Puebla-Tlaxcala existe una combinación de rasgos socioculturales de la vida urbana y la indígena-campesina de comunidades como La Resurrección, razón por la cual no se puede hablar de una identidad regional, pues cada población tiene un origen y un desarrollo histórico distinto; existen además, entre ellas, niveles diferentes de desigualdad social, de urbanización e industrialización o de etnicidad y mestización (Licona, Gámez y Ramírez, 2013: 25). En este sentido, el valle presenta, en muchos aspectos, una faceta de modernización vertiginosa al mismo tiempo que sigue reproduciendo elementos culturales arraigados al mundo campesino, étnico, así como un complejo simbolismo en torno a los volcanes (*ídem*) que forman parte del paisaje natural de las poblaciones, entre las que se encuentra La Resurrección, de origen nahua y comunidad de estudio de la presente investigación.

2.1. La Malinche y su medio físico

Como se ha venido planteando, La Resurrección forma parte del conjunto de comunidades que se asentaron en las partes bajas o faldas de la Malinche y en ella, aún se aprecian características sociales y culturales, específicas de tradición indígena. La Malinche es una montaña intermedia entre dos estados, la parte sur corresponde a Puebla, mientras el resto, al estado de Tlaxcala.

Allí, al igual que en otros lugares, los elementos naturales como cuerpos de agua, cerros, montañas, volcanes, barrancas, cuevas y otros más constituyen un referente material-natural que puede sacralizarse y convertirse en el *axis mundi* de los grupos sociales (Torres, 2013: 53). En este sentido, es necesario señalar el tipo de clima y la formación geológica que ha regido la adaptación y el conocimiento del entorno, por parte de los habitantes.

La Malinche ha sido parte del desarrollo cultural de diversos pueblos que habitan en sus faldas, desafortunadamente, en la actualidad es objeto de un proceso acelerado de degradación de sus recursos naturales a causa de actividades de deforestación ocasionados por “talamontes”³³ clandestinos, además de incendios provocados; cambios en el uso del suelo; intensificación de actividades relacionadas con la recolección de diversos recursos naturales; extracción de leña y producción de carbón que han alterado las funciones naturales del volcán en el valle (Licona, Gámez y Ramírez, *ibid*) y que han causado áreas devastadas forestalmente. Sin embargo, en las nociones que se tienen respecto de los elementos que forman la naturaleza, existe todo un conjunto estructurado de creencias entre los habitantes que les permite explicarse la función del entorno natural.

A este volcán se le ha llamado Malinche en recuerdo de la famosa Malintzi, acompañante y traductora del conquistador Hernán Cortés, pero su nombre original, según algunos historiadores, es Matlalcuéyetl (una de cuyas traducciones posibles es “fuente azul”), que le fue asignado en honor de la diosa madre (Montero, 2008: 91). Relacionada con Tláloc, el dios principal, corresponde a la deidad que en otros lugares se conoce como Chalchiutlicue, divinidad vinculada a la lluvia y a la humedad (*ibid*, 2008). En este sentido, la montaña ha sido asociada a un complejo agua-vida (Broda, 2003a: 49) y geológicamente brotan de ella arroyos en todas direcciones; algunos sólo llevan agua en épocas de lluvia o

³³ En los intentos por proteger la zona de los “destructores de árboles” han sido aprehendidas personas que únicamente cortan árboles para leña y que saben distinguir muy bien cuáles son los más aptos para esta actividad; ellos mismos comentan que los verdaderos talamontes son aquellos que cortan árboles al por mayor para las fábricas de muebles, quienes, en opinión de habitantes de la comunidad, sobornan a las autoridades, por eso no se los llevan, y éstas últimas para cumplir con sus “cuotas”, detienen a gente que corta leña al por menor para uso doméstico.

cuando la nieve de la cima se derrite, lo que provoca que al pie de sus enormes faldas surjan varios manantiales que sirven para la sobrevivencia de los grupos que habitan su alrededor.

El volcán Malinche es el elemento orográfico que integra los paisajes rurales y urbanos de la entidad (Werner, 1988: 2). El volcán y sus laderas forman el límite oriental de la cuenca de los ríos Atoyac y Zahuapan, mientras en la parte correspondiente a Puebla, protege la Presa de Valsequillo. Presenta una sola corriente permanente, que se incrementa en la época de lluvias, denominada Río Barranca de la Malinche, la cual se origina en el lado este de la montaña atravesando Zitlaltepec de Trinidad Sánchez, en Tlaxcala. Las demás corrientes son temporales: el río Apizaco, al noroeste; el San Juan, al oeste; el Barranca Seca; el Barranca de la Soledad y el Barranca Hejotitla, al suroeste (Vargas, 1984: 196).

A pesar de que La Resurrección se caracteriza por ser un asentamiento plano existen algunas barrancas, unas pequeñas y otras más profundas, que nacen de la Malinche y han servido para delimitar colonias o propiedades privadas.

Se sabe dónde empieza y dónde termina La Resurrección porque las barrancas lo indican. Hay varias, unas más chicas que otras, pero hay dos grandes que nos dividen con San Aparicio. A una le llaman barranca de Aparicio y a la que divide a colonia 2 de marzo se le llama de barranca de Xonacatepec o la barranca de la serpiente o la víbora... porque hace tiempo esa barranca no permitía que lloviera, porque no dejaba que se hicieran la nubes... decían que se llevaba el agua por su canal. A veces unos decían que se llevaba el agua para los otros volcanes, como un hechizo de los pueblos de esos volcanes. Era muy malo que se fuera el agua porque si no quedaba lluvia para que hubieran nubes, los indios morirían de sed y de hambre. En Canoa, San Isidro, Xonacatepec y Chachapa se hicieron jagüeyes pero en La Resurrección se intentó pero no se pudo. Hace tiempo hasta gente de estudio vino y trató de buscar un lugar para hacer un jagüey pero la tierra se tomaba el agua, el joven que vino propuso que con cemento hicieran algo para que la tierra no chupara el agua, pero los del comisariado le dijeron que ya no lo intentara porque si no se podía era cosa de la madre Malinche que no quería... y

en Canoa sí permitió que tuvieran varios, eso quiere decir que les castigaría sin agua, y a veces aunque está cerca, su gente sufre más de agua. Aquí cuando llueve, el agua se queda estancada en varios pocitos, ahí beben los animales. También las barrancas se llenan y esa agua se aprovecha. La diferencia es que como en el jagüey no se mueve el agua, se va descomponiendo, y aquí, como corre, siempre está llena de vida. Pero el agua que está en las barrancas grandes se sabe que hay que compartirla con los otros pueblos (don Rogelio Moxo. La Resurrección, 2016).

Toda la tierra que se mira era de mi padre, pero se vendió por problemas económicos; pero sólo vendió la parte de arriba y le dejó a la familia la parte donde baja la barranca, ahí empieza el terreno que es nuestro (señora Silvia. La Resurrección, 2016).

En La Resurrección las barrancas son lugares con fuertes atributos de significación en los que se involucra a entidades poderosas, las cuales pueden contener los recursos naturales tales como el agua. Si bien, los habitantes consideran que el agua no se debe negar, por ello la comparten con las demás poblaciones. También las delimitaciones territoriales entre pueblos y terrenos de siembra conforman el medio físico y generan valiosos servicios ambientales para La Resurrección, como la captación y el aprovechamiento del agua. Su existencia, se explica, pensando que las barrancas eran una especie de canales por los que una serpiente se robaba el agua y por eso ésta se escapaba.

El intento de construir jagüeyes comprueba cómo esta significación continúa vigente, entendida y respetada por los habitantes de La Resurrección, quienes no han permitido que se construyan represas. La decisión de no llevarlas a cabo se relaciona con su manera de concebir el mundo, puesto que si no se construye un jagüey no depende únicamente de la decisión de la comunidad, sino de la Malinche, pues si la entidad no quiere, los habitantes respetan sus designios. Por lo tanto, sólo les queda seguir abasteciéndose del agua captada en rocas o en la barranca. Asimismo, en las comunidades en las que sí se logra construir un jagüey, la acción se considera como augurio de que el agua escaseará.

2.1.1. Sus características orográficas

La cima de La Malinche³⁴ tiene forma de cresta dentada con varios picos; sin mucha vegetación, se cubre de nieve en los meses de diciembre y enero, época en la que el viento y la temperatura son más fríos. En sus laderas el clima es más templado, pero también con más lluvias en los meses de junio a septiembre y si se prolongan en exceso no favorecen las labores agrícolas (Sosa, 1927: 9).

En sus faldas hay bosques formados por encinos, pinos, ocoxales y oyameles (Rzedowski, 2006: 75). Los árboles y las plantas, además de utilizarse para abastecer leña, también lo son para adornar lugares y objetos durante las distintas celebraciones o para sus diversos usos. En La Resurrección se piensa que los grandes árboles atraen a las nubes de agua y algunos opinan que los “lugares donde hay pocos árboles, tienen poca lluvia”, es decir, la abundancia o la escasez de árboles influye en la variabilidad del clima, especialmente de la lluvia (don Martín. Entrevista realizada durante el trabajo de campo en La Resurrección, 2016).

En el volcán existen varias especies vegetales que aun para los biólogos ha resultado difícil agrupar, ya que impera la variabilidad de las condiciones ecológicas y más bien se habla de una gran diversidad de la temperatura, de los vientos, los suelos, la fisiografía, etc., que afectan y definen el tipo de vegetación (Acosta y Delgado, 1992); por otro lado, también los hongos en la zona son organismos que desempeñan un papel importante en el ecosistema de La Resurrección, ya que su recolección constituye una importante práctica alimenticia, además de que su descomposición proporciona nutrientes a las raíces de diversas plantas, entre las que destacan árboles de interés forestal como pinos, encinos y oyameles, así como plantas de importancia agrícola y frutícola, por ejemplo, maíz, frijol y cítricos (Zamora *et al.*, 2010).

Otra de las características que distingue al volcán La Malinche es su fauna; muy poco se ha reportado respecto de las especies consideradas endémicas o de distribución restringida, así como de los aspectos relacionados con la selección del hábitat, datos indispensables para establecer criterios sobre el manejo y la

³⁴ Alcanza 4 461 metros de altitud (Municipios de Puebla, 2010).

conservación de los organismos. Gómez Álvarez (1993: 40-42), en las *Memorias del Primer Congreso sobre Parques Nacionales y áreas protegidas de México*, reporta para este parque un total de 120 especies:

[...]de las cuales cinco son de anfibios, 11 de reptiles, 77 de aves y 27 de mamíferos. De éstas, se reportan 16 como endémicas del eje Neovolcánico: dos de anfibios: salamandra y lagartija flaca; ocho reptiles: cinco saurios, camaleón, sapo, lagartija de árbol; tres serpientes de tipo cascabel, entre sus nombres científicos: *Crotalus*, *Triseriatus*, *Sistrurus ravus*, *Thamnophis scalaris*. La primera se trata de una serpiente de color oscuro, la segunda es escamosa y la última es de agua. Entre ellas varían los tamaños, tres aves: chepito serrano, chipe orejas de plata y zorzal rayado, y tres mamíferos: musaraña, ratón de los volcanes y conejo serrano. (Gómez, 1993: 40-42)

Los diversos animales que conforman este ecosistema han podido darse a conocer por medio de su análisis, en ceremonias de petición de lluvias, efectuados en distintos trabajos etnográficos. En éstos se señala su pertenencia a hábitats acuáticos y terrestres, y su representación de fertilidad durante la invocación del agua (Broda, 1996a). El simbolismo del que se dota a los animales también forma parte del entendimiento sobre el entorno natural, por lo cual, ellos son requeridos y consultados por los campesinos para interpretar aspectos referentes al clima que está por llegar. Para la cultura mexicana, los animales abarcan un simbolismo complejo enraizado en su cosmovisión, puesto que sus númenes se relacionan con animales específicos vinculados con los fenómenos climáticos y también son los dueños del entorno natural (Barabas, 2006: 25).

No obstante la deforestación que han sufrido diversas partes de La Malinche, todavía se pueden ver algunos tipos de fauna silvestre en los bosques como, por ejemplo, conejos y liebres y en la planicie, aves y reptiles como codorniz, canario, picapinos y víbora de cascabel (Rodrigo, 28 años. Entrevista realizada durante el trabajo de campo en La Resurrección, 2015), que siguen representando parte significativa para el entendimiento de las funciones del medio ambiente.

Pero siguiendo con la descripción del volcán, su amplia y tendida falda tiene algunas montañas adyacentes, como el conocido cerro Antonio. En esta parte se

encuentran tierras de cultivo cuyos propietarios provienen de diversos poblados indígenas como San Isidro Buen Suceso,³⁵ San Miguel Canoa y La Resurrección. Al respecto, la tierra es un elemento importante que ofreció La Malinche cuando “el volcán se hizo montaña” y concedió los dominios de sus faldas a los habitantes para que pudieran sembrar.

En tiempos de antes, la Malinche tenía un infierno con serpientes adentro y no tenía agua... pero se sentía sola y estaba cansada de no tener un esposo e hijos que le llevaran regalos, por eso quiso que existiera la vida, y poco a poco fue eliminando el fuego para hacer agua; cuando lo logró, la gente era tanta que la repartió en varios lugares; a los que se portaron mejor les dio más y mejores tierras... sí, a los de La Resurrección nos tocaron las mejores tierras, las faldas. Aquí casi no caen víboras de granizo o nomás llega la colita y es granizo chico y ese no hace tanto daño (Rodrigo, 28 años, La Resurrección, 2015).

El territorio adquirido y asentado por la comunidad se dimensiona de una manera local cuando expresan “a los de este pueblo nos tocaron las tierras del final de la falda”, refiriéndose a que su territorio se ubica en las partes más bajas, segmento que se considera bueno para la siembra, ya que la distancia provee de condiciones climáticas con menos probabilidad de heladas o granizadas (Rodrigo, 28 años, La Resurrección, 2015).

2.1.2. El clima de La Malinche

Los climas dominantes en el territorio poblano son los templados con diversos grados de humedad. La tercera parte de la entidad posee un clima templado subhúmedo con lluvias en verano; esta porción corresponde a la región del centro del estado, donde se encuentran los valles de Puebla-Tlaxcala y Atlixco, la vertiente meridional de la Sierra Norte de Puebla y la vertiente occidental de la Sierra Negra de Tehuacán (Carrillo, 2007). La falta de lluvias en estas regiones se explica en parte por la presencia de las altas montañas del oriente del estado, que

³⁵ Perteneciente al estado de Tlaxcala.

impiden el paso de las nubes cargadas de humedad provenientes del Golfo de México (INEGI, 2015)³⁶.

En esta zona del territorio poblano las temperaturas anuales son de 16° C en promedio y las lluvias suelen incrementarse durante el año. La estación más lluviosa es el verano;³⁷ igualmente con temperaturas templadas, pero con mayor humedad, son algunas zonas de las regiones medias de las sierras de Tehuacán, Nevada, Norte y el Citlaltépetl (Lugo *et al.*, 2005: 122).

El clima templado subhúmedo dominante se combina, en el caso de los municipios de Puebla y Huejotzingo, con el semifrío con lluvias en verano cuya mayor intensidad se da entre los meses de junio a septiembre. Un clima templado semiárido se presenta con lluvias en verano y con menos precipitación en invierno. La temperatura media anual oscila entre 14° y 16° C; los vientos dominantes son del sureste durante otoño e invierno, y del noroeste en primavera y verano (*idem*). En este periodo predomina una vegetación de cultivos agrícolas.

En La Resurrección el mayor problema se encuentra en la labor agrícola, ya que suelen presentarse heladas y granizadas que inician en agosto y continúan hasta febrero o marzo. La precipitación pluvial ocurre entre mayo y octubre (Rentería y García, 1997: 53), etapa en la que suele presentarse un periodo seco o lluvioso conocido como canícula, en el que la predicción determina si será un momento seco o de lluvias; su entrada sucede aproximadamente a mediados de julio y termina en agosto, aunque también se dice que empieza desde finales de junio y finaliza a principios de septiembre; cabe decir que las fechas de temporalidad son aproximadas, pues no siempre son las mismas e incluso la duración puede variar (*idem*).

Se ha puntualizado, según la observación de algunos campesinos, que desde finales de agosto hasta mediados de septiembre pueden caer aguaceros torrenciales como los últimos que predicen la retirada de lluvias. Diciembre y enero son los meses más fríos del año, y abril y mayo, los más cálidos; pero la variación de temperatura puede ser una constante, tiende a bajar por las noches y se vuelve

³⁶ Citado en Wikipedia

³⁷ Registro de la estación de Echeverría (21-034), localizada en el Valle de Puebla.

especialmente cruda en el período invernal (don Manuel, 50 años, La Resurrección, 2015).

El hecho de conocer el tiempo o el clima por medio de elementos que se observan en la naturaleza, como entender cuándo entra la canícula, la llegada o la retirada de las lluvias o saber cuándo está por presentarse una helada o un aguacero, ha tenido y tiene gran importancia en las sociedades agrarias para tomar decisiones en la planificación, precisamente con base en sus estrategias de predicción climática. Las condiciones en los terrenos de cultivo cercanos a la montaña y, la transmisión oral de las experiencias positivas o negativas, concluyen en el conocimiento generalizado que registra patrones y criterios comunes entre quienes observan elementos de la naturaleza local y gracias a los que persiste y sigue vigente.

La interpretación de las variaciones del entorno ambiental cercano y lejano es fundamental para decidir sobre las opciones naturales y tecnológicas frente a los escenarios de disponibilidad, ya sea suficiente, abundante o escasa la lluvia que activa todos sus sistemas productivos y los diversos ámbitos de la vida social (Gámez, 2012: 276).

2.2. Localización de La Resurrección

La Resurrección es una Junta Auxiliar del municipio de Puebla y se ubica a escasos 10 kilómetros de esta ciudad. Colinda al norte con San Miguel Canoa, al sur, con la colonia Bosques de Manzanilla; al oriente, con Xonacatepec y al poniente con San Sebastián de Aparicio. El nombre original de la población es Tepetitla,³⁸ cuyo significado es “lugar entre cerros” (Carrillo, 1996: 5). La Resurrección se ubica en la falda del volcán Malinche, como ya se ha mencionado, y los terrenos de la comunidad cuentan con una ligera inclinación, aunque de manera general, los habitantes lo consideran un asentamiento plano, ideal para la agricultura. De ahí que los terrenos destinados a esta actividad rodeen la localidad. Las barrancas que forman parte del volcán Malinche y la

³⁸ En la actualidad el término fue retirado oficialmente y sólo se le conoce como La Resurrección del Señor.

dividen son, del lado oriente, la conocida como Santa María Xonacatepec y del poniente, la llamada San Sebastián de Aparicio. Aunque existe escasez de agua, no se cuenta con un jagüey para captarla, como en comunidades vecinas por ejemplo en San Miguel Canoa.

En el pueblo no hay jagüey; algunos han intentado hacer pero no hay mojoneras y la mayoría de las partes donde se ha querido poner es tierra arenosa y se chupa el agua, mejor nos conformamos con el arroyo que está en las barrancas. Ya sea la que está junto a la 2 de marzo o la de San Aparicio, la que te quede cerca de tu tierra (Rogelio Moxo, La Resurrección, 2016).

La Resurrección, como otros pueblos cercanos, comparte un área de influencia relacionada con la montaña e integra la zona fronteriza de los estados de Puebla y Tlaxcala. El surgimiento de estos pueblos se fundamentó bajo el proyecto evangelizador de los europeos quienes pretendían la conversión de la población india que aún recordaba sus antiguas prácticas, consideradas por la política colonizadora y las autoridades religiosas, paganas e idólatras (Murillo, 2011: 13).

La Malinche ha sido representante del espacio idóneo que da continuidad a las creencias prehispánicas, pero la formación de estos pueblos bajo alguna advocación católica consolidó el objetivo de controlar no sólo la administración civil, sino también la vida sacramental y religiosa por medio de los emisarios franciscanos (Torres, 2013: 70). Al respecto se considera prudente hacer énfasis en antecedentes históricos de la región y de La Resurrección.

2.2.1. Antecedentes históricos de la región y de la localidad

La época prehispánica y la Colonia

La Resurrección, perteneciente al valle Puebla-Tlaxcala, posee antecedentes históricos milenarios, desde la presencia de sus primeros grupos humanos de cazadores-recolectores asentados hace 12 000 años, hasta la integración de aldeas y asentamientos, consolidadas mediante relaciones comerciales y culturales con otras áreas. En Tlaxcala se afianzó y fortaleció un sistema estatal

que permitió mantener cierta autonomía frente a otros grupos de gran influencia, entre ellos los mexicas, quienes se convirtieron en los rivales más fuertes durante el periodo previo a la llegada de los españoles (Torres, 2013: 54). Otros grupos también fueron relevantes e influyentes en la construcción cultural y política de los Estados.

En algunos trabajos arqueológicos se demostró un incremento poblacional y una gran intensificación cultural hacia el año 600 a.C., cuyo clímax se manifestó hacia el 400 a.C. Empero, los grandes centros de poder religioso y político, como Teotihuacán y Cholula, opacaron este ascenso cultural de los asentamientos en territorio tlaxcalteca, ya que los vectores económicos y políticos dominaron las rutas de intercambio y, por tanto, hegemonizaron el territorio del valle Puebla-Tlaxcala (García Cook y Merino, 1987: 155).

Los alcances territoriales de Teotihuacán se extendieron hasta las inmediaciones del norte y del este de la Malinche; Cholula, por su parte, incluía una porción del sur de Tlaxcala. Los asentamientos correspondientes a este periodo se subordinaron a estos dos grandes imperios y sus actividades se centraron en la producción agrícola sin figurar como centros eje (*idem*, citado en Torres, 2013: 55). En el caso de Tlaxcala, tradicionalmente se ha considerado que durante el último periodo prehispánico, hasta la llegada de los españoles (siglo XVI), se establecieron cuatro grandes señoríos, los cuales integraron el conjunto cultural y Estado tlaxcalteca: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán (*idem*).

No obstante, la evidencia arqueológica señala que existieron otros cacicazgos de importancia y, aunque en menor proporción, también contribuyeron a la consolidación del gran conjunto de Tlaxcala (*ibidem*: 231-249). En este sentido, los usos y funciones de La Malinche estaban igualmente supeditados a un referente geopolítico que determinaba las rutas comerciales en el momento en que Cholula y Teotihuacán dominaban y competían por el poder. Antes del establecimiento de señoríos, entre 600 y 850-900 d.C., el corredor comercial teotihuacano atravesaba Tlaxcala y La Malinche por el norte y el este de la montaña con dirección hacia el Golfo, Oaxaca y Tehuacán (*ibidem*: 233).

Con la movilidad y la invasión de otros grupos y el proceso de decadencia de los principales centros –Teotihuacán y Cholula–, surgieron pequeños Estados independientes que lucharon por defender su territorio ante la constante oleada de invasiones. Es por ello que se construyeron asentamientos fortificados en las partes altas de cerros y en lugares cercanos a barrancas. Es en este contexto y temporalidad que Cacaxtla llegó a ser uno de los centros políticos y religiosos más importantes integrado por los grupos olmeca-xicalancas, quienes dominaron la región del valle poblano hasta el siglo IX (*ibidem*: 235).

Durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C), específicamente a partir del siglo IX d.C., el valle Puebla-Tlaxcala comenzó a delinear y a fortalecer los Estados o señoríos dominantes estableciendo áreas de influencia, fronteras culturales y geopolíticas y zonas de guerra (Torres, 2013: 56). La Malinche es nuevamente protagonista territorial al ser utilizada como frontera política y natural y como referente simbólico y religioso. Como consecuencia del debilitamiento de los grupos olmeca-xicalancas, otros, provenientes del norte, los tolteca-chichimecas, desplazaron a los primeros apoderándose del control (*ibidem*: 240). Cholula cambió entonces su asiento hacia el centro del actual pueblo conocido como San Pedro Cholula, que se constituyó con una cabecera y barrios indígenas interdependientes. Sin embargo, el territorio de Cholula fue muy extenso, más allá de los confines de la ciudad sagrada (*idem*).

Las comunidades indígenas que se situaban en la parte sur de la montaña Malinche aun no eran catalogadas como pueblo, no obstante, debido a su ubicación, se fueron integrando a los señoríos posclásicos, frontera entre Cholula y Tlaxcala (Torres, 2013: 61). Quizá fue un área de asentamientos dispersos o espacio vigía para que se respetaran las fronteras acordadas, pues desde el siglo XII, una parte de Tlaxcala fue jurisdicción de Cholula, situación que generó tensión en las relaciones a causa del territorio, ya que las fronteras, por lo general, no estaban bien definidas: “Que la provincia o república de Tlaxcala ocupó sobre todo el centro y las partes sur y suroeste del actual estado, colindando por esta última región –aunque separados por un pasillo sin ocupación– con los grupos cholultecas y huexotzingas, en ocasiones guerreando y en otras en buenos

términos” (García Cook y Merino, *op. cit.*, IV, 1997: 398, citado en Torres, 2013: 56-57).

Por tanto, hacia el siglo XII los grandes centros de poder que integraron amplias áreas de influencia fueron: Cuauhtinchan, Cholula y Tlaxcala; también San Francisco Totimehuacan y Huejotzingo adquieren poder, ejercido por un conjunto administrativo y religioso pero encabezado por un gran señor o *tlatoani*. Como mecanismo de control, algunos señoríos establecieron pequeñas unidades dependientes del gran *altépetl* para ordenar y dominar el territorio, conocidas como casas señoriales o *teccalli* (Torres, 2013: 57).

Es importante señalar que el poder hegemónico mexicana fue el que dinamizó las relaciones y alianzas y, por tal motivo, los conflictos. Los últimos dos siglos previos a la irrupción europea fueron escenario de constantes batallas, específicamente en el valle poblano-tlaxcalteca, así como en las zonas aledañas a éste, siempre debidas a intereses políticos y deseos de control. El territorio fue fundamental para definir a los Estados dominantes de los subordinados, más aún, los elementos naturales como montañas y ríos jugaron un papel fundamental no sólo para resaltar las propiedades sagradas, sino para legitimar la situación geopolítica (Torres, 2013: 57)

En las comunidades indígenas que quedaron asentadas alrededor en la parte sur del volcán que pertenecen a Puebla figuraron los olmecas del Golfo y, en sucesivas migraciones, los mixtecos o los teotihuacanos, que dejaron una construcción del *tlachi* o juego de pelota en el paraje de Manzanilla, este es parte del poblado de La Resurrección (Carrillo, 1996: 5).

Las comunidades que lograron un asentamiento en las montañas, adquirieron la lengua náhuatl. Se encuentra referenciado que esta lengua se hablaba por parte de los descendientes de la antigua ciudad de Cholollan y de las comunidades del valle de Puebla o Cuertlaxcoapan, que pasaban por las faldas de los volcanes Iztaccíhuatl, Popocatépetl y Malinche. También el náhuatl de Tlaxcala era la variante periférica del náhuatl central, al parecer los corredores comerciales que se establecieron antes de los señoríos dotaron de raíces la lengua que actualmente se habla en La Resurrección.

Posteriormente, el periodo colonial resultó determinante en la reorganización de las poblaciones indias que formaron parte de la Corona española. Esta nueva dinámica trajo aparejado el establecimiento de nuevas instituciones, tanto políticas como religiosas, al implantar un modelo hispano de gobernabilidad junto con la aplicación de mecanismos coercitivos de evangelización para la eficacia del relevamiento de las antiguas creencias y, por tanto, fue fundamental la construcción de congregaciones para su aplicación masiva. En las diferentes comunidades se impuso el cambio o agregado de algún santo, por ejemplo, Tepetitla, fue convertido en La Resurrección del señor. No obstante, los cambios en los patrones de asentamiento, el desgaste sociopolítico de los antiguos cargos indígenas y las nuevas formas productivas para garantizar la subsistencia, generaron el desarrollo de técnicas agrícolas europeas y su aplicación en tierras americanas (Torres, 2013: 62).

Con la Conquista, la nueva sociedad implantada condujo a la movilidad poblacional de los grupos originarios. Algunas propuestas señalan las formas en que la población indígena se reorganizó para su administración bajo un modelo hispano. Al respecto, Trautman³⁹ (1997b: 53) señala que los asentamientos indígenas de los alrededores de Tlaxcala se movieron y desplazaron hacia los centros rectores de nueva fundación. En consecuencia, los alrededores, sobre todo en las faldas de La Malinche, se despoblaron y convirtieron en “tierra de nadie” (*ibid*).

De esta forma, durante las primeras décadas del periodo colonial, se observó un decremento en la población india como resultado de las muertes en las guerras y las epidemias generadas por la dominación europea, así como por movimientos poblacionales en dirección a nuevos centros urbanos. Las condiciones poco certeras de la tenencia de la tierra provocaron la construcción de haciendas y ranchos, además de que los nuevos propietarios no sufrían ninguna restricción al usurpar los latifundios. De esa manera menciona el autor⁴⁰ que el patrón de asentamiento en las diversas áreas se delineó bajo el modelo de centro-periferia (Trautman, 2007b: 58). No obstante:

³⁹ En el volumen II.

⁴⁰ En el volumen IV.

Aunque Tlaxcala quedó vinculada a la Corona española por virtud de una Real Provisión de 1535, no se pudo impedir el surgimiento de grandes latifundios españoles. A mediados del XVI, los terratenientes de las provincias circunvecinas se infiltraron en las deshabitadas tierras de guerra y establecieron muchas estancias (citado en Torres, 2013: 61).

La antigua tradición agrícola de los pueblos del valle Puebla-Tlaxcala disminuyó, a causa de la implantación de nuevos productos y técnicas europeas. El cultivo de trigo fue un factor determinante para recaudar ingresos destinados a la Corona y al clero. Además, a diferencia del maíz, el frijol o la calabaza, el trigo requería de irrigación, por lo que se tuvo que invertir en nuevas infraestructuras. La opción de los pueblos fue cultivar maguey, ya que el consumo era alto, su siembra fácil y garantizaba un ingreso constante (Trautman, 1997a, Vol. III: 209).

Si bien, durante la época prehispánica se aprovechaba a La Malinche como medio de subsistencia, en el periodo colonial se agudizó la explotación de recursos no renovables debido a la demanda de madera para la edificación y a la obtención de leña y de resina para la elaboración de brea. Los materiales se trasladaban principalmente y, en gran medida, a Tlaxcala y a Puebla. La instalación de fábricas o industrias como las tocinerías o las salinas requirió de los recursos que La Malinche ofrecía. El gran aprovechamiento tuvo un costo alto, ya que la quema y tala del bosque erosionó el suelo y causó que las barrancas se sedimentaran y se vertieran al río Zahuapan. Tal desgaste contribuyó a inundaciones constantes en los poblados cercanos al sureste y al oeste de Tlaxcala y el norte de la ciudad de Puebla (*ibidem*: 210).

En este sentido, la nueva tecnología agilizó el trabajo productivo mediante la sistematización de técnicas intensivas, totalmente distintas a las mesoamericanas, las cuales rompieron con los tiempos naturales del ciclo agrícola empleado durante siglos. La implantación del arado implicó el súbito desgaste de la tierra, al requerir grandes extensiones de la misma para transformarla en pastizales que alimentaran tanto al ganado mayor como al menor, o se convirtieran en tierras de cultivo para nuevos productos traídos de Europa en fase

experimental. La nueva tecnología para el siglo XVI transformó el paisaje de forma radical y la construcción de nuevos poblados europeos propició la explotación de recursos maderables en la Sierra de Tlaxcala iniciando una intensa deforestación. Es probable que con esto se hayan generado transformaciones en el clima, mismas que se manifiestan en la actualidad con mayor agresión (Torres, 2013: 64).

En cuanto a cambios políticos en 1531 se comienza un registro de gestiones realizadas por la segunda Audiencia de México que, con la autorización Real, funda Puebla de los Ángeles; así, de 1531 a 1821 hubo 291 elecciones por medio de las cuales se buscaba la designación de alcaldes ordinarios (Carillo, 1996: 19).

La formación de las Juntas Auxiliares del municipio de Puebla: Época independiente, siglo XX y la actualidad

Durante la lucha por la independencia de México, la ciudad estuvo vigilada por el gobierno virreinal y la participación en la causa liberal fue escasa. En el periodo intervencionista del imperialismo francés participaron activamente los campesinos y la clase media. El sector clerical y el capitalista tenían una marcada preferencia hacia los franceses, lo que impulsó al levantamiento del 5 de mayo de 1862 (*ibid*).

En 1867 se desaloja a los conservadores y se restablece la República; se decretan leyes, surge la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; el Partido Conservador reacciona violentamente, hay motines y levantamientos armados, pero triunfa el Gobierno constitucional y se modifican territorios y la asignación de las Juntas Auxiliares; ese mismo año quedaron dentro de la municipalidad de Teotihuacán las de Santo Tomás Chautla, San Pedro Zacachimalpa, San Baltazar Tetela, Santa María Guadalupe Tecola y San Andrés Azumiatla (García, 1994: 22).

Sin embargo, desde julio de 1824 el primer Congreso Constituyente del estado ya había declarado Cabeza de Partido a Amozoc, “con la siguiente comarca, su ayuntamiento: de Quatinchan, Totimehuacan, Huyotlipan (con su

partido Xochimehuacan), La Resurrección Tepetitla y San Miguel Canoa (Salazar y Escobedo, 2011: 75).

Desde el 12 de febrero de 1857 formaron parte del primer distrito electoral el 1ro. y el 3er. cuarteles mayores integrados por el pueblo de San Baltazar y las municipalidades de Canoa y La Resurrección; el 2do. y el 4to. cuarteles los constituían Hueyotlipan de Márquez Galindo y Caleras, que también eran municipalidades. Así fue como quedaron establecidas las juntas municipales en la Constitución General de 1857 (*ibid*, 2011: 78).

El artículo 109 de la Constitución Política del Estado de Puebla de 1894 hace una referencia a las Juntas Auxiliares surgidas en 1857, que funcionaron sin reglamento interior desde esa fecha y es hasta el 6 de septiembre de 1962 que el XLI Congreso del Estado decretó que los municipios de San Jerónimo Caleras, San Felipe Hueyotlipan, San Miguel Canoa, La Resurrección Tepetitla y San Francisco Totimehuacan pasaran a formar parte del municipio de Puebla. El decreto se hizo en febrero de 1963.⁴¹

El municipio de Puebla se divide para su administración interior, además de la cabecera municipal, en 17 Juntas Auxiliares,⁴² las que en años recientes aún contaban con una ley que les permitía tener recursos para proveerse de agua potable, distribuir las tierras e invertir en el mejoramiento de obras comunitarias. Sin embargo, en 2013 el Congreso del estado, a través de los diputados, aprueba una reforma a la Ley Orgánica Municipal, con lo que se certifica la eliminación de todas las facultades económicas y administrativas que por 52 años tuvieron las Juntas Auxiliares del estado de Puebla. Tras una serie de acuerdos entre las fracciones del PAN y del PRI en el Legislativo, en 2014 entró en vigor, sin obstruir en las elecciones correspondientes manteniendo la elección de los ediles subalternos en los 217 ayuntamientos poblanos.

⁴¹ (*Periódico oficial*, 1965: 3).

⁴² Entre las Juntas Auxiliares que integran el municipio de Puebla encontramos a: San Miguel Canoa, La Resurrección, Santa María Xonacatepec, San Sebastián de Aparicio, San Felipe Hueyotlipan, San Pablo Xochimehuacan, San Jerónimo Caleras, La Libertad, Ignacio Romero Vargas, Ignacio Zaragoza, San Baltazar Campeche, San Francisco Totimehuacan, Santo Tomás Chautla, San Pedro Zacachimalpa, San Baltazar Tetela, Santa María Guadalupe Tecola y San Andrés Azumiatla.

La figura jurídica que se les asignó a las juntas fue la de “órganos desconcentrados” de los ayuntamientos y la única función que se les atribuye es como “ventanilla única” para la gestión de obras públicas y servicios municipales. Es decir, podrán participar en la dotación de obras, pero será por medio de la gestión que realicen con los propios ediles.⁴³ No tendrán poder de decisión sobre la policía y únicamente se considerarán sus opiniones en la integración de los respectivos planes municipales de desarrollo. Asimismo, dejarán de tener la facultad de expedir actas de nacimiento, defunción, matrimonio, herencias y control y mantenimiento del agua potable, entre otros trámites legales que en ellas se realizaban (don Julio, 30 años, La Resurrección, 2015).

En La Resurrección, en años anteriores la gestión de recursos se hacía ante el gobierno municipal. En las elecciones para la gestión 2011-2014 queda como presidente municipal Eduardo Rivera Pérez⁴⁴ y como presidenta de la Junta Auxiliar de La Resurrección, Candelaria Portada González, quienes durante su gestión pudieron concretar diversas obras como la pavimentación de casi 40 calles de colonias pertenecientes a la zona; la remodelación de la plaza principal del pueblo y la construcción de la unidad deportiva. Cuando asumieron los cargos, las obras se llevaron a cabo de inmediato, excepto la última, que se realizó casi al finalizar el periodo, ya que se presentaron diversos impedimentos por parte del comisariado ejidal, asegurando que el espacio ya no sería comunitario si lo cercaban (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

El cambio que se está llevando a cabo por medio de las reformas implica la pérdida de autonomía de los pueblos, aunada ésta a un mayor control por parte de los ayuntamientos, además de la incapacidad de obtener recursos propios, razones que sin duda explican por qué la Junta Auxiliar de La Resurrección del municipio de Puebla, entre muchas otras, se unió a las protestas contra las

⁴³ Desde hace décadas las Juntas Auxiliares han sido fuente de votos para los partidos políticos que por medio de las planillas de ciudadanos utilizan los mismos colores de los institutos que los apoyan para competir por la presidencia auxiliar. A finales de 2013 se comienza una campaña realizada por diferentes agrupaciones ligadas al PAN y al PRI en San Pablo Xochimehuacan, Ignacio Romero Vargas, La Libertad, San Baltazar Campeche y otras demarcaciones para obtener votos a favor de la elección del municipio y el estado (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2014).

⁴⁴ Contendiente del PAN.

reformas con actos como el cierre de acceso de su carretera principal para evitar la entrada de la policía municipal, razón por la que tuvo que intervenir la policía estatal, lo que terminó en diversos enfrentamientos hacia finales de 2014 y principios de 2015. Las autoridades que asumieron el cargo para el periodo 2014-2017 trataron de resistirse llevando a cabo labores de registro civil, no entregando sellos ni instalaciones, por lo que fueron levantados diversos cargos provocando la detención del presidente auxiliar. A grandes rasgos, esto es parte de lo que sucede con las Juntas Auxiliares del municipio poblano.

Se puede apuntar que algunas Juntas Auxiliares son jóvenes y otras, como La Resurrección, tienen un remoto origen por el cual se autonomban y se consideran pueblos, y conforme a los acontecimientos que han enfrentado recientemente, mantienen una identidad indígena que las dota de referentes culturales particulares. Durante el desarrollo de grupos humanos, a lo largo de la historia del valle y de La Malinche, han surgido variadas culturas que han dispuesto, y siguen disponiendo, de recursos naturales como agua, animales, plantas, piedra o madera (Licon, Gámez, Ramírez, 2013: 25).

2.3. Etnografía de La Resurrección

2.3.1. Población

El municipio de Puebla es el más poblado del estado y al respecto ocupa el cuarto sitio a nivel nacional, al registrar en el Censo de Población y Vivienda realizado en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía un total de 1 539 819 habitantes. Mientras que en La Resurrección se contabiliza a 78 888 habitantes, quienes se distribuyen en colonias como Cerro del Marqués, 2 de Marzo, Tlilostoc, Noche Buena, así como otras que aún conservan la tradición de tierras cultivables y gestionan recursos ante el municipio. Entre ellas se pueden citar: Bosques de los Ángeles, Industrial Resurrección, Bosques Santa Anita, Jardines de la Resurrección, Rancho San Diego, Valle de Las Flores, Viveros del valle, Bosques de Manzanilla, Miguel Hidalgo, San Esteban, Nueva Resurrección, San Baltazar la

Resurrección y San Antonio Abad. No obstante, como junta auxiliar, la localidad reportó tan sólo a 9 065 habitantes, según el INEGI (2010).

En el centro de la comunidad se encuentran ubicadas la plaza principal y la iglesia, que fue erigida gracias al donativo del Obispo, don Manuel Fernández de Santa Cruz (1676-1699), y estuvo sujeta a la administración del curato de San José. El templo es de estilo neoclásico, con una torre de reciente construcción; el atrio es amplio con dos torres y cúpulas decoradas con pasajes de las caídas y Resurrección de Cristo. Su atrio es muy grande y concentra un altar que suele tapizarse de flores el 10 de mayo y el 2 de noviembre, pues en el pasado fue la zona del panteón. En el presente, allí se llevan a cabo celebraciones como la Semana Santa y la fiesta patronal.

Como eje del poblado allí se ubican dependencias como el comité de agua potable, la escuela primaria, la presidencia auxiliar y el comité ejidal, las cuales ocupan un mismo edificio dividido respetando los respectivos espacios.⁴⁵ Entre las funciones de la presidencia se encuentra otorgar y legalizar la documentación respecto a terrenos, pero es el comité ejidal quien otorga el permiso para asuntos con las tierras, entonces se considera que “los ejidatarios son quienes cuidan que las tierras no se vendan a cualquier persona”. Y en general un ejidatario en La Resurrección es quien tiene tierras para sembrar, puede hacer trámites para pedir abono o semilla, aquel que sólo tiene un terreno “chico” también puede sembrar pero no es considerado ejidatario.

En La Resurrección las tierras de cultivo rodean el centro de la comunidad pero la concentración más grande se ubica en la parte norte, llamada “Tepesila”, en donde se acostumbra realizar festividades en homenaje a San Isidro Labrador. Cabe mencionar, que durante todo tipo de conmemoraciones locales, lo habitual es que la población utilice su lengua materna, en este caso, el náhuatl.

⁴⁵ Todas las dependencias han tenido conflictos debido a los recursos de proyectos implementados por parte de Secretarías como SAGARPA; por ejemplo, antes la presidencia y el comité ejidal mantenían convenios pero se separaron, de igual manera, el comité ejidal recibía el pago del agua y ahora lo hace una dependencia específica.

2.3.2. La lengua, el náhuatl central

Otro aspecto que caracteriza a la población es el uso de su lengua; durante el carnaval de los huehues, la gente que personifica a estos personajes debe hablar exclusivamente en “la lengua de *Tepetitla*”;⁴⁶ “el huehue es un viejo de antes y los de antes no conocían el español” (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2014).

La lengua náhuatl del centro es considerada sobreviviente en zonas urbanas y rurales del centro del país (Lastra, 1986), directamente emparentada con el náhuatl clásico de los períodos colonial y prehispánico; para este idioma se usa la escritura clásica de manera simplificada en la enseñanza y comienza a clasificarse a partir de los hablantes nativos de Puebla y de Tlaxcala.

Los nahuas del Altiplano Central no están desvinculados del resto de las comunidades nahuas del país, pues forman parte de una cultura común; sin embargo, lingüísticamente están muy diferenciados entre sí, aunque el nivel de inteligibilidad mutua varía según las regiones y la distancia geográfica entre los hablantes (León, 1959, citado en Flores, 2009). El náhuatl central, pese a su integración regional, se mantiene dividido en cinco lenguas principales, las más conocidas son el tlaxcalteco, el texcocano, el cholulteco y el milpaltense, por lo que hay algunas diferencias de habla e inclusive de escritura debido a su integración con otras lenguas nahuas (Flores, 2009: 25).

El náhuatl tiene alrededor de 243 000 hablantes, quienes residen principalmente en las comunidades rurales y urbanas de los municipios mexiquenses, poblanos, tlaxcaltecas e hidalguenses, así como de diversas Delegaciones de la Ciudad de México (Lastra, 1986: 189). También es una de las variedades lingüísticas más difundidas para el estudio del náhuatl del centro de México, hablada por los descendientes de la antigua ciudad de Cholollan y de las comunidades del valle de Puebla o Cuertlaxcoapan, pasando por las comunidades de las faldas de los volcanes Iztacíhuatl, Popocatépetl y La Malinche (*ibidem*).

Las distintas variantes se pueden encontrar en Huejotzingo, San Martín Texmelucan, San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Puebla de Zaragoza, San

⁴⁶ Se refiere a hablar en la lengua de la comunidad.

Miguel Canoa, La Resurrección, San Aparicio, Santa María Xonacatepec, San Gregorio Atzompa, Atlixco, Tepeojuma, Tochimilco, Ozumba, Juchitepec, Ayapango y Temamatla (León-Portilla, 1978). La lengua náhuatl, sin duda, conlleva una gran riqueza histórica, aunque la cercanía con la ciudad implique que las dinámicas se acompañen de discriminación, dado que los grupos indígenas son estereotipados como “indios”, razón para verse obligados a utilizar únicamente el español⁴⁷ dejando atrás el náhuatl (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

2.3.3. Servicios y vivienda

La Resurrección cuenta con servicios de luz eléctrica, agua potable y drenaje, pero sólo en algunos lugares, principalmente en el centro de la comunidad; la contratación del servicio telefónico se hace junto con el de televisión de paga e Internet;⁴⁸ el acceso gratuito a éste se encuentra en la zona de la presidencia, lugar que la mayor parte del tiempo está ocupado, por lo que muchas veces no abastece con suficiencia a los usuarios. Por la mañana y por la tarde, en días de escuela, los niños hacen uso del Internet con sus tabletas electrónicas o sus celulares.

Los transportes públicos llegan al centro y al mercado Hidalgo (las rutas 17 y La Libertad-Cuauhtémoc), no existe una central de taxis en la comunidad, por lo que es complicado que después de las 10 de la noche se encuentre este servicio. En cuanto a la clínica de salud, es muy pequeña, lo que causa que la atención sea insuficiente. Quienes están afiliados al programa PROGRESA deben asistir, si no corren el riesgo de perder el apoyo; otra parte de la población recurre a la medicina tradicional (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

Las viviendas tradicionales que aún se pueden encontrar se construyeron con materiales extraídos del medio natural como el adobe y la piedra maciza de La

⁴⁷ Una gran parte de los niños ya no habla la lengua materna porque estudian en escuelas que no son bilingües y ahí no lo requieren.

⁴⁸ En 2016 la suspensión de la señal se volvió muy recurrente.

Malinche; actualmente el adobe ya no es tan frecuente, pero los demás materiales aún siguen siendo esenciales para la construcción de casas.

En la comunidad se tienen muy arraigadas las percepciones de frío y caliente para cuidar el cuerpo,⁴⁹ por eso es común que en cada casa exista un baño de temazcal, ya que se acostumbra calentar el cuerpo para que las enfermedades en forma de frío terminen saliendo del mismo: “Se sale la enfermedad”;⁵⁰ a principios del año se prepara un baño⁵¹ para toda la familia, pero principalmente para las mujeres que recientemente han tenido hijos, por ser las más propensas a que les entre frío⁵²(información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

La mayoría de las casas se concentra en un solar en el que se construyen corrales para criar puercos y gallinas⁵³ y que también cuenta con arbustos o plantas que ofrecen sombra para tender un petate, acción imprescindible, así como un área donde se cultivan plantas; este panorama de las viviendas indica, según algunos autores, la relación estrecha con la naturaleza (Gámez, 2012: 142).

Otro espacio esencial en toda vivienda es la cocina, donde se acondiciona un espacio para guardar los costales de maíz que se ocupan diariamente; cuenta con un fogón donde se prepara el nixtamal y “se echa”, elabora, la tortilla que se comerá en la semana. Las viviendas, en los últimos años, se han construido de ladrillo, *block* y cemento. Pero aún es posible encontrar algunas casas de lámina, cartón u otros materiales económicos, ocupadas por personas de escasos recursos; están situadas principalmente en los alrededores del centro del pueblo (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

⁴⁹ Se refieren a cuestiones del cuerpo humano, la prevención de posibles enfermedades ocasionadas por la exposición al calor o al frío.

⁵⁰ Afirmación de un habitante de la comunidad.

⁵¹ Tratamiento a base de calor y plantas adquiridas en la comunidad.

⁵² Las mujeres que recién han tenido hijos son más propensas, ya que sus huesos se abren por cargar y parir a los hijos.

⁵³ Los animales que se crían se aprovechan para abastecer la comida en algunos eventos, como el Día de muertos, posadas, cumpleaños, salidas de escuela u otras celebraciones.

2.3.4. Organización político-social

La Resurrección según la constitución del estado es Junta Auxiliar del Municipio de Puebla y está organizada políticamente a través de una serie de cargos civiles. El más importante es el de Presidente auxiliar, como la mayor autoridad local, y cuatro regidores. En marzo de 2016 se encontraba el señor Máximo Tetla Cacaxo, seguido por todos los miembros propietarios, una de Gobernación, la señora Pascuala Resurrección Moxo Tlaxca, otra de Hacienda, Refugia Ocotlán Zapotitla Sánchez, uno de Obra Pública, Marcelino Pérez González y otro de Educación, Clemente Pascual Serrano Tetla. Estos cargos son de elección, en la que únicamente participan habitantes del pueblo; tienen una duración de tres años, igual que los cargos de elecciones en el municipio poblano, pero los aspirantes se inscriben mediante planillas individuales.

Las planillas representan a pobladores independientes que aspiran a los cargos de la Junta Auxiliar y durante las votaciones democráticas se decide quiénes serán los ocupantes. Como parte del proceso se hace campaña en el pueblo por medio de carteles en las paredes en los que expresan sus propuestas. Se inscriben las planillas con la imagen que los representa y es común que durante el proceso algunos partidos políticos, como el PAN y el PRI, entre otros, participen con candidatos e incluso que se utilicen los mismos colores de planilla.

El último proceso electoral que se llevó a cabo en La Resurrección fue complicado debido a las consecuencias de las modificaciones impuestas por el Poder Legislativo, que reformó la Ley Orgánica municipal a fin de retirar diversas facultades a los alcaldes auxiliares, tales como administrar los juzgados del Registro Civil, los recursos para obra pública y los cuerpos de seguridad. Estos actos, en conjunto, han implicado un desajuste en las diversas esferas de la vida social en las que la economía se subordina al poder municipal por completo.

Aunque parte de la organización política se encuentre en constantes reformas, al interior de La Resurrección organizan su vida colectiva a partir de una serie de mecanismos e instituciones sociales como el apoyo y la ayuda mutua, el trabajo colectivo, la familia, el compadrazgo, etcétera, que son parte de su herencia histórica y cultural.

La familia es, sin duda, la base de la organización social que garantiza la reproducción cultural de los habitantes de La Resurrección. Las familias suelen ser extensas y se encuentran conformadas por los abuelos, padres, hijos, tíos, primos.

La gente vive mucho y debe estar en su casa y los hijos o nietos cuidándolo para que se ganen el derecho a la herencia, por eso no es raro ver que siempre estén los abuelitos con los hijos o que el abuelo herede en vida a sus hijos, que reparten el terreno para que todos vivan (Rosaura, La Resurrección, 2016).

La presencia de varios miembros favorece que el conjunto de individuos tenga una residencia en común y se organice para satisfacer sus necesidades. Una parte de sus miembros hombres o jóvenes se ocupa en el trabajo asalariado, o bien, como jornaleros, albañiles y obreros.

Las mujeres son la base de la reproducción y el mantenimiento del grupo familiar; ellas se ocupan del cuidado de los niños y de todas las actividades del hogar, aunque en La Resurrección es habitual observar que las amas de casa además contribuyan con el trabajo asalariado o comercien productos de maíz. Al ausentarse las mujeres, los abuelos u otros familiares, ayudan al cuidado y la atención de los niños. Estos, como la mayoría de los miembros, contribuyen en el trabajo agrícola, es decir en el proceso que conlleva la siembra del maíz, ya que todos participan cuando se siembra, se cuida y se cosecha.

Las familias constituyen espacios sociales en los que se entablan relaciones y los miembros se organizan para el trabajo y el consumo, aspectos que les permiten sobrevivir y reproducirse; así también los grupos domésticos sirven como amortiguadores de los efectos de los cambios económicos y sociales. La decisión de salir a trabajar se toma en el ámbito familiar, lugar por excelencia, en el que se desarrollan las estrategias de subsistencia, pero la familia es el ámbito donde se recrean las relaciones sociales y se reproduce el *corpus* cultural (Gámez, 2012: 144).

2.3.5. Economía de una comunidad indígena-campesina

La agricultura campesina, con todo y sus problemas, continúa representando un subsector agrícola muy importante debido a que es el soporte de un tercio de la

población nacional (Huato *et al.*, 2007: 170), pues los alimentos que produce constituyen una fuente básica para la subsistencia de las comunidades rurales, las cuales conservan cultivos practicados desde la época prehispánica, además de generar ingresos, empleos y alimentos para la población urbana (Pérez, 2008: 184).

Parte de esta población es la que desarrolla la agricultura de temporal, continúa siendo una actividad importante para la sociedad mexicana, ya que destinan su producción a la venta para que buena parte de la población urbana nacional se provea de alimentos y porque además de significar, para las personas que la gestionan, una actividad económica, representa un sistema sociocultural que ha consentido la reproducción de esta sociedad mediante un proceso de construcción cultural que ha permitido la generación de prácticas tecnológicas acordes con sus condiciones de vida; el INEGI en 2010 registró que 28.3% de esas unidades de producción la destinan al autoconsumo y 10.3% no reportó el destino de su producción (*idem*).

En las unidades donde no se producen excedentes sus integrantes tienen que desempeñar otras actividades dentro o fuera de su comunidad, su región o del mismo país, que les ayuden a obtener ingresos monetarios que les permitan acceder a otros bienes y servicios destinados a su subsistencia, en tanto que la agricultura no se los consienta, por lo que viven en condiciones sumamente precarias. Según INEGI (2010) la mayor parte del municipio de Puebla, un 42%, es cubierto por zona urbana, el 25% del territorio se destina a la agricultura, un 15% está cubierto por pastizal y un 12% por bosque, mientras que el resto se considera como no aplicable a definición.

En La Resurrección se manejan algunas explicaciones acerca de por qué 600 hectáreas de bosques y de tierras cultivables se convirtieron en colonias y calles pavimentadas, sin embargo, todos convergen en un punto: el empobrecimiento cada vez mayor de los ejidatarios de la comunidad; los pequeños productores del grano afirman que son quienes más padecen de la escasez de apoyos, así como del alto costo de los insumos necesarios para una buena cosecha, lo que se ve reflejado en el abandono del ejido o en la venta de la

tierra. Actualmente se encuentran en proceso de comercialización los terrenos ubicados en las faldas de la Malinche.

[...] en la parte que todavía hay bosque, una hectárea está barata, la venden en \$20 o \$35 mil pesos; en la parte del centro del pueblo los terrenos están hasta en un millón. Cuando se vende, se tiene buen dinero, pero ya sabe que el dinero mal administrado se va pronto (Clemente, La Resurrección, 2015).

Otro problema que enfrentan los campesinos para sembrar y cosechar maíz es el alto costo de los fertilizantes –que además son de origen extranjero–, pesticidas y demás insumos.

El fertilizante subió \$100 pesos más que hace un año; algunos lo compramos hasta Cuetzalan y ahora la tonelada cuesta \$8 mil 700 pesos. Una hectárea lo más que llega a producir es una tonelada y media de maíz, que se vende a \$3.80 pesos el kilo, por mucho a cuatro. Nuestra ganancia es de \$4 mil pesos por tonelada, pues así no conviene seguir trabajando la tierra, por eso muchos deciden vender sus parcelas (Clemente, La Resurrección, 2015).

Aparte de la fuerte inversión que representa para los campesinos, la siembra de maíz en La Resurrección enfrenta otro problema: la falta de agua. La siembra es de temporal pues en la comunidad no existen pozos que abastezcan el riego o que permitan que la plantación llegue a buen término. Las gestiones que más realiza el comisariado ejidal han sido pozos de agua para la siembra, a veces llega retrasada la lluvia y algunos sembramos pronto, y sería bueno tener agua para sacar adelante la cosecha (Rodrigo Moxo, La Resurrección, 2015).

A lo largo del tiempo, los campesinos, en su reproducción social, han utilizado diferentes fuentes de conocimiento para manejar los recursos naturales y desafiar la problemática a que se enfrentan con fines de producir alimentos, madera y otros productos. Esta relación entre el hombre y la tierra se extiende a las diversas relaciones laborales y económicas. Entre los rasgos que integran la economía de la comunidad se encuentra el trabajo asalariado en las fábricas que

se establecieron en terrenos que compraron a la población y en los que hoy en día se asientan los parques industriales La Resurrección y el 2000.

Existen oficios que han sido distintivos en La Resurrección, como los albañiles y los carpinteros, quienes pueden emplearse dentro o fuera de la comunidad. Por otro lado, el comercio es una fuente importante de ingresos mediante tiendas de abarrotes, papelerías o puestos de alimentos, entre otros. Al respecto, los alimentos elaborados con masa de maíz constituyen parte del soporte económico, por lo que es común apreciar desde muy temprana hora a un grupo considerable de mujeres saliendo de la comunidad con cubetas grandes de masa, se instalan en puestos de venta y otras más salen a vender sus productos en las colonias cercanas. Así, se considera que la labor agrícola en sociedades indígenas-campesinas se combina con actividades laborales que sirven para solventar o apoyar a la producción agrícola que ayuda a sustentar la economía familiar (Galeski, 1997: 135).

2.4. La agricultura de maíz en México

La situación del campo en México se caracteriza por ser heterogénea, es decir que dentro del propio sector agrícola existen grandes diferencias entre la agricultura comercial y la de subsistencia. En la primera se cuenta con mecanismos de irrigación, mano de obra asalariada y tecnología, en donde las cosechas se destinan principalmente al mercado para el comercio. Por otro lado, en la agricultura de subsistencia o tradicional, el campesino depende de la lluvia para producir y utiliza mano de obra no asalariada en la producción de sus cosechas, y éstas son destinadas generalmente para el autoconsumo. Cabe mencionar que La Resurrección se encuentra en esta última situación.

La heterogeneidad y polarización que se refleja en los productores y en las regiones agrícolas, se ha intensificado con la apertura comercial a la que se ha sometido dicho sector a través del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte). No obstante, la situación actual de la agricultura en México no es exclusivamente producto de la apertura comercial, sino también de una serie de

factores y circunstancias que se han gestado de manera histórica y que han afectado casi permanentemente al campo mexicano.

La estructura de tenencia de la tierra, las reformas agrarias mexicanas, la intervención gubernamental en la agricultura y las políticas neoliberales asociadas al sistema capitalista, pueden ser consideradas como los factores que más han afectado la situación agrícola en México. Podría señalarse que en el siglo XX la distribución de la tierra constituyó un grave problema para el sector agrícola.

La Revolución Mexicana, emprendida principalmente por los campesinos, condujo a una reestructuración en este sentido; pues como resultado de esta, la Constitución de 1917 estableció tres formas diferentes de tenencia de la tierra: privada, pública y social. La propiedad social, fue después subdividida en comunal y en ejidos. En La Resurrección ha desaparecido el sistema comunal y ya sólo permanece el ejidal.

Para llevar a cabo acciones relacionadas con los terrenos se sigue un reglamento interno emitido por el comisariado ejidal, en el que se estipulan leyes que prohíben la adjudicación de terrenos y se considera a las tierras de la comunidad como colectivas. Empero, también se les atribuye un carácter jurídico, es decir, quien las adquiere mediante su venta se convierte en propietario, ya sea por medio de una minuta o de las escrituras correspondientes. Esta tan particular estructura de propiedad de la tierra está asociada con la formación de pequeñas unidades productoras, puesto que sólo se puede adquirir una pequeña extensión; lo cual se traduce en limitantes para alcanzar altos niveles de productividad y en dificultades para acceder a créditos, entre otros programas sociales.

Wesley Smith comenta que, “El sistema de ejidos trabajó en contra de la aparición de las granjas modernas, eficientes, y dio lugar a la creación de comunidades muy pequeñas dedicadas a la agricultura de subsistencia” (Wesley, 1992: 4), la productividad de la población dedicada a actividades agrícolas en México desde antes de la entrada en vigor del TLCAN se encontraba muy por debajo de aquella presentada por los agricultores en EEUU y Canadá. En este sentido, Hernández complementa la perspectiva de Smith al considerar que las diferencias en la productividad agrícola se deben a la dualidad característica del sector agrícola mexicano (Hernández, 1994: 42).

Aunado al problema de tenencia de la tierra, las políticas gubernamentales que se implementaron durante la mayor parte del siglo XX, constituyen otro factor que ha contribuido a las enormes diferencias que prevalecen dentro del sector agrícola mexicano. Corona señala que a pesar de que durante el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones, de 1940 a 1970, el sector agrícola fue el principal proveedor de recursos para el sostenimiento de dicho modelo de desarrollo, el gobierno subestimó su importancia y no otorgó los apoyos ni los incentivos necesarios para su crecimiento (Corona, 2010: 30).

Por su parte, Philip Oxhorn (1998: 206) hace la observación de que “México comenzó a implementar programas de asistencia específica en la década de 1970, como parte de su esfuerzo por contener las consecuencias políticas de sus problemas socioeconómicos emergentes”. En términos generales, la intervención gubernamental en la agricultura durante la primera parte del siglo XX y hasta finales de los 70, estuvo caracterizada por subsidios agrícolas, comercialización de los productos y proteccionismo para garantizar una “competencia justa”. Sin embargo, a pesar de los intentos por parte del Estado en el sector, la situación de los agricultores y campesinos no mejoró de manera significativa durante las décadas posteriores al período de industrialización.

En este sentido, Hermann (1997: 54) comenta que los subsidios otorgados y los controles de precios que ha ejercido el gobierno, “han creado beneficios artificiales para algunos cultivos, miseria en otros e incertidumbre para todos”, es decir, a pesar de que los programas de ayuda hacia la agricultura han tenido el objetivo de mejorar el desempeño del sector, los efectos han sido mucho menos prometedores de lo que se esperaba. De tal forma que el resultado más relevante sea probablemente el que se señaló con anterioridad: una mayor polarización dentro del sector.

En síntesis, se infiere que, después de la Revolución Mexicana y durante la mayor parte del siglo XX, los agricultores adquirieron un rol “pasivo” en cuanto al desarrollo del sector, pues el Estado ejercía un rol casi “monopolizador” en la gestión agrícola. Durante los años 80, después de la crisis de 1982, se implementan grandes reformas estructurales en la economía mexicana; se puede decir que uno de los objetivos primordiales del Estado mexicano consistió en

modernizar la agricultura, con el objetivo de introducir a México en la economía global, al mismo tiempo que se modernizaba al país.

Adicionalmente, con el propósito de disminuir el rol del gobierno en la economía, como lo sugería el neoliberalismo, durante los años siguientes y hasta la actualidad se han creado nuevos apoyos en los que los subsidios se reducen y cubren sólo a algunos de los productores (Scott, s/a: 80). Los principales programas de apoyo a la agricultura que se mencionaron en La Resurrección durante el trabajo de campo fueron PROSPERA y PROCAMPO.

2.4.1. La agricultura de maíz en La Resurrección

Como consecuencia de los resultados de los desajustes en el campo mexicano, la agricultura del maíz en el presente continúa revistiendo mucha importancia para los habitantes de La Resurrección, quienes alrededor de ella conservan y desarrollan estrategias a fin de obtener los mejores beneficios de la planta.

La agricultura del maíz en La Resurrección está condicionada por climas extremos, pero cuenta con suelos de “buena tierra”, y se guía por el ciclo agrícola, por ello los campesinos entienden los ritmos estacionales de su siembra, desarrollo y cosecha. A partir de la tecnología⁵⁴ y de los complejos tierra, agua y montaña, se constituye un conjunto de creencias y representaciones con respecto a la naturaleza, contenidos en una cosmovisión, en la cual no se consideran simples recursos naturales para explotarse en beneficio del ser humano, puesto que para los habitantes de la localidad, al igual que lo fue para sus antepasados, sembrar maíz es parte de la sobrevivencia alimentaria y disponer de él es de mucho valor para la comunidad, ya que históricamente otorga sentido de identidad (Broda, 2004a: 61) y el futuro de las nuevas generaciones depende de saber relacionarse con la naturaleza, de poder conocer el medio ambiente de una mejor manera y seguir sembrando por siempre.

Es importante reconocer que en comunidades como La Resurrección, gracias a su cercanía con la montaña, se han obtenido diferentes conocimientos, experiencias y responsabilidades respecto de la tierra, mismos que contribuyen a planear de manera eficaz la siembra del maíz, pues su cultivo implica una serie de

⁵⁴ La manera de sembrar ha ido incorporando implementos tecnológicos como el uso de tractor.

actividades que se pueden dividir en fases o etapas que van desde la preparación del terreno o la tierra, durante el mes de febrero, cuando se comienza a quitar la troje,⁵⁵ pasando por la siembra de mayo a junio; posteriormente, una vez que la planta comienza a crecer, se realizan acciones de deshierbe y cuidado, de julio a septiembre, concluyendo con la cosecha en el periodo de noviembre a diciembre (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

En La Resurrección se maneja un mecanismo para saber en qué momento se deben comenzar las labores agrícolas, la cual consiste en poner atención de febrero a mayo para saber si en junio traerá lluvia; si esta estrategia de predicción indica que así será, las labores agrícolas inician cuanto antes, sin embargo, si indican lo contrario, éstas se retrasan hasta un mes, es decir hasta julio. Aunque es importante señalar que no todos los campesinos comienzan al mismo tiempo, ya que cada quien tiene su forma de lectura del temporal; algunos señalan que quienes no están atentos a las lecturas recurren con una persona especializada.⁵⁶

También hay gente que sabe del tiempo, lo conoce, nació con eso como poder; muchos van con ellos y deciden si se comenzará antes o después la siembra. También hacen protecciones con chiles secos o totomoxtle y semillas de maíz (habitante de la comunidad, 2014).

En general, en La Resurrección se comienza con la preparación del terreno. Esta parte del proceso debe efectuarse de la mejor manera, ya que es el primer paso para obtener una buena siembra; en esta etapa es primordial ubicar el momento exacto para empezar las labores agrícolas; la mejor época se dice que es durante los meses de febrero y marzo.

El no preparar el terreno durante este período significa serios inconvenientes, entre ellos perderse la mejor época de siembra; que el terreno no esté disponible para establecer un segundo cultivo; no voltear el suelo, lo que provoca que las plagas de la raíz y el follaje invernen en él y emerjan sus larvas junto con el cultivo, dañándolo en un estado temprano de su desarrollo. La actividad de barbecho se realiza sobre el rastrojo de la cosecha anterior, cuando el suelo se encuentra bien húmedo, lo que permite el rompimiento uniforme de la

⁵⁵ Montón de zacate seco que después se retira y se almacena como alimento para los animales.

⁵⁶ El calificativo que se utilizó fue el de “brujito” o el que “sabe el tiempo”.

tierra “cuando se meta la máquina”, así como disminuir el esfuerzo del tractor o el arado. Durante el barbecho no sólo se afloja el terreno, sino que se incorporan restos de rastrojo, se eliminan algunas plagas de la raíz y de la maleza y se mejora la penetración del agua en el suelo.

También durante el barbecho se observa la nivelación y después del rastrojeo se rellenan los huecos que hayan quedado en el terreno y se nivelan los bordos para que no haya problemas de inundación, lo que ayuda a una mejor distribución y aprovechamiento del agua de la lluvia y de la semilla. Cuando ya está preparado el terreno se comienza el surcado, el cual se sugiere realizar a una profundidad tal que no sea alcanzado fácilmente por las aves:

Algunos dejan un surco chico para que brote rápido su planta pero se vuelve presa fácil de los pájaros que les gusta comerse el maíz. Lo mejor es hacer un surco hondo para comenzar la siembra (don Eduardo Manzano. Entrevista realizada durante el trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

En La Resurrección el momento óptimo se establece de acuerdo con las condiciones climáticas, sin embargo, en cuanto a tiempos establecidos, se dice que se empieza a partir de la segunda quincena de abril y hasta la primera semana de mayo, que es cuando se inician normalmente las lluvias y los suelos se manejan bajo esta condición, pero en muchas ocasiones este tipo de siembra se efectúa en suelos profundos, aquellos que no fueron preparados con oportunidad y no conservaron la humedad:

Cuando se siembra y no se prepara el terreno, no se da muy bien [...] la milpa no jilotea y se queda chaparrita, ya nomás se saca zacate para los animales (habitante de La Resurrección, 2015).

Para cultivar maíz es importante la selección de la semilla; generalmente predominan las variedades criollas de color blanco o amarillo y rojo. Después de la siembra de los granos es necesario el resembrado, actividad que se lleva a cabo si los pájaros comieron algunos granos. Otra actividad, “cuando la planta ya se anda asomando”, es el deshierbe, que se realiza para que otras hierbas no roben la humedad de la planta de maíz. Por último está el pileteo, que es una manera de acomodar la tierra para que cuando llueva se pueda estancar el agua de lluvia:

Cuando hace falta la lluvia y ya se sembró se debe estar atento a la lluvia que caiga y apilar la tierra y hacerle un huequito en el que se estanque la más agua posible (habitante de La Resurrección, 2015).

La agricultura, formada por conocimientos y cosmovisiones, significa una labor estratégica en la economía, ya que de la siembra se obtiene el grano preciado que es el maíz y de éste, una masa de la que deriva una gran cantidad de alimentos como tortillas, gorditas, tlacoyos y tamales, productos que se venden de distintas maneras en la ciudad, las colonias y dentro de la comunidad, formando así parte importante de la economía familiar.

2.5. Trabajo asalariado y migración

La actual situación económica por la que atraviesan los grupos indígenas les obliga a buscar cómo complementar las actividades laborales en centros urbanos dentro y fuera su comunidad, del estado o incluso del país. La migración laboral ha provocado que en la comunidad se genere una serie de diferencias en cuanto a ingresos económicos. Para el caso de La Resurrección se tiene una especie de “cinturón de fábricas”, es decir, existe una concentración de establecimientos industriales de autopartes, de alimentos, de gaseras, entre otros, que emplean a gran parte de la población, lo que ha evitado el desplazamiento a gran escala de los habitantes (información obtenida del trabajo de campo en La Resurrección, 2016).

Algunas personas deciden trabajar en la ciudad empleándose en los comercios del Centro Histórico, en mercados, centros comerciales o como empleadas domésticas; lo que es un hecho es que la dinámica actual de los habitantes de La Resurrección se adecua a las ocupaciones de sus miembros, hombres y mujeres, que se emplean en los centros urbanos (Arizpe, 2006: 22), uno de cuyos objetivos principales es poder terminar el mes con alimento, por ello es común que las mujeres sean las que hayan continuado las enseñanzas de los abuelos de elaborar alimentos de maíz que son “rendidores y llenadores”.

[...] si no se siembra porque no se tiene tierra o dinero para invertir en el terreno, se compra maíz; aquí en el pueblo muchos venden de lo que cosechan, ese es un

buen maíz; otros que se compran afuera rinden, pero no tienen un buen sabor [...] si no se echa tortilla, no se alcanza a sacar el mes, luego si los niños o los muchachos estudian, menos, todo se complica por los pasajes, por eso es importante que se ahorre un poco (habitante de La Resurrección, 2015).

Las escasas oportunidades laborales han provocado un proceso de migración nacional a lugares como la ciudad de México o Veracruz; en algunos casos los que migran retornan los fines de semana o el fin de mes; pero también hay migración internacional a Estados Unidos, y pueden tardar años en regresar a tierras de La Resurrección o “rusas”.⁵⁷

Aun complementando con otros trabajos, los gastos para un habitante de La Resurrección suelen ser diversos, por ejemplo, existen personas a quienes les es indispensable cubrir o cumplir con mayordomías mayores o menores.⁵⁸

Me fui para Estados Unidos porque mi familia tenía la costumbre de cumplir con el cargo de San Miguel, pero se acabó el dinero, mi padre no me pudo dejar tierras, las vendió y se compró una camioneta que después, con el tiempo, se descompuso y ya se hizo difícil componer. De ahí dejó el cargo cuatro años. En ese tiempo me fui a trabajar y le envié dinero, con lo que pudo comprar una hectárea de terreno, en ese mismo año sembró y cosecho y volvió a tomar el cargo del santo, pero a mí fue al que reconocieron como mayordomo (habitante de La Resurrección, 2015).

Entre las diversas estrategias que sostienen la economía de sociedades indígenas-campesinas como La Resurrección, está destinar siempre una porción para cubrir gastos relacionados con festividades. Para poder solventarlas, los habitantes requieren tener terreno de siembra, ya que uno de los gastos más fuertes radica en la comida que se ofrece. Por ello las personas que asumen un cargo de mayordomía regularmente tienen tierras cultivadas.

⁵⁷ Término utilizado para referirse a que se es de La Resurrección.

⁵⁸ Cuando califican a una mayordomía como mayor o menor se refieren a la intensidad del gasto para el santo celebrado.

2.6. El comercio

Las comunidades indígenas en México han pasado por un proceso histórico complicado respecto de su economía. Su condición de clase, según cifras del INEGI, los coloca en los niveles más bajos dentro de la estructura social y económica del país, lo que implica condiciones de pobreza extrema, marginación, represión y despojo de sus tierras. Si bien es cierto que esta situación no es general para todos los grupos indígenas que integran el territorio nacional, ya que cada uno enfrenta problemas específicos dependiendo de la zona geográfica donde se localice, lamentablemente incluye a la gran mayoría.

Una de las actividades económicas más importantes del ser humano es el comercio, ya que permite no sólo conseguir mercancías que no se producen localmente, sino también vender las que sí se generan en el ámbito propio, como es el caso del maíz. El comercio es una actividad dinámica que promueve la movilidad geográfica de las comunidades y es requerida para complementar la economía familiar.

El comercio es una actividad que se realiza desde tiempos muy tempranos, cuando se comprendió que no todo lo que una comunidad necesitaba podía ser producido por ella misma y que era necesario intercambiar productos propios por aquellos que interesaban. Así, una comunidad que se especializa en la cosecha de maíz, puede obtener otro tipo de alimentos o artículos provenientes de otros lugares.

Las empresas, en la actualidad, deben tener un amplio conocimiento de lo que está sucediendo en el mercado, desde lo que hace la competencia, las innovaciones que se desarrollan en las líneas de productos de su campo y las concentraciones de su mercado, hasta las distintas formas de distribución disponibles.

El comercio en La Resurrección es muy profundo, ya que forma parte de las diferentes maneras de entrar en contacto con personas de otras colonias. Sin embargo, en el caso específico de la comercialización de productos de maíz, son las mujeres quienes salen de la localidad y se insertan en la ciudad en busca de la sustentabilidad o para cubrir las necesidades de su familia. Algunas mujeres

colocan puestos que ya tienen establecidos en algunas colonias de la ciudad de Puebla.⁵⁹ Desde la comunidad ya llevan molida la masa, el frijol, las salsas, el queso y los demás ingredientes que ofrecen. Comienzan sus actividades a las 6am, hora en que parte el primer autobús Libertad-Cuauhtémoc, y llevan una o hasta dos cubetas,⁶⁰ suficientes para elaborar tortillas y gorditas a lo largo del día.

Otras mujeres que también se dedican a la venta de productos de maíz preparan las tortillas, tlacoyos y tamales en sus casas, luego los colocan dentro de bolsas tejidas de hule, envueltos en servilletas de manta bordadas, y salen a vender a las colonias cercanas o van dejando tortillas en la casas de clientes que previamente las encargaron. Esta particularidad es parte de la economía de La Resurrección y como no se usa báscula, la tortilla se vende por pieza. 20 tortillas, \$10; además, al momento de la entrega se ofrecen tamales de masa preparados con frijol, mole, salsa verde, rajas y pipián⁶¹ o dulces, a \$6 pesos, así como bolsas con seis piezas de tlacoyos de alverjón, frijol y chicharrón, por \$10.

Las distintas maneras de comerciar los productos que se elaboran de masa de maíz representan una oportunidad en la contribución económica del hogar por parte de las mujeres, la cual demanda cada vez más gastos relacionados con la alimentación y la educación de los hijos.

2.6.1. La venta de maíz en La Resurrección

El maíz también se vende como elote tierno, hervido o en forma de esquite con mayonesa y queso, pero el oficio que enseña a las mujeres a elaborar los distintos productos de masa de maíz se aprende en casa, con el comal de barro, preparando tortillas para la familia. Elaborar gorditas es una actividad apreciada y valorada por la comunidad, en gran medida por ser una actividad que complementa la subsistencia, tanto alimentaria como comercial.

⁵⁹ Algunas son cercanas a la comunidad, provenientes de colonias como San Aparicio, Santa Anita, Viveros del valle, Bosques de Manzanilla, los fraccionamientos de Galaxia, Miguel Hidalgo, San Antonio y Manuel Rivera Anaya u otras más alejadas como el Centro y San Manuel.

⁶⁰ De las que tienen capacidad para 20 litros.

⁶¹ Los tamales no tienen carne, se dijo al respecto que si les pusieran, no los podrían dar a ese precio.

Este oficio ha sido adoptado primordialmente por mujeres, a las que se les llama “gorderas”. Las gorditas se elaboran con prensa manual: en un pequeño recorte de plástico delgado se coloca un poco de masa con frijol y encima otro trozo de plástico de igual tamaño, se cierra la tapa de la prensa y se presiona con fuerza moderada para que no se salga el frijol y quede gordita; se abre la prensa y se retira el plástico con cuidado dejando la gordita en la mano, la que después se manipula con las dos para acomodarla sobre el comal. Éste puede ser de lámina, aunque generalmente se prefiere de barro, ya que se considera que “las cuece mejor” porque guarda más el calor. Con el tiempo y la experiencia se sabe en qué momento debe voltearse para que no se reseque, se revisa que no se quemé y se aguarda a que termine de cocer bien. Una vez lista, se agrega manteca de cerdo para dorarla, salsa roja de chipotle o verde de tomate y un toque de queso o de quesillo; se puede servir acompañada de chicharrón.

Antes se hacían las gorditas a pura mano, ahora ya se usa tortillera, pero aun así no se puede soltar ni una tortilla así, nomás salida de la tortillera, ya que se le tiene que dar forma; se dice que las mujeres son las que saben dar la forma [...] y cuando vas a comer una gordita dependiendo del sabor de la salsa se da uno cuenta de cómo están las gorderas: si está alegre, le salen bien coloridas y al revés, si está triste, están descoloridas las salsas, o si está enojada, las salsas salen bien picosas (Sra. Leonor. Habitante de La Resurrección, 2014).

Cuando uno está enojada, por decir algo, se dice “estoy enchilada”, enojada, es lo que uno siente, y si haces la salsa, le pasas lo enojado al chile; por eso, cuando te enchilas mucho con picante, se dice que andas enchilada y al revés, cuando algo está muy rico se dice que se hizo con amor (Sra. Refugio. Habitante de La Resurrección, 2014).

El estado de ánimo de una mujer que elabora las gorditas se puede percibir por medio del sabor que se obtiene o por los sabores y colores de la masa, tanto como de las salsas; entonces, para una preparación correcta se debe estar

emocionalmente bien.⁶² Los productos de maíz revisten una importancia primordial ya que sustentan parte significativa de la economía en La Resurrección, brindando una pauta plausible para la realización de la Feria de la Gordita.

2.7. La pluralidad religiosa

En La Resurrección como en el resto de las comunidades indígenas se hereda en su mayoría el credo religioso católico. Sin embargo, la expresión de la religión conserva rasgos de corte tradicional que involucran a la naturaleza, los astros y los fenómenos astronómicos, que se vuelven fundamentales para poder predecir el clima. Empero, las celebraciones cobran relevancia al adquirir sentido dentro del ciclo agrícola.

Según INEGI (2010), el 90% de la población es católica, un 5% son testigos de Jehová, y otro 5% son de la iglesia de la Luz del mundo. Aunque en la información de campo se mencionó la presencia de otras ramas evangélicas. Estas cifras reflejan el impacto obtenido en La Resurrección, sociedad de tradición agrícola, por parte de la religión católica al cubrir distintas necesidades, justamente en los cultos empatados con el ciclo agrícola, en los que se le asignan atributos a la cruz, a los santos y a las vírgenes.

Es cierto que el grupo de Testigos de Jehová tiene una presencia significativa en la comunidad, pues se organizan para visitar las diversas casas del pueblo, pero no cuentan con un templo en el mismo; a diferencia de los seguidores de La luz del mundo, quienes poseen una iglesia en la entrada de la comunidad, en terrenos pertenecientes a la colonia Tlilostoc, en la que se reúnen cada domingo.

En el pueblo no se les hace caso a los Testigos de Jehová que juzgan y juzgan que adoramos imágenes de los santos, siempre nos dicen que estamos extraviados y quieren que seamos parte de su religión, para encontrar el camino bueno. Antes cuando no se quería hablar con los testigos se les hablaba en la lengua náhuatl, pero ahora les hablas y rapidito ya quieren que les enseñe uno,

⁶² En otros lugares se sabe que el maíz es una planta que tiene sentimientos similares a los de las personas, por ello el sabor suele asociarse con los estados de ánimo.

que porque nos van a traducir la biblia verdadera (Juan. Entrevista realizada durante el trabajo de campo en La Resurrección, 2015).

Los evangélicos no tienen templo, pero hay personas que prestan su casa para que se reúnan a orar y cantar. Los evangélicos siempre terminan llorando, no sé si el que les da la misa o la oración les habla muy bonito, que les provoca que lloren, pero siempre salen de la casa de la señora con los ojos llorosos y en la calle se escuchan sus lloridos. Hay varios templos evangélicos en las colonias 2 de marzo y en Tlilostoc y en Bosques de Santa Anita (Mariana, La Resurrección, 2015).

Aunque existe la presencia de diversos grupos religiosos, me parece que el no tener un templo edificado cerca del centro del pueblo no les favorece, pues al menos en esta parte de la comunidad no existen registros de templos pertenecientes a otros grupos religiosos que no sean las iglesias católicas y las capillas.

Entre los católicos, religión predominante en La Resurrección, se mantiene la organización guiada por un sistema histórico tradicional representado en el sistema de cargos. Al respecto, Andres Medina (1995: 7-10), la considera como la institución más representativa de los pueblos mesoamericanos, con fuertes implicaciones al interior de la vida comunitaria.

2.8. Organización religiosa

2.8.1. *Mayordomía y fiscalía*

La dimensión religiosa en La Resurrección mantiene un mecanismo de organización guiado por el ciclo anual católico; entre los cargos que se manejan se encuentran el fiscal mayor y nueve fiscales menores; el sacristán y cuatro campaneros, quienes, en conjunto con los mayordomos, organizan las fiestas católicas que forman parte de las festividades anuales y que permiten sistematizar la frecuencia de convivencia entre la colectividad, además de asegurar su continuidad a lo largo de todo el año. El ciclo incluye peregrinaciones, procesiones, arreglos florales y aseo de las iglesias; también bendiciones de autos, tractores, animales y tierras. A continuación se señalan rasgos de las labores de fiscales y mayordomos en La Resurrección.

2.8.1.1 Los mayordomos

El mayordomo es una persona preferentemente mayor de 40 años de edad, casado y considerado responsable; entre sus labores se encuentra preparar la celebración en honor a un santo –por ejemplo, San Miguel, San Isidro, o para el cierre del carnaval– o a una imagen –la Trinidad, el Sagrado Corazón de Jesús o la Santa Cruz–, o bien de una festividad –Semana Santa, Todos Santos o las Posadas decembrinas–. El mayordomo tiene la encomienda de solicitar y pagar la misa, también cubrir los gastos de comida para alrededor de 700 y 1 000 personas.

El cargo dura un año y en el caso del santo patrón de La Resurrección, que se celebra el Domingo de Resurrección, al terminar la misa, el mayordomo saliente propone a tres candidatos para cubrir la festividad del año siguiente. Las personas votan por cada candidato y quien obtenga mayoría será el nuevo mayordomo. El voto se realiza a mano alzada. El elegido deberá ofrecer ese mismo día, en su casa, atole y pan a los visitantes.

Existen familias que han mantenido las mayordomías durante generaciones por preferencia, ya que sus padres o abuelos cubrieron el cargo para algún santo. Cualquiera que haya sido mayordomo puede postularse como fiscal. A la hora de salir o dejar el cargo, de igual manera que cuando entró, recibiendo un estandarte, el mayordomo saliente debe convidar a los asistentes a una comida que consta de mole de pollo y carnitas de puerco con tortillas calientes. Al igual que ser fiscales, haber sido mayordomo brinda un prestigio que se espera heredar a los hijos o a los familiares cercanos cumpliendo cargos de este tipo.

2.8.1.2 Los fiscales

Para el caso de los fiscales, podría pensarse que, como en el caso de las cofradías, la toma del cargo, simbólicamente inicia con la entrega de una charola y el estandarte de la iglesia que tiene bordada la imagen del santo patrono, aceptando que serán ellos, los fiscales, los encargados de recolectar y administrar

las cooperaciones del pueblo durante el año. Una persona puede ser fiscal mayor sólo una vez en su vida y si posteriormente desea ocupar algún cargo de fiscal, no puede ser mayor o principal, sólo menor.

La posibilidad de ser electo fiscal depende de las relaciones que el interesado mantenga con los sacerdotes, con los demás mayordomos y con la gente del pueblo; así, el hecho de tener un amigo, un compadre o un familiar ocupando un cargo, facilita la posibilidad de ser propuesto para convertirse en fiscal. Además del cuidado y el mantenimiento de la iglesia, también son los responsables de organizar las procesiones en las que se agrupa a cargadores y cargadoras:

Los fiscales tienen la última palabra a la hora de sacar a un santo a procesión, ya que si va a llover, se puede dañar la imagen y finalmente son ellos los que pagan si se restaura (señor Juan, habitante de La Resurrección, 2015).

Los requisitos para ocupar el cargo de fiscal mayor son los siguientes: ser casado, tener aproximadamente 40 años de edad y ser responsable. Todos los fiscales son hombres y hasta la fecha no se ha dado el caso de alguna mujer que ocupe el cargo. Las relaciones sociales y de parentesco de los fiscales son –al igual que en el caso de los mayordomos– de suma importancia para poder recolectar dinero, organizar a las personas y asignarles tareas, todo con el objetivo de realizar un buen trabajo comunitario. Cada año los fiscales intentan dejar alguna muestra de su paso por el cargo, ya sea donando bancas para la iglesia, sembrando plantas, reparando algún desperfecto o, como en esta ocasión en el año 2015, recubriendo todo el techo con oro, actividades que no necesariamente son obligatorias al contraer el cargo, sino que se hacen por gusto y prestigio.

Nosotros vamos a dejar las pinturas del plafón retocadas y pintadas con oro, así los que entren le van a echar más ganas en el regalo que dejen, pues no quieren quedar como menos que la fiscalía pasada... siempre se quiere superar a los que dejan el cargo (Manuel Velazco, habitante de La Resurrección, 2015).

Una vez que el fiscal termina su encomienda, sabe que no lo volverán a proponer para ningún otro cargo por lo menos en los próximos tres o cuatro años. Aun así, al terminar es alguien que ha obtenido experiencia para organizar a otras personas, planear actividades y que es respetado por haber contribuido al beneficio del pueblo.

Para terminar este apartado mencionaré algunas de las fiestas que se organizan por medio de este sistema de cargos en La Resurrección. Las celebraciones que organizan los mayordomos y fiscales cumplen con el orden del ciclo anual empezando el 2 de febrero con la bendición de los niños y del maíz; en esta fecha se da comienzo al conteo que llegará al *altepehuitl* o fiesta del pueblo; que posteriormente se marca por el carnaval, que anuncia el inicio de la Semana Santa, la cual termina el domingo de Resurrección dando lugar a la fiesta patronal, para culminar con la Feria de la Gordita o memela.

A grandes rasgos el ciclo de fiestas de la que se responsabilizan los fiscales junto con los mayordomos abarca desde el día 2 de febrero, con la Virgen de La Candelaria, el 3 de mayo, día de la Santa Cruz y el 15, de San Isidro Labrador; el 24 de junio, San Juan Bautista, el 29 de junio, San Pedro; el 15 de agosto, la Asunción de María, el 3 de julio, santo Tomás, 5 de julio, San Antonio; en septiembre se celebra a los arcángeles San Miguel, San Rafael y San Gabriel, festividades que pueden durar varios días y son consideradas del mismo peso que la patronal; en octubre-noviembre se espera la llegada de los difuntos y se culmina el 12 diciembre con la celebración de la Virgen de Guadalupe y posteriormente las posadas terminando el 24 de diciembre.

Debemos recordar que el sistema religioso que operaba en las distintas culturas mesoamericanas en la época prehispánica fue paulatinamente desmembrado una vez consumada la conquista, pero la actividad agrícola –básica en la época prehispánica– continuó siendo esencial en la Colonia. A ese nivel de cultura agrícola, los rituales propiciatorios y –en general– de todo el ciclo de cultivo, siguieron practicándose, aunque con obvias modificaciones (Broda 2003a: 49).

Para el caso de La Resurrección, las fiestas de los santos en las fechas clave, corresponden a los momentos del ciclo agrícola del maíz, la figura de éstos

como reelaboración simbólica de elementos cristianos se aplica a la realidad agrícola; es decir, los santos quedaron integrados como entidades divinas que comparten el espacio de la naturaleza con los humanos, por ello, sus celebraciones marcan momentos significativos como el antes, el durante y el después de la producción agrícola.

Los fiscales en conjunto con los mayordomos son figuras que se han trabajado en diversas investigaciones demostrando su diversidad, y su manera de haber llegado hasta nuestros días sustancialmente transformados, dado que cada comunidad realizó su propia reinterpretación, reelaboración y adaptación del modelo impuesto por los españoles, el cual, es considerado como la institución característica que ordena y regula la vida colectiva de las comunidades indígenas, (Gámez, 2012: 198). Entre sus principales responsabilidades se encuentra la organización de las fiestas religiosas que se llevarán a cabo durante el ciclo anual. Al respecto de ellas puntualizaré más adelante en el capítulo 4, ya que las considero una estrategia predictiva que ponen en práctica los habitantes de La Resurrección.

2.8.2. Festividades religiosas del ciclo anual de La Resurrección

El período intensivo de fiestas en el pueblo coincide con el ciclo del maíz, aproximadamente de mayo a noviembre: en los meses que debe estar lloviendo, como junio, inicia el temporal; cuando se retrasan las lluvias, adquiere un tinte de petición de agua, mientras que cuando la estación comienza “temprano” –en mayo– adquiere un tono de petición de las “buenas aguas” y “alejamiento del granizo” (Broda, 1991). Las fiestas de los santos en agosto se ubican dentro del ciclo crítico del crecimiento del maíz, que es cuando la planta ya jilotea, incluso ya hay elotes, pero aún no maduran lo suficiente para garantizar el consumo del grano para el resto del año. Durante el periodo de las fiestas de octubre y noviembre se ubica ya un contexto ritual de maduración de las mazorcas, cercanas a la cosecha, y con ello comienza el agradecimiento a las entidades de la naturaleza.

Sin embargo, se considera que el primer periodo del año, de febrero a mayo, cuando se celebran la bendición de semillas, la Semana Santa, la Santa Cruz y San Isidro Labrador, se trata de la etapa de petición de lluvias necesaria para iniciar el cultivo anual del maíz de temporal. Además estas festividades se sitúan en temporadas en que los pobladores de La Resurrección ya se encuentran sembrando, si durante la lectura de las cabañuelas se descifró la llegada de lluvia temprana. Por esa razón considero que las festividades se pueden interpretar como estrategias que ayudan a saber cómo se aproximará el temporal para los meses subsecuentes.

Los diversos hechos históricos y la geografía del lugar han dado pauta al desarrollo de la sociedad agrícola, la cual obedece a una dinámica que, dependiendo de las circunstancias y los intereses de los actores sociales, establece un tipo de relación con la naturaleza (Broda, 2005: 219). Además, la coyuntura política que ha vivido el país, antes y después, en el aspecto agrícola, ha marcado e influido decisivamente en el tipo de economía que desarrolla cada comunidad. Sin embargo, la tradición agrícola, para sostenerse, ha tenido que recurrir a la formación de estrategias fundadas en los referentes contenidos en la cosmovisión que mantiene sobre los elementos de la naturaleza.

A continuación presento un capítulo de descripción etnográfica en el que se analizaron aspectos de la cosmovisión sobre la naturaleza, cómo se conciben los elementos que la integran, a partir de su observación sistemática, y mediante los cuales, se pueden mencionar algunos referentes atmosféricos y geográficos que posibilitan la interpretación con la que se elaboran diversas estrategias predictivas del clima entre los pobladores de La Resurrección.

Capítulo 3. Cosmovisión e interpretación de la naturaleza en La Resurrección

La agricultura como actividad milenaria ha permitido obtener un conocimiento, tejido entre la relación hombre-naturaleza. La relación que tienen los indígenas-campesinos con el entorno natural es fundamental. Su vinculación responde a necesidades elementales, producto de una tradición ancestral. De esta forma, desde los inicios de la historia milenaria de Mesoamérica, los grandes cerros, montañas y volcanes han formado parte del paisaje culturalmente ocupado por las sociedades, en donde Johanna Broda (1996a: 430) considera que se desarrolló la tradición del culto a la naturaleza.

Esta propuesta de Johanna Broda (1996b: 44) se denomina *paisaje ritual* y se refiere al espacio, entorno, o propiamente dicho un paisaje natural transformado por el hombre a través de la historia. El darle la connotación de *paisaje ritual* implica que es el lugar donde se llevan a cabo ciertos rituales, permeados por el conocimiento, uso y relación que se tiene con la naturaleza.

La autora hace una exposición muy completa sobre los rituales que se llevan a cabo en los espacios o entornos físicos, sin embargo para este trabajo, si bien tomo en cuenta las consideraciones de Johanna Broda (1996b: 40).

Estudiar las relaciones entre el hombre y la naturaleza conlleva a un entendimiento del clima, su importancia desde un punto de vista general es conocer, entender o explicar a la atmósfera, así como sus variaciones, esto sólo es posible si se explora el bagaje cultural contenido en su cosmovisión. Al respecto es necesario señalar que la cosmovisión como concepto analítico es muy amplio y no sólo remite a la interacción con la naturaleza, sino con todo el cosmos, es decir se tiene una implicación con todas las esferas de la vida cotidiana; tal amplitud permite que se utilice para dar coherencia al entendimiento de la naturaleza en la comunidad de La Resurrección.

El concepto de cosmovisión es primordial para determinar las creencias y las explicaciones que el hombre le da a su entorno (Broda, 1991: 463), y se

expone que una de las características principales que ha servido de fuente para sustentar al concepto ha sido la observación a la naturaleza. Para los indígenas campesinos de comunidades como La Resurrección, las diversas formas de relacionarse con el entorno han producido una constante riqueza en conocimientos que se reflejan en diferentes ámbitos de la vida social como la forma de pensar, en manifestaciones económicas de aprovechamiento de recursos, en expresiones tangibles de la cultura material, en formas de religión y culto, en la mitología y en el ritual.

La observación de la naturaleza, como fuente de la cosmovisión, permite la interpretación anticipada de una serie de elementos del medio ambiente, los cuales pueden ser biológicos, meteorológicos y astronómicos. La manera de observar e interpretar proviene de las enseñanzas de generaciones desde tiempos milenarios. Los campesinos han guardado y sistematizado esos conocimientos sobre los elementos del entorno en su cultura (Broda, 1996b: 40).

Los indígenas campesinos de La Resurrección buscan entender lo que enuncia la naturaleza. Ellos conocen e interpretan el acontecer del día, de ciertas fechas, sonidos, colores, temperaturas, así como comportamientos de diversos animales y plantas, aspectos que han sido adquiridos mediante la observación de los procesos naturales considerando: “La observación sistemática y repetida a través del tiempo de los fenómenos naturales del medio ambiente que permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos. Esta observación influye en la construcción de la cosmovisión mezclándose con elementos míticos, es decir religiosos” (Broda, 1991: 463).

De esta forma, los acervos de conocimiento locales son interpretados mediante la cosmovisión con la que se predice el clima. La Malinche desempeña un papel fundamental en el asentamiento de La Resurrección, en la medida en que los habitantes pueden adecuar o vivir en relación con la montaña y descifrar sus características climáticas, lo que les permite adoptar actitudes socioculturales específicas.

A continuación se describirá la cosmovisión que poseen y comparten los habitantes de La Resurrección sobre la naturaleza, la cual los dota del entendimiento preciso para descifrar los elementos que la integran. Se parte del

entendido que estas nociones proporcionan a la población las explicaciones necesarias para crear estrategias predictivas sobre el clima, que utilizarán posteriormente en beneficio de las actividades agrícolas.

3.1. La cosmovisión de los campesinos en La Resurrección

En la actualidad, los indígenas campesinos de La Resurrección, mantienen vigentes las prácticas agrícolas dependientes del temporal, por lo que la producción de maíz implica por una parte el sustento alimenticio y por otra, al representar una actividad milenaria, permite la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza, producto de una minuciosa observación que generó un conjunto de pensamientos intrínsecos de la cosmovisión indígena, en la cual la naturaleza es concebida como un ser vivo, al igual que todos aquellos elementos que la integran y que se relacionan con ella.

Si bien la naturaleza es toda aquella que rodea a las comunidades dotándolos de recursos, los elementos que se distinguen son las montañas, cerros o volcanes; en cualquier caso, éstos se encuentran relacionados con la fertilidad, al respecto Johanna Broda propone que dentro del culto mexica, la vinculación con la naturaleza se manifestaba en tres grandes aspectos: en su relación con la astronomía (observación del sol, la luna, las estrellas), también con fenómenos climatológicos (la estación de lluvias y la estación de seca), y con los ciclos agrícolas (1991: 464).

En este sentido, al analizar el culto a la naturaleza, la autora resalta su vinculación en aspectos que son perceptibles, puesto que la preocupación fundamental del culto giraba en torno a la lluvia y a la fertilidad, elementos que se necesitan para el sustento básico de la agricultura, en la que el maíz era el regulador de la economía mesoamericana (Broda, 1991: 465).

Los habitantes de La Resurrección, por su cercanía con el volcán o montaña Malinche, la han convertido en el referente predominante que gesta su cosmovisión, y por medio de ella explican al clima, es decir, la montaña da sentido a tres aspectos principales considerados para esto: las temperaturas, el correr de

los vientos, y los referentes atmosféricos. Elementos que brindan una explicación lógica y coherente integrada a la cosmovisión local sobre la naturaleza.

La cosmovisión de La Resurrección considera al volcán Malinche como una montaña de género femenino, en este sentido existen trabajos que analizan la vigencia de formas religiosas prehispánicas asociadas con deidades femeninas, en las que radica la idea de que las manifestaciones ideológicas forman parte de cosmovisiones contemporáneas, las cuales constituyen los conceptos y explicaciones que tienen los pueblos sobre el universo y el actuar de los hombres dentro de él (Báez, 2000). Si bien no me centraré en analizar la condición femenina de la montaña, sí en la connotación fría que muchos investigadores han detectado en las etnografías (López Austin, 1994; 1996).

Las temperaturas de calor o frío en México se han discutido ampliamente. Entre las propuestas se encuentra que dicho binomio proviene de la teoría humoral europea y fue traído por los médicos españoles, que durante el transcurso del tiempo, la díada se incorporó a la cultura popular de la Nueva España (Foster, 1979: 11).

López Austin⁶³ (1996), reconoce la indudable influencia española en el actual sistema de frío-calor, pero sostiene que su origen es mesoamericano. La disertación que hace parte de la cosmovisión prehispánica, donde se afirmaba que el cosmos se encontraba dividido por un lado, las partes celestes masculinas, donde los estratos superiores del cielo, se asocian con lo luminoso, caliente y seco, y por el otro, partes terrestres femeninas, los pisos inferiores, el inframundo, connotados con oscuro, frío y húmedo (López Austin, 1984: 58; 1990). También señala dos grandes grupos de oposiciones, la de la materia caliente-luminosa-alta-masculina-viva-seca y la fría-oscura-baja-femenina-muerta-húmeda (López Austin, 1996: 478).

Las características y atributos que señalan a la Malinche, podrían colocarla como una entidad femenina perteneciente al segundo grupo de oposiciones que propone López Austin (1996) relacionada a la humedad, sin embargo, por su

⁶³ En oposición a Foster

naturaleza de volcán se le asocia al calor y a lo vivo, pues es una entidad que proporciona subsistencia.

Las investigaciones que trabajan las temperaturas frías y calientes, señalan que esta dicotomía en el entorno natural y el ser humano sigue vigente en algunas culturas indígenas (López Austin, 1984: 58; 1990). La Resurrección de manera generalizada se asocia a la montaña Malinche con el frío. Esta condición se percibe por los habitantes de maneras distintas, ya sea durante el transcurrir de un día o a lo largo de una temporada.

La montaña Malinche es asociada principalmente con el frío, aunque en algunas etnografías se encontró que también puede representar temperaturas calientes, conclusión que no me parece fuera de lugar, puesto que el origen de la montaña es volcánico; sin embargo, en su mayoría, el interior de los volcanes suele asociarse con el frío (Juárez, 2010: 176). La percepción compartida sobre el tipo de clima presente en La Resurrección forma parte esencial de un adecuado desarrollo de las estrategias predictivas.

3.1.1. Percepción de las temperaturas de la Malinche

Este apartado retoma las percepciones que se tienen en cuenta para distinguir las temperaturas vinculadas con la Malinche. Aunque se encuentran enunciadas como nociones simbólicas remiten a una experiencia empírica, pues se sabe que en ciertas temporadas se presentan temperaturas más frías de lo que en otras.

La Malinche amanece bien fría en meses de noviembre, diciembre, y enero. En estos meses, la montaña se pone siempre su vestido blanco; ya cuando termina enero o a mediados, se va quitando el vestido blanco y se pone uno azul claro, pero a veces sigue usando un rebozo, eso quiere decir que todavía va a seguir haciendo frío, pero menos. Así se pone atención y día con día se observa cómo se va quitando el rebozo y se va poniendo una manta delgada... cuando la manta o chal está delgadito, que se ve transparente, y deja que se vea el vestido que trae abajo, ya se va a estar yendo el frío (Mariana Serrano, habitante de La Resurrección, 2015).

Las abuelitas cuentan historias en donde hablan que la Malinche era una mujer bonita y coqueta y que le gustaba cambiar de ropa seguido, y a veces se le veía en el pueblo vestida de blanco, cuando así pasaba en la noche caía una helada, otras veces decían que vieron a la Malinche con su vestido azul clarito y que seguro ya se iban entonces a aclarar los días (Soledad Juárez, habitante de La Resurrección, 2015).

El que permanezca, aumente o disminuya una temperatura puede explicarse poniendo atención a los cambios presentados en la Malinche, para una mejor comprensión, los habitantes de la comunidad los simbolizan en vestimentas o tipos de prendas. Por ejemplo, el vestido remite a una temperatura alta, el chal, la manta o el velo, según el grado de transparencia y el tamaño, indican la disminución de intensidad de la temperatura, y si estas prendas permiten traslucir un color azul claro, significará que el frío se está retirando.

Cuando las temperaturas comienzan a cambiar de frío a calor, los vecinos entienden que se enfrentan al cambio de temporada. En ocasiones, la Malinche puede presentar una tonalidad roja en las nubes que tiene en su corona o cúspide, lo cual puede ser interpretado como signo de la “entrada del calor”, asimismo, el color rojo sobre la Malinche es indicio de agua, pues el sol derrite la nieve que ella pueda contener. No obstante, si se está cercano a mitad de año, es decir de los meses junio o julio, la misma tonalidad roja puede presentarse de manera repentina, lo cual representará la “entrada de la canícula”.

Cuando la Malinche anda de colorcito azul, bien bonita, sus nubecitas grandes y arriba de su cabeza, no tapándole la cara, todavía se siente frío, pero ya poquito. También ya se está sintiendo el calor, en el mes de junio o julio, cuando entra la canícula. La montaña está azul un día como hoy y al otro amanece aceptando los rayos rojos del sol. Se ve en que en la parte de su cabeza ya no tiene nubes y deja que todos veamos claramente los rayos que la están tocando desde el cielo. Va a dejar que la canícula seca entre al pueblo. Los ancianos decían que le regaló toda el agua a Dios, que tenía mucha sed, pero ahora no habrá para el pueblo... vendrá tiempo de sequedad, y mucho calor, que enferma a los anciano y niños (señor Francisco. Habitante de la colonia Santa Bárbara, La Resurrección, 2015).

Al inicio de la canícula, la Malinche puede presentar un color rojo a su alrededor, no específicamente de su cuerpo, sino más bien, provocado por el sol. Si ella lo recibe y acepta, se sabe que iniciará un periodo seco. El acontecimiento puede presentarse de un día para otro, es decir, un día puede hacer frío moderado pues la montaña se encuentra azul en tonalidad clara con nubosidades y, al otro día, al amanecer estar libre de nubes, aparentando un color rojizo y emitiendo una temperatura ascendente.

En los días de canícula el tiempo se siente acalorado, hay frases de los viejitos que se escuchan como “la Malinche va a despertar como volcana, porque ya no tiene agua y tiene lumbre porque los días son muy calientes”. El sol no deja que la Malinche se llene de agua fría; no hay agua en su cuerpo, más que el calor que deja entrar, porque no hay nubes que le cubran la entrada de la cabeza. Por eso los días se sienten muy calientes (Mariana Serrano, habitante de La Resurrección, 2015).

Se entiende que en los momentos de canícula, las nubes son retiradas del cráter o cima de la Malinche, lo que provoca que los rayos del extenuante sol de la temporada entren en su interior no sólo calentándola, sino secando sus entrañas y provocando días realmente calurosos en La Resurrección.

Para estructurar este apartado intenté acomodar las temperaturas correspondientes al frío y al calor referidas, de acuerdo con el transcurso del año, y si bien se me mencionó en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo que noviembre podía ser un mes frío, también se relacionó con los vientos intensos, por lo que lo retomo, para concluir con los aspectos de la temperatura y comenzar con la descripción de las características de sus vientos. En esta parte puntualizo sobre el conocido “aire de muerto” pues para explicarlo describo de manera general el periodo de festividad de los difuntos.

El frío es diferente en tiempo de muertos cuando está acabando octubre y empezando noviembre, la Malinche se cubre de nubes en la punta, pero las nubes se van quitando porque comienzan a salir remolinos de viento; ahí es cuando la

gente siente frío que congela, que no deja lavar, ni salir al campo; este frío cala los huesos. La gente se da cuenta que este frío se retira porque las nubes que siempre eran quitadas de la Malinche ya se empiezan a quedar (Soledad Juárez, habitante de La Resurrección, 2015).

Otra temporada en la que se reconoce un tipo peculiar de temperatura es a finales de octubre y principios de noviembre. Los aspectos climáticos se explican por la presencia de los difuntos, quienes al parecer, ejercen una influencia en la montaña, quitando de ella o moviendo las nubes durante esos días, por lo que la temperatura desciende a un grado que puede frenar las labores cotidianas, entre ellas ir al campo a trabajar. Quiero mencionar además, que durante estos días en que las animas se encuentran en La Resurrección, el ambiente se siente pesado,⁶⁴ por lo que algunas personas no salen al campo o a trabajar hasta después del 2 de noviembre, día en que los difuntos se marchan.

En la época prehispánica se creía que los muertos que iban al Tlalocan eran dioses y dueños del agua. Según López Austin, aquellos que mueren como consecuencia de causas acuáticas son los que provocan la lluvia, dirigen los vientos, traen el agua del mar o limpian los cauces subterráneos. Ellos vivían en el monte hueco, de donde brotaban los ríos y salían los vientos y las nubes que bañaban la superficie de la tierra (1994: 383).

En trabajos etnográficos sobre los nahuas de Guerrero se ha encontrado que la colocación de ofrendas a los difuntos también se pone cuando deja de llover durante la temporada y están en peligro las milpas, pues consideran que los muertos pueden traer la lluvia y ayudar en el crecimiento del maíz, pues se entiende que estos “trabajan” igual que las personas vivas; una parte central de su trabajo, que beneficia directamente a la comunidad viva, se relaciona con el cultivo del maíz (Good, 2004a: 155).

Así, los nahuas dependen del trabajo de los muertos para traer la lluvia, para hacer fértil la tierra y para que crezcan y rindan fruto las plantas de maíz, calabaza, frijol y chile. Pero los difuntos no trabajan solos, sino que actúan en

⁶⁴ Se considera pesado a los días en que los difuntos andan en el ambiente provocando accidentes.

concierto con otras fuerzas: el viento, los manantiales, las nubes, los cerros, los santos. A través de la actividad ritual, la comunidad coordina y organiza toda esta constelación de fuerzas, además de realizar en el campo las labores físicas necesarias para la producción (*ibidem*).

Puede considerarse que la figura de los muertos se vincula con otras fuerzas de la naturaleza, implicados estrechamente con el trabajo agrícola. En La Resurrección, la presencia de los difuntos manifiesta un discernimiento en los habitantes, pues el clima de la comunidad se encuentra cambiante y los vientos aumentan, así como desciende la temperatura. Al respecto, la comprensión comunal sobre la presencia de los vientos puede ser confusa, ya que estos provienen de distintos rumbos, definidos por otros volcanes como el Popocatepetl y el Pico de Orizaba.

3.1.2. El aire o viento de los muertos

Coloque esta celebración aquí porque a diferencia de las otras fiestas, donde el día del santo es el referente de predicción climática; pues se trata de unos días, que representan una lectura de la temperatura y de los niveles de viento, para tratar de entender el clima de los próximos seis meses de diciembre a mayo. En La Resurrección de manera generalizada los difuntos son considerados aires o vientos.

Lectura de diciembre a mayo, simbolizada en el periodo de celebración de los muertos:

| | | | | | | |
|-----------------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|----------------|----------------|
| Periodo de celebración de muertos | 28 de octubre | 29 de octubre | 30 de octubre | 31 de octubre | 1 de noviembre | 2 de noviembre |
| Meses al que se asocia | Noviembre | Diciembre | Enero | Febrero | Marzo | Abril |

Los lugareños reconocen que a finales de octubre y principios de noviembre el viento es diferente, anda sobre las tierras de siembra, por esos es conocido como “aire de los muertos”, para contextualizar la información recabada en campo, menciono a grandes rasgos la celebración a los difuntos.

El día dos de noviembre se hace misa a la imagen de las Ánimas Benditas, algunas gentes se quedan rezando toda la noche del 1 para amanecer 2, pero, no es obligatorio festejar la imagen de echo no tiene mayordomo, nunca he oído que alguien lleve la imagen de las animas benditas, hasta creo que es un cuadro, no es un santo como los otros (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2017)

La celebración cuenta con sus propias particularidades como el que no existe una imagen o santo en específico que las represente⁶⁵, además, que su festejo se lleva a cabo durante 6 días, periodo significativo que permite incluir elementos que también coadyuven a constituir estrategias predictivas sobre los próximos 6 meses que se aproximan.

Toda la connotación simbólica sobre las representaciones de los difuntos como aires, conforman elementos que pueden predecir el clima. Es parecida a la lectura de cabañuelas, sin embargo, en este caso las sistematizaciones se interpretan específicamente en el correr de los vientos o aires.

La gente sabe lo que dice el aire de muerto, lo que pasa es que los santitos llegan en forma de viento que mueve las nubes y la tierra, eso hace que se pueda ver como vienen los meses de noviembre hasta abril el día 28 de octubre es como va ser el mes de noviembre, el 29 de octubre es diciembre, el 30 de octubre es enero, 31 de octubre es febrero, el 1 de noviembre es marzo y el 2 de noviembre es como si fuera abril, así es el anuncio que los muertos.

Cuando es el 1 y 2 de noviembre la gente se reúne con sus familiares en el panteón los que están vivos y los que están muertos ese día se puede ver como una cabañuela, que anuncia todo el día, las nieves en el cielo, el frío en el ambiente, la fuerza del sol, todo eso va diciendo como será abril, aquí en la *rusia* la gente le gusta sembrar a principios de abril ya otros que se van retrasando siembran en mayo, y este método les ayuda a saber si se puede sembrar en abril o se esperar hasta mayo, como se vea que viene la lluvia (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2017).

⁶⁵ Algunos afirman que la imagen que representa las oraciones de 2 de noviembre es la de ánimas benditas.

Los días 1 y 2 de noviembre se reúnen las familias en el panteón, los momentos son aprovechados para sentir el viento, observar las nubes en el cielo para realizar predicciones sobre el clima, específicamente de los meses de marzo y abril, situarse en este periodo de tiempo puede ayudar a definir si se inicia la siembra a principios de abril o posponerlas un mes más, según el nivel de lluvia que se detecte. Iniciar la siembra de maíz un poco antes o a principios del mes, es considerado un tiempo temprano.

El día el 28 de octubre se comienza festejando a las almas de los muertos que se fueron por causa de algún accidente o desastre; en La Resurrección se acostumbra adornan con flores y veladoras el lugar del deceso⁶⁶ de preferencia a las 6 de la mañana. Su colocación consiste poner dos o tres veladoras, un ramo de flor de cempasúchil y un camino de pétalos que indique hacia donde queda la casa, si el accidente ocurrió lejos, se le habla al difunto para recordarle la dirección.

Tienes que llegar al pueblo acuérdate de la tierra donde se enterró quedo tu ombligo y tu pancita, pídele a tu a cuerpo que llame a tu alma, tu cuerpo está en el pueblo donde creciste y el camino de flor debe apuntar hacia el pueblo (Lucia, habitante de La Resurrección, 2015).

Antes cuando la gente se aliviaba en su casa salía toda la bolsita “la pancita” el papá o algún familiar que esté presente, corre a enterrarla en el patio o el jardín para que en la vida tenga suerte, y de muerto encuentre su casa a donde se le ofrenda, aunque ande lejos (Sra. Inés, habitante de La Resurrección, 2016)

Cuando se termina de adornar e interactuar con el difunto, se lleva una o dos flores y una de las veladoras que se pondrá en la ofrenda de la casa. Llegando se coloca una ofrenda pequeña de mole, unas tortillas y un refresco, este día a las 12 se espera recibir a las almas que se llamaron con antelación desde las 6 de la mañana y para reconocer su altar, se pone la veladora y las flores que ya estuvieron en su lugar de accidente.

⁶⁶ Cuando alguien muere en un lugar específico, aun fuera del pueblo, se construye con cemento un altar en forma de casita.

Te ponemos tu veladora y tu flor sigue la luz y el olor para que puedas llegar a comer antes de que se llene el camino (Lucia, habitante de La Resurrección, 2015).

Según la creencia los accidentados llegan primero, porque algunas ocasiones mueren lejos de casa y se les complica llegar, se les espera el 28 aunque el 29 se les sigue ahumando con copal, para que reconozcan su tierra o el lugar donde nació y pueda llegar a comer con los familiares vivos.

A todos los muertos les da permiso dios de bajar a la tierra pero, a los accidentados los manda primero, porque a veces murieron lejos de su casa no les daría tiempo llegar a comer, por eso se le tiene que llamar a cada rato con un poco de incienso...tiene para llegar el día 28 y 29 si no se apuran ya el 30 ya están por llegar los limbos y el camino se va a llenar... si llegan pronto a la casa, se quedan hasta el día 2 que se le lleve al panteón su flor...pero si ya están se siente y se debe poner comida, si no hacen que se corte o se quemé la gente... es delicado este día. (Inés, habitante de La Resurrección, 2015).

Se tiene la creencia de que las almas de los difuntos llegan desde este día y se quedarán hasta el día dos de noviembre, ellos comen todos los días por eso se tiene que cambiar el guisado o ir poniendo tamales para que los visitantes accidentados no se vallan a enojar y puedan causar un accidente a los miembros de la familia.

El 29 llegan siguen llegando los accidentados, aunque algunas personas creen que es el día de los difuntos que han sido olvidados o no hay quien los reciba, a ellos se les pone un pan de sal, su plato de guiso, su vaso de refresco, pero se acostumbra que la gente salga de su casa porque si el difunto olvidado que está invitando es malo puede hacer daño, por eso se llama a los olvidados, pero solo de la familia.

El llamado es: abuelitos de los abuelitos pueden venir a mi casa a comer para que su alma siga siendo parte de la tierra, aunque sea como aire...visítennos para que vean las fotos de sus familias y coman lo que

hay, sino conocen la comida que se les pone solo coman tortilla, que es la que si conocen...la gente que le ofrendo a los olvidados los espera de las 6 am a las 12 pm, otros de las 12 pm a las 6 de la tarde (Inés, habitante de La Resurrección, 2015).

El llamado a los difuntos olvidados, depende de las personas que lo quieran recibir, se entiende que pueden llegar a ser malos, por eso se procura invitarlos en un horario, en que no se encuentren los miembros de la familia, para que no ocurran accidentes. Al respecto el día 29 de noviembre, se realizan las compras necesarias de trastes, flor, copal, carne, chiles, bebidas, juguetes, de todo lo utilizado para colocar la ofrenda, por lo que salir es casi obligatorio y llegar en el momento en que se retiran los olvidados o que “ya comieron, están tranquilos y ya no hacen daño”.

El día 30 de noviembre llegan aires de los niños del "Limbo", estos son los bebes que no alcanzaron a nacer o incluso niños que murieron antes de haber sido bautizados. Ellos no pueden comer ningún guiso que contenga sal porque esta es considerada bendita y los puede quemar o simplemente no conocen el sabor como el caso de los olvidados que se les dice: “si no conoces el sabor come tortilla”.

A los bebes que no nacieron se les pone nomas un vaso de agua porque nomas conocieron el agua del vientre de su madre, a los que crecieron pero no pudieron bautizar se les ponen dulces, porque ellos si comieron y conocen el sabor saben cómo se come, no pueden comer nada de la ofrenda que tenga sal por que como no recibieron el bautizo los quema la sal y las comidas pues tienen sal (Jaque, habitante de La Resurrección, 2015).

El 31 de octubre, es dedicado a los niños que si nacieron y se bautizaron, al día se le conoce como la llegada de los chiquitos o angelitos, si fueron niños grandes y ya comían se les puede poner de todo, pero si murieron pequeños, quiere decir que no conocieron muchos sabores y solo comerán los que este de color blanco del que solía estar su lechita que tomaron en vida.

Ellos si comen dulces y pescado blanco, atolito, tamalitos, ellos si nacieron y si conocieron las comidas los que murieron muy chiquitos ellos solo comen atolito porque tiene lechita o el pescado blanco que tiene el color de la leche (Jaque, habitante de La Resurrección, 2015).

Todo se le pone chiquito para que sus manitas entren y puedan llenar su espíritu, no se les pone nada grande para que no tengan que cargar algo que no aguanta su almita, lleguen aquí se les espera chiquitos (Jaque, habitante de La Resurrección, 2015).

A diferencia de los accidentados y los olvidados, los limbos y los chiquitos no hacen daño, son almitas limpias que se sienten como un “aire tranquilo” tienen iluminación por si solas, y se pueden meter al maíz poniéndole su lechita, dulzor haciendo que el maíz tenga un color blanco o amarillo.

Las almitas que solo comen dulce tiene sabor dulce los abuelitos decían que estos chiquitos hacen que el elote tiernito tenga lechita y sepa dulce, ellos le dan ese sabor al maíz. (Jaque, habitante de La Resurrección, 2015).

El 1 de noviembre, a las seis de la mañana o antes de las 12 del día se pone la ofrenda para todos los familiares muertos, en esta se pone toda la comida y bebida que le gustaba en vida o la que se guste ofrecer, regularmente es mole, carnitas, tamales, pan, bebidas, tortillas, algunos ponen fotografías y cosas de los difuntos.

Este día se llama a todos los familiares muertitos, porque ya se puso completa la ofrenda, se prende el sahumerio y se sopla para soltar el olor a copal, el difunto comienza a oler los sabores de las comidas, el día 1 de noviembre están los difuntos en la casa y el 2 de noviembre, hasta que se levanta y se lleva al panteón la flor. (Mary, habitante de La Resurrección, 2015).

El día 2, se deshojan las flores de cempasúchil que adornaron las ofrendas para llevarse al panteón, se comienza limpiando las tumbas y se llenan de flores de cempasúchil, principalmente, algunos llevan arreglos grandes, otros le dedican canciones con la banda, se pueden notar las sillas que llevan para poder sentarse y platicar con su difunto.

...se les platica algo que entiendan porque ya tienen mucho que no conocen las cosas del mundo, por eso se le dice algo que sepan cómo cosas de la siembra, como está la tierra, si fue difícil que se diera, si hubo sequedad se les pide que ellos como son aire y pasan por debajo de la montaña que no permitan que se niegue la lluvia...también se les platica de los familiares como están que han hecho si ya tienen más hijos...ya para despedirse de ellos se le dice pues ya te di te invite de comer espero que el otro año todavía este en este mundo y sino ya te alcanzare a donde andas, para que me traigas tu a comer...me voy pero al rato de seguro vienen los demás familiares a dejarte flor porque te recuerdan también (Mary, habitante de La Resurrección, 2015).

Hay gente que llega temprano, otros llegan junto con la procesión que sale de la iglesia, con la imagen de las Ánimas Benditas escuchan misa oficiada en la capilla del panteón terminando se regresa la procesión a la iglesia ya a las 3:00 de la tarde del 2 de noviembre, suenan las campanas de la iglesia, señal de que las ánimas se van.

La gente a esta hora comienza a dejar el panteón para ir a comer con sus padrinos, pero como afuera del camposanto esta una gran celebración a manera de feria con puestos de comida, regalos, cerveza, pulque, etcétera, la fiesta no se termina a las tres de la tarde sino hasta que la luz del sol lo permita. Los que se van a sus casas a esperan a los ahijados o se vista a los padrinos según sea el caso, la comida se intercambia o se comparte

...aunque se tenga mole en casa se debe comer el mole que se le trae, si no sería una grosería...nunca se dice que el mole esta insípido porque ya se sabe que lo comieron los invitados difuntos...luego cuando la comida tiene sabor se piensa que el difunto no comió bien o no puedo llegar...a lo mejor no ha pagado y no se

permitió que viniera por eso cuando se entierra hay que poner maíz desgranado y crudo para que se lo lleven y puedan pagar.

Mis ahijados llegan al rato me van a traer pan, mole y carne para que comamos juntos, ya mis hijas tendrán que ir a ver a sus compadres para que sus niñas le lleven comida a sus padrinos así es la tradición, hay que comer, se debe llevar la comida, pero se debe comer lo que las dos familias ofrezcan. (Inés, habitante de La Resurrección, 2015).

Los muertos se llevan la "sustancia" "el sabor" y el "olor" de la ofrenda y por eso es que la comida ya no tiene sabor al levantarla y si llegara atenerlo es señal que el difunto no llevo o no comió bien.

Antes cuando las calles del pueblo eran de pura tierra, la gente para ofrendar iba al volcán para recoger fruta como fresita o lo que hubiera...a la ciudad solo se iba por el pan por que no se daban abasto aquí los panaderos...se juntaban los primos y los hermanos para poner la ofrenda de los familiares.

Siempre que explicaban él porque hay que poner ofrenda se decía que era costumbre de los abuelos que salieron de las montañas, ellos ya sabían cómo era el camino y el lugar donde se tenían que enterrar, ellos fueron quienes dijeron con qué objetos y comida necesitaban para cruzar sus viaje para llegar a la otra vida. Primero cuando mueren llegan a un lugar donde tienen que estar un tiempo para después ir al cielo donde ya se queda para siempre, para el viaje se necesitan zapatos de iscle de maguey, comida, agua, veladoras para alumbrarse, dinero o maíz para pagar al hombre que pasa el río, quien se portó bien con los animales no tiene que pagar, ya después se llega a un camino para eso es la vara o palo para ahuyentar a los animales o al aire de la montaña, o al diablo (Mary, habitante de La Resurrección, 2015).

Se piensa que los objetos que se colocan en el ataúd, se utilizan para cruzar los obstáculos que el camino pueda contener, así asegurar la llegada al lugar donde permanecerán, hasta la invitación anual en día de muertos. Hay relatos que cuentan lo pasaría si no se ofrenda a los familiares muertos.

Se cuenta que una familia que tenía dinero, no quería poner ofrenda porque no hacer el gasto, y de grosería decía que no era cierto que llegaban y desafío la fuerza del aire que no se ve, y por la noche, a su esposa se le metió un aire y le quito unas chinguiñas al perro y se fue a poner a su esposo y ya se acostó, después empezaron a hacer mucho ruido hay por donde estaban las fotografías y se empezó a oler como copal denso y de repente todos las personas de su familia tratando de comer algo, sin encontrar...y ya lo último que vio fue que se fue triste y flaca, flaca sin nadita de fuerza y ya el año que llevo de siembra, le fue re mal ni zacate se le dio, se dice que fue porque nadie del otro lado lo apoyo dándole nutriente a su tierra, se quedó seca los muertos no lo apoyaron. Ya para el otro año no falto su altar hasta invito difuntos olvidados y ese año se le dio de a montón...ahí se ve que si recibió ayuda (Mary, habitante de La Resurrección, 2015).

El periodo de celebración a los difuntos, abarca los días finales de octubre y los de principio de noviembre. Durante la elaboración de este trabajo de investigación escuche una frase “la temporada entra con mucho viento”, se hace referencia a la entrada de frio desde noviembre hasta abril. No es ilógico que toda la carga simbólica de esta festividad, incida como una estrategia de predicción, pues durante los meses de noviembre y diciembre se cosecha y de enero a abril se presenta el periodo de siembra temprana, la lectura es muy parecida a la de las cabañuelas, en donde el clima de un día simboliza el clima de un mes.

El colocar ofrenda en La Resurrección significa no solo relacionarte con los familiares difuntos, se debe hacerles sentir que se les recuerda y también que se requiere su ayuda respecto a las condiciones climáticas, pues el simbolizar los días que contemplan este periodo con los meses de noviembre a abril, evoca que serán meses de aire o de viento, pues los muertos son asociados con aire de modo que relacionar los días que abarcan esta celebración suele ser acertado para distinguir estrategias predictivas.

El reconocer las características de los distintos tipos de vientos y sus temperaturas ayuda a entender coherentemente lo que anuncia el ambiente, puesto que los indígenas campesinos de La Resurrección ubican las direcciones en las que corre el viento colocando a la montaña Malinche como punto de

referencia, y aseguran que de ella proviene el viento benéfico para la agricultura. Por lo que estos meses de noviembre a abril se entienden como un periodo de meses con viento.

Así pues, entre las creencias atribuidas a la Malinche, se piensa que su interior es el lugar donde se gesta el viento, pero también la mayoría de los fenómenos atmosféricos como las nubes, los rayos, la nieve, el granizo y la lluvia, sobre los cuales la población también posee su propia interpretación y escala de categorías.

3.1.3. El viento en la Cosmovisión

El frío o el calor son temperaturas que por su sistematicidad presente año con año son conocidas y comprendidas muy bien por los habitantes de La Resurrección, volviéndose parte de la referencia con la que se da coherencia al desciframiento de las estrategias de predicción en los distintos momentos del año. De igual manera el viento o aire que se siente en el ambiente es una cuestión fundamental para entender el acontecer del clima.

Existen trabajos que comprenden las características que los vientos presentan dentro de una geografía bipolar. “Los aires interactúan dentro de una geografía física y otra ritual” (Maldonado, 1998: 393). En este caso la geografía física que distingue al valle poblano-tlaxcalteca, por ubicarse en un eje neovolcánico, guarda estrecha relación con la presencia regular de vientos. Distintas investigaciones etnográficas se refieren a ellos como vientos alisos, pertenecientes al grupo de los vientos constantes o regulares. Soplan en dirección del hemisferio norte del noroeste y en el hemisferio sur del sureste hacia el Ecuador térmico (donde se unen los puntos de máxima temperatura sobre la Tierra, se trata de una línea imaginaria que se mueve según el movimiento aparente del sol), en donde se transforman en convecciones ascendentes y forman la zona de calma ecuatorial (García, 1980, citado en Juárez, 2010: 63).

Con esta referencia se entiende que existe todo un complejo natural en cuanto a la conformación y el correr de los aires, ya que dependiendo de la región

se reciben vientos de los diferentes puntos cardinales emanados de las formaciones geológicas. Tomando en cuenta la activa presencia de vientos en la región que alberga a La Resurrección, existe una percepción simbólica muy peculiar que los atribuye como parte de su cosmovisión.

El aire del pueblo sale de la Malinche, ese aire mantiene las nubes tranquilas, hace que dejen caer su agua despacito, no recio; los aires llegan de todos los lados, del norte, sur, este y oeste, por eso muchos les llaman de esta forma y cuando miran el cielo y ven para dónde se mueven las nubes entienden de dónde viene el aire (Rocío Vélez, habitante de La Resurrección, 2015).

Mucha gente no conoce o no se ubica muy bien por el norte o el sur, pero sí que se ubica por los volcanes, el Izta, el Popo, y el Pico de Veracruz, esos volcanes mandan algunas veces el aire, otras también se lo llevan, y la Malinche también les roba, luego les manda, así hacen todos, porque los que quieren traer la nubes las arrean como si fueran borregos, y cuando hay sequedad cualquiera quiere salvar a su pueblo, por eso la gente para avisarle a los otros o decirles del aire les dice “el aire de otros volcanes” (Clemente Pascual, habitante de La Resurrección, 2015).

El aire puede venir del Popo o del Pico pero también viene del mar, los abuelitos le llaman “el aire de otros lados” y quiere decir que el aire, según su fuerza con la que corre o el frío que tiene, se sabe que no es de la Malinche, sino que viene de otros lugares. No siempre es malo, algunas veces el aire ayuda, pero otras sí hace daño a la gente y a la milpa (Gonzalo Portada, habitante de La Resurrección, 2015).

A los vientos en la cosmovisión de los indígenas campesinos de La Resurrección los llaman comúnmente: “aires del norte, sur, este y oeste”, “aires de los otros volcanes”, “aires de otros lados”, “aires de la Malinche”. Los primeros se orientan por los puntos cardinales, los segundos por los volcanes, los terceros refieren que pueden provenir de los volcanes, pero también del mar y los mencionados en cuarto lugar son aquellos emanados por la Malinche,

considerados exclusivos para el pueblo y las comunidades vecinas. Conocer su proveniencia puede determinar si son benéficos o dañinos.

El viento puede venir del sur o del Popocatepetl, este viento si llega a principios de año ayuda a leer las cabañuelas porque mueve las nubes o se las lleva, y en estos 12 días de lectura se puede saber cómo viene el año. Si llega del norte o se mueven para ese lado las nubes, quiere decir que el pueblo no va sufrir de sequedad porque este viento es de la mera Malinche y quiere decir que ya está atenta trabajando para el campesino... pero si viene del este, se sienten muy fríos los tiempos porque son del Pico. Estos aires llegan en cualquier tiempo y también se sabe de dónde son por cómo mueven las nubes o porque son los más fríos. Los que vienen del oeste son aires muertos que vienen del Izta, esos no sirven para llevarse a las nubes ni tampoco para traerlas, este aire es bien quedito (Mariana Serrano, habitante de La Resurrección, 2015).

Cuando el aire viene de otros lados se dice que viene del mar, esos lugares la gente no los conoce por eso les da miedo, porque quiere decir que está naciendo un huracán... si nace un huracán se tendrán días de mucha agua, como si fuera canícula húmeda, pero puede llegar en cualquier mes, incluidos los primeros del año o los últimos (señor Adolfo Guevara, habitante de La Resurrección, 2015).

El aire que viene del mar anuncia un huracán que quiere tocar a la Malinche pero a veces si llega a acercarse al pueblo en meses cuando la canícula entra, seca y salva las cosechas, por eso este aire es bueno, aunque a veces también se corre del pueblo cuando no hace bien (Gonzalo Portada, habitante de La Resurrección, 2015).

Cuando el aire es del norte y llega en principios del año para hacer leer las cabañuelas la gente está contenta porque la Malinche casi casi está hablando, se escucha su correr y aunque se siente frío es un frío que no te ahoga, y más que llevárselas, junta muchas nubes y claramente se ve cómo las está mandando al pueblo... señal que el año empieza con agua (Mariana Serrano, habitante de La Resurrección, 2015).

La procedencia del viento determina sus atributos particulares, algunas veces buenos, otras, perjudiciales, lo cierto es que es necesario conocerlos, “su entendimiento”, como dicen los habitantes de La Resurrección, pues como afirman sus testimonios, mediante el movimiento de las nubes, el tipo de velocidad, la dirección en la que corren y su temperatura, establecerá la temporada en que se hagan presentes. Son sumamente valiosos en cualquier época del año, pero a principios de éste, ayuda y da sentido a la lectura de las cabañuelas, según el tipo de viento que se perciba y su procedencia, se podrá predecir el clima general para el resto del año.

3.1.4. Tipos de vientos

Los vientos definidos como “fluidos gaseosos invisibles de la atmósfera” generalmente son concebidos bajo la dualidad: benignos-malignos. Los malignos son entes que provocan enfermedades tales como el “mal aire” y viven en todas partes. Los aires benignos son entidades agrarias dadoras del buen temporal, es decir, la lluvia que vive en las altas cumbres (Maldonado, 2001: 396).

Aparte de esta dualidad, existe una clasificación con respecto al manejo de la agricultura y de la naturaleza: aires de lluvia, de rayo, de los manantiales, de las tormentas, del granizo, y de la milpa, otros tienen que ver con la salud y con el comportamiento humano (Morayta, 1997: 217).

Los trabajos sobre vientos y sus características han demostrado la fuerte presencia de creencias relacionadas con “los aires”. En algunas de estas investigaciones se menciona cómo se llevan a cabo rituales asociados a estas entidades vinculadas con la petición de lluvia, ceremonias ligadas al conocimiento y al manejo meteorológico, a los conceptos del trabajo ritual y de la interacción con la naturaleza (Juárez, 2010: 64).

En La Resurrección el correr del viento da sentido al tipo de estrategia predictiva que su población se encuentre elaborando, es decir, ya sea a principio de año, durante las fiestas o mientras se consulta el comportamiento de los animales o astros, la calidad del viento puede ayudar a descifrar las predicciones climáticas:

Hay varios aires que llegan, a uno que viene de la Malinche le gusta correr por el pueblo, andar entre la gente que está en la iglesia, en el molino, en la presi... no le da miedo, le gusta. Este aire corre en círculos y se hace remolino, no se le tiene miedo que se lleve la lluvia porque sólo le da vuelta a las nubes y las deja en el pueblo, cuando el remolino pasa golpea la nube y hace que caiga la lluvia (Gonzalo Portada, habitante de La Resurrección, 2015).

En la comunidad se reconocen distintos tipos de vientos o aires y su correr es identificado de forma circular, comúnmente llamado remolino, este viento proviene de la Malinche y por esa razón no representa peligro de “robo de lluvia”, se le considera un ser benéfico que anuncia la pronta caída del temporal. Aunque ciertos testimonios esbozan al remolino con atributos negativo, como si se tratara de una entidad que levanta la tierra de los terrenos que no se sembraron y, peor aún, si entra a la comunidad, puede dañar las casas:

El remolino anda en las calles solas, en los terrenos que no se sembraron, y le da coraje, no quisiera que la tierra descansara, se convierte en aire malo y asusta a las personas... dicen que lo vieron como un fantasma que va levantando nubes de polvo a su paso, y si llega al pueblo, se lleva las casas o las láminas de los techos (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

Por lo regular, el viento que sale de la Malinche suele ser benéfico, no obstante, según los propios habitantes, existe otro que también proviene de ella y se identifica como viento frío, a éste lo describen como un viento blanco que llega en épocas de frío intenso. En vez de dirigirse al pueblo, sube al cielo, donde adquiere una condición más fría y cae como “aguanieve”; este viento provoca la muerte por congelamiento en animales y personas cercanas a la montaña:

Hay un aire muy frío que se tiene en diciembre, que hasta se ve blanco arriba del cielo, lo lanza la Malinche para el cielo, para que caiga como aguanieve, no se ve agua, sólo el viento está muy húmedo y congela a los animales y a la gente que

esté haciendo carbón en la montaña (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

Otro viento reconocido en la comunidad es el que se presenta durante las noches, su correr no es fuerte, en ocasiones, incluso llega a ser imperceptible, pero puede enfermar a las personas. Se le distingue como “aire de noche” y más que un viento, se cree que se trata de la presencia del Diablo o el Pillo, que por ostentarse en las noches enferma y hace daño. Puede estar en los caminos o terrenos solitarios, así como en las barrancas:

El aire de noche no se siente frío, es más, ni se siente, nomás cuando se trepa al cuerpo causa escalofríos; si a alguien se le sube se enferma, este aire es malo, es el Diablo, es el Pillo... hay que tenerle cuidado porque se esconde en las barrancas y en los caminos y los terrenos donde no hay nada de gente (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

El aire y el viento en La Resurrección son prácticamente sinónimos se utilizan de manera indiferente, existen frases donde se menciona la palabra aire en lugar de viento: “el aire corrió muy fuerte y tiro la flor del árbol”, “los aires que salen del volcán”, “sentí un aire frio en todo mi cuerpo”. Al aire le atribuyen una ambivalencia, por un lado puede ser malo si enferma, asusta o accidenta, y por el otro es benéfico cuando acarrean o sacan nubes que contienen agua del interior de la Malinche.

3.1.5. El interior de la montaña; referentes atmosféricos

Respecto a la lluvia se han realizado también amplias investigaciones históricas, entre las más importantes se encuentra las de Johanna Broda (2003a: 50), quien asegura que en la cosmovisión mexicana la vinculación con la naturaleza era fundamental, ya que los indígenas sabían, por experiencia propia, que las altas cumbres de las montañas, los cerros y los volcanes influían en la formación de lluvias, por eso mantenían una estrecha relación a partir del culto, pues buscaban

ejercer control sobre la naturaleza. “Este vínculo de relación entre hombres y dioses no se ha circunscrito a un acto de fe o a un ejercicio de especulación teológica; ha perseguido también finalidades prácticas al celebrarse rituales que tienen como propósito lograr el bienestar de los pueblos mediante la obtención de lluvias que permitan abundantes cosechas” (Glockner, 1999: 35).

El obtener una buena producción en la siembra implica ser muy puntuales al momento de reconocer los fenómenos atmosféricos que acontecen en el pueblo, principalmente la lluvia, pues proviene directamente de los cerros, en cuyas cumbres se engendran las nubes. Para los mexicas las montañas eran sagradas y se concebían como deidades de la lluvia. Las identificaban como *tlaloques*, seres pequeños que producían la tormenta y la lluvia y formaban el grupo de los servidores del dios Tláloc (Broda, 1991: 466).

En La Resurrección se piensa que los rayos, la lluvia y las nubes suelen tomar apariencias humanas, animales, o ambas; con ello las entidades pueden acceder a lugares como el pueblo y de este modo relacionarse con algunas personas tratando de ayudar con las labores de la Malinche.

La mera Malinche viene a revisar las tierras cuando ve que no están buenas y ya se tiene que sembrar o se pasa el tiempo, la patrona viene porque la gente la llama, cuando le pide que ya llueva, o baja porque van hasta su cueva y le dejan regalos o cartas, las encuentra y viene.

La Malinche es la montaña y, por eso no se puede salir, es el espíritu que le da vida, si ella se va o le pasa algo por andar saliendo ya no habría agua, se secaría la montaña, por eso cuentan que cuando la hija de la Malinche se perdió porque le agarró el granizo del Popocatepetl y la lastimó, no pudo regresar a su casa. La Malinche estaba preocupada y movió el destino de un hombre para que la encontrara y la llevara a su casa, porque ella no puede salir. Si debe mirar el pueblo manda a sus hijas convertidas en unas señoritas guapas, pero si tienen que ir a los campos se convierten en serpientes (David Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

En Mesoamérica en general, desde la época prehispánica, se concibe que las nubes se forman dentro de las montañas y que el viento las empuja hacia la

cumbre (Broda, 1971: 247; López Austin, 1997: 210). Esas representaciones corresponden a observaciones de la naturaleza, ya que la mayor parte del país es montañosa. Según los climatólogos:

las nubes orográficas o nubes de cumbre provienen de la elevación y del enfriamiento de aire húmedo en contacto con las estribaciones opuestas al viento. La nube se forma en lo alto de esta estribación, y con frecuencia se precipita en forma de lluvia o de nieve (Lawrence y Van Loon, 1992: 57).

Las diversas maneras de concebir la formación del granizo, las nubes o los rayos se encuentra registrada en amplias etnografías que señalaré a continuación. Actualmente, los nahuas de Tlaxcala describen que el granizo se fabrica en ollas grandes dentro del volcán La Malinche (Robichaux, 2008: 399), los nahuas de La Montaña de Guerrero consideran al cerro como una gigantesca reserva de agua (Neff, 2008: 325), los mixtecos afirman que las nubes se forman en las barrancas o dentro de los cerros más altos, donde residen también los difuntos (Katz, 1994: 108).

Entre los mexicas, ciertos “paraísos” adonde iban los muertos estaban vinculados con el origen de las nubes y la lluvia –y la fertilidad– en particular, el Tamoanchan y el Tlalocan (López Austin, 1994); la celebración de Todos los Santos como “cerrada del temporal” muestra esta continuidad. Los habitantes de las costas perciben que las nubes provienen del mar (Signorini, 1979: 20; Lammel, 2008: 198). Esto suele ser interesante pues, además, ciertas creencias antiguas que persisten hasta ahora afirman que el agua del mar se comunica con el agua del interior de la Tierra (Broda, 1971: 248).

En La Resurrección el mar se encuentra conectado desde el interior de la montaña, pero quien logra que exista la relación entre la montaña y el mar es la serpiente azul o de agua, que viaja por entre los ríos hasta llegar al mar, ahí se convierte en Mixcóatl y regresa a la montaña:

La viborita azulita es de agua y sabe nadar, conoce los caminos, llega al mar, se llena de agua de mar, pero ya de regreso mejor se vuelve en su forma de Mixcóatl,

una serpiente nube que llega al pueblo y cae a la montaña como lluvia, así no se queda sin agua (Max Tetla, habitante de La Resurrección, 2015).

Se cree que el interior de la montaña Malinche es la conexión con el mar; dentro se generan la lluvia, las nubes, el granizo y el rayo, elementos climáticos que han tenido diversas representaciones registradas en amplias e interesantes etnografías. Según Katz, Goloubinoff y Lammel (2008: 290), en el interior de las montañas no sólo se gestan las nubes, también las primeras semillas de maíz. Al respecto existen referentes atmosféricos como la lluvia, el rayo o el trueno que son asociados con el maíz, tanto en la coincidencia de la estación de lluvia con el crecimiento de la planta y en la celebración de ritos estacionales como en las representaciones de las divinidades y en los mitos (Villela, 1997: 226).

La mayoría de análisis etnográficos respecto al contenido de las montañas aportan y concuerdan en que se trata de elementos básicos para la vida de las plantas, animales y seres humanos. Sin embargo, las formas de percepción de cada comunidad indígena, posee sus propias particularidades. En La Resurrección, caso que nos ocupa, la Malinche se materializa en una entidad con aspecto de víbora, la cual es dueña y dadora de los mantenimientos necesarios para la vida. Por tal motivo, y desde siempre, sus habitantes le han rendido culto.

La Malinche es una dama, pero se puede convertir en cualquier animal, pero más se convierte en víbora porque así nada hasta el mar y jala el agua hasta aquí y para compartirla con todos cayendo como lluvia; claro que algunos son listos y la ocupan para alimentar los cultivos (Rodrigo Zapotitla, habitante de La Resurrección, 2016).

Cuando es el tiempo de cosechar, la Malinche manda a sus muchachas a los campos de la gente que se portó mal y no ofrendó ni una oración, los castiga llevándose parte de su cosecha, sube la mazorca al lomo de sus hijas que van girando como remolino de agua y se la van llevando a su casa... en su casa guarda semillas de maíz, pues cuando llega la mazorca, la dueña la desgrana y lo que sobra se lo da en forma de zacate a los animales, que también son parte de su tesoro. Los vientos y los rayos son provocados por cómo se van moviendo las

serpientes o nubes, ellas son la lluvia, a veces enojada, a veces tranquila, depende qué hija mande (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

La gente le pide la lluvia a la Malinche, esto se enseñó desde hace ya muchos años y se sigue haciendo, porque sí escucha, por aquí se le pide y por aquí lo manda, no es egoísta, porque no somos un pueblo malo (Rodolfo Martínez, habitante de La Resurrección, 2015).

Como vemos, la Malinche más que una montaña que representa ubicación para los habitantes de La Resurrección, puede considerarse un lugar cargado de múltiples significados, se debe al hecho de que en estos espacios se efectúan prácticas fundamentales de la cultura,⁶⁷ en la que se inscriben actividades económico-sociales como la agricultura, la caza y la recolección; formas de organización social,⁶⁸ tradiciones y costumbres; por tanto, es un punto geográfico-simbólico, nombrado, valorizado, en donde se entrelazan una serie de actividades, un tejido de representaciones, concepciones y creencias (Gámez, 2011: 61).

Dentro del complejo tejido de representaciones, concepciones y creencias se encuentran los referentes atmosféricos que se explican en todo contexto etnológico, como fenómenos capaces de provocar calamidades pero a la vez como productores de vida, claramente simbolizados en seres de gran poder con características bien definidas, mismas que los distinguen.

3.1.6. Referentes atmosféricos

Los referentes atmosféricos que se gestan dentro de la montaña Malinche pueden ser la lluvia o las nubes, el granizo, los rayos. Todos estos elementos actuando en conjunto y asumiendo la forma que adquieren, explican la manera en que la Malinche actúa para que el pueblo obtenga el agua necesaria para la siembra. En la mayoría de las comunidades también se tiene la misma visión sobre las víboras de agua, pero, regularmente las asocian con fenómenos destructivos. En La

⁶⁷ El cerro concebido como un espacio social, apropiado y significado. Consultar: Giménez, Gilberto, 2000: 90-91.

⁶⁸ Se establecen fronteras, redes, jerarquías, etcétera.

Resurrección, a la hora de describir a la lluvia es muy común referenciarla como una entidad poderosa con formas de serpientes.

Hay veces que caen la viboritas chiquitas, no hacen daño nomás andan visitando el pueblo, pero como son chiquitas apenas y se sienten... a veces son muy grandes y parece que van a caer y dejar sin rastro de gente, pero no caen, sólo se acomodan delante del sol y lo tapan pero como son grandotas, todo el día se ve apagado, sin luz, nublado (Rocío Báez, habitante de La Resurrección, 2015).

Las víboras son mandadas por su madre a salir por las cuevas, ya sea para llevar lluvia o para decirnos que no va llegar tan pronto como se quiere. Son tremendas... a veces se comportan como si estuvieran felices, luego enojadas, luego nomás espantan porque parece que están cargadas de tempestad y nomás no, y otras veces no avisan, nomás se siente el viento que provocan y ya cuando se ve, ya está cayendo una tormenta que ni se esperaba (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

La serpiente o víbora tiene mucha presencia en las culturas de Mesoamérica y también es una de las que posee mayor complejidad simbólica, la serpiente y su relevancia datan de épocas muy remotas. Durante el auge de Teotihuacán se convirtieron en símbolo del poder político, tal como lo plantea Taube (2009: 27). La lluvia, tormenta, rayo y el arcoíris son frecuentemente asociados o representados con serpientes. Según los rezanderos de La Montaña de Guerrero, los meteoros efectúan trayectorias especiales que los hacen sucesivamente visibles o invisibles, conformando la movilidad de un mundo en constante cambio (Neff, 2008: 325).

La figura de las serpientes aparece como parte de los atavíos de muchos dioses, entre los que destaca la falda que porta Coatlicue, madre de Huitzilopochtli (Fernández, 1954: 30). En el área maya este tipo de serpiente fue muy importante como quedó evidenciado en la arquitectura de Chichén Itza. Entre los mayas y en el Altiplano Central, la serpiente era un signo calendárico de buena fortuna (Juárez, 2010: 182).

Entre las connotaciones dadas a las serpientes se pueden ver relacionadas con la vegetación, el poder o el linaje. En el Altiplano Central y entre los mayas era conocida como Kukulcán y revestía gran importancia, tal como lo evidencian la arquitectura y el registro arqueológico de las grandes urbes prehispánicas. También fue símbolo del héroe cultural, responsable del esplendor de Tula y, ya en épocas tardías, adopta la forma de Ehécatl-Quetzalcóatl, dios del viento (*ibid*: 40).

Un aspecto planteado en las investigaciones etnográficas ha sido su relación con entidades de la lluvia, en diversas manifestaciones, pero generalmente representadas como serpientes; en La Resurrección son consideradas como entidades propiciadoras de eventos climáticos esperados, pero también suelen provocar calamidades atmosféricas. Las nubes que se forman en el cielo cubriendo a la comunidad pueden ser entendidas como serpientes, cada una de un color específico, ya sea café, negro o blanco. El color y la lluvia que cae de ellas puede traducirse en una lluvia, una granizada o una helada.

3.1.7. Las lluvias, las nubes y el granizo

Las lluvias y las nubes están hechas de agua, según la cosmovisión de los habitantes de La Resurrección, y cada una adquiere la forma que indique la Malinche, es decir, cuando quiere mandar agua a los pueblos, vuelve nubes a sus hijas serpientes, así podrán moverse por el cielo llevando el agua. Por otro lado, el agua que cae como lluvia si llega a tomar fuerza puede bajar a altas velocidades de la montaña pareciendo serpientes que corren a alta velocidad y provocando que se escarben o que se hagan más grandes las barrancas, por consecuencia, también puede llegar a inundar las viviendas y las tierras sembradas. Así lo narra un vecino de la comunidad:

Las nubes están hechas de agua, por eso la nube y la lluvia son igual víboras, pero la nube viaja en el cielo y se mueve con el viento, y la lluvia que cae a veces

agarra fuerza y escarba barrancas y a veces inunda las casas y las tierras que se sembraron (Marcos Abad, habitante de La Resurrección, 2016).

La Malinche no sólo es una montaña, también es pensada como una entidad poderosa que toma forma humana⁶⁹ y vive adentro del cerro junto con sus hijas. Ellas se convierten en las nubes para poder viajar y asentarse en los pueblos, ya estando allí esparcen lo que su madre haya puesto en su interior. Una habitante lo describe de la siguiente manera:

La Malinche sabe lo que necesitan los pueblos, porque la gente le pide y ella escucha, así cuando tiene que mandar a sus hijas, primero las llena de agua, que es lo que siempre se le pide, pero a veces la gente no cumple las mandas o promesas a la dueña y ella se venga llenando a sus hijas de granizo o de tormenta (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2015).

En testimonios etnográficos se asocia a la concepción de la lluvia y las nubes, con las cúspides de los cerros, “éstas son como sus coronas” (Gámez, 2012: 231). En La Resurrección, según sean el aspecto y el color de las nubes, se predecirá específicamente el tipo de lluvia que está por caer en el poblado:

En el pueblo viendo la nube se sabe cómo va a caer la lluvia... a veces cae mansita, muy despacio, hasta se puede ir caminando, otras veces cuando se pone gris bien coloreadita, lloverá fuerte pero normal, como debe ser, pero si se ve negra, bien fuerte, será una tormenta o granizo que si cae en el pueblo va a arrancar la milpa, llevarse las casas, hacer grandes las barrancas, porque se lleva pedazos de tierra, se pone furiosa... los viejitos le dicen la víbora negra (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2015).

Los campesinos observando la montaña buscan entender el aspecto de las nubes para predecir si caerán aguas fuertes o aguas mansas. Su llegada se va definiendo, como ya se dijo, según las formas y los colores de las nubes. Algunas

⁶⁹ Aunque la Malinche es representada por la montaña física, se dice que también adquiere aspecto de mujer, algunas veces con rostro de serpiente.

etnografías apuntan que si la nube aparece junto con un resplandor y viento, significa que se aproxima un buen ciclo pluvial (Villela, 2008). Otra forma de interpretar las nubes consiste en observar su formación. Si se forman en línea, esto augura un fuerte aguacero o una granizada. Lo mismo sucede si las nubes enrojecen por el efecto del sol (Katz, Goloubinoff y Lammel, 2008: 285).

El poder entender las nubes en La Resurrección es primordial para poder alejarlas, en caso de que éstas sean destructivas o perjudiciales; al respecto existen algunos datos etnográficos que mencionan a las nubes como un elemento que se puede simbolizar e interpretar en otros objetos, tal es el ejemplo de los algodones utilizados por especialistas rituales para invocar un alejamiento o una atracción (Paulo Maya, 1997: 260), (Rivera, 2002: 44), (Dehouve, 2007: 325). En La Resurrección además, a las características de algunas plantas, como el diente de león, se le asocia con las nubes.

Cuando se quiere que se vaya la nube, se corta la planta diente de león y se sopla, así se le pide a la nube que se retire, muchos que se dedicaban a la brujería, se les pedía que hicieran que se fuera el mal tiempo de nubes con tempestad y granizo... para hacer su trabajo pedían que les llevaran 12 dientes de león, y ya sabían cómo hacerle para que funcionara. Ya casi no se va con los brujos, pero se quedó la maña y cuando se ven nubes peligrosas, si hay dientes de león, se soplan pidiendo en la mente que se vayan las nubes. También cortan una vara de ocoxal, le enredan palma y se acarrea a la nube diciéndole que se retire de favor, que no se requiere (Mary, habitante de La Resurrección, 2016).

Poder realizar algunas tácticas de alejamiento, en caso de ser necesario, es otro de los beneficios de las estrategias de predicción, además del principal, que consiste en la obtención de una buena producción agrícola; asimismo, algunas prácticas que los especialistas rituales acostumbraban en el pasado fueron adoptadas por los campesinos del presente con el objetivo de cuidar el bienestar de las plantas que han sembrado.

Las nubes, en La Resurrección, pueden interpretarse como buenas o malas, según lo que traigan, y se simbolizan por medio de tres serpientes, la blanca, la negra y la gris, cuyas características pueden variar, sin embargo, la

blanca se relaciona con una helada, la negra con una granizada y la gris con aquella lluvia favorable para la siembra.

Cuando el cielo se está acomodando para soltar el agua se pueden ver a las serpientes cómo se mueven y están bravas sacando sus lenguas, por eso caen los rayos, después de que “pelean” se mueven y terminan acomodadas y la gris cae en ciertos lugares, no parejo, a otros les toca helada y a otros el granizo, depende... En el 2009, se estaban paseando las serpientes y después de una hora terminaron de acomodarse, se quedó la blanca en Canoa, la gris en Amozoc y la negra en La Resurrección, esa vez aún mi familia no sembraba, pero otros ya tenían su milpa chiquita y se destruyó (habitante de La Resurrección, 2016).

Las nubes blancas y negras son consideradas perjudiciales para la siembra, ya que según el estado en el que ésta se encuentre, la presencia de estas víboras podría dañar a la planta del maíz, por eso se busca alejarlas mediante rezos a los santos, o a partir de la “señal de la cruz”, la cual los campesinos llevan a cabo con la mano o con una palma bendita en dirección a las nubes, a fin de que se alejen y no puedan dañar los cultivos (Paulo Maya, 1997: 260).

Las características de las nubes como sus tonalidades de color son referentes significativos en la interpretación de la lluvia que se estará prediciendo en la comunidad, en cualquier temporalidad, es decir ya sea en la lectura de las cabañuelas, el día de celebraciones, o a partir de referentes faunísticos y astronómicos consultados. Conocer y explicar a las nubes desde una cosmovisión particular permite a la población ir definiendo las estrategias de predicción climática que se requieran. Pero, si bien las características y los atributos de las nubes son el elemento primordial para conocer la lluvia que tendrá la comunidad, su simbolización en la figura de serpientes facilita el entendimiento y la explicación de los referentes atmosféricos, pues el rayo, por ejemplo, es entendido como un efecto característico de las acciones de estos reptiles, ya que ocurre cuando la serpiente saca su lengua, mientras el granizo corresponde propiamente a un tipo de serpiente, la de color negro, que al igual que las otras dos es concebida como hija de la Malinche y considerada perjudicial, pues la potencia con la que cae suele destrozar las milpas e incluso desaparecerlas, acción considerada un robo:

Cayó la serpiente negra y se robó la mazorca... cuando se ve que viene la víbora, se prende rápidamente la parafina que se bendice en Candelaria, se reza a Dios y sólo así se aleja, los abuelitos siempre le tenían miedo a la víbora de granizo y a la de helada, a la negra porque de plano se lleva lo que encuentra, y a la blanca porque quema la planta, que es lo mismo que si se la hubiera robado, porque ya no sirve (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

El miedo a fenómenos como la helada o el granizo ocasiona que se lleven a cabo prácticas rituales de alejamiento, que se distinguen porque en ellas se utiliza la vela o parafina que fue bendecida durante la celebración de la Virgen de la Candelaria. Con ella se le reza a Dios.

El granizo nace dentro de su madre la Malinche, ahí hay una nube gruesa que aguanta los granizos. Primero, la nube se llena de agua y de viento helado, pero del que se va moviendo como remolino, salido de lo más profundo de la Malinche, su parte más fría. El remolino entra a la nube que tiene agua y la remueve a modo que va haciendo las bolas de hielo. El tamaño en los granizos los hace el remolino porque es el que está moviendo el agua de la Mixcóatl, si el remolino que se le mete a la nube es chiquito o débil también hace granizo pero un granizo más pequeño, este no hace daño, por el contrario, cuando se va juntando en las cubetas se derrite y se ocupará para los quehaceres (Rocío Báez, habitante de La Resurrección, 2016).

El granizo en la cosmovisión de los habitantes de La Resurrección se cree que se forma dentro de una nube gruesa⁷⁰ y se origina por la salida de un remolino proveniente del fondo de la montaña Malinche; el remolino entra a la entraña de la nube, como ésta tiene agua fría o hielo, la comienza a mover. Mediante sus movimientos va generando las bolas de hielo que finalmente caen como granizo, en ocasiones, perjudicial para la siembra y los seres humanos. Sin embargo, si el mismo fenómeno ocurre pero el viento en forma de remolino que se introduce en la nube llega a ser pequeño o débil, no representa ningún peligro:

⁷⁰ Así le llaman a una nube densa y grande de color oscuro.

En la cabeza de la Malinche se pone la nube negra de color fuerte, eso quiere decir que ya está por caer al pueblo, si está muy atrás de la cabeza tal vez no llegue al pueblo, va a caer en los pueblos de Tlaxcala, seguramente, pero a veces la nube de granizo camina para el pueblo y de esa nadie se salva (Antonio Semita, habitante de La Resurrección, 2016).

La nube que contiene el granizo puede irse formando y estacionarse en alguna parte de la Malinche, su posición puede indicar si llegará al pueblo o se quedará en otras comunidades, es decir, si la nube está estacionada cerca de la Malinche probablemente no llegue a La Resurrección, pero si se encuentra caminando para el pueblo es muy difícil alejarla. Entre los testimonios recabados sobresalió que muchas personas asocian al granizo con la vestimenta de color negro que porta la Malinche. Asimismo, las nubes, las lluvias y el granizo además de contener atributos particulares en sus facetas de víboras, también se vinculan con los rayos y el arcoíris causando otros efectos.

3.1.8. Los rayos y el arcoíris

Los habitantes de La Resurrección aseguran que la Malinche adopta el aspecto de una serpiente para presentarse a los visitantes que llegan a solicitarle algún favor, así como en el caso de la lluvia y las nubes se tiene claro que se trata de las hijas de la montaña humanizada, sin embargo, fenómenos como el rayo y el arcoíris suelen ser eventos provocados como consecuencia de alguna acción efectuada por los reptiles.

Cuando las serpientes no salen del cuerpo de la Malinche se debe pedir a San Miguel que con su espada le pegue a las piedras que atajan las salidas de las víboras, dicen que cuando suelta el espadazo en las peñas que tapan las cuevas se ven rayos de color amarillo y cuando los rayos tienen color azul dicen que son las serpientes que están bailando y chocan entre ellas. También hay rayos blancos que sacan las serpientes, no por bailar sino por pedimento de su madre, para que

le vayan iluminado el campo donde se siembra (Oscar Moxo, habitante de La Resurrección, 2014).

La presencia de los rayos se considera peligrosa porque en su caída derrumban árboles y queman a las personas. Se piensa que al caer una buena lluvia, probablemente la propia Malinche se encuentra caminando por los campos. Este hecho es reconocido en el siguiente testimonio:

La que manda una buena lluvia es la Malinche o Malintzi. Ella trae agua, es cuando se da bien bonita la siembra y grandota; de chicos nos tocó ver esas siembras, ella baja como una serpiente grande que tiene la cara de serpiente o de mujer, los abuelos contaban que a pesar que se convierte en serpiente se le queda su cara de mujer, otras veces la han encontrado como china poblana paseando por el cerro, pero eso sí, cuando sale se sabe, porque siempre caen unos rayos (hasta hay un dicho cuando hay tormenta de rayos, se dice “ahí anda la patrona de la montaña”). Los rayos que la acompañan van abriendo unos hoyitos a la medida para que caiga la lluvia, ni más ni menos, eso porque va la mera patrona, la Malintzi. Ahora ya no es tan seguido que se vea una buena lluvia; en estos años se ha tenido mucha lluvia que enferma a la milpa. Unos dicen que la Malinche está enojada porque ya no la visitan como antes ni le llevan sus regalitos y castiga con la lluvia, otros dicen que está débil y ya no puede salir a andar, por tanto árbol que se ha cortado (don Lorenzo, habitante de Santa Bárbara, La Resurrección, 2015).

El andar de la Malinche por el pueblo se ilumina con el brillo que provocan los rayos y cuando estos se presentan, pero no una favorable producción de maíz, se explica como el enojo o la debilidad de ella, provocada por la tala inmoderada de árboles en la montaña, realidad que viven las comunidades asentadas en sus alrededores.

A diferencia de otras regiones en las que se ha detectado que los rayos poseen un género, o que se representan también mediante serpientes, en La Resurrección no encontré atributos específicos sobre el género o la manera de representar al rayo, sin embargo, también se comparte la creencia de que éste nace en el interior de la madre Malinche, de igual manera que el arcoíris, el cual

también constituye un predictor climático, ya que su aparición ayuda para saber qué cantidad de agua está por caer en el pueblo.

El arcoíris puede salir lejos o cerca del pueblo, cuando se mira lejos, casi por la Malinche, indica que las víboras ya están llegando con su madre y quiere decir que habrá lluvia, pero será bien tranquila, y si el arcoíris se aparece dentro del pueblo, que se vea en el cielo o en los campos, quiere decir que la lluvia caerá fuerte, a lo mejor estará toda la noche, depende de lo marcado en los colores del arcoíris, más fuertes los colores, más agua, menos marcados, menos agua (Jaquelin Báez, habitante de La Resurrección, 2016).

Las mujeres que están embarazadas y andan en el campo o en la calle y sale un arcoíris les puede hacer perder a su bebé o que les nazca comido de la boca, porque la luz del arcoíris es igual a la de los eclipses, cuando el arcoíris sale se sueltan aires fuertes y si va alguien que no es fuerte, le entra uno y puede enfermarse (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

El arcoíris además de predecir días de mucha o poca lluvia, puede representar una perspectiva dañina para las mujeres embarazadas, ya que la luz que emite es similar a la de los eclipses, por lo que se cree puede causar labio leporino o enfermar a personas que resultan sensibles a los aires fuertes.

3.1.9. La montaña como referente de significación climática

En las diversas culturas de la historia las constelaciones han sido vinculadas con entidades divinas en las que los dioses mostraban ser la personificación de dichos entes y, ante tal particularidad, motivo de culto. Sin embargo, en esta afición de los seres humanos por honrar ciertos elementos naturales destacan los cerros, volcanes y montañas, costumbre universal en la que la mayoría de las culturas relaciona a la pretensión humana con el deseo de vincular la tierra con el cielo y acercar el mundo de los hombres al mundo de los dioses (Juárez, 2010: 44).

La montaña Malinche para los habitantes de La Resurrección se convierte en el referente natural que dilucida todos los acontecimientos climáticos, ya sea

que se encuentren aconteciendo o que estén por ocurrir, pues, se cree que dentro contiene los elementos que intervienen en el tiempo. Además que su figura adquiere connotaciones, de “bondadosa” y “poderosa”, estas dos acciones le permiten por un lado, escuchar las peticiones o ruegos de quien le pide y por otro, ejercer cierto control en los fenómenos atmosféricos.

La Malinche es buena porque enseña cómo va estar el tiempo, si fuera egoísta no dejaría ver nada, a ella no le afecta si llueve mucho o si se seca la hierba, o si llegan aires de otros lados a ella le da lo mismo, le gustan, son como regalos para ella, pero que pasa cuando a nosotros si nos afecta, no queremos mucha sequedad o mucha lluvia, ahí es cuando se le pide que nos proteja y que detenga las tempestades o los malos tiempos, demuestra su poder y los controla ayudándonos (Uriel Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

La relación entre humanos y montaña existe en una perspectiva material, ya que las montañas ofrecen la fertilidad de la tierra, el agua que de ellas emana, así como su protección y defensa de los límites territoriales. En México “como país extremadamente montañoso, los indígenas se ocuparon de plasmar en cada cerro, la idea de que éstos son sagrados” (Yarza, 1992, citada en Juárez, 2010: 49). De tal forma que los mexicanos deificaron y veneraron tanto a los cerros como a los volcanes a través de los siglos. Las especificidades de los cultos realizados por los hombres a las montañas, suelen tomar en cuenta aspectos físicos y visuales de los elementos naturales, los cuales son clasificados en función de las necesidades climáticas que se tengan.

3.1.10. La montaña Malinche

Diversos trabajos etnográficos han puntualizado aspectos sobre el volcán Malinche, Malintzin o Matlalcuéyetl (Robichaux, 2008: 400), basados en la obra de Fray Juan de Torquemada. El último apelativo es derivado de la diosa Matlalcueye y significa “saya o faldellín azul” y, por tanto, relacionada con las lluvias y el agua que la montaña proporcionaba cuando se le imploraba. Con respecto a los

nombres propios y comunes, en los trabajos etnográficos se distinguen otros como: Bernardina, Rosa, Clara o María Asunción (Robichaux, 2008: 401).

Otro vínculo que llama la atención es que la Malinche suele ser relacionada con la Virgen de la Asunción y con la Purísima Concepción, que usan atuendos de colores azul cielo y blanco y llevan una canasta en la mano, características que le atribuyen a la personificación del volcán. “Este elemento vincula simbólicamente a la Matlalcueye con la Virgen María, bajo la advocación de la Virgen del Rayo y del monte, como aparece en algunos pueblos periféricos de la montaña en la parte noroeste y poniente” (Rivas, 2010: 21).

La asociación con los santos me resulta significativa, ya que las similitudes se entienden a partir de los colores azul y blanco, utilizados en la ropa de las vírgenes, así como su género femenino, lo que me lleva a suponer que los colores en la ropa de los santos de las comunidades indígenas campesinas también se encuentran cargados de simbolismo, en este caso, relacionados con el color que se encuentra en las montañas y el entorno natural.

En La Resurrección saben que es un volcán, pero con regularidad la mencionan como montaña, el nombre más reconocido es Malinche o Malintzi, cualquiera de los dos es común y distinguible para los habitantes. Lo importante es que ella es considerada la madre, la patrona o dueña del pueblo, por ello los campesinos señalan que la montaña da frutos y tierra para poder continuar con la subsistencia. La Malinche también como mujer, se encuentra asociada con la regeneración de la vida.

Sin la Malinche no hay vida, porque de ahí comemos todas las familias del pueblo, pero a veces está enojada porque le están pelando sus trenzas y no da agua o el fruto como antes. La Malinche está enojada y pide respeto en recordarla, hablarle y darle de comer en días de fiesta, a veces en el carnaval o en agosto, junto con la Virgen de la Asunción (señora Efigenia, habitante de La Resurrección, 2016).

Yo vivo aquí en esta tierra de la Malinche, mis papás me enseñaron a sembrar maíz, frijol y calabaza. Con ese conocimiento hago producir el fruto que da la madre, pero antes de sembrar y cosechar mis productos, siempre le damos a la Malinche su pago por prestar su tierra, todo lo que se le da se le sahúma con

incienso y se rocía con licor, así produce un poco más, porque se pone contenta (doña Dolores, habitante de La Resurrección, 2015).

Se debe respetar a la montaña cuando se trabaja el campo, debemos ser amables y recordar cómo se pone contenta y recordar ofrendar regalos a la madre, ella no quiere fiesta mayor, sólo algo, aunque sea un trago de pulque, para que no tenga sed; ahora, si hay fuerza de subir, se le lleva hasta la entrada de su casa ropa, aretes o cosas que le gustan como la mujercita que es (Roberto, habitante de La Resurrección, 2015).

En la comunidad de estudio, la Malinche es la que proporciona los recursos para la subsistencia, por eso la dotan de una serie de atributos simbolizados en su ropaje y en los objetos que se describen específicamente como accesorios femeninos, entre ellos: velo, rebozo, vestido, manta, que según los habitantes, de acuerdo con los colores que posean ayudarán a determinar las diferentes estrategias predictivas del clima.

3.1.11. La lectura en la Malinche

En los testimonios recogidos en la comunidad de estudio se puede evidenciar que los campesinos humanizan a la montaña Malinche atribuyendo características en las que se dice que igual que los humanos ella también tiene la capacidad de sentir, ver, oír, decir y alimentarse. Aparentemente esta entidad se caracteriza por ser “benevolente y protectora”, no obstante también se puede enojar, y puede castigar mediante elementos climatológicos. La manera en que es concebida se basa en una cosmovisión que relaciona elementos que ayudan en la agricultura. “Las entidades pueden ser hombres y/o mujeres, y cuando se trata de la deidad del agua o el Dueño del agua, sus moradas son el cerro, el manantial, el jagüey, la cueva y la laguna, entre otros sitios” (Gámez, 2011: 63).

Cuando a veces no llueve la gente que sembró o está por sembrar se preocupa, pero aunque hay gente que es tachada de bruja, la Malinche siempre se lleva algo, ella es mujer y le gustan los regalos. Hay gente que la ofende diciéndole santa o virgen y cree que la están confundiendo y se enoja, ella respeta a los santos... la

Malinche sabe que están acabando con su bosque... ella es como cualquier humano que tiene hambre (Juan Carlos Semita, 62 años, habitante de La Resurrección, 2015).

La Malinche nos habla, antes se podía escuchar que la Malinche hablaba con personas, se les presentaba en sueños, o incluso los atajaba en su pie de monte cuando andaban juntando hongos, hoy también habla pero de otra forma, nos habla cuando hace frío, o cuando se pone su velo, ese dice muchas cosas (Rosalía, 45 años, habitante de La Resurrección, 2015).

Si decimos que vivimos en el lugar de la Malinche quiere decir que incluimos a todos los que vivimos en este mundo, humanos, animales y plantas... la Malinche es el volcán que nos parió, bueno, así se dice en este pueblo cuando se quiere decir que salimos igual como de la mujer, como cuando nacemos. La Malinche se toma el papel de madre y nos da alimentos a toda la gente del campo, con eso nosotros vivimos día y noche. Nosotros subimos cruces y rosarios hacemos oración a la Malinche, a veces al Antonio, pero la Malinche es la mera, mera, porque está alta. Ella parió al Antonio, ellos igual que nosotros viven, por eso dan alimento, todos los cerros viven igual que las plantas. Algunos de los cerros viven en pareja pero la Malinche no tiene más que a su hijo (don Rogelio, 71 años, habitante de La Resurrección, 2015).

En la cosmovisión que tienen los habitantes de La Resurrección el mundo es un ser vivo y, como parte de él, las entidades son concebidas como personas, con el poder de escuchar, hablar, ver y sentir. Por ello es posible para los campesinos desarrollar estrategias predictivas basados en indicaciones brindadas por la naturaleza, las cuales cobran un mayor sentido al tener como referente orográfico a la Malinche. Así, por ejemplo, el comportamiento del clima en las próximas horas puede conocerse con antelación cuando los campesinos sienten la temperatura y la particularidad del viento.

Si el viento está frío la Malinche se pone una nube grande, pareciera que se pone un velo blanco o un rebozo grueso, puede ser señal que en la noche va a hacer frío. El velo también puede ser de color negro, si la Malinche se pone este velo,

hay que amarrar las láminas mal puestas pues se desata aire fuerte, que de seguro baja granizo por la noche o en la tarde, según la hora en que la Malinche se puso el velo... yo lo explico como un velo porque así me enseñó mi mamá, pero recuerdo que mi abuela le decía chal o manta (María, habitante de La Resurrección, 2015).

La observación que se hace sobre la orografía de la Malinche da sentido a las simbolizaciones que se encuentran en el referente cultural, estas pueden ayudar a conformar estrategias que permiten hacer predicciones sobre el clima, ya que evocan un pensamiento que da sentido a la temperatura, las nubosidades, los vientos y el color, que es representado de manera general como un vestido.

En la mayoría de investigaciones sobre la Malinche se han trabajado los cultos llevados a cabo en su honor. Casi todos refieren a uno de sus nombres más conocidos: Matlalcuéyetl, palabra de origen náhuatl, que se ha identificado en algunas traducciones como “fuente azul” (Montero, 2008: 91) o “falda azul-verde”, (Broda, 2009a), por lo que al describir el aspecto de la montaña suele asociársele con una falda de color azul. Uno de los primeros registros fue el de fray Juan de Torquemada, que hacía hincapié sobre la veneración a la montaña y su importancia ritual:

Esta sierra fue en el tiempo de su gentilidad de grandísima veneración, y en ella adoraban a la diosa Chalchihuitlycue, aunque los tlaxcaltecas la llamaron Matlalcueye, que quiere decir vestida o ceñida de un faldellín, o nahuas azules, de color de la flor de matlalin; tiene dos leguas de subida y está cercada la montaña toda de pinos y encinas, hasta más de la mitad; luego descubre el cuello pelado de la montaña, aunque muy herboso, y en lo alto hace a manera de cabeza pelada o peñascosa, y llamase de esta manera porque la montaña que la ciñe y rodea hace vistos azules de lejos a los que la miran, y los más de los años toma nieve, la cual en pocas sierras de esta Nueva España se causa por ser muy templada. Esta sierra redonda bojea más de quince leguas; por esta causa y por armarse en ella todos los aguaceros que riegan a Tlaxcalla y sus comarcas la tuvieron por lugar sagrado, y a Chalchihuitlycue o Matlalcueye por diosa de ella, y por la misma razón tenían aquí los indios grande adoración e idolatría; a la cual venía gente de sus alrededores a pedir agua, cuando alguna vez les faltaba, ofreciendo grandes

ofrendas y sacrificios. Llamaron a esta diosa Matlalcueye, que quiere decir encamizada de azul, y así la denominan del color de ella, por esto decían a ésta y al dios Tláloc señores del agua; pero en Tetzcuco y México era muy honrado Tláloc, y en Tlaxcalla, Matlalcueye (Fray Juan de Torquemada, Vol. I, 1975: 379, citado en Robichaux, 2008: 398).

En cuanto a los objetos con los que relacionan a la Malinche, se encuentra la investigación de Starr (1900: 17) donde describió algunas de las costumbres y creencias de fines del siglo XIX, y abundó sobre la naturaleza deificada de la montaña. Asimismo explica que los tlaxcaltecas creían que la montaña era una bella mujer con cabello muy largo y suelto que habitaba dentro de una cueva de la misma y enviaba la lluvia, el rocío, el granizo y la nieve. Los habitantes de la zona le ofrendaban en las alturas superiores de la montaña objetos tales como listones y peines para su abundante cabello (*idem*).

En las etnografías recopiladas por Torquemada (1975) y Starr (1900) se encontró que, en las comunidades situadas en las faldas de La Malinche, existe una importancia a dicha montaña como ser sobrenatural asociado con el clima en el imaginario popular que había perdurado a pesar de siglos de cristianización (citado en Robichaux; 395: 2008) además aportan datos etnográficos significativos sobre los cultos existentes en la época y que siguen llevándose a cabo en la actualidad, en estos figuran las descripciones sobre el aspecto de la montaña y los colores con los que se asocia.

No existen trabajos que se centren en la percepción del aspecto o los accesorios utilizados en las ofrendas a la montaña figurada como una mujer. Se mencionan algunos colores predominantes, sobre todo el azul y el blanco. Por ejemplo, en La Resurrección se asocia a la Malinche con el color azul, pero también con otros como el negro y el blanco. En el apartado siguiente se presentan algunas de las informaciones extractadas sobre la ropa que se cree utiliza.

3.1.12. La Malinche. El simbolismo de sus ropajes

La lectura que se desarrolla respecto a los vientos, que ayudan a formar la nubosidad de la punta de la montaña, forma parte de la inmensidad de elementos que ofrece la naturaleza para entender sus significados. En La Resurrección existen lecturas que se dan de todo “el cuerpo del volcán” para determinar qué tipo de clima se aproxima. Por ejemplo, cuando se alude a una lluvia ligera, se dice que la Malinche tiene puesto un velo, o en caso contrario, si se está hablando de una tormenta fuerte puede entonces tener puesto un vestido azul oscuro:

La gente no sólo habla del velo de la malinche, hay quienes entienden todo su vestido, hay tiempo de primavera que para saber si viene la víbora de agua se fija en la manera en que se viste la montaña, unos dicen que si se ve azul trae lluvia, pero si se ve azul, entre gris y negra, trae granizo, y si se ve blanca trae helada (María, habitante de La Resurrección, 2015).

En La Resurrección las características que personifican al volcán Malinche se encuentran simbolizadas en la ropa que se pone, ésta refleja el estado de ánimo de la entidad. Al entender los significados que enuncia al portar un atuendo específico se comienza a dar lectura a posibles predicciones climáticas en distintos momentos del año, por ejemplo, cuando se dice que viste ropa azul claro, quiere decir que “la madre tiene agua”, “anda contenta”, pero si porta un color azul oscuro, “trae víbora negra”, entonces probablemente caerá granizo. Si por el contrario, usa un vestido blanco, es posible que se espere una helada. Asimismo, la nubosidad sobre la Malinche se explica como una prenda de vestir, en este caso, un rebozo, y si la montaña lo porta, esto anuncia un descenso en la temperatura.

Tempranito lo primero que se hace es ver a la montaña para ver qué trae, si está clarita, de color azul, pero bonito, es que refleja su agua, quiere decir que sí habrá lluvia para la siembra en ese día... pero cuando está de color azul oscuro, como triste, o molesta, está juntando nube de víbora que tiene granizo, y cuando está blanca va a caer nieve, tener nieve. De seguro que se quema la milpa y se mueren los animales de frío (señora Manuela, habitante de La Resurrección, 2015).

Según el aspecto o vestimenta que muestra la Malinche se da sentido a la temperatura ambiente, por ejemplo, cuando tiene un tono azul oscuro hay que abrigarse muy bien, pues si las personas poseen cicatrices de antiguas heridas o amputaciones les pueden picar o doler.

Cuando la Malinche tiene su vestido negro, la gente ya sabe que le va a dar dolor, como que punzan las heridas, de la cesárea o para alguien a quien se le haya cortado la pierna o alguna parte de su cuerpo. Lo que se siente es molestias, porque la Malinche está triste (Antonio Montes, habitante de La Resurrección, 2016).

Del mismo modo, cuando la Malinche tiene puesto su rebozo, el ambiente se distingue por tener vientos fríos, signo de próximas lluvias. El viento puede provocar sonidos de los árboles más viejos o romper sus ramas, inclusive retorcer o arrancar la milpa. También la calma de las mañanas puede ser indicio de frío, si durante estos días cuando se prende la lumbre del fogón “chisporrotea”, quiere decir que está bajando más la temperatura.

Si la Malinche tiene rebozo hay que sacar un suéter porque el día será frío y va a haber viento. Los días que esto pasa se escuchan los árboles tronar y sus ramas viejas hasta sacan resina, algunos dicen que están llorando las ramas. El viento trae nubes, por eso se puso su rebozo la madre, pero el viento cuando viene fuerte puede torcer a la milpa, por más recia que ya esté, la tuerce... En las mañanas cuando se prende el fogón se escucha el chisporrotear de la lumbre, si está fuerte, quiere decir que va a hacer más frío (señora Manuela, habitante de La Resurrección, 2015).

El conocimiento que se tenga del ambiente se desarrolla por medio de la observación a la Malinche, es decir los indicios de lluvia, frío o helada se descifran por medio del viento, por ejemplo, si está lloviendo con viento y cambia a ventarrón, quiere decir que habrá un día favorable para las labores agrícolas, esto porque se cree que este viento fuerte hará cambios en el ambiente moviendo o

quitando nubes, por lo regular dejando un ambiente agradable para trabajar en el campo.

Cuando la lluvia trae viento fuerte avisa que está preparando el terreno, se ve cómo sopla y mueve la territa del campo. Si la lluvia se quiere quedar, viene sola, sin viento, no va dejar trabajar en el campo, ni hacer otros trabajos que se hacen en la montaña o en la calle, pero si el viento es fuerte puede empujar a las nubes, se las quita a la Malinche, se las lleva y despeja el cielo. Al otro día puede dejar algunas nubes pero ya sin lluvia, o poquita. Las nubes se pueden acomodar igual que el surco en la tierra, quiere decir que ya hay que ir a acomodar el terreno, pero si la nube parece la lana del borrego, la lluvia se aparecerá en unos tres días, máximo cinco (señora Amelia, habitante de La Resurrección, 2015).

La llegada y permanencia de las lluvias es de suma importancia, sobre todo cuando anuncia el tiempo de preparar el terreno. El desciframiento del ambiente adquiere sentido por la montaña Malinche, que es el referente por el que los indígenas campesinos conservan una cosmovisión sobre la naturaleza, con el que pueden hacer predicciones del tiempo. Las características del clima tan cambiante, que generan una percepción propia del entorno en la comunidad, producen estrategias devenidas de los mecanismos con los que se aprovecharon todos los anuncios de los fenómenos climáticos, a fin de coadyuvar en la producción agrícola.

La cosmovisión responde a la creación de estrategias de predicción que en muchas de sus acciones tienen el objetivo primordial de enfrentar posibles contingencias. El simbolismo que adquieren los elementos climáticos que las culturas han resguardado se ha preservado durante el pasar del tiempo considerando la imperiosa necesidad de supervivencia de sus sociedades agrarias tradicionales. Es decir, resultan elementos indispensables para el desciframiento de los muy difíciles medios ambientes, caracterizados por la variabilidad de los climas.

Las maneras de entender las creencias sobre de la Malinche son generalmente conocidas⁷¹ por todos los pobladores de La Resurrección. Estos

⁷¹ A diferencia de los que descifran las cabañuelas, pues eso requiere de mucha más práctica.

conocimientos poseen estructuras internas y se adquieren a través de un aprendizaje cultural, es decir los jóvenes saben que si la montaña se encuentra de cierta tonalidad azul indica agua o si se ve blanca va a referir al frío, debido a la transmisión de saberes obtenida de padres y abuelos.

Las simbolizaciones que se crean con contenidos de una cosmovisión sobre la naturaleza constituyen parte de las asociaciones que el individuo construye por sus propias facultades, para poder explicar el mundo y saber cómo transmitir sus pensamientos a quienes lo rodean. Así, la importancia de entender los colores que referencia la montaña Malinche permite organizar, tanto dinámicas cotidianas como actividades concernientes al trabajo agrícola.

3.1.11.1. Colores representativos en las vestimentas de la Malinche

Cuando viste de blanco

En el trabajo de Dupey (2003: 26), sobre los códices prehispánicos y etimologías, se describen tres términos aislados: el blanco,⁷² el negro,⁷³ y el rojo,⁷⁴ en los que encuentra una gran carga simbólica⁷⁵ que remite a nociones de descolorido, sucio y teñido, respectivamente. La bibliografía recabada por esta autora concuerda al indicar que existe una relación entre estos colores. El color blanco desde el pensamiento occidental significa lo claro, lo limpio, lo bueno, representa la totalidad de los aspectos de luz. Sin embargo, para los nahuas aunque también representa claridad, del mismo modo puede ser perjudicial, ya que indica frío o helada.

Si la Malinche se encuentra muy blanca posiblemente trae helada; muchos lo que hacen es cubrir sus árboles y retrasar la siembra porque en estos días no se puede sembrar. Si está demasiado blanca que hasta se ve iluminada, las

⁷² *Iztalectic.*

⁷³ *Catzactic.*

⁷⁴ *Tlapalli.*

⁷⁵ El color rojo en la montaña es indicador de entrada de la canícula, sin embargo en La Resurrección no lo encontré figurado a manera de ropa o alguna prenda usada por la Malinche, por esa razón no coloqué un apartado sobre el mismo y hago mención de este en el apartado 3.1.1. Percepción de las temperaturas de la Malinche.

barrancas amanecen con una capa de hielo y las tierras que están húmedas se van a congelar y si tiene maíz sembrado, a lo mejor se quema y ya no nace (Mariana, habitante de La Resurrección, 2015).

Una predicción sobre el color blanco puede representar un acierto oportuno acerca de una posible nevada o helada que tendrá efecto sobre la población y sus cultivos. La cosmovisión sobre la naturaleza enriquece la comprensión sobre los simbolismos de los colores, las formas y las temperaturas de aspectos orográficos y climáticos significados a partir del referente Malinche, estrategia que permite predecir fenómenos a punto de suceder.

Cuando viste de azul

En las culturas indígenas de México, como en muchas sociedades antiguas y tradicionales, los colores mantienen relaciones esenciales con los elementos de la naturaleza, entre ellos los fenómenos meteorológicos y astronómicos. Esto resulta lógico si recordamos que el primer contacto del ser humano con el cromatismo se da en ella, que produce deslumbrantes manifestaciones celestes y coloreadas como el arcoíris o manifiesta impresionantes cambios cromáticos durante la sucesión de las estaciones.

No obstante, el uso de los colores en cualquier sociedad no se reduce a una reproducción idéntica del color natural (Lammel, 2008: 200). La percepción de colores al igual que los demás procesos son fenómenos biológicos que recibe influencias culturales. A raíz de esta experiencia, el hombre integra los colores a su cosmovisión realizando una codificación de la naturaleza. Entonces, la reproducción del color en el lenguaje oral o visual se somete, en cada contexto cultural, a convenciones establecidas por el hombre y emparentadas con el resto de su aprehensión del mundo.

La observación y la experiencia del hombre en su entorno natural nutren la elaboración de su cosmovisión mientras que su adscripción a una sociedad precisa especifica la mirada que se aplica sobre los elementos de la naturaleza. Es por ello que la percepción de la luz y del paso de las estaciones va a ser determinante en la construcción del entendimiento del color, al mismo tiempo que

los colores adquieren valores culturales usados para calificar y entender aspectos de la montaña.

En La Resurrección el color azul simboliza un día tranquilo sin mucho viento, sin posibles tempestades, como granizo o helada, pero si este azul se comienza a tornar blanquecino, hay que tomar medidas preventivas, porque seguro se formará un “frío fuerte” o hasta una helada.

Si la Malinche está de color azul cielo está bien, así debe estar, pero si se comienza a blanquear el color azul, es una indicación para andar listos o no salir porque el frío viene fuerte y nos va a hacer daño. Pero si la montaña se pone de color oscuro hay que tener miedo, porque si te garra la tormenta te puede ahogar. De por sí el color azul es agua, hay gente que distingue el color azul de agua con otro azul que también trae agua pero en abundancia y que puede dañar a la siembra, este color sólo se puede ver a la hora de la salida del sol, por eso es importante levantarte temprano, si no ya después no se va a entender qué viene (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

Los distintos colores aparecidos, según la hora del día y en combinación con otros, van adquiriendo un valor positivo o negativo dependiendo de sus características. El agua siempre tiene una asociación con el color azul, pero la tonalidad oscura de éste representa una lectura negativa, pues puede indicar aspectos dañinos para la siembra o el ser humano, ya sea exceso de agua o una tormenta con granizo.

Cuando viste de negro

Por otro lado, si a la Malinche se le aprecia un color negro justo antes de la salida del sol, cuando debería mostrar un azul luminoso, puede representar un augurio de excesos, es decir, probablemente la montaña tiene más agua de la que debiera y si la saca habrá tormentas con rayos y granizo, razón por la que no se aconseja salir al campo.

Cuando la gente habla que la Malinche está enojada y trae tormenta, quiere decir tormenta de rayos y granizo, pues son días en que ella tiene mucha agua y que forzosamente va a vaciar en el día o la noche saliendo como tormenta fuerte con rayos y granizo. Estos días no se debe salir al campo, ni menos subir a la montaña, pues en ocasiones mueren porque les agarra la tormenta que no deja respirar o les cae el rayo (señora Esperanza, habitante de La Resurrección, 2016).

Muchos creen que es bueno porque no habrá sequedad, porque el hecho de percibirlo les deja saber que caerá lluvia, pero pocos son los que lo entienden y conocen que hay que tener precaución si la Malinche tiene esta tonalidad oscura (habitante de La Resurrección, 2016).

Se piensa que al medio día cuando el sol está en lo alto, la montaña no debería presentar aspecto oscuro. Si esto llega a ocurrir, se explica que son las víboras las que están tapando la cabeza de la Malinche y creciendo tanto que están llegando al pueblo. Estas representaciones conforman una predicción con características negativas, pues las víboras lo que quieren es robar⁷⁶ lo que ya está cosechado.

La gente que sabe lo que quieren decir los colores de la montaña dicen que, si a la hora que se debe ver la cara de la Malinche se encuentra oscura, sus hijas las víboras andan saliendo muy grandes y queriendo bajar al pueblo. Esto se dice cuando ya hay frutos en la siembras que las víboras quieren robar (Rocío, habitante de La Resurrección, 2015).

Entonces podemos decir que, entre los referentes culturales de los indígenas campesinos, el negro es el color que representa a la oscuridad, o a la ausencia de luz, y cuando se encuentra presente significa que las entidades, en este caso, las víboras o hijas de la Malinche, se disponen a bajar al pueblo para hacer daño a los cultivos.

La percepción que se tiene sobre las temperaturas, los vientos o aires, referentes determinados con el que dan un sentido y coherencia a los fenómenos

⁷⁶ Se le considera robo cuando las víboras se exceden y se llevan todo lo que ya se ha sembrado.

atmosféricos, ya sea simbolizado en forma de entidad en el caso del viento, como víboras que bajan al pueblo y la manera de simbolizar ciertas celebraciones; integran su cosmovisión, articulando los diversos planos de la existencia.

La representación de los fenómenos atmosféricos simboliza los aspectos de la cosmovisión que sobre la naturaleza poseen los campesinos de La Resurrección, y su población en general. Se entiende que para poder “leerla” la conciben como un ser vivo con sentimientos ambivalentes y con quien se deben relacionar cotidianamente para entender lo que anuncia a partir de sus diversos elementos naturales. Esta visión les permite generar una serie de estrategias capaces de predecir su comportamiento y así saber cuándo habrá lluvia, sequía, heladas, o cualquier otro evento climático que pueda producir efectos negativos para la agricultura.

Capítulo 4. Estrategias predictivas en La Resurrección

4.1. Elementos de la naturaleza para predecir el temporal

Entender los comportamientos y la relación de los fenómenos atmosféricos, de manera general, es de suma importancia para las sociedades pero, para las agrícolas, prever o conocer el clima venidero es fundamental ya que significa una oportuna siembra y el crecimiento de las plantas, con ello, la obtención de alimentos para asegurar la subsistencia. De ahí que esta necesidad se encuentre relacionada con los procesos de producción, la subsistencia y la continuidad social y cultural.

Los elementos de la naturaleza son cargados de significado y sentido por los indígenas campesinos de La Resurrección y a partir de estas construcciones, elaboran una serie de estrategias para predecir el clima. Entre ellas podemos encontrar algunas prácticas como el conteo de las cabañuelas, las celebraciones significativas o el conocimiento faunístico y atmosférico. Todas descifradas en el contexto del referente natural predominante del paisaje de la comunidad: la montaña Malinche.

Entre las estrategias para predecir el clima se puede mencionar la lectura de las cabañuelas, que si bien es un conteo, más que un elemento físico como los animales, el cielo, las nubes o los vientos, constituye una práctica distintiva que ofrece un primer panorama general climático sobre el año, pues se trata de la primera predicción anual que responde a la necesidad de conocer el aspecto del clima a lo largo del año y así poder comenzar a tomar decisiones sobre el inicio de las labores agrícolas en La Resurrección.

Las cabañuelas van a indicar si se empieza la siembra antes o después del mes de mayo, quien sabe leer la cabañuela se anticipa... antes se pagaba porque se anunciara la cabañuela y lo hacían los brujos, pero alguna vez lo hizo la fiscalía y los mayordomos, pero comenzaron a cobrar bastante, por eso lo comenzaron a hacer los ejidatarios, luego un sacerdote que estuvo dijo que mejor viéramos la

televisión porque ahí también dicen el clima y no nos cobraban nada. Unos lo hicieron pero no salió la cosa, porque lo que pasa es que en las noticias de la televisión son del Estado de México y a ellos les anuncia su tiempo el Popocatepetl y eso aquí no sirve porque es otra cosa, digamos que él manda en otros lados (señora Cirila, 52 años, habitante de La Resurrección, 2016).

A los viejitos no se les iba la cabañuela, reunían a los chamacos y chamacas parejo, siempre decían que todos tienen necesidad de ir al campo, entonces conozcan cuándo llegan las lluvias para que siembren en su mejor tiempo, si temprano o tarde, porque a veces se siembra adelantado y pasa que no llegan las lluvias, la milpa no crece, se queda para zacate, o si se siembra tarde puede tocar sequedad o mucha lluvia; le agarra a la milpa la canícula; si ya está grandecita aguanta pero a veces se fastidia la milpa; el frijol y la calabaza son menos chocosos, pero lo que se quiere es maíz. Tener una cosecha abundante ayudará a salir de los compromisos de las fiestas, los cumpleaños, casamientos, salidas de escuelas o los cargos con alguna imagen. En la familia sacamos a San Miguel, la imagen chiquita. Se debe sembrar en el tiempo correcto, y cuanto antes mejor, por eso no se debe pasar la cabañuela (don Maximino Tepox, 60 años, habitante de La Resurrección, 2015).

Unos nomás les interesa saber la cabañuela para ver si a su siembra no le va a afectar la canícula seca o de agua, ya con eso se dan una idea si comenzar antes o después su siembra... quien leía las cabañuelas era rico porque la gente pagaba porque le dijeran a qué hora empezar la siembra (don Rodrigo, habitante de La Resurrección, 2015).

Las cabañuelas son parte importante del desciframiento climático que hacen los indígenas campesinos; su lectura la llevan a cabo respetando señalamientos particulares como un horario determinado o percibiendo la temperatura, el color y el aspecto del cielo, referenciados en la montaña Malinche. Si bien las cabañuelas son una herencia de los europeos, su formulación adquiere sentido en el bagaje cultural de cada sociedad.

En la comunidad de estudio, por lo tanto, el comportamiento del medio natural que permite una lectura acertada de las cabañuelas, lo proporciona la

montaña Malinche. Durante los primeros 12 o 24 días de enero se pone atención en su temperatura y aspecto, así como en el color, la posición y la cantidad de nubes, es decir, la montaña se convierte en un elemento orográfico y meteorológico de consulta. Para fines de este trabajo entiendo a las cabañuelas como: prácticas de conteo, basadas también en la observación de elementos de la naturaleza y sus significados, que se convierten en una estrategia que busca predecir el tiempo de manera general para el resto del año.

4.1.1. Las cabañuelas, predicciones generales para el año

Las "cabañuelas" se realizan como una estrategia para predecir el clima, las cuales comienzan a descifrarse a partir de la observación del tiempo que se presenta durante los primeros días del mes de enero, de este modo se podrá determinar las características de los meses venideros y permite saber si un mes será lluvioso, seco, frío, caluroso, etcétera. La forma en que se realiza el conteo es compleja y diversa, varía según el conocimiento y la interpretación de cada campesino. En esta perspectiva, se presentan cuatro tipos diferentes de cabañuelas:

- 1) Las cabañuelas de "ida y vuelta": Este tipo de conteo es el más común, consiste en el análisis de los primeros 12 días del año ya que estos representan a los respectivos 12 meses, después, a partir del día 13 hasta el 24 de enero se repite la cuenta, pero en este caso se hace en sentido contrario, es decir de diciembre a enero, lo que permite complementar la interpretación, por eso se le denomina ida y vuelta. Cabe mencionar que algunas personas solo hacen el conteo de ida

| | | | | | | | | | | | | |
|---------------------------|-------|---------|-------|-------|------|-------|-------|--------|------------|---------|-----------|-----------|
| Días de Enero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 |
| Meses que simboliza | Enero | Febrero | Marzo | Abril | Mayo | junio | Julio | Agosto | Septiembre | Octubre | Noviembre | Diciembre |

Cabañuelas de enero a diciembre, "ida"
(Tabla 1)

| | | | | | | | | | | | | |
|----------------------|-----------|-----------|---------|------------|--------|-------|-------|------|-------|-------|---------|-------|
| Días de Enero | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 |
| Meses que simboliza | Diciembre | Noviembre | Octubre | Septiembre | Agosto | Julio | Junio | Mayo | Abril | Marzo | Febrero | Enero |

Cabañuelas de diciembre a enero, “de vuelta”
(Tabla 2)

- 2) Las cabañuelas regresivas: Existen otras sugerencias que implican el conteo desde principios de año, pero en vez de considerar al día uno como correspondiente al mes de enero, se plantea que representa a diciembre, el día dos a noviembre y así consecutivamente.

| | | | | | | | | | | | | |
|----------------------|-----------|-----------|---------|------------|--------|-------|-------|------|-------|-------|---------|-------|
| Días de Enero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 |
| Meses que simboliza | Diciembre | Noviembre | Octubre | Septiembre | Agosto | Julio | Junio | Mayo | Abril | Marzo | Febrero | Enero |

Cabañuelas de diciembre a enero “de regreso”
(Tabla 3)

- 3) Las cabañuelas del 13 al 24 de enero: estas, como su nombre lo indica, se lleva a cabo durante este lapso, comenzando la simbolización desde el mes enero.

| | | | | | | | | | | | | |
|----------------------|-------|---------|-------|-------|------|-------|-------|--------|------------|---------|-----------|-----------|
| Días de Enero | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 |
| Meses que simboliza | Enero | Febrero | Marzo | Abril | Mayo | junio | Julio | Agosto | Septiembre | Octubre | Noviembre | Diciembre |

Cabañuelas de enero a diciembre del “13 al 24 de enero”
(Tabla 4)

- 4) Las cabañuelas del mes de febrero: Refiere a que algunos campesinos se sitúan en el mes de febrero para hacer los mismos conteos presentados en el mes de enero.

| | | | | | | | | | | | | |
|------------------------|-------|---------|-------|-------|------|-------|-------|--------|------------|---------|-----------|-----------|
| Días de Febrero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 |
| Meses que simboliza | Enero | Febrero | Marzo | Abril | Mayo | junio | Julio | Agosto | Septiembre | Octubre | Noviembre | Diciembre |

Cabañuelas de enero a diciembre, de “ida” en mes de febrero
(Tabla 5)

| | | | | | | | | | | | | |
|---------------------------|-----------|-----------|---------|------------|--------|-------|-------|------|-------|-------|---------|-------|
| Días de Febrero | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 |
| Meses que simboliza | Diciembre | Noviembre | Octubre | Septiembre | Agosto | Julio | Junio | Mayo | Abril | Marzo | Febrero | Enero |

Cabañuelas de diciembre a enero, "vuelta" en mes de febrero
(Tabla 6)

Este panorama muestra la multiplicidad de interpretaciones y las diversas formas de precisar el clima del año, cabe mencionar que los conteos pueden llegar a ser combinados con la intención de complementar la información y obtener una mejor certeza. Además de la analogía de día-mes, la lectura de las cabañuelas exige una observación detallada de los días, algunos dividen éstos en dos partes, la primera mitad corresponde a la primera quincena del mes, mientras que la segunda remite al resto.

Asimismo, hay quienes, prestan especial atención a determinadas horas, tal es el caso del día que representa a junio, se dice que las últimas horas, antes de llegar el medio día, indican la entrada y las características de la canícula, en términos generales se procura detallar las variaciones climáticas que hay en el transcurrir del día. Finalmente, los campesinos procuran intercambiar los resultados obtenidos, de modo que se consolida como un importante corpus de predicciones.

A continuación, y con la intención de explicitar la complejidad de esta estrategia predictiva; se presenta el ejemplo detallado de las cabañuelas de ida y vuelta las cuales son las más utilizadas por los campesinos.

Las cabañuelas de ida y vuelta

La primera lectura comienza con una simbolización de los primeros tres días que representarán a los primeros tres meses: enero, febrero y marzo, los cuales se esperan fríos y con poca lluvia. En caso de que se presente lluvia el primer día, y según su intensidad, significará un adelanto en las lluvias o que se puede iniciar una siembra temprana o adelantada.

Si en alguno de estos días se nubla puede significar que la lluvia se va a adelantar, mientras más sea la fuerza del día con lluvia, ya sea fuerte o despacito, nos va a ir

diciendo si será bueno, si sólo se tupe de nube, no se sabe bien qué va a traer, si una helada o granizada, o mucha agua para saber hay que fijarse que color tiene la nube... Los primeros tres días se ve la Malinche, y el cielo que le toca al pueblo, si el primer día que es enero llueve hay que ponerse listo que la lluvia empieza temprano, si está tranquilita, delgadita, sin tanta nube, tal vez nomás sea lluvia que acomoda el terreno, pero si está muy tupido de nubes que hasta se ve negro, de seguro que viene en exceso y va a perjudicar; eso si llueve el primer día, si llueve el segundo o tercer día y dependiendo cómo sea la lluvia, hay que empezar a preparar el terreno y la siembra será temprana. Si en estos tres días no llueve, parece que será tranquilo el asunto del inicio de año. Regularmente, los abuelos esperaban que no lloviera estos días de inicio de año, porque todavía algunos están recogiendo cosecha y la lluvia no deja trabajar, pero otros sí les gusta que llueva en anuncio de la cabañuela porque se quieren apresurar a sembrar (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

Cuando ya se ha visto a la Malinche el primer día del anuncio de la cabañuela y se puso especial atención sobre el transcurso del clima en el día, los significados atribuidos permiten hacer predicciones para la primera y segunda quincena de los meses en cuestión, en este caso para el mes de enero; en general, ya se tiene un antecedente y se considera normal que haya mucho frío, mismo que se analiza para poder prevenir una posible helada, aunque lo común es que vaya disminuyendo y las condiciones sean menos frías.

Casi siempre el primer día se siente y se espera con viento frío y heladas; estos días la Malinche se pone blanca, se le llena su coronita de nieve. Para la segunda quincena se lee gracias a la otra parte del día y se va anotando si se siente más o menos frío o cómo se va tornando la nubosidad que rodea a la Malinche, todos estos son indicadores.

En la segunda quincena de este mes se vio que no iba a haber lluvia, aunque sí heladas fuertes y hasta nevadas en los últimos días del mes, eso se supo porque la Malinche anduvo con su rebozo blanco, y luego se montó un vestido, eso quiere decir que traerá frío y nieve a finales de mes (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

La representación del mes de febrero, son cruciales porque el día va a definir el momento de una siembra temprana esto en las características y transcurrir climático. Si bien algunas personas deciden delimitar un horario, hay para quienes la referencia es el día completo. Lo cierto es que siempre tratan de anotar lo acontecido y sus percepciones al respecto, para así predecir de manera más certera lo que vendrá. Ahora bien durante el día que representa febrero, como ya se sabe que en general este mes es inestable, por eso se busca saber si en su primera quincena aún pueden caer heladas, y si en la segunda ya se puede o no sembrar.

Siempre se debe escribir si se sintió más o menos frío, a veces se cierra la mano fuerte y si se siente presión y duele quiere decir que el frío está aumentando y si no pues que está normal, pues lo que se siente en el cuerpo se escribe en una libreta, si no, se nos olvida y son muchos meses; hay que cumplir con los días seguidos. A veces a la gente se le va la cabañuela y se esperan hasta el 13 para empezar cabañuela de vuelta, pero la primera “es la mejor”. Cuando se apunta, se anota la hora para no equivocarse, porque es con lo que se va a ir sabiendo cómo llegarán los primeros días de cada mes o cómo van a terminar. Este año el mes de febrero va a empezar su primera quincena con mucho y molesto aire, con bastante frío y todavía debemos ser precavidos porque nos puede caer la helada, se sabe porque la Malinche no se quita su rebozo grande de niebla por la mañana. Pero ya en la tarde se le retiró una parte de la niebla y se le colocaron nubes negras, eso quiere decir que la segunda quincena se tendrán cielos oscuros, temperaturas inestables y fuertes lluvias.

Siempre es difícil leer el mes de febrero porque cambia mucho, pero si además de frío este día lloviera, también indica que se puede sembrar ya prontito. En este año no fue así, no trajo lluvia tan temprano aunque algunos con la niebla que tenía dicen que anunció agua que quiere salir de la montaña, unos piensan que la Malinche dará lluvia (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

La neblina puede significar, para algunos, poca lluvia y humedad. Muchas veces para anotar el avance del clima a lo largo del día tratando de describir aspectos de la montaña, como la niebla, la asemejan a un rebozo grande, el cual

mantiene la humedad de la Malinche. Interpretar el uso que ella hace de prendas de vestir indica el aumento de frío en la comunidad. Aunque no llueva durante el día, si la Malinche tiene niebla densa, esto representará lluvia.

La gente no sabe explicar de otra forma y dice que la niebla es un rebozo. Otras veces puede tener sólo un velo y ahí sí hay que preocuparse de que la madre anda seca o no trae agua, la montaña es como una mujer que si tiene frío se pone un rebozo grande grueso, y si no tiene frío sólo se pone algo delgado, ligero como un velo. Aquí se le respeta y se le entiende que tiene frío y está tapada, tiene frío porque tiene agua fría en su interior, si estuviera seca y sin agua no tendría frío, eso es malo (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

Cuando termina febrero se espera que se cierre con sol, que siempre ayuda a los terrenos y también deja que la gente ande en el campo. Cuando hace frío, la gente teme que le agarre una tormenta de febrero loco, de esas inesperadas y como en febrero muchos comienzan a preparar su tierra porque ya les urge sembrar, se quiere saber si el mes se va a componer, si se va a poner bonito (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

Durante el desciframiento de los primeros meses del año se espera el aumento gradual de las temperaturas, aunque los indicios y la experiencia de años pasados determinan inestabilidad en febrero y marzo trayendo a consideración el dicho popular: “febrero loco y marzo otro poco”.

Para el mes de marzo se sabe que traerá viento, porque el día amaneció con viento, pero de por sí ya se esperaba porque este mes también está un poco loco, pero como el viento se fue rapidito, de seguro va a empezar el mes con calor. La cabañuela contó que en su primera quincena van a haber temperaturas fuertes de sol, esto puede descontrolarnos, hasta parecer junio, por eso dicen: “febrero loco y marzo otro poco”. Para la segunda quincena de marzo el tiempo puede ponerse mal, porque ya no se sintió el viento y eso quiere decir que a lo mejor no habrá mucha nube, porque es el viento quien las trae al pueblo. Tal vez las cosas se pondrán mal y se va a tener que sembrar tarde, hasta mayo o despuesito... depende qué dirán las cabañuelas de los meses que faltan. Se sabe que marzo,

como está loco, a veces puede engañar diciendo que habrá lluvia y no, sólo engaño. Por eso hay que checar bien lo que dicen febrero y abril (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

En marzo se espera que las temperaturas aumenten, mostrando su inestabilidad, esto se sabe por la experiencia previa, pero también porque el día que lo representa amaneció con viento, esta característica es la que se toma en cuenta para el desciframiento del mes, es decir, el aumento o disminución del viento, es lo que se anota para arrojar el diagnóstico de la primera y segunda quincena que componen al mes. Como la lectura de la primera quincena augura la disminución del frío, se considera que para entonces ya se puede trabajar en el campo, mientras que para la segunda quincena, como en su lectura no regresó el viento, se prevé el retraso de las lluvias, ya que es a él al que corresponde traer la nube de agua.

Se tiene en cuenta que las cabañuelas anunciadas para marzo en algunas ocasiones pueden mentir sobre la llegada de la lluvia, lo cual provoca que la gente se anticipe a sembrar y en ocasiones pueda perder su siembra por la falta de ésta. Para contrarrestar esta dificultad, los desciframientos de febrero y abril pueden servir como complemento para conocer la cabañuela más acertada respectiva al mes de marzo. Por tal motivo, se considera que éste puede engañar, es decir, también le otorgan una característica humana.

Durante los próximos días que representan a los meses de abril, mayo y junio, también se tiene una idea predeterminada sobre el clima; en general se espera que se manifiesten indicios de lluvia pues en este periodo, a diferencia del trimestre anterior, ya no se desea especular sobre sembrar antes o después, más bien se espera la indicación exacta de cuándo hacerlo.

Para los próximos tres días, principalmente el primero, que es abril, se espera que llueva, porque si así es se puede sembrar hasta dos veces en el año, eso si Dios lo permite. Cuando aún es 3 de enero, pero ya merito se va a tener que leer abril el 4 de enero, algunas familias devotas pagan misas, otras más chiquito, más familiar, ofrecen rezos, para que el 4 de enero amanezca o llueva durante la tarde,

pero que ese día llueva. A veces sí llueve temprano, otras hasta la noche, pero otras veces ni llueve hasta el otro día; cuando llueve el segundo día, que es mayo, se espera que también caiga lluvia, si llueve este día y no el primero que fue abril, quiere decir que las lluvias del año vienen tarde, y hay que ser pacientes si se quiere tener cosecha, porque hay que sembrar en mayo o hasta terminando el mes, hasta principios de junio. En estos tres días se espera lluvia, pero si llega a llover sólo el tercer día que es junio, la gente ya sabe que si se le da la siembra la va a tener que ofrecer a la patrona, la Virgen de Guadalupe. Aunque se siembre tarde y ya no se pueda sembrar dos veces, el encomendarse a la virgen va a ayudar a que no le caiga plaga o a alejar el granizo o la helada, a eso va a ayudar la virgen. Si no llueve en los tres días, algunos se esperan a leer las cabañuelas de vuelta, ya ahí seguro sí que sale, pero si no, el año será flojo y no hay que sembrar.

Estos días sí indican lo correcto, no como marzo que engaña, estos días sí dejan que veamos el cuerpo de la Malinche para poder saber cuándo trabajar el campo (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

Durante el desciframiento de este trimestre comprendido por abril, mayo y junio, se implora rezando el primer día, que representa a abril, ya que para este mes en La Resurrección se siembran los terrenos. A esta siembra se le conoce como temprana, mientras que la de mayo y junio se considera tardía. Si en la predicción de estos tres días ya hubo lluvia, la gente asegura que se puede sembrar, si llueve sólo el segundo día, creen que deben esperar hasta mayo, pero si la lluvia llega hasta el tercer día, que corresponde a junio, la siembra será tardía y no habrá posibilidad de sembrar otra vez en el año, aunque la cosecha empatará con la celebración a la Virgen de Guadalupe, por lo que se obtendrá su protección.

Si los tres días hay lluvia es bueno, quiere decir que habrá el agua suficiente para la siembra, aunque se siembre temprano o tarde, pero en alguno de los días debe asomarse el sol, si no llegara a salir, la siembra será complicada, porque el agua vendrá en exceso, unos dicen que se quiere negar la siembra, así es la expresión, cuando es difícil que se dé una buena cosecha (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

Quien se guía por la indicación de estos tres días no se suele equivocar ya que, a diferencia de marzo, se considera que estos meses son sinceros y dejan ver la lluvia o humedad que tiene la Malinche y que pretende mandar al pueblo. Si en dado caso no quisieran enseñarla, se recurre a la lectura de las cabañuelas de vuelta y si persiste la ausencia de lluvia, sí puede que haya mal tiempo, por lo que algunas personas deciden no sembrar, pues aseguran será “un año flojo”.

En el caso de no encontrar una predicción convincente sobre el ciclo festivo, aun recurriendo a la lectura de cabañuelas de vuelta, se acude a preparar las celebraciones correspondientes a la Virgen de la Candelaria, el carnaval, la Santa Cruz y San Isidro, mismas que se vinculan con el pedimento de lluvia. La ritualidad ofrecida a los santos puede significar un cambio en las condiciones predichas; en este caso, las estrategias de predicción climática pueden modificar lo anunciado en las cabañuelas. De hecho, la intensificación de las celebraciones también puede ser un propósito de estas, ya que conocer la situación climática anual motiva a la preparación de las fiestas.

Algunos aseguran, en el último día que representa el mes de junio, que llega la canícula, por lo que buscan predecir el clima entrante durante la lectura de este mes; lo que este día demuestre también se anota con sumo cuidado, ya que si amanece caluroso o frío puede ir modificándose; lo definitivo se predice en las últimas horas del mediodía, por eso se debe estar muy atentos a este anuncio de la llegada de la canícula y anotar bien los cambios de temperatura presentados en el transcurso del día, para definir el momento preciso de su aparición y si se tratará de una canícula seca o de agua.

Si empieza el día con frío como a las 6am se deben de esperar hasta las 12 del día para ver qué clima va a entrar, si es muy caluroso el día, probablemente será una canícula de calor, pero si este día llueve y comienza a sentirse frío o hay neblina densa como vestido de novia, se dice que será de agua. Algunos que no se conforman con lo que ya vieron del clima prefieren esperarse a la lectura de vuelta para saber sobre la canícula, la gente que no le gusta lo que se le dice de la canícula y quiere oír otra cosa, se espera a la otra lectura, al conteo de atrás, y lo malo es que aun en la segunda vuelta también se les dice lo mismo, A veces lo

que se avisa no se puede cambiar tal como se quisiera o al menos no sin ofrecer algunas promesas a la virgen o al santo (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

Los meses de abril, mayo y junio indican el inicio en las labores agrícolas, pero al último, también se le atribuye la detección del periodo canicular, por ello el día que simboliza a este mes se torna significativo, puesto que saber cuándo y de qué tipo será la canícula puede significar el éxito de la siembra. Una vez que se ha leído o referenciado sobre la canícula es muy complicado modificar sus efectos, por ello las personas a las que no les favoreció la predicción recurren a la “lectura de regreso o de vuelta” buscando resultados más alentadores, sin embargo, se dice que suelen ser similares a los de la primera lectura y en este, a diferencia de otros días, ni con fiestas, misas o rezos a las vírgenes y a los santos se pueden cambiar las predicciones ya hechas. No obstante, muchas personas acostumbran prender una vela bendita o encomendarse a algún santo.

También hay quienes hacen su lectura hasta los días de vuelta o de regreso porque no respetan lo que dicen los abuelos. Bueno, los que dicen que todo está cambiando han calculado que el periodo de canícula llega hasta finales de julio y parte de, o todo agosto, a veces es muy larga la canícula (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

Por lo regular, la canícula no cambia, como se anuncie en las cabañuelas de principio de año, así llegará, a veces a principio de mes, otras a finales; lo que sí suele variar es el tiempo de su duración, que normalmente abarca un mes, pues ha habido años que ha durado hasta dos meses. El detectar la canícula por medio de las cabañuelas suele ser complicado, ya que se debe comenzar aceptando el periodo de tiempo que comprende y considerar las posibles variaciones en su duración. Ya sea en junio, julio o agosto, meses en los que se ha presentado en La Resurrección, detectarla guardará relación con la característica climática del día, la cual se mantendrá durante su llegada, y es común que sus efectos sean peligrosos tanto para los humanos como para los animales y las plantas.

Lo que se hace es prender una vela que esté bendecida y se ora para que se vaya la enfermedad o se pone en el lavadero algún santo o estampita, algunos ponen la estampa en una sombrilla que sacan al patio y con eso no se calma, ni se retira la canícula, ni se puede evitar su llegada, pero sí se puede uno cuidar de la enfermedad o de los accidentes. No hay que agarrar el machete, la aguja, la pala, las cosas de metal (Liz, habitante de La Resurrección, 2016).

Todavía en julio algunos opinan que se vive el periodo de canícula, ya sea por las prolongadas lluvias o el intenso calor. Durante la lectura de cabañuelas se espera que esté muy soleado o muy lluvioso para que cuando cambie el clima se anuncie su retirada. Algunas veces se puede indicar su tiempo de duración, si los apuntes registrados son lo más detallado posible en el transcurso del día. Algunos se equivocan al detectar la canícula y eso genera confusión; unos alegan que el tiempo ha cambiado y ahora entra más tarde; otros dicen que llega a principios de junio abarcando todo el mes; otros más afirman que llega en la última quincena de junio y abarca la primera quincena de julio, aun otros aseguran que abarca la última quincena de julio y la primera de agosto. Es decir, la predicción de la canícula es totalmente incierta. Pero se dice que siempre suele coincidir en los dos conteos, en “el de ida” y en el de “vuelta o regreso”.

El mes de julio o en el día que lo representa en su primera quincena o en la primera parte del día se esperan lluvias, no queditas, ni tampoco fuertes, ni alebrestadas, una lluvia más bien moderada que no destruya los jilotes, ni ahogue a los animales o los enferme, pero que dé nutriente a la milpa; tampoco una lluvia zonza... Si se detecta que la lluvia está por llegar fuerte es señal que durante la primera quincena del mes se cerrará de agua y no se va a retirar tan fácil, y puede que perjudique lo sembrado. Hay quienes cuando ya más o menos saben cómo viene el asunto, le hacen promesa a San Pedro o a San Pablo, el 29 de junio, con una misa, rezos, salida en procesión, para que ahuyenten el exceso de lluvia. La gente dice: San Pablo y San Pedro ustedes santísimos que caminan en el cielo donde están las nubes y tienen la llave para cambiar las entrañas de la Malinche, por favor, abran las nubes y sáquenles el agua que está enojada y quiere dañar a la milpita que da de comer (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

Las celebraciones a san Pablo y san Pedro se llevan a cabo apenas unos días antes de julio. Si este mes ya se auguró como caótico, existe la alternativa de hacer un cambio por medio de la ritualidad a los santos, puesto que el agua que se espera caerá es fuerte y se teme que dañe la siembra, que ya debe estar jiloteando, si se sembró temprano, o en pleno crecimiento, si se sembró tarde. El día que simboliza al mes de agosto comienza a presentar un cambio paulatino en la temperatura, que pasa del calor al frío, sin que deje de llover. El agua que cae en los primeros días y a lo largo del mes representa nutrimentos para lo sembrado. “La lluvia no debe dejar de caer porque debe nutrir a la siembra y a los animales, la lluvia de este mes sale de adentro del cuerpo de la señora Malinche, durante los primeros días se espera que la milpa crezca chulota, nomás aquí en la Rusia he visto esas milpotas que se alimentan con el agua de la Malinche” (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

En la lectura del día que representa a la segunda quincena de agosto todavía se espera lluvia que favorezca a la siembra, y aunque el clima correspondiente a este día pueda parecer estable sí va cambiando de forma casi imperceptible, pues puede sentirse calidez en el ambiente, al mismo tiempo que frío. Ambas temperaturas indican la disminución de las lluvias, pero el frío anuncia que no se irán del todo.

En este año la Malinche el día de la lectura de la cabañuela que le tocó a agosto amaneció de un tono azul oscuro, con cielos grises que están anunciando lluvia; pero el que no haga frío nos anuncia un cesamiento de las lluvias. Si la lluvia hablara, o la Malinche, diría: –ya di de comer a la milpa de mis hijos y estoy cansada, ya no mandaré la misma lluvia, ahora será más poquita, pero sí les mandaré, para que no dejen de trabajar su campo– (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

El día que representa a septiembre se anuncia una temperatura estable, ya no con calor pero tampoco con frío, y aún se espera seguir recibiendo lluvia para la siembra, aunque no intensa como la de agosto. De hecho, las lluvias sólo deben durar la primera quincena, ya para la segunda, a partir de la mitad del mes debe ir

terminando la temporada de lluvias, porque se aproxima el tiempo de la cosecha, por eso es muy común en estos días ver a la Malinche con un velo que anuncia la disminución en su humedad o el agua de su cuerpo. Si se mostrara con su rebozo grueso, indicaría fríos inesperados.

El día con el que se lee septiembre, en su primera parte nos dice que los primeros días se espera ver lluvia poca, pero todavía debe haber, no se puede ir porque todavía la milpa necesita agua. La Malinche puede estar un poco oscura, señal de agua pero, en la otra parte del mes, como el día se va aclarando y la montaña ya se quitó el rebozo, bueno este año, otros todavía amanece con rebozo puesto, pero ahora tenía velo delgadito, pero también en este mes otros años la Malinche se pone negra, como si de repente se pusiera un vestido negro, eso quiere decir que las lluvias serán recias, malas, pues arrancan la milpa. Unos se explican estas lluvias groseras como la bajada de víboras que por envidia de que su mamá da sus nutrientes a las plantas del pueblo, se vengan de la gente destruyendo su siembra (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

La cabañuela que describe el día respectivo a septiembre indica para su segunda quincena un aclaramiento, al menos así fue durante la lectura de 2015. También se mencionó cómo en años anteriores la tonalidad negra del vestido que usa la Malinche indicó tormentas, que junto con un viento molesto, proporcionaron un clima de lo más desagradable, el cual provocó que hubiera milpa arrancada o quebrada. Este fenómeno destructivo se explica por la salida de las víboras del interior de la Malinche, que pretenden robar las cosechas más bonitas puesto que les da envidia que su madre les haya proporcionado sus mejores nutrientes.

Para los días 10, 11 y 12 de enero, correspondientes a octubre, noviembre y diciembre, se espera un descenso general en la temperatura. Así, el día que representa a octubre puede comenzar con un poco de nubes en tonalidad blanco-transparente alrededor de la Malinche, la cual avisa una “pintadita” de lluvias que también pueden nutrir. Ya lo relativo a su segunda quincena, deja sentir el aumento del frío con vientos. Algunos años, incluso se ha anunciado helada, pero para 2015 no fue el caso. Esto se detecta si la Malinche amanece con nieve o viste de blanco. Se comenta que el cambio del nivel de viento es muy común en

este mes porque están arribando los difuntos y el hecho de que se junten en gran cantidad puede provocar tormentas eléctricas, ya que su presencia es “aire”.

Para entender la indicación del mes de octubre hay que saber que ya se anda acabando el año y se recibe a los vientos delicados de Todo santos; estos vientos traen una ligera lluvia; en este día de simbolización, la Malinche puede amanecer con nubes blancas como si estuviera vestida de blanco, en ocasiones un poco transparente, quiere decir que son nubes de frío y básicamente también anuncian que están por caer algunas heladas, tal vez frecuentes, porque se le nota cubierto todo el cuerpo a la Malinche. El día puede decir que a finales de este mes, también se recoge la cosecha, por lo que se trata de ganarle a las heladas para que no puedan quemar o hacer daño a la mazorca, antes de que el campesino la levante. En octubre, para la segunda quincena, el frío y viento se van haciendo fuertes en el ambiente, muchos dicen que el día que lee a octubre nos avisa que viene todita la familia de visita, en esta segunda quincena pueden haber tormentas, que en algunas ocasiones vendrán con verdadera fuerza e incluso granizo, el cambio repentino del tiempo se debe a que los difuntos ya andan en el pueblo y como llegan como aire, todos juntos provocan tormentas con rayos (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

Para el día que representa a noviembre se suele esperar un día fresco pues en esta época inicia la temporada de fríos. Durante la lectura de las cabañuelas, el principal interés radica en detectar el nivel de frío y la caída de heladas. Los campesinos intentan ver si la Malinche está usando un vestido blanco como de novia y si la tonalidad del cielo que la rodea es de un tono azul claro.

La manera en que los habitantes de La Resurrección entienden la vestimenta blanca de la Malinche radica en el nivel de transparencia de su vestido, que algunas veces le cubre todo el cuerpo. De ser así, hay que abrigarse porque el frío será muy intenso y prolongado durante la primera parte o quincena del mes. Pero si la montaña sólo tiene tapada la cabeza o la corona, quiere decir que el frío irá disminuyendo, es decir, según la Malinche se encuentre vestida debe esperarse el clima que vendrá.

Hay meses de los que ya se tiene una idea de lo que vamos a encontrar, en este caso del mes de noviembre ya se sabe que es frío, pero más que disminuir va a aumentar porque le sigue diciembre y ese es el mes más frío del año, para leer estos últimos meses se pone atención en el vestido blanco de la madre Malinche. Unos, cuando anotan, lo ponen así como si hablaran de un vestido de verdad, se pone así porque es el truco para no equivocarse, y así se van distinguiendo los diferentes atuendos blancos con los que se cubre la montaña, hay ocasiones que amanece más transparente que otras y el cielo se ve azul claro, quiere decir que el frío no llegará a su máximo y podrá soportarse, otras ocasiones se le verá un vestido muy blanco o grueso que la cubre por completo, quiere decir que hay que andarse tapado, porque serán días que traerán enfermedad de gripa o tos, vienen fuertes y de seguro en el pueblo alguien se morirá de frío o sus animales, porque no se toman las precauciones (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

En las predicciones para 2015 el mes de noviembre pronosticó que durante sus primeros días tendría un poco de humedad en forma de lluvia, pero moderada. Lo que más se esperaba tener era frío, pues para lo relativo a esos días el cielo de la montaña presentaba grandes nubes que se iban moviendo hacia el pueblo mediante la ayuda del viento, el cual no sólo arrastra a las nubes sino que también suele hacer travesuras, lo que se justifica porque aún quedan algunas almas de difuntos distraídos que no se marchan el 2 ni el 3 de noviembre, sino que permanecen en el pueblo unos días más.

Siempre cuando se habla del clima de noviembre no existe una seguridad, aunque se sabe que regularmente habrá vientos, pero la intensidad no se puede leer muy bien en la cabañuela a principio de año porque va a variar según la visita de los que ya no están, “los muertos”, y esto tendrá que ver con el nivel de viento que se presente, aunque ya pase el 2 de noviembre, que se supone las almas deben regresar al lugar que los alberga, pero, hay almas de difuntos distraídos que apenas murieron y todavía no saben andar, o que no encontraron su ofrenda o a sus familiares y optan por quedarse más tiempo en el pueblo. Y su presencia hace que haya mucho viento, más del que se anunció en la cabañuela (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

El último día de lectura representa al mes de diciembre, que se considera el más frío del año, aunque se puede parecer mucho al de los últimos días de noviembre, en el que se entiende todavía puede haber almas de difuntos en el pueblo. La diferencia consiste en que las presencias que causan el frío intenso de invierno en la comunidad son las hijas de la Malinche o las víboras, así como las almas de los que viven en el cerro, como el Pillo y su familia, las cuales se comienzan a manifestar mezclándose con el viento y haciéndolo aún más frío que el concerniente al mes de los muertos.

Como en el caso del mes de noviembre, donde el viento de la temporada lo hacen o lo conforman los muertitos, aquí el viento frío y pesado lo hacen los aires malos de la montaña, los aires pesados, fuertes; muchos les llaman de varias formas pero son las almas de las serpientes que se llevan las cosechas, otras son almas de personas que vendieron su alma al mal como el Pillo y su familia que murieron y sus almas se quedaron en la Malinche castigadas, su frío es diferente al de los muertitos, los fríos de diciembre son más fuertes porque los que viven en la montaña son almas o espíritus más pesados y nunca tuvieron calor o lo perdieron, como los que un día estuvieron vivos fueron calientes, su frío no es igual a los que jamás han tenido o que perdieron el calor de su cuerpo (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

Si bien la pronosticación del clima de este día se va determinando por el nivel de niebla que cubre a la Malinche, aquí también se descifra el uso que ella hace del vestido blanco y del rebozo, ya sea éste grueso o delgado. La densidad de la niebla también determinará el nivel del frío, mientras más blanca sea, significa que hará más frío. Durante este mes se esperan posibles heladas, granizadas y nevadas provenientes de la montaña. Cabe resaltar la comparación entre las almas o espíritus de los difuntos que alguna vez fueron humanos vivos, cálidos, en contraste con aquellos que perdieron su alma como el Pillo o los que siempre han sido entidades de la montaña.

Ya para acabar de leer estas cabañuelas en la segunda quincena y ya acabando el año, todavía hay frío fuerte, pero se le ve a la madre con ropita más delgada, algunos dicen que es un velo. El que se les llame como una ropa deja que se puedan hacer anotaciones de las que nos acordemos y también para que expliquemos a los demás, como a los chamacos, que les cuesta entender, pues les es más fácil entender las cosas si las comparan con la ropa de una persona, como el vestido de una mujer; es más fácil siempre saber que el velo por ser delgado significa menos o que si te pones una cobija o un vestido grande es porque te quieres cubrir bien, porque va a hacer mucho frío y hay que taparse (Clemente, habitante de La Resurrección, 2015).

El desciframiento de las cabañuelas se cumple bajo ciertas particularidades como respetar el horario de lectura, compartir y comparar opiniones sobre los significados con otros lectores y, en el caso de utilizar las dos formas de conteo, la de ida y la de vuelta, siempre tomar como base a la primera, pues sólo se recurrirá a la de vuelta o regreso para ratificar y confirmar la primera predicción climática realizada o para detectar la canícula, si es que no fue visible en el conteo de ida.

Siempre hay que respetar el horario porque no es lo mismo ver un azul en la Malinche de las seis de la mañana que a las cuatro de la tarde. En año nuevo nos juntábamos estrictamente los viejos y de la una a las seis de la mañana nos poníamos a hablar de las cabañuelas y cómo aprendimos a conocerlas; decíamos cómo estarían los meses; era bonito porque se involucraban los hijos y hasta los nietos, a todos les interesaba y sabíamos o, al menos nos dábamos una idea, del tiempo que estaba llegando al pueblo. Nosotros siempre tenemos una idea de cómo van a empezar los meses y hasta cómo van a terminar, sí que era muy útil y aunque ahora ya no se junta la gente en año nuevo para descifrar la cabañuela de enero, sigue siendo útil, porque si no supiéramos hacer la lectura estaríamos perdidos y no sabríamos cuándo sembrar, porque sembrar tienen también su chiste y a veces si sólo te avientas a sembrar por sembrar, la milpa se pone delicada y no se da, para empezar, hay que medir el tiempo y eso se sabe con el aviso de las cabañuelas, sabiendo leerlas, no es tan difícil cuando pones atención, la señora Malinche hace todo el trabajo. La hora en que la Malinche anuncia sus significados es de las 6am a mediodía, debe ser a esta hora porque el viento no ha

movido las nubes de la montaña, y con esas nubes se hace la lectura, si lo haces en la tarde ya las nubes cambiaron de posición y es difícil entender, tampoco puede ser en la noche o la madrugada porque los colores de la Malinche ni se ven. Siempre se deben comparar los significados, porque a veces los más jóvenes creen que ya lo saben todo y luego no saben entender los colores, dicen anaranjado cuando es rojo, o verde cuando es azul, es difícil ponerse de acuerdo pero, por eso se debe hablar, entre dos o más personas es más rápido y más acertado llegar al significado. La hora en que se debe leer la cabañuela debe ser una hora en que se distingan bien los colores de la Malinche, porque luego quieren leer en plena oscuridad y no se distingue nada, no se ven ni las nubes (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

El poder descifrar las cabañuelas demuestra una parte del bagaje cultural que existe en torno al medio ambiente en los habitantes de La Resurrección, sobre todo en quienes se dedican a sembrar durante el año en la comunidad. Esta práctica de lectura se consolida como una estrategia de predicción, aunque se reconoce su origen europeo, también se sabe cómo se adaptó a nuestro territorio, por lo que puede ser considerada una herencia de las concepciones prehispánicas ordenadas en el calendario de hoy día, lo que refleja la articulación entre las sociedades y la naturaleza, así como el desarrollo de conceptos provenientes de las formas más antiguas de la cosmovisión mesoamericana, en las que no sólo figura su conocimiento sobre elementos meteorológicos, sino la interpretación sobre el referente orográfico montaña Malinche y las significaciones que adquieren sentido en torno a ella.

Se puede concluir, por lo tanto, que el propósito claro de las cabañuelas es predecir el tiempo indicado para el inicio de las labores agrícolas y prevenirse de enfermedades o de climas bruscos o inesperados. Pero también se busca detectar el periodo de canícula. Al respecto pude notar que en ocasiones el conteo de ida no es suficiente, ya que a veces suele esconder información o no ser muy claro, entonces, forzosamente se recurre al conteo de regreso o de vuelta, para ver si en él aparece más explícita la predicción; también existen aquellos que no logran detectar el periodo canicular y se esperan hasta el mes de febrero contando de una manera similar a las cabañuelas del mes de enero.

4.1.2. Detección de la canícula

Anteriormente señalé que la predicción de la canícula es de suma importancia y muchas veces el no poderla detectar provoca que se recurra a diferentes conteos de cabañuelas, en este lapso de tiempo, por lo regular, se encuentra en pleno florecimiento la planta de maíz, por lo que necesita lluvia, y la canícula puede ser seca, o si es de agua y llueve en exceso puede dañar a los cultivos que se atrasaron o adelantaron en sembrarse, según sea el caso.

La Resurrección espera que la canícula dure aproximadamente un mes, pero hay quienes afirman que ha habido canículas de casi dos meses. Ésta puede presentarse desde finales de junio y terminar a finales de julio o prolongarse hasta mediados o finales de agosto. Se sabe que durante este tiempo las personas son muy sensibles a las enfermedades, principalmente a infecciones. “Cuando entra la canícula el tiempo se abochorna o se tupe de nube, y si estás ocupando el machete, el hacha o la aguja es delicado porque cualquier herida se va a infectar; las canículas enferman a la gente, principalmente a los niños y a los ancianos diabéticos” (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2016).

Al entrar en periodo de canícula seca se dice que se siente un cambio de temperatura en el ambiente, acompañado de un viento que no permite la formación de nubosidad, lo que hace que disminuyan las lluvias comenzando a secar el contexto y se sienta mucho calor, más del acostumbrado, por eso es común que quienes andan en el campo se lleguen a insolar. Después, “cuando llega la canícula de calor llega un aire caliente que desbarata las nubes, y por eso no hay lluvia y comienza a hacer mucho calor. Si quieres andar en el campo te da golpe de calor, te desmayas” (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

Cuando entra una canícula de agua se dice que llegan nubes negras que salen del fondo de la Malinche y tapan completamente el sol y no se vuelve a ver hasta que se retire la canícula. “Si las nubes se posan como si fueran culebras gordas y no se mueven ni con el aire y el ambiente se siente frío, ya estuvo que la canícula es de agua y habrá días en los que se cierre la lluvia y se escuchen relámpagos” (Jaqueline Báez, habitante de La Resurrección, 2015).

La canícula permite predecir niveles altos de sequedad o excesiva humedad, según sea el caso. Cuando se logra detectar se pueden tomar medidas específicas para prevenir estragos en la siembra. Por estas características, quizá la pude haber incluido como una estrategia predictiva, sin embargo, como en La Resurrección se descifra sólo mediante las cabañuelas, la incluyo como parte de éstas y no como una estrategia aparte.

En La Resurrección las predicciones tienen diversos niveles, con esto quiero decir que no sólo se busca saber el clima del año en general o a largo plazo, sino que también existen otras estrategias que buscan un predicción llamémosle, a corto y a mediano plazos. Ahora bien, si tratara de ordenarlas, continuarían las de mediano y por último las de corto plazo. Entonces, en las estrategias de mediano plazo podemos encontrar algunas fechas de festividades que expresan una predicción del tiempo venidero respecto a los meses que ya se están aproximando.

Por ejemplo, en La Resurrección la temporada de lluvias puede variar, pero de manera general se sabe que llega durante los meses de abril, mayo o junio. De ahí que en enero, febrero o marzo las celebraciones se lleven a cabo con el propósito de solicitar lluvia o detectar el nivel que ésta tendrá. La montaña Malinche como referente coadyuva también en la construcción de estrategias predictivas que permitan coexistir con las eventualidades climatológicas y refleja los sistemas cognitivos de los campesinos indígenas, integrados por la relación de conjeturas y de experiencias culturales.

La lectura de cabañuelas no debe entenderse exclusivamente como una recopilación elemental de tradición oral, sin tomar en cuenta su valor empírico. Esta lectura constituye una práctica que estratégicamente ha permitido a los campesinos organizar el ciclo agrícola. Entonces, como estrategia predictiva del clima respectivo anual, se sigue realizando por parte de los agricultores. Sin duda, los campesinos de La Resurrección se siguen auxiliando de su cosmovisión para interpretar e incorporar la información obtenida de sus predicciones en la organización de las siembras y cosechas, independientemente de los riesgos que esto implique.

Las estrategias de los campesinos para predecir el comportamiento del clima constituyen herramientas para enfrentar los riesgos durante los diferentes momentos del ciclo agrícola, por tal razón, existen otras prácticas que también permiten realizar predicciones aproximadas sobre el clima que puede producirse durante el año, pero responden específicamente a la necesidad de predicciones mensuales o a mediano plazo.

4.2. Festividades como estrategias de predicción climática

El sistema religioso que operaba en las distintas culturas mesoamericanas en la época prehispánica fue paulatinamente desmembrado una vez consumada la Conquista, pero la actividad agrícola –básica en la época prehispánica– continuó siendo esencial en la Colonia. A ese nivel de cultura agrícola, los rituales propiciatorios, de protección y agradecimiento en torno al ciclo agrícola, ya han sido trabajados en diversas investigaciones (Broda, 1971; 2000; 2001a; 2001b; 2009a; Gámez, 2003; 2009; 2012; Good, 2001; 2004a; 2004b).

Sin embargo, su carácter predictivo ha sido poco señalado; en este sentido me parece que existen festividades que durante su acontecer responden a señalamientos necesarios y oportunos para generar estrategias de predicción climática augurando sólo meses contiguos. Es decir, la estrategia localizada en las festividades sólo predice los meses inmediatos, por ejemplo, si nos situamos el 2 de febrero, durante el transcurso de la celebración se manifestarán características significativas con las que se pueden predecir aspectos del clima específicamente para el mes de marzo.

Un aspecto que me resulta significativo es que no sólo el día y su transcurrir se convierten en el mecanismo que permite elaborar una predicción, también la montaña Malinche se vuelve a mostrar como el elemento orográfico predominante que dota de sentido a los elementos expresados por el medio ambiente.

Quando se hace una fiesta bonita a cualquier santo, le causa felicidad, se emociona, claro, según las ganas que le pongas a la fiesta. Hay veces que se ponen tristes si no haces las cosas con entusiasmo y con devoción. Cuando un

santo se pone triste el cielo se tupe de nubes que salen de la Malinche, tanta nube tapa el sol y el cielo y la montaña se oscurecen, el santo tiene poder de cambiar el día cuando se emociona para bien o para mal, si está contento hace que el sol le pegue bien bonito a la Malinche y hasta su tono verde se pone agradable (doña Dolores, habitante de La Resurrección, 2015).

Los días que se hace una fiesta, se debe uno de lucir al máximo, lo que importa es hacer sentir feliz al santo, en mi familia contaba un tío que era sacristán, que si uno se portaba egoísta con el santo te podría castigar quitándote tu salud y tu dinero y tu lluvia. Aquí en el pueblo se cuenta que un día el mayordomo que le tocaba San Miguel había agarrado el cargo grande, le pasó una desgracia familiar y le quedó mal al santo, ya no lo pudo sacar y el día de su mera fiesta, nomás le hicieron una misa y ya, pero San Miguel se quedó muy sentido. Y lo que nadie sabía era que el santo, año con año cumple con un trabajo, y como en esta ocasión estaba enojado no fue a cumplir con su trabajo. Aquí sabemos que San Miguel con su espada es el encargado de abrir unos agujeros de la Malinche por donde salen una víboras azules, que bajan el agua al pueblo, pero como estaba enojado no lo hizo y deberás mucha gente perdió cosechas, por la falta de agua. Desde entonces año con año, quien se compromete con el santo no puede faltarle, si no, hay castigo para todo el pueblo (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

Existe una clara relación entre las figuras de los santos y las entidades del cerro o la Malinche. Algunas versiones indican que los santos influyen en la montaña para que llegue el agua al pueblo y sus emociones pueden provocar cierta situación climática, por ejemplo, si está triste puede haber una excesiva producción de nubes que tapan al sol, mientras que si se encuentra feliz, se presentan luminosidad y días soleados. Debo resaltar que, de manera general, un día oscuro significa tristeza en La Resurrección, así como un día luminoso representa felicidad, pero también existen descripciones que aseguran que un viento frío o cálido puede remitir de igual forma a la tristeza o a la felicidad, igual que el color oscuro o claro en la montaña.

Las festividades se vuelven especiales el día de su celebración porque adquieren la caracterización del festejado, por lo cual el santo puede sentirse feliz

y a partir de esta emoción modificar o interceder en las condiciones climáticas que influyen en el ciclo agrícola. Los santos católicos fueron –y siguen siendo– considerados útiles en el proceso productivo agrícola, de acuerdo con la cosmovisión (Broda, 2004a: 65).

Para el caso de La Resurrección existen celebraciones que se sitúan meses previos a la temporada de lluvia, como la bendición del maíz, el carnaval, la Semana Santa y la Santa Cruz, pero también otras que ya están dentro de la temporada de lluvias como el 3 o el 15 de mayo o la conmemoración de santos representativos del mes de junio como San Juan o San Pedro, aunque también otros santos celebrados en distintas fechas, como el Arcángel Miguel o el Arcángel Rafael, pueden ayudar a predecir el tiempo, sobre todo, detectar el aumento o disminución de lluvias.

Si bien en el trabajo etnográfico encontré que las festividades de todos los santos, santas y vírgenes durante el día de su celebración siempre expresan características particulares que otorgan sentido o anuncian cierta situación climática para momentos venideros, en este trabajo sólo tomaré como referencia a las festividades anteriores a la temporada fuerte de lluvias y a algunos santos, a los que se consulta de igual forma, para predecir otras situaciones climáticas.

4.2.1. 2 de febrero. Virgen de la Candelaria

Pedida de misa

Esta celebración se organiza por parte de la fiscalía. Los fiscales son quienes eligen al mayordomo que será responsable del santo o virgen. Para la Virgen de la Candelaria existen cuatro imágenes y cada una tiene su propia celebración, entre ellas están la imagen mayor y la menor.

El mayordomo mayor es el que lleva la imagen de la iglesia principal, y en ocasiones es la más grande en cuanto a tamaño. El mayordomo debe gastar cerrando la festividad con baile y jaripeo, si quiere ser reconocido como mayordomo mayor del año. Las otras imágenes más pequeñas, aunque sean de la

misma virgen o del mismo santo, se las dan a un mayordomo menor, que se sabe sólo ofrecerá una fiesta modesta (Juan, habitante de La Resurrección, 2015).

La festividad que se ofrece a la Virgen de la Candelaria comienza con dos misas seguidas que empiezan desde las ocho de la mañana. Cabe mencionar que se celebran otras misas más por la tarde, ofrecidas por los respectivos mayordomos de las imágenes de la Candelaria. A la primera misa asisten señoras y jovencitas con morrales y bolsas de hilo de plástico, en las que llevan algunas mazorcas amarillas, pero en mayor cantidad se pueden observar imágenes de niños Dios. Esta advocación también cuenta con una mayordomía menor.

Bendición de mazorcas y niños

A pesar de que la iglesia no se adorna en exceso, las mujeres se esmeran vistiendo de blanco o de angelitos a sus hijos, y se disponen a encabezar la procesión lanzando muchos papelitos de colores morado, blanco y azul. Este día se acostumbra llevar mazorcas a la iglesia porque, al igual que se presenta un niño para el bautismo deseando obtener su purificación, también se lleva al maíz para que éste sea bendecido.

Desde chicos nos enseñaron a bendecir al maíz, decía mi abuelito que, si le falta bendición a la mazorca cuando se siembra, lo puede robar más fácilmente la víbora, o el aire malo. Antes la misa se hacía afuera de la iglesia porque la gente traía canastos grandes de mazorca, creo que la traían toda, hasta que un sacerdote ya no quiso que se siguieran llevando tantos canastos y alegó que no había espacio para más gente, de ahí, durante años la gente poco a poco dejó de llevar. Otros cuentan que los sacerdotes no dejaban que se bendijera el maíz adentro de la iglesia y se pedía desgranado en chiquihuites; como nuestra iglesia es chiquita se dejaban afuera y ya salía el padre y lo bendecía, pero dijo la gente que el maíz se iba a enojar porque se estaba dejando afuera y ya no se iba a dar tan grande y sabroso (Rocío, habitante de La Resurrección, 2015).

La bendición del maíz también se explica debido al rendimiento de la cosecha. Los antepasados también lo utilizaban como dinero, el cual nunca debe faltar. Posterior a su bendición, las mujeres de la comunidad acostumbran preparar tamales para presentar algo de lo que se hace con el maíz y se demuestre cómo ellas lo saben aprovechar, cuidar y guisar adecuadamente. Como es costumbre, en la mayoría de las fiestas en honor a la Virgen de la Candelaria, no pueden faltar los tamales, ofrecidos por alguno de los mayordomos menores, quien también invita atole de maíz a los comensales:

Los tamales se hacen porque se debe enseñar a la dueña del maíz que aquí sí nos gusta su sabor, y que las mujeres de este pueblo son expertas guisando cosas deliciosas con masa, o sea, que no se equivocó cuando vino a enseñar la preparación. En este pueblo se cuenta que la gente moría de hambre aunque había bastante maíz, las mujeres no sabían preparar el nixtamal, menos la masa, ni los tamales, hasta que un día llegó una mujer que con cal coció el maíz, luego hizo masa de la que tomó un trozo que colocó dentro de la hoja de maíz, lo envolvió, lo arrulló y lo coció y cuando el tamal ya se le había cocido, la masa parecía como carne, por eso la mujer pidió permiso para poderlo comer; con su acción les enseñó a todas las mujeres a tratar, cocinar y comer maíz en forma de tamal. De ahí los mejores tamales los hacen las mujeres de Rusia (Marcela Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

La elaboración de los tamales se asemeja al arrullo que se le hace a un niño o a un bebé antes y mientras lo acuestas, cuando lo envuelves para calentarlo, por eso se debe pedir permiso al preparar y comer los tamales. Su preparación requiere de una amplia y sana convivencia, ya que en una fiesta suelen ser de siete a diez mujeres las encargadas de hacerlos; son un elemento que no falta en las celebraciones.

En La Resurrección la festividad a la Virgen de la Candelaria marca el conteo de procesiones conocido como “las nueve vírgenes” este pretende determinar el tiempo en que dará inicio el carnaval, seguido por la Cuaresma y después la Semana Santa culminando con la fiesta patronal. De tal forma que las procesiones de las nueve vírgenes detonan toda una continuidad de festividades.

La procesión de las nueve vírgenes se comenzó a realizar por los momentos críticos que se vivieron cuando no quería llover, no había nubes de agua en el cielo y se veía demasiado seco y principalmente no se podía comenzar a sembrar porque no llegaba la lluvia. Un día a un fiscal se le ocurrió llevar a las imágenes de las vírgenes al campo para que vieran la desgracia del pueblo y durante nueve días seguidos caminamos de la iglesia al campo. Luego, como la gente ya quería sembrar, pero sin señal de lluvia nadie se avienta, una señora pidió cooperación para comprar chile ancho seco e hizo una decoración como un collar y se le regaló a la virgen o al santo que estaba de fiesta y con eso llegó la lluvia sin granizo (Juan, habitante de La Resurrección, 2015).

Sin duda, el 2 de febrero es una fiesta cuyo significado está vinculado con el maíz, y de alguna manera exalta su carácter sagrado cuando se ofrece para calmar el hambre, por ello se debe aprender a tratarlo. Durante la festividad, el maíz se distingue en todo momento: en la misa, en la ofrenda, en la preparación de los tamales o las tortillas y en el festejo mismo.

La celebración de la Virgen de la Candelaria es considerada para Johanna Broda (2003b) y muchos investigadores, dedicados al ciclo agrícola anual, como la celebración de inicio que además se inserta en un exuberante contexto de simbolismo agrícola. En muchas comunidades se bendicen las semillas durante la celebración de Candelaria, esperando que adquieran fuerza para ser sembradas o para garantizar un buen inicio. En La Resurrección, el 2 de febrero también se bendice al maíz, sin embargo, aunque la fiesta y sus componentes exaltan simbolismos agrícolas, en la actualidad existe un cambio, pues en vez de que sobresalga la presencia del maíz, lo hacen cada vez más las imágenes de niños Dios (*ibidem*).

En el pueblo hemos peleado mucho con los sacerdotes porque siempre quieren mandar e imponer sus maneras, pero no nos hemos dejado mucho que digamos, antes se formaba la gente afuera de la iglesia con chiquihuites y canastos grandes repletos de semilla de maíz, pero poco a poco se fue dejando esa tradición, por el sacerdote que le enojaba que los canastos ocuparan mucho espacio y un día nos

obligó a dejar afuera al maíz y nos metió a la iglesia a escuchar la misa, pero la sorpresa fue que cuando salimos el maíz ya estaba bendecido y no por el sacerdote flojo, sino por el mero cielo, yo creo que fue Dios, estoy segura que fue él porque sólo él sabe cómo estamos sufriendo por hambre. Otros dijeron que les mandó la bendición la dueña, la señora del volcán, como le dicen unos, pues los viejitos piensan que la lluvia vino del volcán y sólo fue como una rociada, pero la gente lo tomó como algo mágico, como la bendición que el padre no quería dar, y con eso que pasó, la gente luego acomodó su tierra, no se quisieron esperar hasta el mes de abril que es la siembra temprana, y se aventaron en los primeros días de marzo para sembrar, fueron varios, otros más no lo hicieron, como mi familia, y mi madre se arrepintió porque ese año, los que sembraron a principios de marzo, estaban recogiendo siembra en agosto y en ese mes, los que sembramos en abril, apenas estaba creciendo nuestra milpa, apenas y medio quería jilotear y nos cayó la canícula seca, ya no hubo agua para la milpa, y todo se perdió, y los que sembraron en marzo no tuvieron complicaciones de ningún tipo, no les afectó la canícula... pues quien haya sido que mandó su bendición fue corazón para el maíz de nuestro pueblo, éramos bastantes, porque antes se acostumbraba sembrar puro maíz bendito, ahora ya no, así como se cosecha la mazorca se guardan las más grandes de semilla bonita y ya esa se desgrana y es la que se siembra; yo creo que el sacerdote no debió sacar al maíz de la iglesia y negarle su bendición porque la gente se dio cuenta que la bendición del sacerdote ni era necesaria, por eso ya no llevan maíz a la iglesia, ni yo, ya ni me preocupo por desgranar ni llevar nada, sólo llevo mi cara y a mi niño Dios... ya tiene años que se fue ese sacerdote, pero la gente se desanimó o quién sabe, pero ya no se ve que se haga como antes; algunos llevan un poco de mazorca pero nada más (señora Rosalinda, 60 años, habitante de La Resurrección, 2015).

Considero a la celebración del 2 de febrero, dedicada a la Virgen de la Candelaria, una estrategia de predicción por ubicarse en los meses anteriores a la temporada de lluvia. Tomo atención al comenario de la señora Rosalinda, ya que me pareció significativo cómo mencionó que la lluvia que cayó el día de Candelaria sirvió como la señal que la gente esperaba para preparar su tierra y sembrar tempranamente a principios de marzo siendo que las condiciones climáticas de febrero influyen en las del mes de marzo. Esta variación respectiva

al inicio de la siembra no la encontré tan clara en el señalamiento de las cabañuelas, pero sí en los testimonios recabados sobre las festividades, en particular, en esta celebración, una de las primeras a las que tuve acercamiento y en la cual detecté se lleva a cabo la predicción a mediano plazo o mensual.

En La Resurrección la gente siembra a principios de marzo pero no todos... a lo mejor, los mayordomos que llevan a la virgen y su familia, pero sólo si tienen la seguridad que ya habrá lluvia. Se sabe que habrá lluvia, porque en la misa o la procesión o en las fiestas de los mayordomos, el cielo se llena de nubes y a veces llueve, si llueve no hay duda que ya se puede sembrar, pero si nada más se nubla, hay que esperar hasta abril, mayo o junio. La gente que ve las nubes dicen que si se están juntando pero no traen agua es porque la virgen está un poco molesta y no está segura de mandar la lluvia, pero si cuando se están haciendo las misas de la virgen y el niño desde temprano el cielo está iluminado por el sol y las nubes, aunque no tengan agua, y se forman como si fueran la tierra labrada, la virgen y el niño Dios están contentos y ya quieren que la gente siembre maíz, y si cuando sale la procesión se forman las nubes y llueve, no importa que quedito o fuerte, la virgen está contenta y quiere que la gente ya se ponga a trabajar (don Rubén Xaxalpa, 56 años, habitante de La Resurrección, 2016).

Esta festividad dedicada a la virgen, si bien las descripciones concuerdan con la importancia del estado de ánimo de los santos y relacionan su tristeza con lo oscuro y lo soleado con su felicidad, las nubes que traen lluvia o que se acomodan a manera de tierra labrada, también pueden representar felicidad, en este caso, la de la virgen, quien ya anuncia la llegada de lluvia al desear que su pueblo se ponga a trabajar a principios de marzo.

Así entonces, el 2 de febrero se realiza una estrategia para predecir al siguiente mes. Todo lo que anuncie el día, de manera climática, se explicará cómo el estado de ánimo del santo, santa o virgen. Hay que recordar que la interacción entre santos y humanos se determina por lo ofrecido a la entidad y se refleja en lo dado por la misma. En la población si este día no aparece la lluvia se le hace y regala un arco decorado con flores, elotes frescos de la siembra familiar y chile seco a la entidad. Explican que si la virgen o el niño están tristes o enojados, se

les trata de consentir de esta manera, donde el elote muestra al santo el producto obtenido del trabajo agrícola y el chile ancho simboliza la comida principal que se ofrece en las festividades, el mole. Con estos presentes los santos se puede llegar a alegrar.

Hay gente que ve a la virgen enojada y el mero 2 de febrero no llega la lluvia, pero el 3 o el 4 de febrero ya está cayendo, y esa lluvia también es de la virgen, por eso se le hace la barba con regalos, misas, paseadas, para que se ponga contenta, feliz y nos deje empezar a trabajar el campo; si todo sale bien y se siembra en principios de marzo, uno levanta cosecha en principios de agosto, y ya no toca la canícula que daña a la milpa grandota y como ya se está levantando, pues ya no hay tanto problema (don Joaquín, 43 años, habitante de La Resurrección, 2016).

Celebraciones como la de la Virgen de la Candelaria se sitúan específicamente en su día. Se vuelve una estrategia predictiva porque durante el transcurso de éste será el indicador principal para formularlas; sin embargo, también existen casos en los que el campesino toma como guía los primeros días de febrero, no sólo el día 2, también pueden ser el 3 o el 4, ya que estas lluvias también son de la virgen cuando ya está contenta. Es decir, la variabilidad del periodo indicador no sale del rango, pero sí puede encontrarse en otros días.

Entre las celebraciones que cumplen con una predicción de mes a mes, también puede mencionarse a otras cuya fecha no es estable como la celebración del carnaval de los huehues, que aunque no es dedicada a un santo, también ocurre en días en que pueden presentarse indicadores para predecir las condiciones climáticas del mes que se aproxima.

4.2.2. El carnaval de los huehues en La Resurrección

El carnaval de los viejos o de los huehues puede pensarse a simple vista como una celebración exclusivamente rural, por llevarse a cabo en un contexto social agrícola, pero la verdad es que en esta fiesta se pueden encontrar prácticas

adoptadas de poblaciones urbanas vecinas, lo cual convierte a esta celebración en un espectáculo único de la “Rusia”.⁷⁷

Explicar el carnaval de manera detallada sería muy amplio puesto que la magnitud de la festividad es impresionante, además podría perder el propósito por el que propuse su mención en este apartado. En un esbozo general, se trata de una celebración de tres días en los que se venera a la naturaleza y al pueblo, no a un santo en específico; este periodo funge como marcador del inicio de la Cuaresma, también conocido como el periodo en que “hay que portarse bien”.

Días de carnaval

El carnaval comienza en domingo, seguido del lunes y terminando el martes que anuncia el Miércoles de Ceniza, día en que se debe retirar la máscara de huehue y arrepentirse del mal comportamiento ante la Iglesia, los sacerdotes y los santos.

Anteriormente los abuelos decían: –hijo vete a echar ceniza, si no se te va a quedar pegada la máscara del huehue–. Pero es que ya se sacó todo lo malo que se puede ser como humanos, el humano antes era malo porque adoraba a los demonios del cerro, pensaba que eran ellos quienes daban el agua para sembrar, pero un día llegó la palabra de Dios y la gente se abrió de ojos y se comenzó a portar bien, pero siempre quiere tener sus días donde se porte mal como loco (doña Leonor, habitante de La Resurrección, 2014).

En La Resurrección el Miércoles de Ceniza indica, entre otras cosas,⁷⁸ que deben acabar los excesos, para eso fueron los días de carnaval; no obstante, aun con las advertencias existe una ampliación del carnaval conocida como “remate”, se dice que tiene que ver con la rebeldía hacia la representación de lo católico. En cualquier caso, la festividad se relaciona con el anuncio de próximas lluvias para la comunidad.

⁷⁷ En el carnaval de La Resurrección participan varias cuadrillas entre las que sobresalen tres estilos diferentes: los huehues tradicionales, los rockeros y los payasos.

⁷⁸ Doña Leonor comentó también que este día “nos recuerda que terminaremos como polvo y es mejor reflexionar acerca de los excesos...”

Anteriormente los viejos salían a bailar vestidos de huehues, el huehue original de La Resurrección se ponía plumas y un espejo en el sombrero y se vestía como los antiguos, o más bien las antiguas, porque se ponían faldas, mandiles y huaraches y los que se vestían de hombres siempre buscaban una ropa negra porque querían parecer charros, y la máscara no era de persona, bueno sí, pero de preferencia se buscaba de animalito, era muy popular la de venado, también no podía faltar su morral, para juntar hongos y quelites de la montaña o de la barranca, eso llevaba la vestimenta (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2015).

Hay veces que la canícula afectaba los cultivos y no dejaba que se aprovecharan nada, ni como zacate porque pudría todo, pero se dieron cuenta que cuando se hacía el carnaval la gente usaba un látigo y se ponía pluma y espejo en la cabeza porque buscaba llamar a la nube, al Sol, y al trueno. Dicen que un martes de carnaval, el mero día, estaban la lluvia y el sol juntos, señal que la nube y el sol llegarían para que se pueda sembrar, desde entonces las plumas, el espejo y el látigo son como la naturaleza y ella sabe que se le respeta porque está viva y cuando uno pide de corazón ayuda, ya no está enojada y acepta que se le celebre al patrón de La Resurrección (doña Leonor, habitante de La Resurrección, 2014).

Pero el día del carnaval se pone contenta la Malinche porque como ella es esposa del diablo Antonio, a ellos le pone contentos que haya una fiesta que no sea para los santos y sí para llamar o tratar de hablar con la naturaleza porque este día todo el tiempo se escuchan latigazos y cuetes como truenos, y se ven los reflejos de los espejos como destellos del Sol y se ven bailando las plumas como si fueran nubes movidas por el viento. La gente puede decir que si se juntan muchas personas a bailar, a la Malinche le llama la atención escuchar los latigazos y piensa que son truenos y cuando ve las plumas de tanta gente cree que sus hijas están siendo bien recibidas en el pueblo, nunca se ha dejado de hacer el carnaval, aunque los sacerdotes echan el choro que se sienten ofendidos, porque si no, se nos va la lluvia para siempre y seríamos como esos pueblos que ya no tienen qué comer (don Félix, mayordomo habitante de La Resurrección, 2014).

Ahora cuando se viste la gente de huehue no sólo es para divertirse, también buscan hacerle saber al Sol y a las nubes que la tierra los necesita esos días. El

padre de la iglesia no se puede meter, la verdad es que cuando se celebra el carnaval no se festeja a ningún santo, pero se le pide perdón al patrón de La Resurrección (Uriel Portada, 22 años, habitante de La Resurrección, 2014).

La festividad de los *huehues* tradicionales del pasado y la del presente conserva elementos que la pueden definir como una fiesta que se le ofrece a la naturaleza, porque atributos como el látigo y los cohetes que simbolizan a los truenos, las plumas a las nubes y el espejo al sol, forman parte de los elementos de la naturaleza necesarios para el desarrollo agrícola.

El remate. Día del llamado a la lluvia

Para algunos, los tres días de baile no son suficientes y hay que acudir a un remate, aun después de haberse quitado la máscara de *huehue* con la puesta de ceniza el día miércoles, porque hay quienes creen que no ha sido bastante y por eso rematan con la intención de hacer notar a la naturaleza que siguen esperando su promesa de lluvia para la siembra, pero también existen versiones que afirman que el remate ya no es para la naturaleza sino para el santo.

El día de carnaval se burla uno de la iglesia, es el día que se puede, pero para el día Miércoles de Ceniza se debe pedir perdón, y dejar atrás el atrevimiento a los santos, al sacerdote, es más, al alcohol; se acaban los excesos, ya el remate se ofrece para el santo y no para la naturaleza, porque es el verdadero, quien mueve y manda la lluvia (don Modesto Juárez, 71 años, habitante de La Resurrección, 2015).

El remate se comenzó porque hay años en los que no se puede sembrar antes de junio y otros que sí, y la gente remata de nuevo bailando buscando hacerse más rebelde porque todos saben que el traje habla de la naturaleza, es como que el sacerdote dice el Miércoles de Ceniza arrepentirse de las burlas, los robos y blasfemias, y la gente vuelve a hacer remate también para pedir nuevamente que la lluvia ya llegue pronto para que en mayo haya milpita para la Cruz y San Isidro. Tanto la Santa Cruz como San Isidro andan en el campo y la milpa es como su

flor, les da gusto la siembra (Rómulo Sánchez, habitante de La Resurrección, 2015).

El remate del carnaval guarda relación con la agricultura y su desarrollo, se considera un evento causado por lo insuficiente del baile y del festejo y en el que se pone a prueba la devoción a la naturaleza, o bien al santo, pero en ambos casos se trata de descifrar o predecir la aproximación de lluvia, ya que en estos meses inicia el trabajo de la siembra.

Cuando se baila, la Malinche se pone contenta y manda muchas nubes al pueblo esos días, porque quiere que la gente no se canse. El mandar muchas nubes puede decir que la lluvia de seguro está por llegar y hay que ponerse atentos, que ya hay que sembrar, y si no hay lluvia ni nubes en el pueblo o la montaña no hay que apresurarse, porque las lluvias llegan hasta mayo... los que ya sembraron, de seguro que no se les da su siembra... pero otras veces si ya está sembrado también hay que ser atentos porque se ha de saber si las lluvias entran tranquilas o recias, si son tranquilas es normal porque apenas se anda acomodando el clima y la tierra para sembrar, pero si son recias estos meses vienen de locos y si se adelantó a sembrar el campesino se le va a romper su milpa chiquita, se va a arrancar su frijol, se va a podrir su flor de calabaza (Enedino Rojas, 39 años, habitante de La Resurrección, 2015).

Los días de carnaval pueden ser predictores del mes entrante; como la fiesta es movable quizá ocurra en febrero pero por lo regular se realiza en marzo, lo que significa que el augurio corresponderá al mes de abril, considerado también parte de la siembra temprana. Entre las significaciones figuran las nubes e incluso la lluvia, así como nuevamente el aspecto de la Malinche; estos elementos pueden anunciar el frío que se avecina pero, sobre todo, la lluvia.

El ánimo o humor de las entidades, igual que ocurre con los santos, expresará las especificidades del clima durante los días del carnaval o el día del remate. Según la manera de pensar de la población, para algunos la fiesta, en particular el remate, se lleva a cabo ante la necesidad de celebrar a la naturaleza, representada en la Malinche, a partir de lanzar truenos, rayos de sol y nubes

simbólicamente mediante el movimiento de las vestimentas al ritmo del baile, con el propósito de atraer las lluvias del próximo mes. O bien, se dice que se efectúa, a manera de disculpa, en honor al santo, a quien se le ofrecen los bailes, con el deseo de que él envíe a la lluvia.

Durante la celebración del carnaval de huehues en La Resurrección se puede conocer el clima del mes por venir, por ello esta festividad también puede catalogarse como una estrategia predictiva, así como una petición de lluvia para poder dar inicio al proceso de siembra del maíz. Aunque su fecha suele ser inestable, por llamarla de alguna manera, los días en que se lleva a cabo representan el prelude de la Semana Santa, conmemoración que integra a la fiesta patronal.

4.2.3. La Semana Santa

La Semana Santa es una celebración importante, pues su desarrollo incluye al Domingo de Resurrección, día de la fiesta patronal. En este periodo se conmemora la manera en que vivió, murió y resucitó Jesucristo. Por eso es un momento de intensa actividad litúrgica. Comienza el Domingo de Ramos, y finaliza el Domingo de Resurrección. La fecha de la celebración es variable (entre marzo y abril), pues la determina el calendario católico. El simbolismo que la caracteriza en la comunidad se vincula con posibles predicciones climáticas de la temporada, principalmente relacionadas con la lluvia.

Domingo de Ramos

La celebración da comienzo con el Domingo de Ramos cuando se acude a la iglesia con palma tejida. Al finalizar la misa, los asistentes pueden llevarse las ramitas a casa para colocarlas en algún lugar del hogar, en los tractores, coches o animales; las que se quedan en la iglesia son incineradas y las cenizas de éstas se utilizan el Miércoles de Ceniza del siguiente año. También en las viviendas se

acostumbra quemarlas y rociarlas en caso de algún daño,⁷⁹ o quemarlas cuando se avista una granizada.

Se quema la palma bendita si la nube trae granizo, así corre para otro lado. Se cuenta que antes se quemaba una vara de ocoxal, porque era de esas como las que usaban los brujos para mover las nubes, ellos sabían leer y engañar a las nubes e hipnotizarlas para que pensarán que son borregos y no víboras. Los brujos usan varas de ocoxal que tienen enredada palma (doña Rosario, 50 años, habitante de La Resurrección, 2015).

La palma se considera sagrada, con poder para influir en la protección de las personas, pero también en el alejamiento o intensidad de la lluvia. Las versiones dan cuenta de la utilidad con la que la palma ha sido adecuada en los objetos de los que leen el cielo o brujos que buscan controlar el clima.

Ese día pueden verse pequeñas alfombras cortas que los habitantes ponen al inicio de las calles para simbolizar el camino en el que anduvo Jesús cuando fue niño. De este mismo hecho se desprende la tradición de las llamadas alfombras de flores, echas con aserrín que se elaboran por los feligreses y que en la comunidad únicamente se usan en los días de la Semana Santa.

Las alfombras se ponen para que el niño Jesús sepa por dónde es bien recibido para caminar, el pueblo lo recibe porque lo quiere mucho... en la alfombra sólo puede caminar Jesús y por eso sólo se pone en esta fiesta. Jesús es el único que buscaba el camino, y por eso se le anuncia, los demás santos sólo caminan por el que les enseñó Jesús, ninguno de ellos enseña otro diferente (Rodrigo Xaxalpa, 45 años, habitante de La Resurrección, 2015).

Si seguimos con el orden de la semana católica, el día siguiente es Lunes Santo. En La Resurrección a todos los días de esta semana se les considera con esa connotación y se recomienda que ninguno de ellos se debe salir al campo,

⁷⁹ Se dice que, durante un sueño, te puedes dar cuenta si estás siendo dañado por brujería y cómo. Una manera de llevarlo a cabo consiste en rociar tierra de panteón o agua bendita o cruda con ceniza de palma de Domingo de Ramos.

más bien, hay que acudir a la iglesia para las conmemoraciones litúrgicas o bien quedarse en casa reflexionando sobre la vida de Jesús y sus sacrificios por la humanidad.

Este día sólo hay que salir en caso de urgencias, porque esos días son santos y son pesados. Hay unos que trabajan en la ciudad o el campo el lunes, martes y miércoles pensando que son días menos fuertes, pero como se tiene que pensar mucho en lo que hizo el Señor Jesús para que estuviéramos vivos, se enoja y provoca accidentes. Estos días también como el jueves, viernes y sábado se tienen que respetar y guardar, a lo único que hay que salir es para ir a la iglesia (Justino Zapotitla, 50 años, habitante de La Resurrección, 2015).

No se sale de la casa porque te puede pasar un accidente, como caerte al barranco, rodarte del monte y cuando está uno en la casa uno no hace escándalo, no canta, no pone música, no baila, sólo piensa (Mariana, 34 años, habitante de La Resurrección, 2015).

Cualquier día de esta semana refleja si el patrón del pueblo anda enojado, lo refleja cuando alguien se accidenta o cuando se pone peligroso el tiempo. En estos días puede haber tormentas eléctricas, al parecer el patrón resucitado no quiere que salgan de sus casas (Micaela Portada, habitante de La Resurrección, 2015).

Los días lunes, martes y miércoles, se llevan a cabo labores normales, incluso se sale a trabajar a la ciudad, se procura no ir al campo, pues son días también santos y se corre el riesgo de tener un accidente. Asimismo, se señaló que durante este periodo ha habido tormentas eléctricas, acontecer climático que señala una característica del humor del santo patronal. Además de ser una advertencia para quedarse en casa. Del mismo modo, se procura no poner música o realizar alguna actividad escandalosa, ya que son días para demostrar respeto y reflexionar. Posteriormente siguen el jueves, viernes, sábado y la semana culmina con el Domingo de Resurrección; todos estos días son considerados santos y en cada uno se desarrollan actividades específicas.

Jueves Santo. Lavatorio de pies

El Jueves Santo por la mañana se observan el cielo y las nubes que se estacionan en el pueblo tratando de predecir si climáticamente convendrá dar inicio al trabajo de la siembra. Posteriormente, se ofrece una misa, en la que se encuentran 12 hombres vestidos de blanco con gorros y fajas de color morado o rojo, según el color de su preferencia.

A los hombres que se les prepara como apóstoles se les explica el significado del color porque a veces es morado y otros rojo. El morado quiere decir que estamos en una etapa de preparación espiritual en donde hay que confesarse y recibir la penitencia. Desde el inicio de la Semana Santa los fiscales se ponen ropa morada anunciando la preparación de la gente. Otros años se usa ropa roja que significa la sangre y la fuerza del Espíritu Santo y el amor que tiene Dios a la humanidad por dejar que prosiga su existencia; lo cierto es, que la utilidad del color se elige por los fiscales y se usa durante los días de la Semana Santa (señor Juan Ramírez, habitante de La Resurrección, 2015).

Los 12 hombres participan en todas las actividades de la iglesia son los que cargan a las imágenes de las vírgenes que sacan en procesión y que se encabezan por la Virgen de Los Dolores, el Señor Jesucristo y la Virgen de la Soledad. El recorrido algunas veces sólo rodea a la iglesia, pues este día se espera que llueva y se evita mojar a las imágenes. Otros años se ha pensado no llevar a cabo la procesión, pero ésta simboliza el ir y venir de Jesús después de haber sido aprehendido por eso, si se puede, se aumenta el recorrido.

El día del lavatorio amanece lleno de nubes el pueblo y quiere decir que el lavatorio será para todo el pueblo, a los apóstoles sólo se les lavan los pies porque ellos su trabajo es caminar para ir predicando, pero para la gente se le lava todo el cuerpo porque su trabajo requiere toda la fuerza de su cuerpo, cuando siembra o cuando sale a trabajar a la ciudad. Si llueve el Jueves Santo se mete a las vírgenes para que no se dañen, pero las personas salen a mojarse de esta lluvia que es como un bautizo, le sirve a la milpa si ya se sembró o a la tierra que se está preparando. Muchos de aquí ya siembran terminando la Semana Santa, no se

esperan para el otro mes, porque ya saben que la lluvia ya va a llegar, igual si lloviera el viernes, sábado o domingo significa que no hay que esperar tanto para la siembra (don Feliciano, habitante de La Resurrección, 2015).

En el año 2014 la misa del lavatorio de pies comenzó a las seis de la tarde, pero se referenció que otros años se ha efectuado más tarde. En ella, el sacerdote lava los pies de los 12 asistentes varones que personifican a los apóstoles representando el momento en que Jesús les lavó los pies a sus discípulos en la última cena. Los varones seleccionados para este acto, se preparan para vivenciar este acontecimiento.

Viernes Santo. El viacrucis

Para el día viernes se realiza el *viacrucis* en el que se representan los momentos de las caídas que vivió Jesús antes de ser crucificado. Se lleva a cabo por la noche, para amanecer sábado. Este acto es organizado por los fiscales y mayordomos en turno. Las estaciones son colocadas alrededor de la iglesia, ya que la crucifixión se escenifica dentro de la misma.

Este mismo día terminando la misa matinal, se cuelga a Judas afuera de la iglesia. Para representarlo, algún joven de la comunidad se ofrece como voluntario, pero debe soportar al menos media hora colgado. El muchacho se viste como Judas Iscariote y con una cuerda se le engancha afuera de la iglesia. Testimonios expresaron que este día también puede constituir el inicio de la siembra, ya que la comunidad comienza las labores respectivas.

En el pueblo después del viernes, la gente a veces ya va al campo y comienza la siembra, dicen que es un buen día, mientras que otros piensan que todavía puede haber accidentes por los días delicados, aún no ha resucitado Jesús... pero en el pueblo ya puedes ver gente trabajando en el campo, o hasta el lunes que sigue, pero esos son los días de inicio (Clemente Pascual, habitante de La Resurrección, 2015).

Después del Viernes Santo ya es la marca para acomodar tu semilla que vas a sembrar, se acomoda la semilla del maíz, del frijol y de la calabaza, eso se

acostumbra y aunque todavía la gente va a seguir de fiesta y otros de resguardo, ya se puede ver a la gente sembrando (Eduardo Mesa, habitante de La Resurrección, 2015).

Por la noche se lleva a cabo la Procesión del Silencio que se representa con otro recorrido sobre la alfombra de aserrín del *viacrucis*, pero en completo silencio y con velas y veladoras encendidas.

Aquí en La Resurrección, a diferencia de los pueblos vecinos, es en la noche cuando la mayoría de las actividades de Semana Santa se hacen, porque así no hay muchos niños y es en verdad una procesión de silencio, anteriormente se hacía todo por la mañana pero ahora es casi siempre por la noche dependiendo de la organización (Martha Manzano, habitante de La Resurrección, 2015).

El carácter agrícola comienza a hacerse palpable, ya que terminado el Viernes Santo se alistan las semillas que serán sembradas, o quienes van atrasados aprovechan para preparar la tierra, porque terminando esta semana de fuerte simbolismo, ya sea el sábado, domingo o el lunes, los campesinos iniciarán el sembrado de la tierra.

Sábado Santo. “El fuego nuevo”

El Sábado Santo desde las seis de la mañana las personas se acercan a la iglesia para dedicar rosarios a la muerte de Jesús y a María por su sufrido duelo. Estos terminan cuando el sacerdote se dispone a officiar la misa. Al término de ésta la intensidad de las labores disminuye en comparación con los días anteriores. Por la tarde se comienza la organización del llamado “fuego nuevo” que, según la fiscalía y los mayordomos, puede realizarse en la frontera con San Aparicio, Canoa o en los propios campos de cultivo de la comunidad, siempre y cuando sea en el exterior del pueblo.

Para anunciar el fuego nuevo se debe ir a traer de un lugar que no sea el pueblo, si no, no simbolizaría lo nuevo, a veces van a San Aparicio, a Canoa o en los terrenos de siembra del norte rumbo a la Malinche, tampoco llegan exactamente a

los otros lugares” (Martha Manzano, habitante de La Resurrección, 2015). “De donde se trae el fuego nuevo la gente no va, van los fiscales, hacen una fogata en algún lugar que no sea el pueblo, prenden el cirio de la pascua y con ese fuego se hace una fogata. Muchas veces se hace dentro del atrio, otras afuera, depende de los ánimos del sacerdote (don Feliciano, habitante de La Resurrección, 2015).

La celebración se realiza del sábado al domingo. Algunas veces el sacerdote es trasladado con el apoyo de la misma población, pues él es el encargado de dar lectura a la historia y el proceso de salvación, así como al Evangelio. Acto que lleva a cabo en el atrio de la iglesia, frente a una fogata echa con el fuego traído por los fiscales. Al concluir la eucaristía, se procede a encender el fuego nuevo, para esto se cuenta con la participación de quienes personificaron a los apóstoles, que ahora vestidos de blanco, simbolizan la paz que se desea alcanzar en cada uno de los hogares del pueblo, así como en cada uno de los corazones de sus habitantes.

El encender la fogata, ya sea dentro de la iglesia o cercana a ella, simboliza la culminación del fuego nuevo, el cual representa que Cristo resucitó. En seguida, el sacerdote efectúa la bendición del agua y posteriormente a esta acción, los asistentes se dirigen a sus casas a prepararse, bien para trabajar la tierra o sembrar, o para participar en la fiesta patronal.

Domingo de Resurrección. Fiesta patronal

El Domingo de Resurrección es el día de la fiesta o *altepehuil*. Para celebrarlo, la iglesia es nuevamente arreglada por el mayordomo, quien desde temprano se encarga de llenarla de flores. La homilía del sacerdote durante 2015 recomendó que esta fecha, puede considerarse como el aniversario del triunfo de Jesucristo:

Después de la feliz conclusión del drama de la Pasión y la alegría inmensa que sigue al dolor, dolor y gozo que se funden, pues se refieren a la historia del acontecimiento más importante de la humanidad: la redención y liberación del pecado de la humanidad por el Hijo de Dios (Sacerdote de La Resurrección, 2015).

El día de la fiesta patronal, desde muy temprano, se llevan a cabo confirmaciones y primeras comuniones en la iglesia de la comunidad. Al terminar, se oficia una misa en honor al santo patrono, para después acompañarlo en procesión hasta la casa del mayordomo, quien junto con su familia preparó con esmero comida tradicional: mole, arroz con pollo, guajolote y carnitas de puerco. Parte de la comunidad, los más allegados a él, se reúnen y cantan Las Mañanitas acompañados de música de banda en vivo. La fiesta culmina con un baile popular en el que participa algún grupo reconocido contratado por el mayordomo.

Al día siguiente, el lunes, también en procesión, pero esta vez con música de banda, el santo es regresado a la iglesia con ropa nueva; cantos y rezos lo acompañan. Para concluir el *altepehuil*, los fiscales organizan la “Feria de la gordita”, que tendrá lugar el día miércoles.

Uno de los principales mensajes de la Pascua es el que se refiere a la purificación total del hombre, a la liberación y el perdón de los pecados cometidos durante el carnaval, en el que emergieron egoísmos, sensualidad y complejos. El tiempo de purificación implica la limpieza y el saneamiento interior, según lo enuncia la Iglesia. Simultáneamente, estos días funcionan como indicadores para preparar la tierra o para sembrar la semilla, pues también comienzan las actividades relacionadas con la agricultura.

Empieza la limpieza espiritual, días de guardar, no nada más en la persona, sino en todo lo que hagamos, como ir a trabajar. Los que van para la ciudad o las fábricas deben encomendarse a Dios y portarse bien, aunque haya tentaciones. También si se trabaja en el campo, aquí en este pueblo, como otros alrededor, todavía sembramos aunque hay gente que nos ve mal por sembrar; se siembra porque ayuda para salir de los gastos; al menos hay para comer; a veces no alcanza ni para comprar fertilizante, insecticidas o pagar el trabajador; no sale, pero entonces es cuando nos acordamos y le pedimos a Dios que, como para nosotros es así de importante nuestra tierra, nos deje sembrar maíz; entonces, la purificación no nomás está hecha para la gente, está hecha para la tierra y para el maíz... los abuelitos nos enseñaron a tratar el maíz como una personita, entonces ya se sabía que si el maíz ya fue purificado, ya se puede sembrar (Jaquelin, 23 años, habitante de La Resurrección, 2015).

El Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección son días de diversión. Las dinámicas laborales se están reanudando y es posible dar comienzo al trabajo agrícola o, al menos, visitar los terrenos de siembra, pero la mayoría comienza el lunes sus actividades cotidianas, incluso las agrícolas. Si bien la Semana Santa es de gran importancia como fiesta católica, de igual manera constituye un indicador estratégico que predice o implora la lluvia benéfica para el inicio de las labores en el campo.

Al respecto, Johanna Broda (2003b: 18) opina que en la Semana Santa se ha producido un sincretismo muy complejo que varía de región en región. Por las fechas que abarca encierra un simbolismo agrícola, aunque en algunos lugares éste es más fuerte que en otros, como en La Resurrección, donde las fechas coinciden con el inicio de las labores agrícolas y el periodo de petición de lluvias, que también se repite el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, una de las fiestas principales de las comunidades indígenas de México, Guatemala y Honduras (*ibidem*: 20).

4.2.4. 3 de mayo. Día de la Santa Cruz

Johanna Broda ha trabajado ampliamente esta fiesta, sobre todo las particularidades de su rito. Ha hecho verdaderos aportes no sólo en términos de la etnografía de los pueblos indígenas, sino también en el estudio comparativo de la cosmovisión y la ritualidad mesoamericanas, desde sus raíces prehispánicas hasta la actualidad (2007).

Ella señala que, aunque la fiesta de la Santa Cruz pertenece oficialmente al culto católico, su ejecución dista mucho de los cánones de la liturgia oficial, ya que los principales ritos no se desarrollan en la iglesia sino en los cerros más altos de la región, en los pozos de agua, en ciertas barrancas u otros lugares del paisaje circundante (Broda, 2003b: 19).

Misa para la Cruz

El día de la Cruz es una fiesta doble, pues además de su bendición, a cargo del mayordomo en turno, quien cubre los gastos de esta ceremonia, se festeja a los trabajadores de la albañilería. En este caso, los encargados de agasajar a los albañiles son el padrino o propietario de la edificación en que trabajen o, en su defecto, los ingenieros o residentes de la obra. A ellos corresponde pagar la fiesta y si les nace, también la respectiva misa.

Se hace misa pero la gente celebra si tiene gusto que hay trabajo y celebra a su albañil, cada quien hace su fiesta, algunos en grande otros pequeña, otros con los de su trabajo, cada quien toma la fiesta como quiera, pero si el día se presta para protegerse y proteger a la milpa que está pequeña, se pueden poner cruces blancas o rojas en paredes, piedras, o se ponen en la orilla de la barranca, del camino, o del terreno sembrado con la bendición de la Cruz (Orinda Tepox, habitante de La Resurrección, 2016).

La cruz cumple con la función de proteger y de alejar a los aires o vientos, ya sea de la casa o del terreno de siembra. Puede ser de color blanco o rojo y se coloca de acuerdo con el sentido de los vientos.

Los vientos vienen del Popocatepetl, del Pico de Orizaba o de la Malinche. Los que le sirven al pueblo son los de la Malinche; unos vientos sólo traen frío como los del Pico y otros se llevan las nubes de la Malinche, como los del Popocatepetl. Los vientos tienen mucha importancia en la sequedad, cuando el viento se atreve a llevarse a las nubes se tiene un tiempo seco. Las cruces de mayo ahuyentan a los vientos que pueden ser traviosos o maldosos... ese tipo de viento sólo se controla con la Cruz de mayo (don Clemente Pascual, habitante de La Resurrección, 2015).

El viento a veces es muy fuerte y busca entrar a las casas y las que están en construcción más, porque no tienen ventanas... la Cruz ahuyenta todo el aire que pueda hacer daño... hay lugares más pesados que otros y a veces aquí hay aires vientos que pueden esconderse y cuando uno pasa se le suben, se le pegan a uno y ya viene la enfermedad, por eso es importante pintar una Cruz en la casa

aunque sea con cal, o comprar una pintadita, bonita, con su listón y su flor, como sea, pero que no falte la Cruz (Marcela, habitante de La Resurrección, 2016).

Cuando hay mucho viento, terminado el mes de marzo, se pone mucho empeño a celebrar a la Cruz, se avienta mucho cuete al cielo, con eso notamos para dónde jala el viento y así acomodamos las cruces, a veces mirando para el norte hacia la Malinche y otras mirando hacia el este, o mejor dicho, al Pico, o al sur, con el Popo... según vengan. Eso lo deciden los mayordomos de la Cruz; ellos las ponen, ya la gente, como mira la cruz acomodada, es como pone sus cruces en su casa. Cuando se acaba la misa y la procesión de colocación en la tarde, ya bajaron los vientos, se siente tranquilo; aun así se siguen arrojando cuetes de la celebración y para ver hacia dónde están yendo los vientos. Cuando hay mucho viento y se quieren volar las láminas o las puertas, se pinta una cruz y si hay dinero se compra una y se pone en el techo, y con eso ya no afecta el viento (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

En la comunidad se acostumbra colocar cruces en las casas, aunque éstas no estén en construcción, pues se cree sirven como protección contra los vientos, los “extravían” y así estos no pueden entrar a las casas, sobre todo si aún están en proceso de construcción y no han sido terminadas, pero también en las que se encuentran cerca de barrancas o de lugares donde “pasan los vientos”. El día 3 de mayo es el indicado para pintar cruces blancas en los hogares, pues dibujarlas también simboliza protección para los miembros de la familia.

La Cruz protege de los vientos

La influencia del viento en la agricultura cumple un papel determinante. Entre sus características climáticas se aprecia la labor de sequedad que proporciona, ya que del arrastre que el viento haga dependerá si se lleva a las nubes o no. Hay que recordar que se piensa que las nubes benéficas para el pueblo o las que traen lluvia son las que provienen de la Malinche y no de otros volcanes que pueden enviar vientos poco favorables para la agricultura, pues traen frío o se llevan las nubes de agua de La Malinche.

De ahí que una de las características de las fiestas consiste en lanzar cohetes al aire, con el propósito de saber en qué dirección y de qué manera corre el viento. Este método forma parte de las estrategias predictivas, por tanto saber para donde corre el viento determina si habrá suficientes nubes que indiquen una posible lluvia en el pueblo.

Entre las festividades del mes de mayo también se encuentra la del día 15, celebrada en honor a San Isidro Labrador. Esta ceremonia en particular para La Resurrección es muy significativa en cuanto a las predicciones agrícolas que refleja el santo durante su conmemoración, pues a diferencia de la Cruz que se toma como un objeto o símbolo, al santo sí se le atribuye un estado anímico, el cual se verá reflejado durante el acontecer climático de su día correspondiente.

4.2.5. 15 de mayo. San Isidro Labrador

En la organización de la fiesta de San Isidro Labrador participan integrantes del comisariado ejidal, también conocidos como mayordomos mayores, la celebración culmina con una comida. El día del festejo, 15 de mayo, inicia con una procesión desde la casa del mayordomo hasta la iglesia, ya que una noche antes se preparó al santo y se le colocó en un altar en una camioneta dispuesta para que recorra además en el trayecto algunos campos de cultivo, durante aproximadamente una hora, antes de regresar a la iglesia en procesión. Después de la misa se realiza la bendición de los tractores; en el pasado, según testimonios recabados, se bendecían los toros, las mulas y los caballos, razón por la que es común encontrar a algunos animales adornados.

Posteriormente, el mayordomo ofrece una comida en algún paraje que previamente debió de arreglar y preparar. Por lo regular, él forma parte de la comisaría ejidal, de no ser así, los miembros de ésta lo apoyan. En ocasiones proponen carreras de caballos y si los ánimos se prolongan la celebración puede seguir en el campo. La imagen de San Isidro que pisa los campos asegura protección para los cultivos y aleja a los que intentan robar tierras:

San Isidro cuida al pueblo, no deja que entren los ladrones que quieren hacer sus casas o venderle al gobierno, él quiere que se siembre el campo porque es el

santo de los campesinos y de la milpa. Si hay milpa está contento el santo, si no hay milpa se enoja con la gente que quiere construir casas y ya no quiere sembrar milpa (Rosario Rojas, habitante de La Resurrección, 2015).

A San Isidro se le festeja misa en el campo, si hay milpa está contento, pero si no, se desanima y ya no llega hasta pasada la canícula, por eso es bueno ya tener verde el campo para que no se entristezca y sea una fiesta de ánimo para el santo, que vea que la gente ya trabajó, ya le echó ganas y le está presentando su siembra (Antonio Montes, habitante de La Resurrección, 2016).

La figura de este santo, a diferencia de la Cruz, concebida más como un instrumento, demuestra la alegría que le produce ver la tierra verde ya sembrada. También su humor se refleja por medio de las características climáticas que presenta el día. Como aún es mayo, se puede sentir un poco de viento en La Resurrección, pero lo más esperado siguen siendo las lluvias para la agricultura.

Humor del santo como indicador de predicción

Como en otros casos, en la celebración de San Isidro Labrador también se va definiendo el humor del santo en el transcurso del día, aunque se espera ver nubes buenas, de lluvia que favorezca la siembra. Al término de la misa la gente come al son de la música y después baila al ritmo de la banda. Los propietarios que no se llevan bien con el mayordomo suelen llevar a su propia siembra tamales o tlacoyos para comer y también celebrar y pasarla bien con su familia.

Se pone contento; hay que estar cuando San Isidro acompaña a la gente, si el santo está feliz da todo para que la milpa vaya para arriba... hay quienes lo hacen enojar cuando se cambian de religión y rechazan el poder hablar con el santo o con el cielo (Joaquín Velez, 52 años, habitante de La Resurrección, 2016).

El santo no quiere que uno le traiga mucho dinero o que le traiga la banda de música más cara, sólo quiere que no se olvide cómo sembrar, que la gente sepa preparar el maíz, que sepa utilizarlo como se ha ido enseñando desde siempre, y que se conviva pacíficamente. La gente visita el campo y come aquí con el patrón

San Isidro, y cuando hay pleito entre la gente, mejor no pelear y aparte convivir... la gente que está apartada no come de la comida del mayor, ellos prefieren comer su tortilla, su tlacoyo, o traen tamales y comen sin pelear, porque es día de festejar y las peleas le enojan al santo (Julio Serrano, 48 años, habitante de La Resurrección, 2016).

Pelear o bailar son acciones que pueden modificar el día, pues causan sentimientos en el santo. Él acude al campo para que la gente le presente su siembra, lo cual es fundamental, pues determina su estado de ánimo. Dependiendo de lo sembrado se sabrá si él está contento o enojado. En las entrevistas realizadas, los campesinos también afirmaron que el santo necesita salir de la iglesia para que se le enseñen el cielo y el camino a la Malinche, puesto que él ejerce influencia en la dueña de la montaña. Inclusive existe un relato al respecto.

San Isidro y La Malinche

La relación entre San Isidro y la Malinche, dueña y encargada de la lluvia para el pueblo, es muy relevante, porque el santo funge de intermediario con la deidad. Así se narra en el siguiente relato:

Cuando había momentos difíciles de sequedad, la gente no sembró luego, pero la indicación dice que podemos sembrar hasta junio, y si hay canícula seca a principio de julio nada más, ya es una siembra que empieza tarde. En una ocasión, San Isidro fue llevado al campo para que viera la condición del campesino y que él con su poder hablara con la dueña del cielo y las nubes, La Malinche; sólo él podía hablar con ella, ella también es como una santa. Al santo se le hizo una fiesta y se le colocó en una capilla que miraba hacia la montaña. Muchos dijeron que estaba viendo el camino para ir a verla, ella jamás bajaría al pueblo, habría a la fuerza que ir a verla y el único que se atrevería sería San Isidro. Montado en su mula subió al cerro y encontró la casa de la Malinche, tocó y salió una hermosa señorita blanca con ojos verdes de víbora, la señorita le dejó pasar y el santo le dijo que necesitaba que ya llegara la lluvia, y ella le dijo: yo ya solté agua desde marzo, pero se queda atrapada porque mis hijas no la dejan salir. San Isidro le dice que ya nos estamos muriendo de hambre y por poco ya no va a existir el maíz y la

Malinche se sorprende porque no lo sabía. El santo pide permiso para sacar a las hijas de la dueña, son unas serpientes... ya el santo se pone a picar la parte alta de la Malinche con su azada... sólo él hace unos hoyos de donde salen las serpientes... y como nubes se comienzan a acomodar en el pueblo y ya enseguida se tiene lluvia (Marcelino Báez, habitante de La Resurrección, 2015).

Si llueve el día de San Isidro Labrador la gente está feliz, que es señal que no va a faltar la lluvia; aquí en el pueblo somos afortunados que por estas fechas casi todos ya sembraron y lo que se pide que no vaya a entrar una canícula seca... si en fiesta de San Isidro no se nubla aunque sea un poco y sólo se siente viento, puede significar que en el mes que está por llegar va a entrar canícula (Josefina Zapotitla, habitante de La Resurrección, 2015).

La entrada de la canícula se busca detectar desde principios de año mediante la lectura de cabañuelas. Siguiendo ese conteo, se espera su llegada entre los meses de junio y julio. Recordemos que puede ser de agua o de seca; la segunda puede ser perjudicial, aunque la primera en ciertas ocasiones también lo ha resultado. El 15 de mayo, celebración a San Isidro, también puede representar una estrategia predictiva sobre el clima que tendrá el mes entrante, o sea, junio; aunque de igual importancia resulta haber podido detectar la canícula, pues este representa un momento delicado para los que no sembraron en marzo, abril o principios de mayo; para aquellos que no le presentaron una milpa a San Isidro. Por lo tanto, se sabe que sembrar después de su fiesta resulta riesgoso y se pueden sufrir los estragos de la canícula. Es así que, durante este periodo, los santos adquieren el carácter de protectores y propiciadores de la lluvia, pero también pueden predecir estratégicamente las condiciones climáticas de los meses por venir.

4.2.6. Otras fiestas de santos con carácter predictivo

Si bien la predicción del clima es primordial para cualquier momento del año en La Resurrección, existen fiestas específicas de carácter predictor que por medio de diversos procesos rituales intentan dar a conocer la entrada temprana o tardía de

las lluvias, entre ellas las efectuadas durante el primer trimestre del año, así como las celebraciones posteriores a San Juan y a San Pedro, a finales de junio, o a Santo Tomás y a San Antonio, a principios de julio, a la Virgen de la Asunción, en agosto, o las dedicadas a los Arcángeles, en septiembre. Si seguimos podemos encontrar ciertas características realizadas en la celebración de los difuntos en octubre-noviembre y otras en la de la Virgen de Guadalupe en diciembre. Pedimentos, ruegos de protección para el crecimiento de la planta o incluso agradecimientos pueden formar parte de algunos de los ritos practicados en las festividades con el cometido de anticipar distintas condiciones climáticas.

En el apartado siguiente trataré de esbozar aspectos de algunas de las celebraciones a las que pude asistir y en las que las estrategias predictivas continúan vigentes, entre ellas, las fiestas dedicadas a San Juan, San Pedro, Santo Tomás, San Antonio y a los Arcángeles.

San Juan y San Pedro

En un primer momento, pensé tomar como referencia a la predicción climática encontrada en las fiestas previas a junio, periodo intenso de lluvia, pero al conocer las características de éstas supuse que también existían predicciones climáticas efectuadas en celebraciones posteriores, cuyo interés también radicaba en anticipar futuras condiciones ambientales. Así, mediante el trabajo de campo pude registrar otras festividades practicadas en pos de la protección de la siembra, como las llevadas a cabo hacia finales de junio en honor a San Juan y a San Pedro, anunciando de la canícula y protectores de la misma.

Algunos autores dicen que la canícula es un periodo de sequía que se presenta entre el 15 de julio y 15 de agosto, se le conoce como tiempo “malo” y “peligroso”, pues se teme que la planta de maíz pueda “morir” (Gámez, 2012: 318), razón por la que en La Resurrección, al igual que en muchos otros pueblos de México, resulta de vital importancia su predicción y aunque la fecha en la que ocurre puede variar de acuerdo con la región, en la comunidad de estudio se le espera, por lo regular, entre junio y julio o incluso en agosto.

El día de San Juan debe llover, si pasa otra cosa el santo no está contento, anda triste o enojado. Este día anuncia si la temporada seguirá con buena lluvia, si se arrecia como canícula o se va retirando, secando el tiempo... siempre pasa alguna de estas cosas. La gente dice el mero día de San Juan que el santo se hace presente con la lluvia; la manera en que llueva es cómo vienen las lluvias... La procesión se hace temprano para evitar que se moje la imagen del santo (Josefina Zapotitla, habitante de La Resurrección, 2015).

Cuando San Juan nos dice que las cosas se van a poner feas se espera a San Pedro, él tiene el poder de cambiar lo que diga San Juan, él tiene una llave con la que puede abrir el cielo, y aunque todo diga que no va a haber lluvia, se llama, se trae por eso a San Pedro; se le regala su arco con chile para que sepa que se le va a hacer fiesta, pero también se le va a pedir que ocupe sus llaves... si la gente le reza a San Pedrito, le pide que abra el cielo de la canícula de agua que ya está dañando la milpa o se le pide que abra el cielo y que permita que caiga el agua y se vaya la sequedad, que también está dañando la milpa... Cuando termina el día de San Pedro se siente en el aire lo caliente o lo frío que está por llegar... A veces dicen que la Malinche tiene rojo el cielo de su cabeza y con eso seguro que cae la canícula seca para julio; si la Malinche termina la tarde muy nublado, que no se distingue, seguro está entrando la canícula de agua (doña Rosario Tlapa, 50 años, habitante de La Resurrección, 2015).

Las fiestas a finales de junio anuncian el periodo de canícula prediciendo si llegará seca o con agua, aunque en ambos casos puede ser perjudicial. A pesar de que en ambas celebraciones puedan presentarse características predictivas, se le concede a San Pedro el poder de modificar alguna predicción con la ayuda de sus llaves, con las que puede "abrir el cielo". Sin embargo, a los dos santos se les pide protección para los cultivos que ya se encuentran sembrados, para que les concedan las mejores condiciones climáticas posibles.

Santo Tomás y San Antonio

En julio se celebra de manera similar a Santo Tomás y a San Antonio, los días 3 y 5, respectivamente, estos días son considerados estrategias predictivas que

indican condiciones climáticas de un futuro cercano, el cual todavía presenta circunstancias adecuadas para la siembra.

La fiesta que da el mayordomo el 3 de julio se hace con devoción, desde el corazón para este santo; los padres y los abuelos le pedían la protección para ir a cazar a la montaña, su encomienda es por si te encuentras con los demonios del cerro... se dice que el santo se podía convertir en animal y su favorito era el león... un día se convirtió en león y la gente del pueblo estaba escondida viendo al santo y miró cómo atrapaba con facilidad a un venado, más bien enseñó a los hombres a cazar al venado, por eso cuando se festeja a Santo Tomás, se le ponen algunos leones en su altar (Juan, habitante de La Resurrección, 2015).

El día 5 de julio la fiesta está dedicada a San Antonio, santo que bendice a los animales del pueblo, incluidos los domésticos como perros, gatos, puercos y aves. A este santo se le encomienda proteger a los animales contra las enfermedades que puedan adquirir a causa del “golpe de la canícula”:

El santo le da bendición a los animales que cuidaron la casa y que ayudaron en el campo, puede ser el perro, el gato, los patos, las gallinas, los pollitos, el cochino, también puede pedirle que cure a los toros o a la mula, al burro, la vaca, todos los animales, él les da la bendición y los atiende si están mal por el frío o el calor, según como llegue la canícula (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

En algunas investigaciones enfocadas al ciclo agrícola se demuestra la implicación de una serie de ritos que van desde la protección de la semilla y la fertilidad de la tierra en febrero, pasando por distintos rituales de petición de lluvia, de abril a julio, para luego buscar la protección y crecimiento de la planta de agosto a octubre y, por último, el agradecimiento y protección de la cosecha que van de noviembre a diciembre (Gámez, 2012: 25).

En La Resurrección las celebraciones de los meses que siguen, agosto y septiembre, corresponden a la Virgen de la Asunción y a los Arcángeles, una de las principales fiestas del pueblo. Estas conmemoraciones pueden considerarse como protección para el crecimiento de la planta, pero igual que las anteriores,

son fechas que estratégicamente ayudan a predecir el clima de los meses venideros, pues las características que va adquiriendo el día puede desencadenar un tiempo específico.

La Virgen de la Asunción

A la Virgen de la Asunción se le conmemora el 15 de agosto. Algunos testimonios expresaron que para esta imagen existe un mayordomo menor, aunque en ocasiones se ha festejado con mayordomos mayores. Por estar situada a mediados de agosto esta celebración puede representar la retirada de la canícula y posibles cambios del tiempo para septiembre, ya que a principios de este mes pueden presentarse heladas; por lo que suele advertir sobre el tiempo con que iniciará el mes, ya no esperando específicamente lluvias, pero sí detectar probables heladas o fenómenos que también incidan en la agricultura.

La fiesta de la Virgen de la Asunción no tiene tanta fama como la de los Arcángeles, pero hay familias que dicen que la imagen les alejó la canícula y los protegió de la helada y no dejan la imagen, aunque le hagan fiesta chiquita. La virgen está contenta... Siempre a principios de septiembre hay días de helada que no se anuncian; para que no sorprenda, en los días que restan de agosto después de la fiesta a la virgen, se prenden veladoras a la imagen para que aleje las heladas repentinas o avise cuando quieran caer... si el día 15 la Malinche amanece cubierta con un manto blanco ya mero llegan las heladas, seguro que en ese mes o empezando septiembre, pero si nada más tiene su pañuelo, su velo chiquito, la helada llega más tarde, hasta acabando septiembre (señor Juan, habitante de La Resurrección, 2016).

La descripción del resultado de la estrategia de predicción, forma de entender los referentes de la Malinche, vuelven a asimilarse como una prenda de vestir, como si fuese una manta o rebozo o la cubriera por completo un vestido, lo cierto es que deducir el aspecto de la montaña puede representar un augurio importante para el mes de septiembre, en el que tienen cabida las celebraciones a los Arcángeles y, principalmente, la figura de San Miguel.

Los Arcángeles San Miguel, San Rafael y San Gabriel

En algunas investigaciones se ha detectado que durante el mes de septiembre en el Altiplano en general, particularmente en Morelos y Guerrero, se festeja la maduración de los primeros elotes. Este periodo culmina el día de San Miguel, 29 de septiembre. Es decir, la fiesta llevada a cabo a finales de este mes posee características de agradecimiento y petición vinculadas con la siembra (Broda, 2003b: 21).

Esta festividad denota un carácter agrícola, pues en caso de que se haya sembrado temprano o tarde en La Resurrección, para finales de septiembre ya todas las tierras están sembradas, por lo que al festejar a los Arcángeles se les suele también pedir lluvias o protección para el cultivo del maíz. Sobre todo para los que sembraron durante los últimos días de junio, cuyas milpas aún necesitan cantidades considerables de agua.

Anteriormente los del pueblo hacían una procesión, acudían en día de fiesta de los Arcángeles, el 29 y 30 de septiembre, hasta los estanques o manantiales. Aunque estén entubados hay altares de piedra ahí, se ofrecen oraciones a Dios padre y al Arcángel San Miguel. En la iglesia se tiene una imagen chiquita y esa es la que se llevaba, pero hace unos años la autoridad vino al pueblo y advirtió que ya no quería ver que subiéramos a la montaña. El Arcángel San Miguel sube a la montaña porque la montaña lo requiere, cuando se veía venir tiempo frío adelantado, porque se espera el frío hasta noviembre y diciembre y está llegando temprano en octubre. Anteriormente, cuando entraba la noche se prendían veladoras y se le dejaban a San Miguel en la montaña, ahora se le siguen prendiendo las veladoras pero ahora en la casa del mayordomo o en la iglesia, según donde ande la imagen. Este Arcángel no es un santo, por eso puede provocar que la Malinche se despierte y recuerde que su trabajo es mantener fértil a la tierra de los campesinos de todos los pueblos que viven en ella, si el Arcángel Miguel no subiera a la montaña, las tierras no fueran húmedas, fueran secas. Él le provoca a la dueña su fertilidad (señor Juan, habitante de La Resurrección, 2016).

Se platica mucho sobre los Arcángeles que pueden y deben subir a la montaña Malinche. Si las condiciones climáticas se encuentran afectando los

intereses de los miembros de la población, no únicamente se les pide lluvia, sino que mantengan las heladas alejadas de la población. El pedimento se realiza en forma de oración y se culmina el pacto prendiendo veladoras; anteriormente se hacía en la montaña, hoy se hace en la iglesia o en la casa del mayordomo.

Al parecer, los santos son ubicados en una categoría sacra, pero los Arcángeles no son santos, de ahí que a San Miguel se le atribuya implicación en la fertilidad de la Malinche al concebir que, de esta figura masculina, la montaña adquiere su humedad. Humedad que simboliza buenas condiciones en la tierra de cultivo de las comunidades.

San Miguel, San Gabriel y San Rafael como Arcángeles pueden volar y llegar hasta los lugares donde está escondida el agua de la Malinche que no se puede sacar. El Arcángel vuela y con su espada pica las cuevas cerradas, así puede entrar a las entrañas de la montaña, dicen que deja agujeros ni muy grandes ni muy pequeños, los deja al tamaño que quepan las serpientes de agua que salen de la Malinche, no deja que salgan muy grandes porque se roban la milpa, y muy chiquitas no sirven para llegar hasta el pueblo... los santos saben cómo se necesitan (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

En su fiesta el santo se arregla como un rey, se le ponen sus monedas y sus trajes nuevos, cuando un mayordomo no quiso mandar a hacerle su cadena de monedas se molestó mucho el santo y ese año no abrió a la Malinche, y a muchos que sembraron en junio ya no se les dio su siembra, al caso sacaron zacate o ni eso... quiere decir que el santo se enojó y no quiso cumplir porque el mayordomo tampoco quiso cumplir, San Miguelito es muy sentido, es delicado, por eso se le debe hacer mucha fiesta y con todo lo requerido, traje nuevo, cadena nueva y pulida de monedas, todo se debe hacer o si no, fácil se enoja. Algunos para contentarlo le prenden veladoras durante días, se las ofrecen y las van a dejar a la iglesia. No importa que se acabe la festividad, San Miguel quiere recibir atención (don Feliciano, habitante de La Resurrección, 2015).

Las características que se le atribuyen a los Arcángeles, principalmente a San Miguel, se parecen mucho a las asignadas a San Isidro Labrador, entre ellas

su gusto por permanecer fuera de la iglesia, ya sea en el campo o en la montaña, y que su participación sea necesaria para el buen comienzo de las labores agrícolas, pues se cree que ambos intervienen en la liberación del agua contenida en el interior de la Malinche.

En cuanto a la personalidad de San Miguel Arcángel, se considera que él es muy delicado y muy “sentido”, pues a diferencia de los otros santos que sólo piden una celebración prolongada y bonita, este Arcángel solicita que todo sea nuevo y que su festividad se realice al pie de la letra, porque de lo contrario puede llegar a afectar de forma catastrófica los cultivos, por el hecho de no recibir la atención requerida.

A finales de septiembre las lluvias disminuyen y está por comenzar un mes o ciclo de cosecha, en el ámbito ritual, un periodo de agradecimiento (Broda, 2003a; Good, 2001). Octubre se espera estable con el incremento paulatino del viento en el transcurso de la primera quincena y el aumento de viento frío para la segunda. Resulta común que entre las predicciones realizadas durante la celebración a San Miguel y los otros arcángeles, se intente detectar posibles heladas; para esto, al igual que en la lectura de las cabañuelas, el aspecto de la Malinche, interpretado como una vestimenta blanca, determinará presencia de heladas, a diferencia de las nubosidades, que representan lluvia.

Aun con el diagnóstico previo de las cabañuelas, las predicciones efectuadas durante celebraciones de santos o vírgenes ayudan a conocer las condiciones climatológicas que se aproximan. Como ya se mencionó, el humor que ellos vayan presentando en el transcurso de su conmemoración, sumado a las características que presente la Malinche, servirán de referentes para determinar o predecir el clima a mediano plazo, además, santos, vírgenes y arcángeles fungen como propiciadores y protectores de los cultivos.

En La Resurrección se realizan predicciones a largo plazo con las cabañuelas y a mediano con las celebraciones mensuales, pero también a corto plazo se manejan estrategias específicas, es decir existen predicciones particulares para determinar la condición climática de los días u horas siguientes, entre éstas se encuentran las consultas a los animales o a referentes atmosféricos como los astros.

4.3. Consultas para predecir a corto plazo. Animales y fenómenos climáticos

Existen diversos registros etnográficos sobre animales y fenómenos atmosféricos en los que se menciona que su consulta y observación han sido esenciales para entender los referentes que se muestran en el entorno natural, y con los que se pueden realizar predicciones climáticas sobre el transcurso del día. Estas estrategias de predicción se desarrollan de manera inmediata, por ello las considero predicciones a corto plazo.

Las estrategias predictivas a corto plazo, como las de largo y mediano en La Resurrección, adquieren sus simbolizaciones y significados sobre el acontecer climático situando a la montaña Malinche como el referente, mediante el cual, pueden interpretarse elementos de la naturaleza de manera acertada. Los desciframientos a corto plazo se realizan de manera cotidiana y permiten anticipar distintas manifestaciones físicas y climáticas en un rango de tiempo corto, principalmente de las horas que se encuentran transcurriendo.

Cuando amanece uno quiere saber cómo será el día, para saber si va a trabajar en el campo o puede ir a juntar hongos a las barrancas, pues si llueve es peligroso salir, o si va a hacer aire hay que saber para no bañarse en temazcal o sacar como sea a los pequeños. El baño en el temazcal se debe hacer un día que amanece tranquilo de viento, tranquilo y, de preferencia, que se ponga soleado para que a la hora de salir del baño no se respire el aire frío (Leonor, 29 años, habitante de La Resurrección, 2016).

Cuando es tiempo de trabajar en el campo, los familiares se juntan un día que no se trabaje, casi siempre es domingo, se juntan los hijos, los hermanos, los primos, hasta los compadres, esto cuando no se tiene el dinero suficiente para pagar a los trabajadores; se ponen de acuerdo y se programan para comenzar a sembrar, pero no siempre se cumple pues pueden decir: –el próximo fin de semana empezamos– y ese día se suelta una lluvia que no deja salir al campo, así pasa, por eso ahora el que ya sabe que tiene que ir al campo, desde temprano mira el

cielo del pueblo o la Malinche para saber qué clima se acomoda para la “Rusia” (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

Si el día amanece lleno de nubes no quiere decir que llueva, a veces las nubes sirven para dejar al campesino trabajar, le tapan el sol que los agota. Si las nubes están negras pueden tener granizo, o si las nubes están muy blancas tupidas, quiere decir que caerá una helada por la mera noche y hay que cuidar a los animales, que son los que amanecen muertos. Si las nubes están transparentes, el viento las va a retirar y será un día soleado (Jaquelin Báez, habitante de La Resurrección, 2016).

Predecir el clima del día, sin duda define el desempeño de las dinámicas, pues desde bañarse en el temazcal, ir al campo a trabajar en la siembra o para recolectar hongos y hierbas, son actividades que se desarrollan diariamente. Así pues, la lectura de cabañuelas y las festividades son descifradas en la mayoría de ocasiones por gente con experiencia que entiende los significados de colores complejos, posiciones y tipos de nubes. Sin embargo, las estrategias a corto plazo son conocidas por gran parte de la población.

A continuación esbozaré datos etnográficos que revelaron el conocimiento popular sobre aves, insectos y serpientes consultados para predecir el clima. En seguida, describiré referentes atmosféricos, entre ellos, el cielo y las nubes, el sol y la luna, cuya observación demuestra y define otra serie de características que también coadyuvan en la predicción climática para el poblado.

4.3.1. Consulta a los animales

La contemplación y la reflexión, en torno al comportamiento de los animales, se comprueba día con día permitiendo clasificar, pronosticar y formular conocimientos. De esta manera, las sociedades prehispánicas integraron estos saberes a su forma de vida. Igualmente en la actualidad, a partir de consultar animales mediante la observación minuciosa de su comportamiento, los campesinos llegan a deducciones sobre el clima. Por eso con el simple hecho de que un insecto o algún determinado animal aparezcan o presenten ciertas

conductas, ellos pueden tener indicios sobre el tiempo, la lluvia o algún otro fenómeno.

La golondrina

El comportamiento de las aves no pasa desapercibido incluso ni para los niños en La Resurrección, puesto que han crecido aprendiendo a observar el entorno que los rodea. Por medio de la transmisión generacional de prácticas culturales ellos conocen o entienden los significados de los colores o la forma de volar de los pájaros, lo cual les permite realizar predicciones puntuales sobre el día y su acontecer:

“Sí se les enseña a los niños a que conozcan el comportamiento de los pajaritos, pero a veces uno tampoco ya ni sabe, por eso cuando los niños preguntan uno no sabe qué decirles, los niños son curiosos y observan qué animales aparecen en ciertas fechas o temporadas y ven cómo vuelan... hasta van aprendiendo solos” (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2015).

Cuando era pequeño mi mamá me llevaba al molino y al campo y me decía: –mira cómo anda la Malinche con su vestido blanco, ya es tarde y no se lo ha quitado, al harto rato te pones doble suéter porque en la noche se va a sentir mucho frío–. La gente que sabe luego, luego, entiende el cielo y detecta las heladas, se prepara desde temprano arreglando el corral para proteger a sus animales, a los cochinos, al burro y a las gallinas, se les tapan muy bien los hoyos con bolsas de costales y los animales chicos como las gallinas y los patos se meten a las casas. Es muy difícil para algunos entender lo que anuncia la golondrina con su vuelo y muchas veces no se dan cuenta de la caída de heladas, los sorprende matando a los animales (Rodrigo Moxo, habitante de La Resurrección, 2015).

No es difícil ni ajeno para los habitantes que cuando amanece salgan a observar la Malinche para identificar el clima del día, aunque muchos jóvenes no saben descifrar lo que referencia la naturaleza, es decir no pueden entender el tipo de nube o el color que prevalece en la montaña, ante esta situación se suelen

guiar por la presencia y forma de volar de los pájaros, en especial de la golondrina, ave que relacionan con la caída de lluvia.

En el pueblo todos saben que la golondrina baja la lluvia, por eso vuela en forma de espiral como si quisiera causar un remolino que tratara de bajar las nubes al pueblo. Hay gente que piensa que las golondrinas tienen el poder de traer la lluvia de otros pueblos, pero también pueden llevársela de este pueblo. A las golondrinas se le quiere y nunca se les trata de matar con arma, ni resortera, ni porque se tenga mucha hambre, además es un animalito de poca carne; pero no se matan, porque a veces hay maldades que hacen en otros pueblos que saben que viene una canícula seca y tratan de que a sus tierras les toque la mayor parte de lluvia, y mandan a las aves a robar la lluvia, pero la golondrina es muy honesta y ella trabaja para que nazca el maíz para todos y cuando los brujos hacen la maldad le piden a la golondrina que robe, sólo lo hace si en el pueblo la gente se ha portado mal y merece su castigo, que es quedarse sin lluvia para su siembra (Jaquelin Báez, habitante de La Resurrección, 2016).

Se piensa que la golondrina es un ave honesta que lleva a cabo su vuelo, más que como diversión o por pura inercia, a manera de trabajo, ya que le gusta ver que se siembren los campos de milpa. Sólo en ocasiones puede llegar a robar la lluvia cuando la gente ha cometido malos actos⁸⁰ y quitárselas se considera un castigo merecido.

Las golondrinas son pájaros que saben cuándo viene el mal tiempo, si están volando muy bajo quiere decir que el viento está fuerte y no deja que vuele hasta arriba, como que topa a los pájaros para que no sigan subiendo hasta las nubes. Si el día comienza bonito, bien soleadito, sin mucho o nada de viento, las golondrinas aprovechan para buscar a su pareja y ahora la parejita se junta y vuelan de manera en que les sea más fácil bajar las nubes al pueblo. Si ya es tarde y la golondrina no se ha ido a descansar, quiere decir que la lluvia se quiere negar y el pájaro tiene que hacer lo posible por llamarla (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

⁸⁰ Como pelearse entre familiares o vecinos.

Se sabe que si las golondrinas vuelan bajo es por las corrientes de aire que no les permiten alcanzar un vuelo alto, así como estos vientos arrastran a los pájaros también arrastraran a las nubes de lluvia. Pero cuando el día se muestra favorable y con sol, esta ave puede juntarse con otras de su misma especie eligiéndola como pareja, no sólo de apareamiento sino como aquella que le ayudará a alcanzar el nivel de vuelo que les permita bajar o atraer a las nubes necesarias para la lluvia que requiere la población.

Por eso, si el ave se encuentra volando lejos de los terrenos con su pareja se puede considerar que se les está dificultando bajar las nubes; si vuelan cerca, existe la posibilidad de que la lluvia llegue durante las próximas horas. El comportamiento de las golondrinas es consultado en la temporada de lluvias y la altura de su vuelo ayuda a predecir la caída o la ausencia de agua de lluvia a lo largo del día o de la noche.

Si llueve un día y al otro las golondrinas amanecen alborotadas, y no se calman mientras pase el día, quiere decir que la lluvia que se aproxima es un tormentón fuerte, si de paso la nube se ve de color café blanquecino y no de color negro, quiere decir que la lluvia se cerrará por la tarde o en la noche y habrán vientos fuertes y rayos cayendo. Si está lloviendo y la golondrina se posa por un largo rato en un árbol o cable de luz, quiere decir que la lluvia ya se quiere ir (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

Las golondrinas no sólo anuncian la caída de lluvia, también su comportamiento alborotado puede augurar la intensidad de la precipitación (Bravo, 1997; Hernández, 1997). Además de los colores, si se toman en consideración las formas específicas en el cielo y de las nubes cercanas a donde vuelan las golondrinas, eso puede ayudar a saber de manera más explícita si la caída de lluvia será prolongada, del mismo modo, si las aves se encuentran tranquilas puede ser la indicación de que el tiempo lluvioso se está retirando.

El canario

Existen otras aves cuyo cometido es similar al de las golondrinas, predecir aspectos climáticos, entre ellas podemos encontrar al canario, que con su presencia y su color, más que con su vuelo, determina el tipo de clima que se tendrá en la comunidad, a diferencia de las golondrinas, a esta ave se le puede ver solita y posando de maneras peculiares, acciones que se consultan para establecer el clima del día.

El mes de mayo cuando se ven los canarios amarillos de color del sol, contaban los de antes, que este pajarito era hijo del sol y su padre era el que le daba el color, por eso cuando anda paseando anuncia que va estar bueno el día para ir a trabajar al campo, aunque de seguro un poco soleado. Si el canario se para en un terreno que ya está sembrado y se revuelca en el surco, puede que lo haga porque está feliz de ver que ya viene el alimento, quiere decir que esa siembra viene buena y ya está por brotar (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

Al canario le alegra saber que los terrenos ya están sembrados y puede percibir la calidad del fruto que viene augurando una buena cosecha, además de referentes climáticos. El color de esta ave se asocia con el sol, no con la sequedad, es decir la presencia del ave en los terrenos de siembra indica una predicción de las condiciones favorables para poder trabajar en el campo.

También hay canarios verdes, si se ven en algún árbol cercano a las tierras de siembra puede anunciar que el sol se ocultará en los días próximos, o si anda por un terreno en especial tal vez sólo a esa siembra le falta sol o agua y a lo mejor se quede chaparrita esa milpa (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

El canario que tiene una tonalidad verde, a diferencia del amarillo que anuncia buenas condiciones climáticas en la siembra, advierte el ocultamiento del sol, mientras que si se encuentra posado en algún lugar particular, le está avisando a la familia que a su siembra le hace falta algún elemento como sol o tal vez agua, pero está anticipando las condiciones del clima que le afectan a la siembra.

La urraca

La golondrina y el canario son aves a las que se les asignan muchos atributos positivos y se les suele involucrar en el desarrollo de las actividades agrícolas, pero también existen otras aves que apoyan en la predicción de climas dañinos, entre ellas el cuervo, conocido como urraca y considerado pájaro de malagüero, pues su presencia en las tierras de cultivo indica que las semillas de maíz aún no han brotando.

Si la urraca se encuentra en los terrenos ya sembrados y quiere comer el maíz, quiere decir que todavía está como semilla y no ha brotado la planta, esto es malo porque se necesita urgentemente de agua, muchos dicen que la urraca si mira brotada la semilla de maíz la respeta y la deja crecer, pero si está en el terreno de siembra está avisando que se requiere algo para que pueda brotar (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

En este tenor, podría pensarse que el comportamiento del cuervo no es precisamente una señal de mala suerte, puesto que advierte sobre la falta de nutrientes de algunas siembras, lo cual contribuye a que el campesino pueda tomar las medidas necesarias para sacar adelante su plantación, no obstante, por transmitir ese tipo de anuncios los agricultores le atribuyen características negativas.

Cuando andan las urracas en el pueblo hacen un sonido que se le llama el canto de María, cuando empiezan a cantar es porque se van a empezar a acomodar en los árboles, la gente sabe que la hora correcta en que lo deben hacer es a las seis de la tarde, si la urraca empieza el canto y el acomodo después de las seis quiere decir que no hará frío durante las noches, pero si llega a buscar dónde acomodarse para cantar antes de las seis de la tarde, muy probable que va hacer una noche bien fría, hay que taparse con cobertor y usar suéter o chamarra para dormir (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

La urraca aparece durante los días de siembra pues aprovecha para poder comer algunas semillas antes de que brote la planta; su presencia también puede ser tomada como un predictor del clima nocturno, la consulta se determina considerando a las 18:00 horas como señal, si el ave anticipa su llegada, se espera una noche fría, pero si, por el contrario, se demora y aparece después de este horario, querrá decir que la temperatura se mantendrá estable.

Otras aves a las que se recurre para predecir aspectos climáticos son las tortolitas y las palomas, estas aves se muestran en los solares o patios de los habitantes por lo que su consulta no se tiene que buscar, como en el caso de los canarios, que deben aparecer forzosamente en los terrenos de siembra.

Las tórtolas y las palomas

Las tortolitas y las palomas son aves que se encuentran en todas las temporadas del año y se pueden encontrar en los solares de las casas, aunque no se les puede agarrar con facilidad, la presencia de las personas no las incomoda, incluso llegan a comer con las gallinas de las familias y se introducen en los corrales.

Si un día amanece lluvioso y se van quitando las nubes uno puede pensar que ya se está yendo la lluvia y el sol está por salir, pero si en este tiempo cuando se cree que está terminado la lluvia viene la sorpresa con el salto de las tortolitas o las palomas, y si los dos pájaros hacen lo mismo, comienzan a espulgarse los cucuruchos, de seguro que las lluvias van a regresar, por la tarde o la noche pero seguro que se tendrán otra vez (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

Las tórtolas y las palomas son consultadas cuando se busca saber si la temporada de lluvias ha terminado. En caso de observar que cualquiera de estas aves se asean entre ellas, puede indicar que las precipitaciones regresarán.

Los anuncios que emiten las aves son perceptibles para las personas que observan y entienden su comportamiento debido a un bagaje cultural específico, el cual les permite comprender el actuar; como el de las golondrinas, cuya altura de vuelo relacionan con la precipitación de las lluvias; el de los canarios, cuyos

colores, ya sea amarillo o verde, determinarán si el clima será favorable o desfavorable, así como la falta de nutrientes en la siembra; o el de las tórtolas y las palomas que suelen actuar con mucha similitud y mediante los comportamientos que asuman ayudarán a los indígenas campesinos a precisar si la lluvia volverá.

Los animales cuentan con una carga simbólica respecto a las predicciones del clima en el transcurrir del día, la tarde o la noche; en el caso de las aves cada una posee particularidades y es consultada en algún momento específico de la jornada. Pero no únicamente las aves pueden ayudar a predecir el clima, también algunos insectos o animales domésticos como el burro y la mula suelen ser utilizados con este propósito.

4.3.2. Insectos y otros animales

La tijerilla y el abejón

Los insectos en la comunidad de estudio son indicadores únicamente de la llegada e incremento de las lluvias; la información que conceden a los seres humanos la brindan a partir de su presencia o vuelo en determinados lugares y del sonido que emiten. Si en una casa se encuentran tijerillas en abundancia y se mantienen juntas significa que la temporada fuerte de lluvias dará inicio. Del mismo modo, si el escarabajo abejón, insecto que duerme la mayor parte del año, se despierta y se le puede ver en los hogares, su presencia anuncia la llegada de las primeras lluvias de la temporada, pero si se llega a escuchar el sonido que produce, parecido a un zumbido, se sabe que está a punto de llover.

La tijerilla abunda mucho cuando entra la mera temporada de lluvias, si está por caer la lluvia se empiezan a encimar entre ellas. Este insecto es muy común de ver en la casa, no pica, aunque dicen los abuelitos que para protegerse de la lluvia las tijerillas se meten en cualquier hoyito pequeño, como la oreja, causando molestias; para sacarla te debes poner unas gotas de alcohol (señora Orinda, habitante de La Resurrección, 2016).

El abejón frijol o escarabajo anuncia la llegada de las primeras lluvias de la temporada, este animalito no se ve todo el año porque dicen que se la pasa durmiendo y cuando despierta, quiere decir que ya cayó la primera lluvia. La gente siembra cuando aparece este animalito y más si se la pasa cantando, porque es señal que no va a dejar de llover. Al abejón le pone contento que hayan llegado las lluvias y se pone a cantar como si tuviera una chicharrita, a veces canta recio cuando las lluvias ya llegaron por completo al pueblo, y otras veces canta quedito, aquí quiere decir que las lluvias están flojas y se tienen que componer; cuando deja de cantar quiere decir que ya se va a dormir o retirar junto con las lluvias (Leonor, habitante de La Resurrección, 2016).

Reconocer los comportamientos de los insectos puede ser considerado una estrategia de predicción específicamente para detectar la llegada de lluvias, así como otros fenómenos climáticos pueden conocerse a partir de la consulta a animales como el burro y la mula.

El burro y la mula

Durante los meses de agosto y septiembre se escucha rebuznar a animales como el burro y la mula, este sonido, entre canto y grito desesperado, anuncia la llegada de un frente frío o de una helada. Si el burro canta por la tarde de forma continua, se entiende que prevé la llegada de un frente frío, pero si su canto se escucha por la noche se vincula con la caída de heladas; así, la gente es advertida y puede introducir al burro y a otros animales a la casa, para evitar que amanezcan muertos.

El burro siente los fríos y las heladas de agosto o septiembre. En estos meses se pone a cantar de una manera diferente a la de siempre, su sonido no es el mismo, como que está asustado o desesperado, y si canta por la noche es para avisar que viene la helada, si canta en la tarde pero tupidito, sólo será un frío el que llegue al pueblo; aun así hay que proteger a los animales porque se pueden morir. La mula, el toro, los borregos y los chivos en vez de avisar o cantar como el burro, muerden el mecate o rompen el corral para escapar de la helada o el frío que ya sintieron que viene y les da miedo. Al otro día el dueño de los animales los busca

comenzando a vocear por la entrada del pueblo, que es la parte más alejada de la montaña. Estos animales sienten el frío y saben para dónde correr a modo de alejarse, el chiste es que se quieren salvar de morir entumidos (señora Orinda, habitante de La Resurrección, 2016).

La mula, el toro, el borrego y el chivo de igual forma que el burro perciben las bajas temperaturas, pero a diferencia de éste que avisa, buscan escapar de su corral o soltarse de su cuerda para cubrirse o alejarse del frío o la helada. Al día siguiente pueden estar perdidos, pero los dueños saben que su búsqueda debe hacerse del lado opuesto a la montaña Malinche, a donde los animales huyeron del frío.

Por lo tanto se concluye que aves, insectos o animales de corral, parecen estar especializados en cierto clima y en temporadas específicas, y las predicciones que señalan dependerán de su comportamiento durante la presencia de algún fenómeno atmosférico en particular, ya sea la lluvia, el frío o la helada. Asimismo, algunos reptiles como las serpientes suelen ser dotadas de diversos simbolismos y se relacionan con referentes atmosféricos. Por ejemplo, las características que suele tener se interpretan como nubes y se comparan con éstas. Las víboras tienen una connotación muy fuerte y arraigada entre los campesinos, ya que también son utilizadas para poder descifrar y explicar las condiciones del tiempo.

4.3.3. Representación de las serpientes

Otros animales de mucha significación son las serpientes, en algunas partes ayudan a pronosticar la lluvia o el granizo. Según Alejandro Robles, las lavas retorcidas son denominadas “serpientes”, a la roca más porosa se le llama “serpiente cacariza”, y representa el granizo; a la otra, de textura más uniforme, se le conoce como “serpiente lisa”, y simboliza la lluvia. “Los informantes indicaron que las personas mayores venían a ver las serpientes y les pegaban con una vara y si sonaba de cierta manera, quería decir que iba a llover o granizar” (Robles, 1997: 163, citado en Juárez, 2010). Estos reptiles en la tradición mesoamericana

simbolizan el agua. En Morelos, por ejemplo cuando son vistas, anuncian lluvia abundante.

La carga simbólica que tiene una serpiente va más allá de los referentes atmosféricos, representa a la montaña Malinche como una mujer con ojos de serpiente y entre sus gustos se encuentra el comer alimentos hechos con maíz, para ella es esencial poder probar este grano y por eso es casi una obligación que a la hora de sembrar se ponga un grano extra dedicado a la dueña de la montaña, ya que anteriormente cuando esto no se hacía la Malinche mandaba a sus hijas a robar el maíz de los campesinos, siempre con la intención de poderlo comer, pero cuando llegaban al interior de la montaña, que es donde se encuentra su casa, el maíz se convertía en oro y ya no se podía comer.

En un cuento hablan de una mujer convertida en serpiente, le da mucho dinero a un joven que la salvó de una tormenta que mandó el Popocatepetl y que la agarró de imprevisto... el joven con el premio de la Malinche compró tanta tierra que ya era rico y, agradecido, le llevó tamales, tlacoyos, tortillas, memelas, atole y le llevó todo lo que se pudo. Él pensó en el regalo porque se dio cuenta que la Malinche robaba maíz, pero adentro de la cueva se volvía oro y no lo podía comer, cuando el muchacho le da la comida que se hace del maíz, la Malinche dejó de robar el maíz porque quedó satisfecha. Ahora cuando se avientan los maíces que se siembran, uno de ellos se le regala a la Malinche, para que no venga a robar... ¡pero ahora roban otros! (Silvia Centeno, habitante de La Resurrección, 2016).

Un aspecto que me llamó la atención radica en que a la Malinche, a pesar de que es una entidad poderosa y generadora de lluvia, le afectan los fenómenos atmosféricos enviados por otros volcanes o entidades similares a ella, como en el caso narrado cuando el Popocatepetl envió una tormenta que afectó a la dueña, al grado de hacerla necesitar ayuda de un humano. Es decir, la montaña aun como dueña se muestra vulnerable cuando adquiere forma de serpiente y sale de su territorio.

Los habitantes del pueblo creen que la serpiente incluso estando muerta conserva su poder, por eso la utilizan como amuleto para erradicar los aires malos del cuerpo o para alejar alguna tormenta que pueda hacer daño a los cultivos.

La gente compra víboras, las tienen guardadas y cuando alguien de la familia se asusta o le sucede un accidente se limpia con la serpiente. También cuando se vienen tormentas destructivas, las que arrancan todo a su paso, se saca al lavadero la serpiente muerta y junto con un ramo de palma bendita se deja hasta que se logre alejar el mal tiempo (señora Orinda, habitante de La Resurrección, 2016).

Las serpientes en general provocan miedo, por ello a los niños desde pequeños se les hace saber que las víboras pueden dañar a las personas a través de su mordida o inclusive con su presencia, por lo cual, a menos que se trate de víboras de agua, mismas a las que se les permite vivir, se recomienda matarlas siempre.

En la comunidad existe una manera de clasificar a estos reptiles. Generalmente las serpientes conocidas no son de gran tamaño, apenas 20 o 30 cm de largo y delgadas, pero se distinguen por sus colores, que les otorgan atributos peculiares. Las de color amarillo se asocian con la sequedad, las de color café, se dice que suelen traer granizo, pero si son azuladas, se sabe provienen del agua. Los niños conocen esta simbolización, por eso saben cómo agarrarlas y a cuáles hay que matar, según su significado.

A las serpientes se les atribuyen propiedades malignas, algunos las nombran “demonios mujeres” capaces de hacer daño a los humanos, en otras ocasiones las describen como “aire”; su presencia no es como la de la Llorona o la bruja, ya que a ellas se les considera necesarias para el desarrollo agrícola. En el siguiente apartado ordenaré algunos de los significados asignados a las serpientes, específicamente como reptiles, más adelante describiré su asociación con elementos como la sequedad, la tempestad o la lluvia.

La víbora seca o amarilla

Las víboras controlan el tiempo que la Malinche manda al pueblo, si se observan serpientes amarillas se cree que el clima puede comenzar a ser seco, aunque en

este caso se puede regular, por ejemplo, si se mata al reptil o si se le traslada a otro lugar.

En una ocasión los niños encontraron un nido de serpientes amarillas o secas, puede ser que estén bajando de la Malinche sacando la sequedad, pero el problema es que las van echando a los lugares donde se siembra y los lugares donde se andan paseando, pueden secarse las tierras y ser flojas para la siembra. Hay gente que hace brujería utilizando a la serpiente seca, las dejan en los terrenos de los pueblos y con eso al pueblo le va a hacer falta el agua. Por eso cuando se encuentra una serpiente seca o amarilla no hay que llevarla a ningún lado, mejor hay que matarla para que a nadie se le seque la tierra (Silvia Centeno, habitante de La Resurrección, 2016).

En tiempos de sequía suelen presentarse disputas entre los pueblos ante el requerimiento de lluvia para las labores agrícolas. Es común que la adversidad se interprete como un robo de lluvia, una maldad o una brujería, que con ayuda de las serpientes como instrumento otro pueblo logra llevar a cabo.

Las serpientes igual que San Miguel y San Isidro Labrador pueden entrar en la Malinche. San Miguel entra por el poder de su espada, San Isidro con su azada y las víboras entran porque son hijas de la Malinche y las cuevas están hechas para que ellas siempre puedan entrar y salir... pero a veces no quieren salir y soltar la lluvia que requiere el pueblo y tiene que ir San Isidro, o más seguro, San Miguel... Hace tiempo hubo una sequía y el santo enterró su espada en el cuerpo de la Malinche haciéndole varios hoyos de los que pudieran salir las serpientes; como ya pasó mucho tiempo ya se convirtieron en cuevas, pero fue la manera en que el santo ayudó a la comunidad, abriendo a la Malinche y sacándole una nube muy grande que cubrió la cima de la montaña, cuando la nube estaba posada arriba de la corona o la cabeza, San Miguel se colocó arriba, movió sus alas y comenzó a llover y luego cuando movió su espada, formó granizo y la Malinche se quedó toda blanca y al otro día se despejó todo el cielo y con el sol, la nieve de la Malinche se comenzó a derretir haciendo que bajara igual que unas serpientes que van dejando sus marcas (Silvia Centeno, habitante de La Resurrección, 2016).

Esta hazaña realizada por San Miguel permitió el regreso de las aguas al pueblo, en el que la vida estuvo a punto de extinguirse. Por eso este santo es muy importante, ya que gracias a él existen los canales de agua que bajan de las montañas y riegan los cultivos. De igual manera, la figura de las víboras es muy relevante porque son ellas quienes se aseguran de que se conserven los canales y los arroyos que contienen al agua. En el pueblo se dice que las serpientes también formaron los caminos que suben a la montaña, cuevas que llegan al cielo y a la tierra, ya que ellas son capaces de atravesar el mundo terrestre y el interior de la Malinche. En la comunidad, a las serpientes secas o amarillas se les atribuyen características negativas, pero también existen las de color azul, que son asociadas por el contrario, con el agua.

La víbora azulada de agua

El tipo de serpiente se identifica de acuerdo con su color, en este caso, a la azul se le asocia con el agua, por lo que contrasta con la seca o amarilla, ya que de manera contraria a los efectos secos, esta es totalmente húmeda y a donde quiera que vaya “jalará” a la lluvia, porque es parte de su cuerpo.

El cuerpo de la serpiente azul es de agua, ésta tiene el poder de sacar la lluvia de la montaña, controla todos los lugares donde haya agua y si se lleva a lugares donde no se necesita puede causar una canícula de agua... Hace tiempo un grupo de muchachos que se dedicaba a vender animalitos subieron a la Malinche y encontraron un nido de serpientes azuladas, estos jóvenes no sabían las reglas y sólo se las llevaron. En ese año casi no se tuvieron lluvias en el pueblo... pero qué tal le llovió a la ciudad de Puebla, segurito que por ahí andaban las serpientes de agua, dónde que se llevaron todas, si nomás se hubieran llevado una o dos, la lluvia no los hubiera seguido tan fuerte (Alex Portada, habitante de La Resurrección, 2016).

Las serpientes aunque sean cambiadas de hábitat o de lugar siempre conservan sus atributos; en la narración contada anteriormente, los jóvenes se llevaron a la lluvia al transportar a las serpientes azuladas a la ciudad, el descontrol sobre la serpiente provocó el exceso de lluvia, prácticamente como el

de una canícula de agua. Los avistamientos de las serpientes pueden ser un indicio para predecir el clima que se tendrá en las próximas horas o días. Cabe resaltar que esta víbora representa al agua, por lo que su presencia no puede ser mala, pero si se llega a encontrar con varias serpientes de su mismo color, esto puede representar un exceso de lluvia, lo cual sí llegaría a provocar efectos negativos.

La víbora negra de la humedad

La víbora que tiene un color negro es favorable para dar propiedades a las tierras de cultivo, ésta se encuentra asociada con la humedad y su color oscuro, más que representar lo maligno, se vincula con buenas condiciones para la agricultura, por eso matarlas o acabar con ellas puede ser perjudicial para el campesino.

Hay tierras que ya están cansadas y los campesinos rezan para que las condiciones en sus tierras mejoren; existe un amuleto que se hace con la víbora negra y unos listones de colores, forzosamente lo tiene que armar y bendecir una persona que sepa, si no, lo hace una persona débil y puede enfermarse y morir o tener mala suerte para siempre; esto pasa porque no se sabe tratar el poder de la serpiente aun muerta (Clemente Pascual, habitante de La Resurrección, 2015).

Las víboras negras que andan en los campos se dejan vivir, sólo se matan las amarillas o secas, esas son malas y perjudican a la tierra, la vuelven polvosa e inservible para la siembra, unos dicen que quema la tierra con su calor. Cuando las víboras negras bajan de la montaña es porque se les requiere en el pueblo, casi siempre bajan a los campos del pueblo en los meses de marzo o abril, que es cuando el campesino está indeciso de comenzar a sembrar o esperarse hasta mayo. Si en estos meses el campesino encuentra nidos o serpientes negras mientras acomoda la tierra, se apura a sembrar porque significa que las lluvias están por caer al pueblo (Silvia Centeno, habitante de La Resurrección, 2016).

La presencia de serpientes negras indica la proximidad de la lluvia, lo cual implica que se debe acelerar la preparación de la tierra para su pronta siembra, con el fin de aprovechar las lluvias anunciadas. Esta serpiente oscura sale de uno

de los orificios del interior de la Malinche como si naciera de la tierra, por eso puede pensarse que la fertilidad que representa se asocia con el agua.

La serpiente negra puede simbolizar lo maligno al secar el agua y quitarle nutrientes a la tierra, pero también tiene un carácter benéfico vinculado con la fertilidad y con la predicción de la lluvia; asimismo, al ser hija de la Malinche hereda el propósito de preservar las condiciones para desarrollar las actividades agrícolas. Estas serpientes negras son conocidas como víboras del cerro, o en náhuatl, *mixcoatl*.

En resumen, la consulta que se hace a los animales permite realizar predicciones inmediatas del clima a lo largo del día. Estas estrategias pueden desarrollarse exclusivamente por los habitantes y campesinos de La Resurrección, debido al baje cultural con el que cuentan. Para elaborar estrategias a corto plazo también se pueden utilizar referentes atmosféricos entre los que se encuentran astros como el sol y la luna, o el cielo, las nubes y el viento, que mediante el desciframiento de sus atributos también pueden contribuir a generar alguna estrategia de predicción sobre el acontecer del día.

4.3.4. Referentes en el cielo: los astros

Es muy común que en La Resurrección al amanecer se mire de manera instintiva el cielo, este enuncia características que también pueden ayudar a generar una estrategia de predicción sobre el clima de las siguientes horas. Estas estrategias predictivas se llevan a cabo de una manera casi inmediata, por ello considero que se desarrollan en un corto plazo.

Cuando amanece y sale uno al baño, lo primero que vemos es el cielo, checamos cómo se ven las nubes, si hay muchas o pocas y qué color tienen, con eso se puede saber más o menos cómo estará el día (Rocío Báez, habitante de La Resurrección, 2016).

En tiempos de lluvia cuando se sale a trabajar, se mira el cielo que amanece, se notan las nubes que cubren el cielo del pueblo y también se ve el cielo del lugar a dónde vamos, se localiza de dónde vienen las lluvias, se siente cómo está

corriendo el viento y así se puede saber si nos agarrará la lluvia (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

Hay ocasiones en que nos levantamos y está lloviendo y muchos piensan que todo el día lloverá, lo que no saben es que sí se puede saber si seguirá la lluvia o irá cesando... todo está en saber observar bien el color de las nubes; si es difícil entender el cielo se puede mirar a la montaña, la Malinche en su punta o su cabeza concentra nubes, son las que tenemos en el pueblo, entonces la cantidad de nubes que se le vean a la montaña y su color denso o transparente son los indicadores... si se tiene mucha nube densa o tupida quiere decir que se irán llenado de agua en el día y a lo mejor la lluvia pare un rato por la tarde, pero por la noche seguro que va a llover, y si la situación fuera poca nube en la cabeza de la Malinche, transparentes que se ven vacías, la lluvia se está despidiendo, pues es complicado que llueva porque las nubes están tan delgadas que no pueden cargar agua (Ana María Centeno, habitante de La Resurrección, 2015).

Los referentes encontrados en el cielo son los que determinan la predicción climática que puede acontecer en el día, éstos son proporcionados por la montaña Malinche, según afirma la cosmovisión de la gente. De ahí que para los habitantes estos cálculos son coherentes, al igual que las posibles predicciones interpretadas, ya que es ella quien les sirve de referencia y les facilita, por su cercanía, la lectura de los fenómenos atmosféricos que la rodean o se van alejando de ella.

Entre los elementos para realizar una coherente y oportuna lectura del tiempo de lluvias deben considerarse la cantidad y color de las nubes; su transparencia indica a los campesinos si éstas pueden llenarse de agua o no. A este respecto, considero lógica la deducción de Ana María Centeno, quien predijo que la lluvia no estaría de manera continua durante el día porque las nubes estaban blancas, como si se estuvieran vaciando, pero sin perder su consistencia gruesa o tupida, lo cual implica que se puedan llenar de agua posteriormente provocando que otra vez llueva.

En la comunidad poder hacer una predicción sobre las condiciones climáticas del día implica poseer el conocimiento necesario que permita entender

la conducta de los animales y de los referentes atmosféricos que puedan ser utilizados con el mismo fin, entre estos se encuentran los ya mencionados: cielo, nubes y viento, pero también el Sol y la Luna.

El Sol del atardecer

El observar el Sol y la Luna puede ayudar a descifrar cómo se presentará el clima de las próximas horas; con respecto al sol existen rituales asociados a las observaciones del solsticio, las cuales se sabe fueron importantes para las sociedades mesoamericanas a lo largo de su historia. Es el caso de la celebración de la fiesta del Panquetzaliztli entre los mexicas del altiplano central, que se llevaba a cabo en las cercanías al solsticio invernal y, según una crónica nahua del siglo XVI, se realizaba en honor del nacimiento de su deidad solar Huitzilopochtli (Broda, 2003a).

En algunas interpretaciones otorgadas al sol se encuentra la de la región mixteca que versa: “si hay un círculo de colores alrededor del sol, es signo de viento o intensos calores” (Katz, 2008: 312). Igualmente si el sol enrojece en la mañana, lo más probable es que llueva en la tarde. En dado caso que brille al terminar la tarde, entonces, no caerá nada de agua (*idem*).

Los ejemplos anteriores dan cuenta de la implicación con respecto al ciclo agrícola, ya que la llegada de lluvias u otros fenómenos como vientos y calores se puede predecir si se observan las características del sol. En La Resurrección el sol, igual que la Malinche, brinda ciertos referentes por medio de los cuales sus habitantes interpretan y realizan predicciones climáticas. Se piensa al astro rey como el dador de la fuerza necesaria que debe contener la sangre de los humanos; asimismo, el elemento sol les permite entender el entorno y gracias a eso poder predecir condiciones climáticas como el calor, el frío o incluso la helada.

El Sol de la tarde con su color rojo intenso indica que se está despidiendo de todos los seres vivos, es cuando empieza a meterse por el horizonte en el Popo. Los abuelos pensaban que cuando el sol se veía así de grande y con ese color rojo profundo, decían que era la muestra que él daba la fuerza a nuestra sangre, por lo que decían que era bueno si te pegaban los rayos de este sol porque te darían

fuerza en la sangre... hay que dejar que nos peguen esos rayos para recibir la energía del bendito sol (Magali Rosas, 23 años, habitante de La Resurrección, 2015).

El sol debe calentar a la tierra, a la montaña y al cuerpo, si no lo hiciera la gente se moriría porque la sangre nunca debe estar fría, sólo la sangre de la serpiente es fría porque anda adentro de la montaña. Pero aun así, la montaña necesita que el sol le dé, sino se cubriría para siempre de nieve (Mary Rojas, habitante de La Resurrección, 2015).

Las connotaciones sobre el sol deben ser tomadas en cuenta, puesto que el calor que nos brinda nos diferencia de las entidades frías que viven en el interior de la montaña, según la percepción de los habitantes de la comunidad. También es necesario el calor del sol para derretir la nieve contenida en la Malinche. De alguna manera, se cree que él complementa a la entidad, el sol del atardecer con dirección al Popocatepetl es la referencia que da sentido a los desciframientos de los elementos del entorno, mediante los cuales es posible generar estrategias de predicción climática.

Cuando el sol alcanza a pintar una gran parte del cielo, quiere decir que se viene el calor, el sol es muy importante para el campesino, sus rayos rojos avisan lo fuerte que serán los días de calor... también gracias a su color se puede saber si llega una helada, esto cuando el color rojo intenso se ve pálido, como anaranjado, entonces aguas, que viene la helada (don Rubén Vázquez, habitante de La Resurrección, 2015).

Según otras interpretaciones, el sol puede predecir la caída de una helada, si se sabe reconocer. Lo que indicará esto será la tonalidad pálida del sol, contraria al rojo intenso que se espera manifieste. De la misma forma que en otras estrategias predictivas, uno de los principales propósitos del entendimiento del clima radica en prevenir acontecimientos que puedan ser perjudiciales para las personas, los animales o la milpa.

La Luna

Respecto a la luna, algunas comunidades creen que si “está de lado”, va a llover (Kratz, 2008). Según González Jácome (1997) existen numerosas creencias sobre la luna y sus efectos en la actividad agrícola, y que especialmente en la luna creciente, “cuando está tierna”, no debe realizarse la actividad de la siembra.

En La Resurrección la luna es importante, puesto que da un aviso certero acerca de la temporada de lluvias. Los campesinos llaman a esta estrategia predictiva “casa de la luna”, fenómeno que aparece cuando la luna está llena, e indica que incrementara el frio, aparece regularmente durante los primeros o los últimos meses del año. Los abuelos explicaban este acontecimiento a manera de metáfora, atribuyéndole aspectos de una mujer enojada por la invasión de las víboras de hielo, que decide colocar un cerco, acción mediante la cual anuncia a los campesinos que inician momentos de frio.

Se dice que la luna se pone una casa cuando las víboras blancas o de hielo la invaden y de seguro se están preparándose para bajar al pueblo. Los antepasados decían que la luna era una señora enojona que no quiere que la molesten, por eso pone una casa para que no pasen. (Rocío Báez, habitante de La Resurrección, 2016).

La posición que toma la luna en su fase cuarto creciente es detectada cuando “sus cuernos” miran hacia la izquierda de quien se encuentre haciendo la predicción. Esta fase de la luna alegra al campesino, ya que a partir de ésta se conocen los movimientos que tendrá el astro posteriormente. Se cree que si la luna coloca “sus cuernitos” mirando hacia arriba, “haciendo cuna”, se debe a que está recolectando agua, la cual dejará caer luego como lluvia.

En el pueblo los viejitos son muy hábiles para entender a la luna, primero toman como inicio la luna en cuarto creciente, esta luna enseña su arco con los extremos o "cuernitos" apuntando hacia la izquierda de la vista del campesino que le da la espalda a la Malinche para después mirar la posición de la luna. Ya se sabe que al día siguiente se va a acostar con los "cuernos" para arriba, en el pueblo le decimos que la luna está "con forma de cuna" y con esto se quiere decir que la luna está

juntando agua en su cunita y que en estos días la dejará caer como lluvia, por eso cuando la luna se encuentra en su cuna, todos los días se está atento, para ver si bajará los cuernos, esa es la señal de que va a dejar caer la lluvia (María Rojas, habitante de La Resurrección, 2016).

La luna es un astro cargado de simbolismo considerada una mujer que ayuda al campesino indicándole el momento correcto para iniciar la siembra, esto cuando se coloca una casa alrededor o cuando recolecta agua en posición de cuna para después mandarla al campesino y así ayudarlo en su labor.

Las estrategias de predicción climática relacionadas con el sol y la luna demuestran claramente su carácter agrícola, pues si se desea saber cómo vendrán los días es con el propósito de iniciar la siembra del maíz en las mejores condiciones posibles. Por eso los campesinos de La Resurrección para predecir los cambios climáticos realizan diversas observaciones al resplandor y tonalidades del sol, así como a las particularidades de la luna, esperando saber la implicación que ambos tendrán en las labores cotidianas pero también en las labores agrícolas.

Conclusiones

Concluyo este trabajo de investigación explicando el complejo conjunto de conductas y acciones que contribuyen a formar las *estrategias predictivas*, después sugiero reflexiones sobre la pregunta que guio la investigación científica, la hipótesis y los objetivos. Por ultimo señalo algunas vetas de posibles investigaciones basándome en los hallazgos etnográficos obtenidos del trabajo de campo en La Resurrección.

Las estrategias predictivas constituyen un complejo conjunto de conductas y acciones, que implican una profunda relación con el entorno natural, ancladas en un determinado tiempo y espacio. Cuyo objetivo es reproducir no solo las condiciones materiales de existencia sino a una sociedad en términos culturales.

En La Resurrección las relaciones sociales, y en específico ciertas prácticas o acciones, no solo posibilitan su reproducción material, sino y fundamentalmente cultural, del colectivo en su totalidad. Si tomamos en consideración que los medios materiales deben existir para continuar, entonces podremos comprender, cómo hacen frente a las continuas variaciones de su entorno, ya que obliga a los campesinos a crear y recrear permanentemente estrategias de producción.

La subsistencia implica la existencia del humano. Por ello comprender las representaciones que utilizan los indígenas campesinos, cómo estrategias predictivas, hace frente a las variaciones de la naturaleza, incidiendo específicamente en el buen desarrollo de la agricultura, en el crecimiento del maíz y particularmente en todas las actividades agrícolas a lo largo del ciclo.

Las estrategias campesinas pueden ser de distintas naturalezas e incluir actores sociales diferentes. En esta tesis se entiende a la producción agrícola como aquella actividad económica en la que se integran las estrategias predictivas referentes a la interpretación del clima que se tiene durante el ciclo de siembra.

Para entender a las “estrategias predictivas” se debe reiterar que forman parte de las habilidades o tácticas campesinas, específicamente productivas, y se

manejan en diferentes niveles. Algunas pueden indicar predicciones a largo plazo, otras a mediano y unas más, a corto plazo, entre ellas se encuentran la lectura de las cabañuelas a principio de año, la precisión cíclica de las festividades, los indicadores como plantas, animales, astros, cielo y la definición de referentes geológicos.

El análisis de las estrategias de predicción en la comunidad de La Resurrección, nos planteó que los campesinos observan la naturaleza, generan conocimiento, lo significan y a partir de esto descifran, explican su comportamiento, para decidir acciones en el proceso agrícola que garanticen el crecimiento eficaz de las plantas y con ello obtener los alimentos básicos de su dieta.

En la mayor parte de la tesis insistí en el conocimiento e interpretación o desciframiento de las estrategias que pueden ayudar a predecir el clima. Concebirlas nos lleva a reflexionar sobre la forma específica en que las comunidades indígenas entienden y se relacionan con el medio ambiente y sus distintos fenómenos meteorológicos.

La relación que se ha tenido con la naturaleza históricamente ha dotado de saberes a las sociedades, que mediante sus diferentes prácticas culturales demuestran cómo la construcción de estrategias predictivas corresponde también a los ámbitos de la sacralidad y de la ritualidad, cuando se llevan a cabo las festividades que integran al ciclo agrícola, éstas impactan en la interpretación del clima, es decir, cuando se celebra a algún santo en específico, de inmediato es dotado de simbolismos con los que se pueden conformar estrategias que durante el transcurso del día van siendo más claras. Por ejemplo, en fiestas como la de San Isidro Labrador, el 15 de mayo, o la del 29 de septiembre, que celebra a San Miguel Arcángel, el clima que amanece de una forma, tiende a ir modificando su temperatura o colores, de acuerdo con el sol, la nubosidad, el viento, etc., proporcionando referentes culturales a los campesinos que contribuyen con una interpretación o un desciframiento más acertados.

Situarse en días específicos ha resultado de gran ayuda, ya que las fiestas se convierten en una estrategia de predicción climática que indica la cantidad de lluvias (abundante o precaria) o si se estarán retrasando o llegando en el tiempo

previsto o inclusive si se adelantarán. Las fiestas en este trabajo son consideradas una “estrategia predictiva” que se va descifrando a partir de referentes culturales ya establecidos como lo es el estado de ánimo del santo, puesto que el tipo de clima se puede explicar de acuerdo con la felicidad o la tristeza, que viene traduciéndose en un día soleado o nublado. Sin embargo, no hay que olvidar que de la devoción y la manera en la que se desenvuelva la festividad dependerá la modificación del estado de ánimo del santo pudiendo cambiar así la situación climática, ya sea del día o de los meses venideros.

Durante los festejos a los santos que conforman el ciclo agrícola en La Resurrección también se realizan predicciones sobre el comportamiento del clima, las cuales pronostican lluvia, sequía, tormentas, huracanes, heladas, etc. Este ámbito de la ritualidad y la cosmovisión articula, por un lado, nociones sobre el tiempo, así como las categorías empleadas para su apropiación cultural; por otro lado, se encuentra estrechamente vinculada a conocimientos y experiencias adquiridos como resultado de la interacción con el entorno natural.

Si bien no se hace referencia directa a todos los lugares sagrados, sí incluyo al cerro, ya que es uno de los elementos más significativos, lugar sagrado por excelencia y donde se ubican distintos sitios que son de importancia ritual y simbólica para la comunidad. Existe incluso la creencia generalizada de que todos los cerros son especiales porque, como señalan en La Resurrección, se trata de entidades de la naturaleza poderosas como la Malinche y sus hijas con forma de víboras. Hago este señalamiento porque entre los santos y las entidades del cerro existe una relación que también funge como estrategia de predicción climática, pues la influencia y la dependencia entre ambos personajes ayuda a los indígenas campesinos a entenderlas, interpretarlas y descifrarlas.

Si hubiera enlistado las características y atributos de los santos y de las entidades de la naturaleza, tal vez podría resaltar sus semejanzas, reflexionando si los santos de La Resurrección han adquirido, elementos de las entidades de la naturaleza, eso explicaría la asociación del desenvolvimiento clima con los estados de ánimo de ambas figuras.

Considero que las estrategias de predicción climática, derivadas de una cosmovisión indígena, continúan vigentes gracias a la persistencia de los campesinos a seguir sembrando su tierra. Entender la importancia de poder sembrar y cosechar lo más adecuado, nos conduce a prestar atención a la cultura nahua de La Resurrección, que da cuenta de una conciencia y una identidad común que se fortalece con el paso del tiempo.

Los nahuas que viven actualmente en La Resurrección, Puebla, al generar “estrategias predictivas” se consideran una sociedad que ha sabido resguardar el conocimiento milenario sobre la naturaleza, incluyendo su funcionamiento, pero también su preservación. En este sentido, el resguardo se practica día con día frente a los diversos grupos⁸¹ que buscan arrebatarse tierras a la comunidad, no sólo terrenos de siembra, sino también diversos espacios naturales, como los que ya se le han expropiado.

Si bien la naturaleza es la que proporciona los elementos necesarios para la subsistencia, también debe ser cuidada, y las comunidades indígenas interiorizan que son las responsables de hacerlo, pues son quienes la han observado, entendido y respetado creando un lazo de reciprocidad entre ellos como sociedad y el medio ambiente.

En La Resurrección, la Malinche es el referente natural predominante, aunque los nahuas la comparten con otros pueblos, pero reconocen que las faldas de la montaña pertenecen a la comunidad; por eso cuando llega a programarse alguna campaña de siembra de árboles o de limpieza de barrancas, los habitantes se pronuncian y asisten intentando dejar claro que la montaña es parte de ellos.

El hecho de que La Resurrección se haya asentado en el lugar donde actualmente se encuentra indica que sus habitantes han formado parte en la protección de las áreas naturales, pues mediante el uso que les dan resaltan su cosmovisión, misma que contiene una base espiritual que no sólo depende de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, sino también de la relación entre los dueños del cerro y los fenómenos atmosféricos. Es decir, el mundo de las entidades de la naturaleza relacionado con los lugares sagrados, las plantas y los

⁸¹ Entre ellos, el grupo Antorcha Campesina.

animales que cohabitan en la tierra, forma parte de este universo social y espiritual. Por lo que no resulta ilógico pensar que para los habitantes de La Resurrección la montaña o la tierra no son propiedades que puedan poseer las personas, más bien somos los seres humanos quienes pertenecemos a ella. El tratar de preservar esta noción representa un reto ante las situaciones actuales donde se incrementa la venta de tierras.

El asentamiento de La Resurrección como todo proceso histórico ha conformado una cosmovisión que plantea que las faldas de la Malinche, tienen grietas o canales, que crearon sus hijas al desplazarse con su cuerpo de serpientes y de tamaño colosal formaron los ríos y las barrancas. Por medio de esta concepción indican que las entidades poderosas fueron las primeras pobladoras del universo, con lo que exaltan su carácter sagrado.

La tesis no se enfocó en consideraciones sobre territorio, sin embargo esta noción hizo que mirara estas barrancas y ríos que dejaron las hijas de la Malinche, dándome cuenta efectivamente existen, algunas se encuentran en el google maps como zonas sin asignación de nombre, otras más, formaron asentamientos en forma de islas y que actualmente se encuentran poblados por colonias pertenecientes a la ciudad de Puebla.

Por otra parte, cuando categorizaba las estrategias predictivas comprendí que entre ellas existen escalas o planos, no específicamente para diferenciarlas u ordenarlas, sino debido a la pluralidad vigente de las sociedades campesinas. Me parece que si se prestara atención a la cosmovisión indígena, plagada de valores y sabidurías, los campesinos no serían menospreciados sino todo lo contrario, se incluiría su vasta información y conocimiento sobre el entorno en las estrategias campesinas especializadas en la productividad, ya que su aportación sería muy relevante. No me refiero a que las estrategias productivas no tomen en cuenta a las “predictivas”, sino que en ocasiones la interpretación del entorno sólo se realiza entre y para los miembros de la familia.

La manera en que se transmite y recupera la cosmovisión indígena es a través de la oralidad y las prácticas culturales, el valor dado al pasado que es resignificado a partir de las enseñanzas de los abuelos, entre las que se encuentran valores como respeto, amor, cuidado y reciprocidad hacia el entorno

natural y, en este caso en particular, hacia la montaña, considerada madre y dadora de vida. Los pueblos indígenas han caminado a la par de la historia y de la naturaleza, por lo que proyectan su cosmovisión articulando en ella tiempo y espacio, y nos hacen saber que cuentan con un conocimiento particular que les permite mantener una estrecha relación con la naturaleza.

Este trabajo de investigación se basó en el estudio de las creencias y las prácticas de los nahuas de La Resurrección, comunidad indígena ubicada en la ciudad de Puebla. Los planteamientos abordados a lo largo de cada uno de sus capítulos se analizaron con los aportes teóricos proporcionados por el concepto de cosmovisión y sus alcances culturales y sociales, como vía para profundizar el conocimiento antropológico.

La cosmovisión y las estrategias predictivas como procesos dinámicos, nos muestran las transformaciones de una cultura particular, en la que el indígena campesino se distingue del “otro” ya sea el ciudadano u otros recalando que no son receptores pasivos de influencias y acciones exógenas, sino actores sociales que seleccionan y reapropian la cultura, (Barabas, 2006: 254).

La pregunta planteada en este trabajo de investigación fue ¿Cómo la cosmovisión sobre la naturaleza de los indígenas-campesinos de La Resurrección, induce a la creación de una serie de estrategias de predicción climática? La respuesta se fue dilucidando a partir de considerar el concepto, y situando específicamente la cultura de los nahuas, permitiendo entender ampliamente nociones, representaciones de los referentes naturales, que se han aprendido por medio de la observación e interacción constante. Logrando entender momentos y elementos específicos representados ya sea por colores, acciones o aspectos que definen en que momento llegara y la intensidad con la que se aproximan, permitiendo constituir variadas estrategias de predicción climática, que sirvieron para el análisis.

La hipótesis que se propuso en esta investigación citaba que las estrategias de predicción climática de los indígenas campesinos de La Resurrección se pueden constituir por el cúmulo de conocimientos contenidos y expresados en la cosmovisión sobre la naturaleza, centrada principalmente en la figura de la montaña Malinche, considerada un ser vivo, específicamente una entidad mujer

que ayuda a los campesinos y habitantes, de manera general da sentido a cómo será el clima durante diversos momentos del año o en el acontecer de un día. Esta visión les permite generar una serie de estrategias capaces de predecir el comportamiento de la naturaleza según sus necesidades, es decir, saber cuándo habrá lluvia, sequía, heladas, o cualquier otro evento climático que pueda producir efectos perjudiciales para la agricultura.

Según la hipótesis anterior pareciera que cualquier campesino, con especializarse en la lectura del clima, situarse en un momento determinado del año o conocer el comportamiento de los animales puede predecir con especificidad los acontecimientos climáticos, sin embargo, hay que considerar los diferentes conteos de cabañuelas, los diversos atributos de cada animal, y variados colores en momentos específicos, ya que existen muchas consideraciones para constituir interpretaciones.

Es decir no solo el repertorio histórico es tomado en cuenta para constituir una *estrategia predictiva*, sino que la interacción de quienes conocen las representaciones que proporciona el entorno, abarcan procesos dinámicos de adaptación y las relaciones sociales, políticas y económicas. Aquí llegamos a entender cómo las cosmovisiones facilitan la reproducción cultural, la adaptación creativa, la transmisión de conocimientos y las formas de organización social.

Se buscó enfatizar la relación entre la cosmovisión sobre la naturaleza y la construcción de *estrategias predictivas*, razón por la que se sugirió entre sus objetivos analizar y describir el escenario sociocultural de La Resurrección, en el capítulo se recabaron “aspectos generales del medio natural, historia y etnografía”. Esta parte menciona las características que describen a la comunidad, hubiera sido enriquecedor constituir o aportar a una aproximación conceptual sobre cómo puede definirse un comunidad indígena campesina con características, tanto culturales, geográficas y jurídicas se encuentra en procesos dinámicos.

Otros de los objetivos que propuse, fue describir y estudiar la cosmovisión de los campesinos en torno a la naturaleza. Para esta parte se determinó en el capítulo tres titulado “cosmovisión e interpretación de la naturaleza”, aquí se encuentra la parte del pensamiento de los sembradores y el cómo es que dan sentido coherente a los diversos referentes naturales entendidos de la Malinche.

Me parece que debe ampliarse la unidad de análisis, pues durante los resultados obtenidos se demostró que no solo los campesinos entienden o contienen un bagaje sobre el clima, sino la mayoría de los habitantes suele voltear a ver a la Malinche y predecir si será soleado, nublado, lluvioso e incluso pueden calcular la hora en que estos estos fenómenos se aproximarán y repercutirán en las dinámicas sociales.

El último de los objetivos fue clasificar y analizar las estrategias de predicción climática de los indígenas-campesinos. Para explicar esta parte, me basé en el capítulo cuatro, donde categoricé los datos obtenidos en trabajo de campo, colocados como las diversas estrategias, resaltando características que definieron a cada una. Por ejemplo, elementos de la naturaleza, las festividades y la consulta a animales. No hay que dejar de lado que las *estrategias predictivas* expresan de manera empírica una cosmovisión observable, por lo que pueden incluirse como punto de partida para su estudio.

Para terminar, menciono algunas vetas de posibles para futuras investigaciones basándome en los hallazgos etnográficos obtenidos del trabajo de campo en La Resurrección. En las fiestas a las que asistí presencié procesos rituales como procesiones y peregrinaciones, actividades que merecen ser exploradas con detenimiento, pues también se encuentran implicadas en las predicciones que persiguen anticiparse al clima o modificar lo que se ha augurado. Asimismo, de esta investigación, centrada en las estrategias de predicción climática, se puede desprender otro análisis sobre las estrategias utilizadas para modificar predicciones previas.

Otro aspecto relevante a mencionar es el papel de los graniceros; si bien hago mención de estos personajes a partir de otros trabajos, ya que no constituyen precisamente un ejemplo etnográfico de la comunidad de estudio; no profundizo en ellos. Sin embargo, estos personajes no faltan en las sociedades campesinas, porque son la conexión entre la naturaleza humanizada y los humanos, es decir, ellos no nada más entienden al medio ambiente y sus señales, sino que se comunican con las entidades y suelen tener la capacidad para modificar augurios previos. Sin duda, me hubiera gustado hacer un análisis más a fondo respecto a su labor.

Otro de los elementos culturales que me parece deben ser atendidos con más detenimiento es la lengua indígena, que si bien menciono en el capítulo etnográfico, tampoco pude dedicarle mayor atención; de hecho, no pude traducir varios conceptos al español y hubiera sido enriquecedor conocer los significados que integran algunas de las nociones utilizadas en las “estrategias predictivas”.

Asimismo, en mi análisis no me enfoco a trabajar la reciprocidad existente entre dueños del cerro y los humanos, aunque de manera indirecta hago una mención al respecto. Estas relaciones de reciprocidad establecidas entre las entidades de la naturaleza y los seres humanos se pueden palpar en los procesos rituales y también serían material interesante para otros estudios. En el caso de La resurrección puedo afirmar que las personas consideran el hecho de que la naturaleza muestre señales de cómo viene el temporal, una ayuda que debe ser devuelta sembrando y tratando bien a la extensión de tierra y, posteriormente, al maíz obtenido.

Estas variables o posibles líneas de investigación mencionadas implican, al igual que el presente trabajo, el estudio de la cultura indígena nahua, pero sobre todo puntualizan tópicos íntimamente articulados en la dinámica sociocultural de las sociedades agrícolas, lo cual sin duda abona al pensamiento antropológico, al brindar modelos para describir, analizar y comprender los procesos de integración de diferentes estrategias que ayudan a predecir el clima.

Bibliografía

- Acosta, P.R. y Delgado, J.L. 1992. "Árboles más comunes en los llanos tlaxcaltecas" en *Folleto Divulgativo* No. 16. Gobierno del Estado de Tlaxcala-Jardín Botánico Tizatlán, México.
- Aguirre Baztán, Ángel, 1997, "Etnografía", en *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación socio-cultural*, Aguirre Baztán (ed.), Alfaomega / Marcombo, México, pp. 3-19.
- Anguera Arguilaga, María Teresa, 1995, "Tratamiento cualitativo de datos", en *Métodos de investigación en Psicología*, María Teresa Anguera et al. (eds.), Síntesis, Madrid, 549-576.
- Aramoni, María, 1990, *Talokan tata, Talokan nana: nuestras raíces. Hierofanías y testimonios de un mundo indígena*, CONACULTA, Colección Regiones, México.
- Arizpe, Lourdes, 2006, "Mexicanidad, migración y globalización", en *Los retos culturales de México*, coord., Lourdes Arizpe (ed.), Porrúa, México, pp.19-49.
- Baez, Jorge, 2000, *Los oficios de las diosas. Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*, 2da edición Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Barabas, Alicia, 2006, "Cosmovisión y entidades territoriales", en *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*, CONACULTA / INAH / Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 25-48.
- Bartra, Armando, 1992, "Las Organizaciones Económicas Campesinas ante la Reforma Rural" en *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, 5-6, pp 126-132.
- , 2010a, "Campesindios, aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado", en *Revista memoria*, No. 248, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, pp. 4-13.
- , 2010b, "Tiempos turbulentos", *Pacarina del Sur*, Revista del Pensamiento Crítico Latinoamericano, México, pp.91-119.

- Boege, Eckart, 1991, "El mito y los rituales agrarios como la explicación de la relación naturaleza-sociedad", en *XII Coloquio de Antropología e Historia Regional: Sociedad y medio ambiente en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Bourdieu Pierre, 1994, "Stratégies de reproduction et modes de domination", en *Actes de la Recherche en sciences sociales*, No. 105, décembre, Liber, Francia, 1994.
- , 2001, *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.
- , 2004. *El baile de los solteros*, Anagrama, Barcelona.
- , 2007 [1980], *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bravo, Carlos, 1997, "Iniciación por el rayo en Xalatlaco, Estado de México" en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), El Colegio Mexiquense / UNAM, México, pp. 359-379.
- Broda, Johanna, 1971, "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia", en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6, Madrid, España, pp. 245-327.
- , 1991, "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros en Mesoamérica", en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), UNAM, México, pp. 461-500.
- , 1996a "Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza", en *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (eds.), INAH / CONACULTA, México, pp. 427-469.
- , 1996b "Paisajes rituales en el Altiplano Central" en *Arqueología Mexicana*, Vol. IV, No. 20, Editorial Raíces, México, pp. 40-49.
- , 2000 "Ciclos de Fiestas y calendario solar mexicana", en *Arqueología mexicana*, Vol. VII, No. 41, Editorial Raíces, México, 48-55.
- , 2001a, "Introducción", en *Cosmovisión e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Jorge Félix Báez (coords.), FCE / CONACULTA, México, pp. 15-45.

- , 2001b, "La etnografía de la Fiesta de la Santa Cruz", en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Jorge Félix Báez (coords.), FCE / CONACULTA, México, pp. 165-238.
- , 2001c, "Introducción", en *La montaña en el paisaje ritual*, Johanna Broda, Iwaniszewski y Montero (eds.), México, CONACULTA / INAH / UNAM / BUAP, México, pp 40-49.
- , 2003a [1997], "El culto mexica de los cerros en la cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros", en *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígena en Mesoamérica*, Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), UNAM-IIH / COLMEX, México, pp. 49-90.
- , 2003b, "La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista", en *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año I, No. 2, Buap-FFyL, México, pp. 16-30.
- , 2004a, "¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual", en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*, Johanna Broda y Catharine Good (coords.) Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie de Estudios Monográficos, INAH / UNAM, México, pp. 61-82.
- , 2004b, "Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica: el ritual mexica", en Johanna Broda y Catharine Good (coords.) en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*, INAH / UNAM, México, pp. 35-60.
- , 2005, "La fiesta de la Santa Cruz entre los nahuas de México: préstamo intercultural y tradición mesoamericana", en *El mundo festivo en España y América*, Antonio Garrido Aranda (comp.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, España.
- , 2006, "La etnografía de los ritos mesoamericanos: una perspectiva histórica interdisciplinaria", en *Etnohistoria: visión alternativa del tiempo*, Luis Barjau (coord.), INAH, México, pp. 49-59.

- , 2007, "Ritualidad y cosmovisión: procesos de transformación de comunidades mesoamericanas hasta nuestros días" en *Diario de campo*, No. 93, julio-agosto, INAH / COANCULTA, México, pp. 68-77.
- , 2009a "Simbolismo de los volcanes. Los volcanes en la cosmovisión mesoamericana", en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, No. 95. Editorial Raíces, México, pp. 40-47.
- , 2009b, *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola, estudios interdisciplinarios y regionales*, Johanna Broda y Alejandra Gámez (coords.), BUAP, México.
- , 2015, "cosmovisión como proceso histórico. El estudio comparativo del calendario anual de fiestas indígenas en Mesoamérica y los Andes" en *Cosmovisión mesoamericana, reflexiones, polémicas y etnografías*, Alejandra Gámez Espinosa y Alfredo López Austin (coords), (eds.), Fondo de Cultura Económica, Colmex, FHA, BUAP, México, pp. 161-212.
- Canabal Cristiani, Beatriz, 1999, "Estrategias de sobrevivencia en la región de La Montaña de Guerrero", en *Globalización, Estado y actores sociales en México*, UAM-X, CSH-Depto. de Producción Económica, México, pp. 53-70.
- Capulín José *et al.*, 2007, "Desarrollo endógeno y estrategias campesinas en una comunidad Cholulteca. El caso de San Miguel Papaxtla, Tecuanipan, Puebla", en *Ra Ximhai*, enero-abril, Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, México, pp. 137-164.
- Carrillo, Chávez, A.; Levresse, G.; Ponce, G.; Correón F., D.; y Del Rosal, A. (2007), "Geoquímica e Isotopía del Hielo Glacial de las Montañas Iztaccíhuatl y Pico de Orizaba: Registro Climático-Atmosférico-Ambiental", sitio web: Centro de Geociencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Carrillo, Gonzalo, 1996, *Reseña monográfica de la Juntas Auxiliares del Municipio de Puebla*, H. Ayuntamiento del municipio de Puebla 1993–1996, México.
- Caso, Alfonso, 1996 [1948] "Definición del indio y lo indio", en *Homenaje a Alfonso Caso. Obras escogidas*, Patronato para el Fomento de

- Actividades Culturales y de Asistencia Social a las Comunidades Indígenas, A. C., México, pp. 331-338.
- Celestino, Eustaquio, 1997, *Gotas de maíz. Sistema de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo*, Guerrero, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Comerci, María Eugenia, 2012, "Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital", en *Revista colombiana de geografía*, Vol. 21, No. 1, enero-junio, Universidad Nacional de La Pampa, Bogotá, Colombia, pp. 131-146.
- Contel, José, 2009, "Los dioses de la lluvia en Mesoamérica", en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, No. 14, Editorial Raíces, México, pp. 20-25.
- Corona, Miguel, 2010, *Para entender la economía mexicana*, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
- Corona, Yolanda y Carlos Pérez, 2003, "Resistencia e identidad como estrategias para la reproducción cultural", en *Arte, Cultura y Tradición*, Anuario 2002, UAM-X, México, pp. 55-66.
- De la Garza, Mercedes, 2003, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, 2ª ed., UNAM-IIFL-Centro de Estudios Mayas, México.
- De la Peña, Guillermo, 2000 "¿Un concepto operativo de lo 'indio'?", en *INI. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas. Primer informe*, INI / PNUD, México, pp. 24-25.
- De Pury-Toumi, Sybille, 1997, "De palabras y maravillas: Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas, Sierra Norte de Puebla" en *Centro de estudios mexicanos y centroamericanos*, Recuperado de: <https://sites.google.com/a/biater.site/hardykevin/de-palabras-y-maravillas-ensayo-sobre-la-lengua-y-la-cultura-de-los-nahuas-sierra-norte-de-puebla-an-B00H4HCE3I>
- Dehouve, Daniele, 2007, *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*, Plaza y Valdez, México.
- Dilthey, Wilhelm, 2003 [1949], Obras de Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, trad. Imaz, E., FCE, México, Tomo 1, editorial FCE, México.

- Dupey García, Élodie, 2003, *Color y cosmovisión en la cultura náhuatl prehispánica*, tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras / UNAM, México.
- Espinosa, Gabriel, 1997, "Hacia una arqueoastronomía atmosférica", en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / UNAM, México, pp. 91-106.
- Fernández, Justino, 1954, "Coatlicue", *Estética del arte indígena antiguo*, Centro de Estudios Filosóficos / UNAM, México, pp. 31-41.
- Flores, José, 2009, "Variación, ideologías y purismo lingüístico: El caso del mexicano o náhuatl", Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México.
- Foster, George, 1979, *El legado hipocrático latinoamericano "Caliente-frío" en la medicina popular contemporánea*, Medicina Tradicional, México, Vol. II, No. 6 pp. 5-21.
- Galeski, Boguslaw, 1997, *Sociología del Campesinado*, Editorial Península, Barcelona, pp. 133-162.
- Gámez, Alejandra, 2003, "El ciclo festivo religioso en la comunidad popoloca de San Marcos Tlacoyalco", en *Puebla Sur. Etnografía del Estado de Puebla*, Elio Masferrer Kan (coord.), Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura, Puebla, México, pp. 150-155.
- , 2009, "El cerro-troje: cosmovisión, ritualidad, saberes y usos en una comunidad ngiwá del sur de Puebla", en *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola, estudios interdisciplinarios y regionales*, Johanna Broda y Alejandra Gámez (coords.), BUAP, México, pp. 79- 96.
- , 2011, *Popolocas. Pueblos indígenas del México Contemporáneo*, CDI, México.
- , 2012, *Ritualidad y cosmovisión agrícola en una comunidad ngiwá (popoloca)*, FFyL-BUAP / IIA-UNAM, México.
- García Moll, Roberto (1994), "La antigüedad de Puebla", en *Lecturas de Puebla*, Tomo I, García Cantú Gastón (coord.), Gobierno del Estado de Puebla / Fondo de Cultura Económica, Puebla, México, p. 21.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino, 1987, "Condiciones existentes en la región poblano-tlaxcalteca al surgimiento de Cholula", en *Notas*

- Mesoamericanas*, No. 10, Universidad de Las Américas, Puebla, México. pp. 153-176.
- Giménez, Gilberto, 2000, "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en Martín Barbero, Jesús, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo (coordinadores), *Cultura y región: 87-132*, Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas/Centro de Estudios Sociales, Colombia.
- Glockner, Julio, 1999, "La incidencia aparición de Tlaloc en un patio", en *Tierra Adentro*, Ciencia y cultura del Volcán, CONACULTA, No. 98, México, pp. 34-37.
- Gómez Álvarez, Graciela, 1993, "Fauna silvestre del Parque Nacional La Malintzi, Tlaxcala", en *Memoria de resúmenes del Primer Congreso sobre parques nacionales y áreas naturales protegidas de México: pasado, presente y futuro*, Centro vacacional IMSS La Trinidad, Tlaxcala, México, pp. 40-42.
- González Jácome, Alba, 1997, "Agricultura y especialistas en idea agrícola: Tlaxcala, México", en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), El Colegio Mexiquense / UNAM, México, pp. 467-501.
- Good, Catharine, 2001, "El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero", en *Cosmovisión, ritual e identidad*, Broda y Jorge Félix Baez (comps.) FCE, México, pp. 239-297.
- , 2004a, "Trabajando juntos. Los vivos y los muertos, la tierra y el maíz", en Johanna Broda y Catharine Good (coords.) *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*, INAH / UNAM, México, pp. 153-176.
- , 2004b "Ofrendar, alimentar y nutrir: los usos de la comida en la vida ritual nahua", en Johanna Broda y Catherine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*, INAH / UNAM, México, pp. 307-320.
- , 2015a, *Las cosmovisiones y los rituales: teorías propias de los pueblos mesoamericanos* en *Cosmovisión, Ritualidad e Historia Mesoamericana*,

- homenaje a Johanna Broda, Alejandra Gámez Espinosa y Catharine Good Eshelman (coords.), BUAP / FFyL / INAH / ENAH, México, pp. 91-110.
- , 2015b, "Las cosmovisiones, la historia, y la tradición intelectual en Mesoamérica" en *Cosmovisión mesoamericana, reflexiones, polémicas y etnografías*, Alejandra Gámez Espinosa y Alfredo López Austin (coords), (eds.), Fondo de Cultura Económica, Colmex, FHA, BUAP, México, pp. 139-160.
- Hermann Von, 1997, "The Washington Papers", en *Washington: Center for Strategic and International Studies*, No. 54. U.S Library of Congress, "Land Tenure," in World Encyclopedia. Recuperado de: <http://encyclopaedic.net/world/mexico/70.php>
- Hernández, Enrique, 1994, "Diferenciales de Productividad entre México, Canadá y Estados Unidos", en *Cuadernos de Trabajo No. 5*, Secretaría de Trabajo y Previsión Social No. 42. Citado en "Evaluación integral de los impactos e instrumentación del capítulo agropecuario del TLCAN", por José Romero y Alicia Puyana, México, p. 7.
- Hernández, Isabel, 1997, "Los ahuyentadores de granizo de San Gaspar Tlahuilipan, Estado de México" en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), UNAM, México, pp. 447-464.
- Huato, Damián *et al.*, 2007, "Apropiación de tecnología y territorio: el caso de los productores de maíz del estado de Tlaxcala, México", en *Boletín Investigaciones Geográficas*, No. 63, UNAM, México, pp. 36-55.
- INEGI, 2010, "División municipal", Recuperado de: http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=21
- Juárez, Becerril, Alicia, 2010, *El oficio de observar y controlar el tiempo: Los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central (un estudio comparativo)*, tesis de Doctorado en Antropología, UNAM / FFyL / IIA, México.

- Katz, Esther, 1994, "Meteorología popular mixteca: tradiciones indígenas y europeas", en *Tiempo y astronomía en el encuentro de los dos mundos*, Iwaniszewski et al. (eds.), Centro de Estudios Latinoamericanos / Universidad de Varsovia, Polonia, pp. 105-122.
- Katz, Esther, Marina Goloubinoff y Annamária Lammel, 2008, "Introducción: Elementos para una antropología del clima", en *Aires y lluvias: Antropología del clima en México*, Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (eds.), Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 27-50.
- Lammel, Anamária, 2008, "Los colores del viento y la voz del arco iris: representación del clima entre los totonacas" en *Aires y lluvias: Antropología del clima en México*, Anamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (coords), Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 197-221.
- Lastra, Yolanda, 1986, *Áreas dialectales del Náhuatl moderno*, UNAM, México.
- Lawrence, Eleanor y Borin Van Loon, 1992, *La météo. Un guide pour comprendre facilement les phénomènes météorologiques*, Gründ, Collection, Nature-Poche, Paris.
- León-Portilla, Miguel, 1978, *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*. UNAM / IIA, Cuernavaca, México.
- Licona, Ernesto, Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez, 2013, "El territorio como sistema", en *San Miguel Canoa. Pueblo Urbano*, Ernesto Licona, Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (coords.), BUAP, México, pp. 277-376.
- López Austin, Alfredo, 1984, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Universidad Autónoma de México, México.
- , 1994, *Tlamoanchan y Tlalocan*, FCE, México.
- , 1996, "La cosmovisión mesoamericana", en *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (eds.), INAH / CONACULTA, México, pp. 471-507.

- , 1997, "Ofrenda y comunicación en la tradición religiosa mesoamericana", en *De hombres y dioses*, Xavier Noguez y Alfredo López Austin (coords.), El Colegio Mexiquense / COLMICH, Estado de México, pp. 209-227.
- , 1999, *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*, UNAM, México.
- , 2001, "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana", en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), CONACULTA, México, pp. 47-65.
- , 2015, "Sobre el concepto de cosmovisión" en *Cosmovisión mesoamericana, reflexiones, polémicas y etnografías*, Alejandra Gámez Espinosa y Alfredo López Austin (coords), (eds.), Fondo de Cultura Económica, Colmex, FHA, BUAP, México, pp. 17-51.
- Lugo-Hubp, José, *et al.*, 2005, "Los procesos de remoción en masa en la Sierra Norte de Puebla, Octubre de 1999: causas y efectos", en *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, No. 22(2), México, pp. 212-228.
- Maldonado, Druzo, 1998, *Dioses y Santuarios: Religiosidad indígena en Morelos. (Época prehispánica, colonial y etnografía actual)*, Tesis de doctorado en Antropología, ENAH, México.
- , 2001 "Cerros y volcanes que se invocan en el culto a los Aires en Coatetelco, Morelos", en *La Montaña en el paisaje ritual*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), UNAM / CONACULTA / INAH, México, pp. 395-417.
- Medina, Andrés, 2000, *En las cuatro esquinas, en el centro, Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, IIA-UNAM, México
- , 1990, "Etnografía de México: un cambiante y milenarismo mosaico de lenguas y culturas", en *Universidad de México, Revista de la UNAM*, Vol. XLV, No. 477, octubre, UNAM, México, pp. 10-18.
- Menguzzato, Martina y Juan José Renau, 1991, *La Dirección estratégica de la empresa. Un enfoque innovador del management*, Ariel, Barcelona.
- Montero, Arturo, 2008, "Apuntes al Mapa de Cuauhtinchan II desde la geografía simbólica", en *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado*,

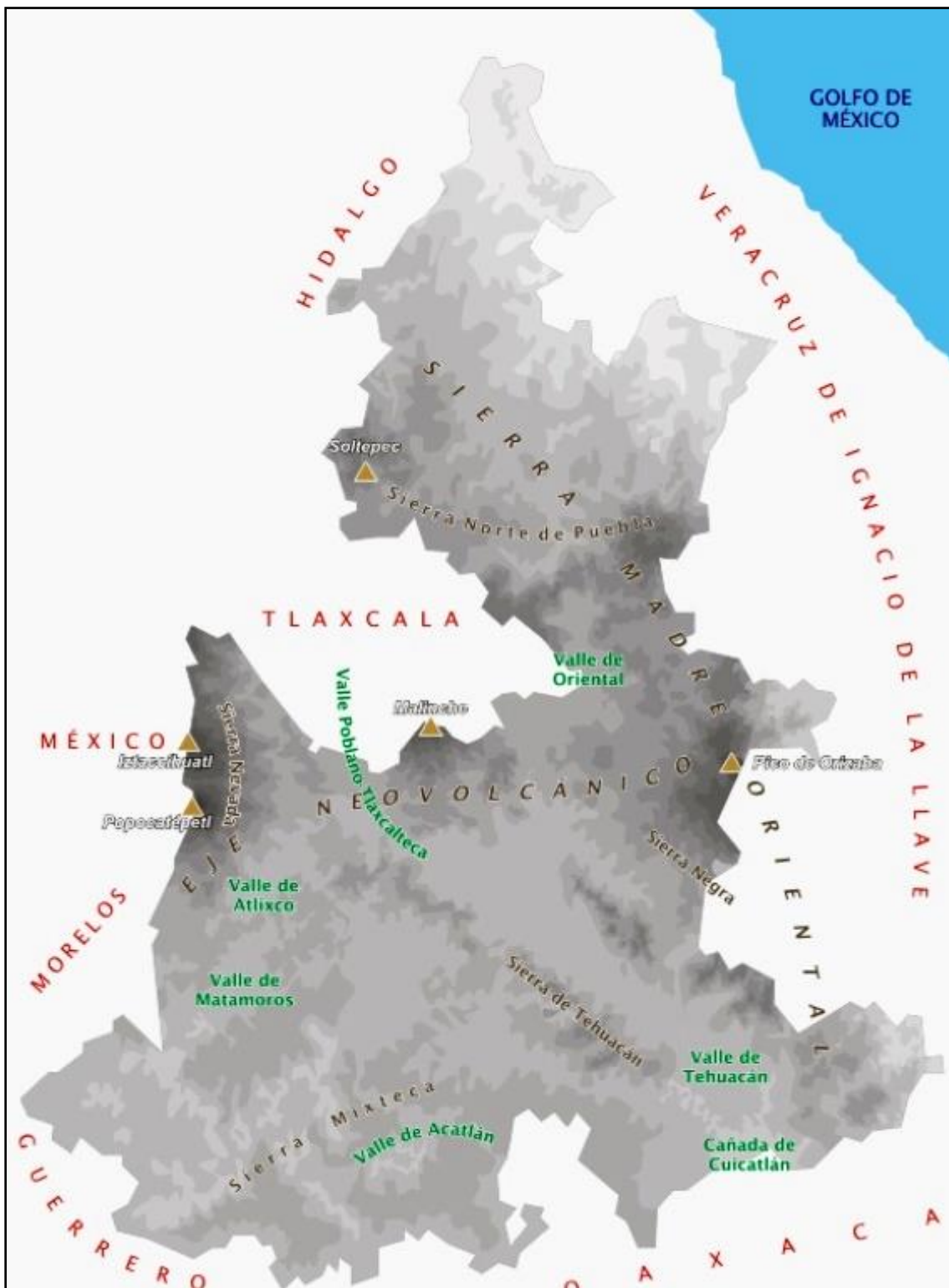
- Tim Tucker y Arturo Montero (coords.), Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 91-143.
- Morayta, Miguel, 1997, "La tradición de los aires en una comunidad del norte de estado de Morelos: Ocoatepec", en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), UNAM, México, pp. 217-232.
- Murillo, Verónica, 2011, "La segunda naturaleza de los indios frente a la evangelización" en *Pensamiento Novohispano 12*, compilador Noé Héctor Esquivel Estrada, Instituto de Estudios sobre la Universidad, pp. 13-28
- Neff, Françoise, 2008, "Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en la montaña de Guerrero" en *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, Annamaria Lammel, Marina Goloubinoffy y Esther Katz (eds.), Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 323-344.
- Neumann, Von, Morgenstern, Oskar, [1944] 1953, *Theory of games and economic behavior*, Princeton University, Geoffrey Cumberlege Oxford University Press, London.
- Ocampo, Ignacio y Juan Escobedo, 2006, "Conocimiento tradicional y estrategias campesinas para el manejo y conservación del agua de riego", en *Revista Ra Ximhai*, mayo-agosto, Vol. 2, No. 2, Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, México, pp. 343- 371.
- Oxhorn, Philip, 1998, "¿Es el siglo del corporativismo? Durante: El neoliberalismo y el surgimiento del neopopulismo", en *¿Qué tipo de democracia? ¿Qué tipo de mercado se tiene?*, Philip D. Oxhorn y Graciela Ducatenzeiler (coord.), University Park, Pennsylvania State University Press, p. 3-19.
- Paulo Maya, Alfredo, 1997, "Ciaclaquis o aguadores de la región del Aires y lluvias. Antropología del clima en México", en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), UNAM, México, pp. 255-288.
- Pérez, Andrés, 2008, "Conocimiento y estrategias campesinas en el manejo de los recursos naturales", en *Ra Ximhai*, mayo-agosto, Vol.4, Núm. 2, Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, México, pp. 183-213.

- Portal Airoso, María Ana, y Cristina Sánchez Mejorada, 2010, “Estrategias culturales, estructuras tradicionales y gestión social en el pueblo urbano de San Pablo Chimalpa”, en *Nueva Antropología*, Vol. XXIII, julio-diciembre, UNAM-IIJ, México, pp. 119-146.
- , 1997, *Ciudadanos desde el pueblo: identidad urbana y práctica religiosa en San Andrés Totoltepec, Tlapan D.F.*, Culturas Populares / UAM-I, México.
- , 1996, “El concepto de cosmovisión desde la antropología mexicana contemporánea”, en *Inventario Antropológico, Anuario de la Revista Alteridades*, vol. 2, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales e Humanidades, Departamento de Antropología, México, pp. 59-84.
- Quinn, James Brian, 1997, “Estrategias para el cambio”, en *El proceso estratégico. Conceptos, contextos y casos*, Henry Mintzberg *et al.* (eds.), Pearson Education, México, pp. 7-14.
- RAE, 2016, significado de la palabra “predecir”. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=TxGD9Hv>
- Rentería Arrieta, Laura y Abel García Arévalo, 1997. *Las Coníferas de la reserva de la biosfera “La Michilía”*, Madera y Bosques Vol. 3, No. 1, Durango, México. pp. 53-70.
- Rivas, Francisco, 2010, “Percepción y representación de la Matlalcueye en el imaginario contemporáneo”, en *Naturaleza y sociedad en la Matlalcueye: visiones multidisciplinarias de una montaña sagrada*, Francisco Castro (coord.) El colegio de Tlaxcala / Mesoamerica Research Foundation / BUAP, México.
- Rivera, María, 2002, “Un buen aguacero sale en 1,500 pesos” En *La Jornada*, sábado 28 de mayo, México, pp. 42-44.
- Rivera Vélez, Fredy, 1999, “Cambios en las estrategias campesinas de vida: el caso de Salcedo, Ecuador”, en *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 28-55.
- Robichaux, David, 2008, “Lluvia, granizo, y rayos: especialistas meteorológicos y la cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala”,

- en *Aires y llluvias, Antropología del clima en México*, Annamaria Lammel, Marina Goloubinoff Esther Kratz (eds.), *Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS*, México, pp. 395-432.
- Rzedowski, Jerzy, 2006, *La vegetación de México*, CONABIO, México.
- Sáenz, Jon, 1997, *Cronología de la meteorología dinámica*, Universidad del País Vasco-Facultad de Ciencias, Dpto. de Física de la Materia Condensada, España, pp. 253-281.
- Salazar, Juan y Alejandro Escobedo, 2011, "La constitución política del estado libre y soberano de Puebla de 1825 y sus reformas de 1831: la recepción del paradigma constitucional en la Puebla de los Ángeles", en *Revista Mexicana de Derecho*, UNAM-IIJ, México, pp. 71-98.
- Signorini, Italo, 1979, *Los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- , y Lupo, Alessandro, 1989, *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla*, Universidad Veracruzana, México.
- Scott, John, s/a, *Subsidios Agrícolas en México: ¿Quién gana, y cuánto?*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.
- Sosa, Antonio, 1927, "Los Bosques de la Malinche", en *México Forestal*, Órgano de la Sociedad Forestal Mexicana, México, pp. 91-96.
- Starr, Frederick, 1900, *Notes Upon the Ethnography of Southern Mexico*, Vol. VIII, Davenport Academy of Natural Sciences, Putnam Memorial Publication, Davenport, Iowa.
- Tamayo, Jorge y Robert West, 1964, "The Hydrography of Middle America", en *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 1, University of Texas Press, pp. 84-121.
- Taube, A., 2009, "El dios de la lluvia olmeca", *Arqueología Mexicana*, No. 14, vol. XVI. Editorial Raíces, México, pp. 26-29.
- Torres, Lilian, 2013, "Continuidades y transformaciones históricas en las faldas de un volcán", en *San Miguel Canoa. Pueblo Urbano*, coordinadores Ernesto Licona, Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez, BUAP-FFyL, México, pp. 53-88.

- Trautmann, Wolfgang, 1997, "El cambio económico y social de los pueblos de Tlaxcala en la época colonial", en *Antología de Tlaxcala*, coordinadores, García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comps.), Lorena Mirambell Silva Vol. III, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México pp. 205-212.
- , (1997b). "Examen del proceso de despoblamiento en Tlaxcala durante la época colonial", en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comps.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. II: 51-56, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- Urcid, Javier, 2009, "Personajes enmascarados. El rayo, el trueno y la lluvia en Oaxaca", en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, No. 14, Editorial Raíces, México, pp. 30-34.
- Vargas Márquez, Fernando, 1984, *Parques Nacionales de México y reservas equivalentes*, Colección Los grandes problemas nacionales, Serie Los bosques de México, UNAM-IIE, México.
- Villela, Samuel, 1997, "De vientos, nubes, lluvias, arco iris: simbolización de los elementos naturales en el ritual agrícola de la Montaña de Guerrero (México)", en *Antropología del clima en el mundo prehispánico*, T. II, Mariana Golobinoff *et al.* (ed.), Ediciones Abya-Yala, Ecuador, pp. 225-236.
- Werner, G. 1988, *Los suelos en el Estado de Tlaxcala. Altiplano Central Mexicano*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala. México.
- Wesley R. Smith, 1992, "Salinas Prepares Mexican Agriculture for Free Trade", en *Backgrounder*, No. 914, october, The Heritage Foundation, Washington D.C.
- Yarza, Esperanza, 1992, *Los volcanes de México*, UNAM, México.
- Zamora Martínez *et al.*, 2010, *Hongos Silvestres Comestibles de Tlaxcala*, Parte 1, Folleto técnico, No. 21, junio, SAGAR / Alianza Campo / INIFAP, México.
- Zolla, Carlos y Emiliano Zolla Márquez, 2004, *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*, UNAM, México.

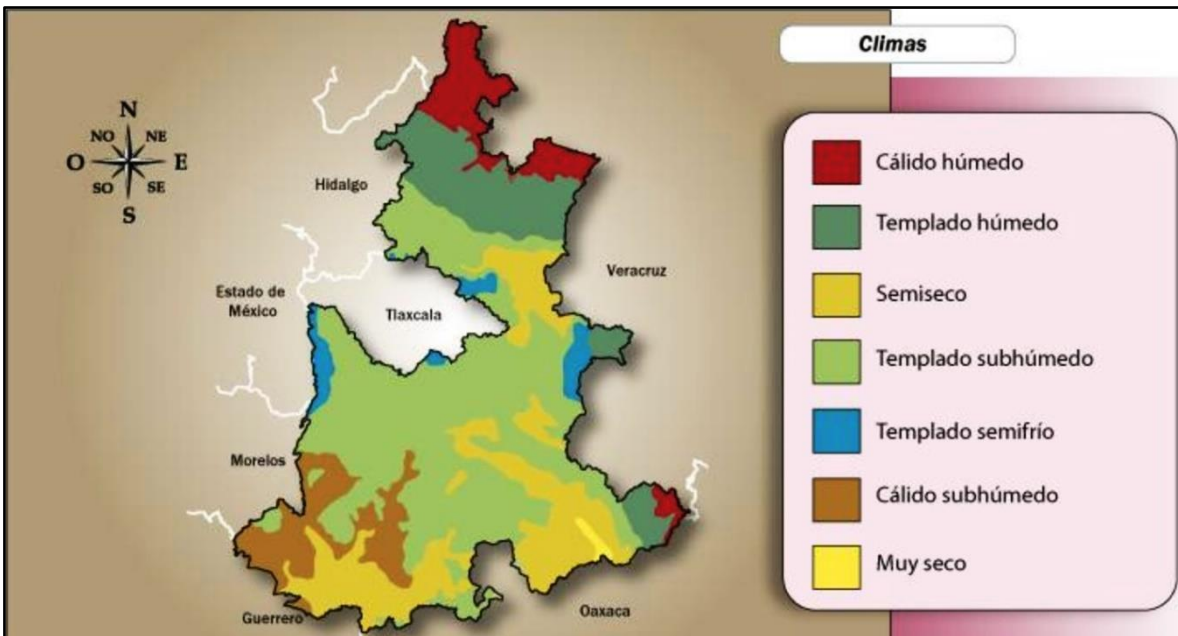
Anexos



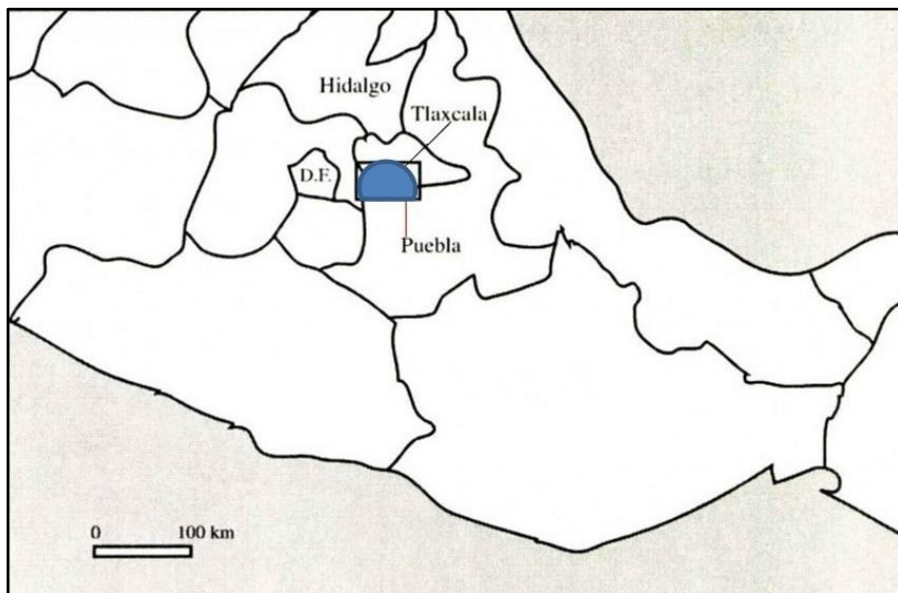
Mapa 1. Mapa que muestra el relieve del Estado de Puebla y el eje neovolcánico.
 Fuente: mapas geográficos del estado de Puebla, INEGI (2015), utilizado en artículo de Wikipedia, geografía del estado de Puebla.



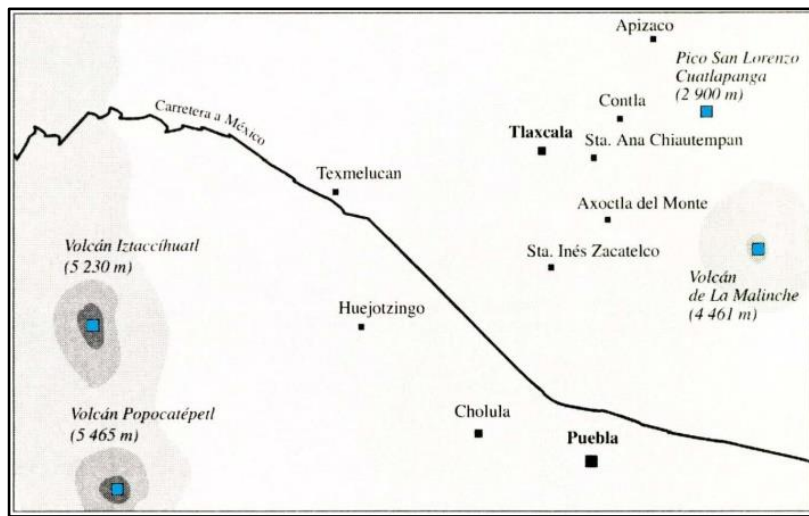
Mapa 2. En este mapa hidrológico se muestran los ríos que atraviesan el Estado de Puebla. Fuente: mapas geográficos del estado de Puebla, INEGI (2015), utilizado en artículo de Wikipedia, geografía del estado de Puebla.



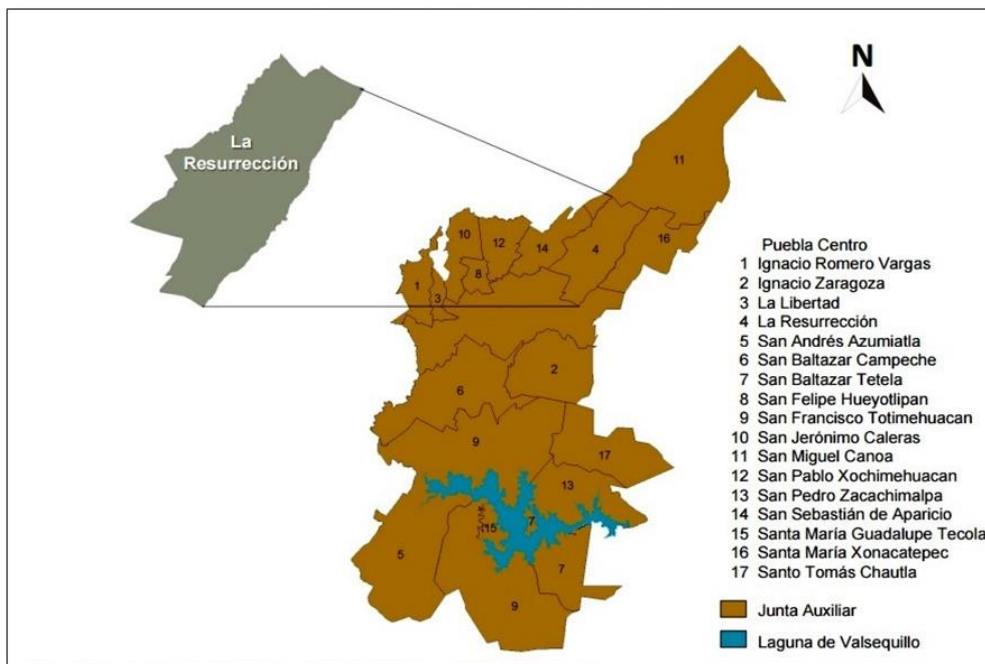
Mapa 3. Este mapa destaca los diferentes tipos de climas que suelen presentar en el estado de Puebla. Fuente: mapas de la página Web: Grupo Montenegro Editores. <http://montenegroeditores.com.mx/Exámenes/contestar/575>



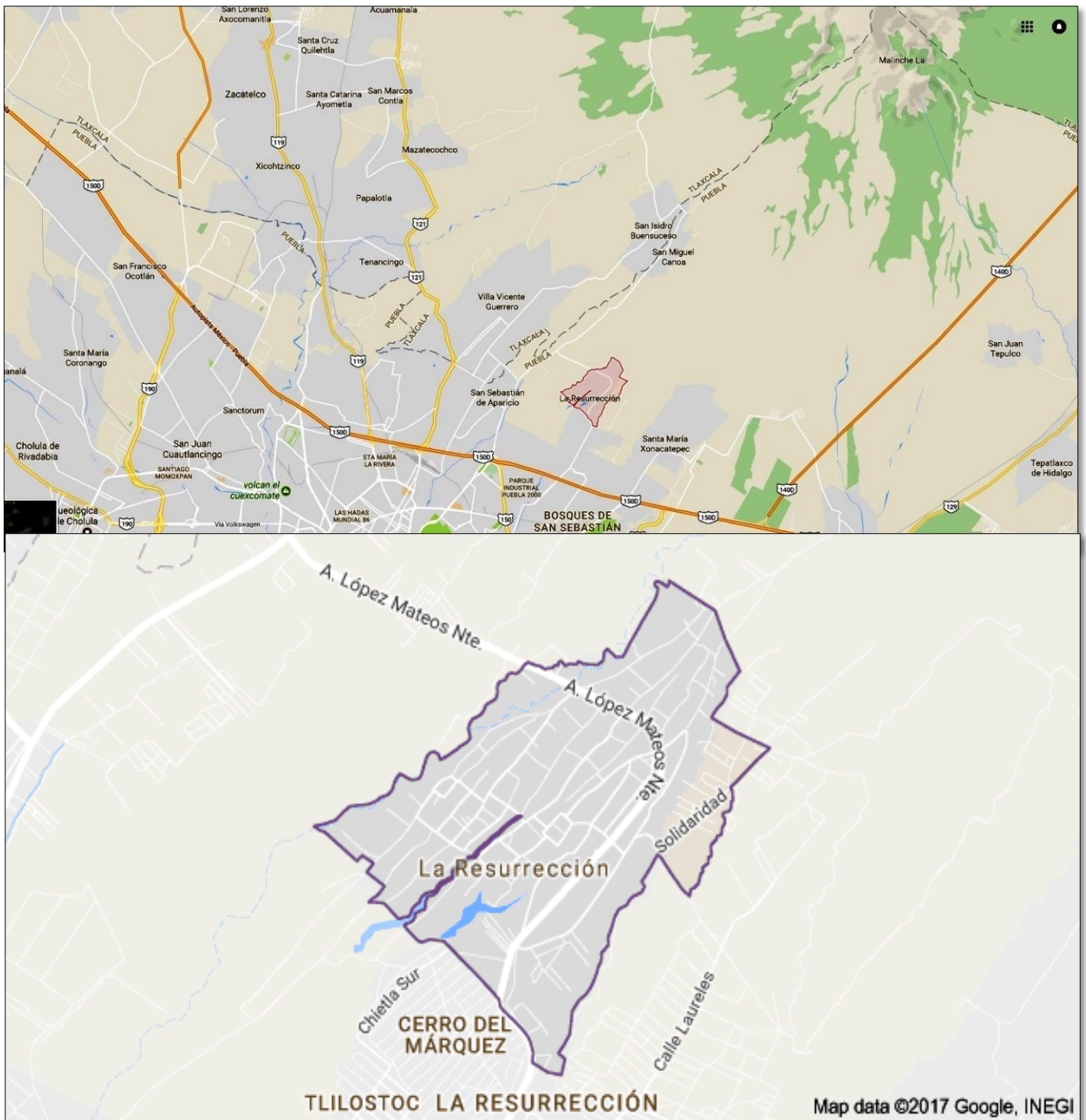
Mapa 4. Ubicación de la Malinche, al suroeste de Tlaxcala y al norte de la ciudad de Puebla, México. Fuente: Carta de México, Topográfica, 1: 50 000, México, INEGI, 1987.



Mapa 5. Localización de la región de La Malinche, abarcando desde la ciudad de Puebla y Tlaxcala, México. Fuente: Carta de México, Topográfica, 1: 250 000, México, INEGI, 1987.



Mapa 6. Lista de las juntas auxiliares que se encuentran dentro o cerca de la ciudad de Puebla, resaltando a La Resurrección. Fuente: Confirmación Geopolítica de las juntas auxiliares: Administración del municipio de Puebla, 2004



Mapa 7. En estos dos mapas se muestra la delimitación actual de La Junta auxiliar La Resurrección, perteneciente a La Ciudad de Puebla, Fuente: INEGI 2017 Google maps. Vista satelital de La Resurrección, localizando la distancia que tiene con el volcán Malinche, Fuente INEGI 2017, Google maps.



Figura 1. Para llegar a La Resurrección existen 2 autobuses, el libertad Cuauhtémoc o “guajolotero” que llega del mercado Hidalgo y la no 17 desde el centro, pasando por el mercado Morelos, ambas entran por la Av. Camino Real de Manzanilla, desde este punto se puede observar el volcán Malinche.



Figura 2. Llegando a la comunidad la carretera adquiere el nombre de calle Resurrección, en este segmento se encuentran las colonias Bosques de los Ángeles, Tlilostoc y Cerro del Márquez, consideradas parte del pueblo.



Figura 3. El habla náhuatl es un elemento identitario sobresaliente. En La Resurrección cuentan con su propia variante dialectal comparando con otros pueblos cercanos como San Miguel Canoa y Santa María Xonacatepec; es muy común encontrar comercios que destacan su nombre escrito en el idioma o también encontrar mensajes plasmados en las paredes.



Figuras 4. Existen viviendas en el centro de la población que lucen un estilo colonial, por lo regular en esta zona se cuentan con todos los servicios incluyendo agua, drenaje, electricidad e internet.



Figura 5. Pero, contrariamente dentro del poblado hay casas ubicadas en las periferias donde pueden tener solo uno o hasta ningún servicio básico.



Figura 6. Otro elemento representativo de las viviendas de La Resurrección es que en su mayoría cuenta con sus solares, en los que suelen sembrar plantas y criar gallinas, cabras, borregos o puercos, que destinaran ya sea para venderlos vivos o para la comida de alguna festividad.



Figura 7. En La Resurrección la mayoría de las viviendas cuentan con baño de temazcal, pues es común utilizarlo, sin embargo el día 31 de diciembre es obligado que todos los miembros de la familia se bañen, también las mujeres recién aliviadas deben calentar su cuerpo, ya que se encuentra en un estado “crudo” y de igual forma cuando las jovencitas tienen su menarquia, “hay que sacarles el frío con una hojeada en el baño de temazcal”.



bicicletas, el carnaval, vendimias o jaripeos.

Figura 8. En gran parte de las ocasiones, las autoridades de la presidencia de La Resurrección en conjunto con alumnos, madres de familia, ejidatarios, mayordomos, se encargan de llevar a cabo diversas actividades lúdicas a veces involucradas con las escuelas entre estas se pueden ver diferentes festividades como las fiestas patrias, día del niño, de la madre, algunos torneos de futbol, carreras de



Figura 9. Cuando el maíz se procesa como masa para elaborar alimentos es común que las madres y abuelas les enseñen a las jovencitas a elaborar tortillas.



Figura 10. La agricultura de maíz es una actividad recurrente en La Resurrección, la siembra y el cultivo del grano implica una organización que incluye a la mayor parte de los miembros de las familias.



Figura 11. Regularmente son las mujeres que elaboran y salen de La Resurrección a las colonias cercanas para vender estos productos, algunas reparten tortillas casa por casa y otras más se instalan en lugares donde suelen pagar una renta.



Figura 12. El tener maíz en la comunidad es privilegiado pues ya sea que se venda en forma de grano o procesado como tortillas, gorditas, tlacoyos o tamales, siempre cubre necesidades ya sea alimenticia o como producto de venta.



Figura 13. En La Resurrección existen presencias fuertes de grupos religiosos como los de la luz del mundo, tienen un templo grande en la entrada de la comunidad. Otro grupo muy notable son los testigos de Jehová, ellos no tienen un lugar de reunión en la población, pero andan a pie una vez por semana (regularmente miércoles) ofreciendo estudios bíblicos, incluso se promete enseñarla en la lengua indígena náhuatl.



Figura 14. La organización del ciclo festivo anual católico involucra a los mayordomos, fiscales, sacerdotes y comunidad, quienes en conjunto hacen posible la realización de cada una de las actividades que se deben llevar a cabo.



Figura 15. Grupo de fotos festividad de Candelaria el dos de febrero, se comienza con bendiciones al maíz y a los niños dios, la gente los viste a su criterio pero resalto mucho el color rojo, azul y blanco en los ropajes elegidos, otros asistentes llevaron mazorcas completas de maíz dentro de un morral, al respecto se comentó que al maíz le gusta que lo paseen como a un “nene en el rebozo”.



Figura 16. Después de las celebraciones del 2 de febrero el conteo de las 9 vírgenes indica el inicio del carnaval durante los siguientes días y su desarrollo climático indica el estado de ánimo de la naturaleza, por lo que los danzantes bailan con la intensidad necesaria hasta el día del remate.



Figura 17. Las cuadrillas se han ampliado conformando estilos en los que se deja ver huehues tradicionales, roqueros y payasos; la música que utilizan va al gusto de cada una, cumpliendo con el baile obligatorio por las calles del pueblo.



Figura 18. La organización entorno a la celebración de la semana santa es muy elaborada, con un sinfín de actividades, misas, rezos, recorridos en el pueblo en forma de procesiones, colocación de alfombras, la colgada del judas. Todo a cargo de fiscales y algunos mayordomos. Estos días el desenvolvimiento climático suele tener un peso significativo en su desciframiento, muchos suelen sembrar de inmediato al terminar este periodo.



Figura 19. El tres de mayo se homenajea a la cruz, con una misa en la iglesia de La Resurrección y terminando es paseada en procesión acompañada de varios santos y vírgenes hasta “el calvario de piedra”, ahí se le hace una misa donde se menciona que se requiere que proteja al pueblo. Se acostumbra bendecir las cruces para colocarlas en las casas y terrenos de siembra, con ello se alejaran los aires que enferman a los miembros de la familia, animales o a la siembra.



Figura 20. El 15 de mayo se festeja a San Isidro Labrador considerado por el pueblo “el santo de los campesinos”. Este día se busca tener contento al santo pues el interviene en las condiciones climáticas.



Figura 21. La fiesta a san Isidro es organizada por los mayordomos de la imagen y el comité ejidal, quienes eligen algunos terrenos de siembra para llevar a cabo la celebración.



Figura 22. Al terminar la misa se bendicen las tierras, los instrumentos de trabajo utilizados en la siembra como la hoz, el hacha, la pala, el pico, y el bieldo, también los tractores, y a los animales de carga, a estos se les puede ver adornados con collares de flores naturales y artificiales.



Figura 23. En julio los días 3 y 5, se celebra a santo Tomas y a san Antonio, es decir estas festividades tienen cabida a principios de mes, por lo que según el desenvolvimiento climático que acontezca, ya sea lluvia o calor fuerte, será el indicador para saber si aún se puede sembrar o ya no.



Figura 24. En el mes de junio se festeja a san Juan y san Pedro, ambos santos se les atribuye el pedimento de lluvia, en caso de ser escasa, o protección de posibles tempestades causadas por el periodo de canícula, ya sea seca o de agua.



Figura 25. La celebración a la virgen de la Asunción es el día 15 de agosto, se encuentra situada justo a la mitad del mes, en cuestión de clima es una temporada en la que se puede estar retirando la canícula e

implicando cambios inesperados en el ambiente y esperados para principios del mes de

septiembre, aquí principalmente se busca detectar las posibles heladas o fenómenos que puedan perjudicar la cosecha esperada.



Figura 26. La celebración de san Miguel es una de las festividades de más peso en la comunidad considerada una “fiesta mayor”, el cargo se les da únicamente a las personas que puedan cubrir el gasto.



Figura 27. Durante la misa se reparte a los asistentes ramos de una planta llamada santamaría, acompañada de gladiolas.



Figura 28. Cuando la misa termina se prosigue con la procesión, la imagen es acompañada de los arcángeles Rafael y Gabriel.



Figura 29. También se celebra a la imagen de san Judas Tadeo, mayormente la festividad se considera menor, aunque en ocasiones ha sido grande la fiesta que le ofrecen. Durante la procesión se le colocan panes y frutas en los pies del santo festejado, esta acción es muy común pues es para recordar a los santos que son venerados por humanos que “siempre necesitamos comer si no morimos”.



Figura 30 El 28 de octubre es bien sabido que visitan la comunidad las almas de las personas que murieron por causa de algún accidente, por eso se les espera con alimento en un pequeño altar que colocan los familiares.



Figura 31. La festividad a los difuntos comienza los días 28, 30 y 31 de octubre, con los accidentados, los limbos y los angelitos. En los hogares se colocan las ofrendas completas que recibirán a los todos los difuntos el 2 de noviembre.



Figura 32. Para culminar el 2 de noviembre con la dejada de flor al panteón, cuando terminan se van a sus hogares y si son ahijados deben ir a dejar la comida de la ofrenda a sus padrinos, y si se es padrino simplemente se espera la llegada de las visitas para intercambiar los alimentos.



Figura 33. La celebración a las vírgenes de Juquila y Guadalupe son los días 8 y 12 de diciembre, entre sus festejos resaltan la organización de peregrinaciones a Oaxaca a Juquila o a la basílica de Guadalupe en el estado de México. Para los que no pueden viajar pero desean peregrinar, el 12 de diciembre existe un recorrido de dos horas que se realiza a manera de procesión de La Resurrección hacia el seminario palafoxiano.



Figura 34. Durante estos días existen personas que aún se encuentran cosechando pues “sembraron tarde”, cuando es así se suele agradecer alguna de estas imágenes. La celebración a la virgen de Guadalupe también es considerada el fin del ciclo festivo, seguido del 24 diciembre que sería en inicio, esto marcado por el nacimiento del niño dios



Figura 35. La realización del festejo a los santos y a las vírgenes depende de la organización planeada por los mayordomos que tengan el cargo de la imagen, pero de manera generalizada las festividades comienzan con la misa en la iglesia del pueblo, justo en el momento que realiza la bendición del sacerdote, los mayordomos suelen bendecir los regalos que le darán a los santos para ello los meten a la iglesia.



Figura 36. Entre los regalos que se les dan a los santos, se encuentran los arcos de flores y frutas de la temporada como piña, naranja, manzana y plátano, también elotes tiernos de la cosecha familiar y chiles anchos con los que se hace el mole. En algunas celebraciones también se ofrece bailar un xochitelpox, el cual simboliza florecimiento, este objeto lo utilizan en la casa del mayordomo a la hora del baile, el objetivo es destruirlo por completo, pues esa es la acción que representa el florecimiento.



Figura 37. Cuando los asistentes comienzan a salir de la iglesia, ya se puede se escuchar el tronar de los cohetes que anuncian la salida de la procesión acompañada de música, la dirección va hacia la casa del mayordomo.



Figura 38. Llegando al destino, el recibimiento se previene con el tronar de más cohetes, a la vez que anuncian a los vecinos que pueden pasar a comer “en presencia del santo”, “acompañándolo”. Sin embargo también se han tenido fuertes problemas que han obligado a que no se preste la imagen, por lo que ha habido ocasiones en las que solo le dan al mayordomo solo un estandarte.



Figura 39. La comida de las fiestas, consiste de manera generalizada en determinados guisados, así como la manera de servirlo. Primero sirven el caldo con huevos de gallina criolla y mollejas, colocan un plato en el centro de la mesa con pipián rojo espeso, limones y cebolla picada.



Figura 40. Terminado el caldo se sirve el mole con un trozo grande de pollo “flaco” o criollo. Este se come ya sea con tamales de masa con sal o tortilla, según sea el gusto.



Figura 41. Durante la organización de las festividades, algunos invitados pueden estar comiendo, pues ya ayudaron desde temprano a matar o son invitados de la iglesia, mientras que otros grupos de mujeres y hombres, que por lo regular son familiares del mayordomo; que están apurados a terminar, la comida, por un lado a las mujeres se les puede ver haciendo las tortillas y los tamales “blancos”, y por el otro, los hombres se encuentran colocando adornos, cortando la carne de puerco o de res y cocinando las carnitas.



Figura 42. Otra parte de las celebraciones consideradas “mayores” se disfruta durante la noche con algunos puestos de antojitos y de juegos mecánicos, y hasta prolongarse a la madrugada con bailes y jaripeo. Esta es la parte de la culminación.



Figura 43. En La Resurrección desde que amanece se observa el aspecto de la Malinche, pues este enuncia de manera general como estará el día, desde este momento sin tener que ser un especialista se trata de augurar si habrá frío, calor, lluvia durante el día, por la tarde o en la noche, ya que a partir de este hecho se planea la manera en que desenvolverán sus acontecimientos del día.



Figura 44. En la Resurrección el interior de la Malinche es el lugar donde se cree se generan todos los mantenimientos para la existencia de la vida, como la lluvia, las nubes, los rayos, los vientos. Al respecto los vientos son diversos y pueden llegar desde otros lados principalmente de los volcanes como el Popocatépetl o el pico de Orizaba.



Figura 45. Otro evento climático como el granizo es identificado cuando la nube se encuentra de color negro profundo.



Figura 46. En general a este se le considera dañino si llega con gran intensidad, pues destruye cultivos y por las bajas temperaturas que produce suele enfermar a niños y ancianos.



Figura 47. En La Resurrección la Malinche es el elemento que dota de significado el predecir las condiciones climáticas, y como es considerada una entidad femenina las simbolizaciones se explican asemejándose a las vestimentas que se cree utiliza madre.



Figura 48. Las vestimentas poder caracterizarse por colores como negro, blanco o azul, y casi siempre se acompaña de un rebozo, manta delgada o un velo, este se diferencia según el nivel de nubosidad que tiene alrededor.



Figura 49. Las lecturas a las cabañuelas, en cualquiera que sea su conteo, busca simbolizar el clima de los 12 meses del año y saber cómo será de manera general el año y cuál es el momento óptimo de inicio en la siembra y detectar la entrada de la canícula.



Figura 50. Para descifrar una cabañuela se tienen como referencia acontecimientos climáticos que se explican a partir de su cosmovisión, pues, los colores, las temperaturas del ambiente, el correr de los vientos, etc., solo se logran explicar por el bagaje cultural que tienen las sociedades indígenas campesinas.



Figura 51. Consultar a los animales para descifrar el clima es común en distintas culturas. En La Resurrección las aves son un símbolo asociado a la lluvia, pero también insectos e incluso animales de corral como el burro o la mula, con sus respectivos comportamientos anuncian posibles acontecimientos climáticos para las próximas horas.



Figura 52. Las serpientes en La Resurrección tienen sus propias representaciones simbólicas según el color que posea, pues este se asocia al agua o a la sequedad. Algunos jóvenes saben cómo agarrarlas, así que se aventuran a cazarlas para posteriormente matarlas y guardarlas en algún lugar donde se seque.



Figura 53. El cielo, el sol y la luna son elementos que también auguran acontecimientos climáticos que tendrán presencia en las próximas horas o días, de la misma forma que otras estrategias de predicción climática, su interpretación adquiere sentido referenciado en la montaña Malinche.

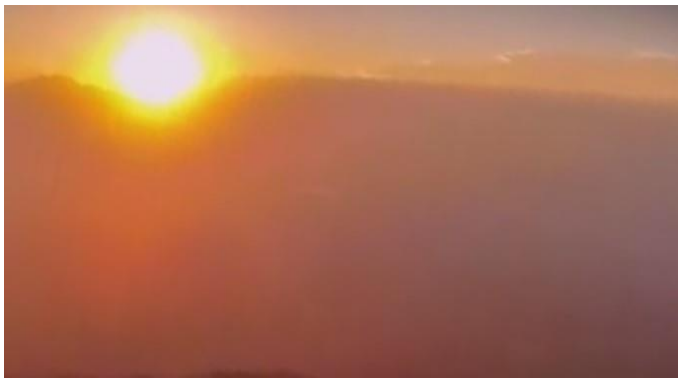


Figura 54. Según el color en la luminosidad del sol puede indicar si se acerca un periodo de seca o de lluvia en la canícula